APACUANA

CUATRO OBRAS GANADORAS DEL PREMIO DE DRAMATURGIA 2015-2018

Peludas en el cielo
GUSTAVO OTT

La furia de Dios
JESÚS BENJAMÍN FARÍAS

Oscuro, de noche
PABLO GARCÍA GÁMEZ

Fin de mundo
RUBÉN JOYA

DOS MENCIONES HONORÍFICAS DEL PREMIO DE DRAMATURGIA 2017

De por qué Ana Rosa Colmenares casi mató a Greta Pitre por el amor de Egar Padrón
CÉSAR ROJAS

Merdocnalds
JORGE COGOLLO

EL PERRO y LA RANA

APACUANA

CUATRO OBRAS GANADORAS DEL PREMIO DE DRAMATURGIA 2015-2018

DOS MENCIONES HONORÍFICAS DEL PREMIO DE DRAMATURGIA 2017

EL PERRO y LA RANA
Compañía Nacional de Teatro

1.ª edición digital, 2019
1.ª edición impresa, 2019

© VV.AA.
© Fundación Editorial El perro y la rana
© Fundación Compañía Nacional de Teatro

EDICIÓN
Oswaldo Antonio González

CORRECCIÓN
Yesenia Galindo

DIAGRAMACIÓN
Mónica Piscitelli

Hecho el Depósito de Ley
ISBN: 978-980-14-4614-9
Depósito legal: DC2019001730

Apacuana : cuatro obras ganadoras del premio de dramaturgia. / Gustavo Ott ... [et. al]. — Caracas : Fundación Editorial El perro y la rana, 2019. — 364 p.

ISBN: 9789801446149
DL: DC2019001730

1. Teatro venezolano. 2. Teatro venezolano- Siglo XXI.
I. Ott, Gustavo, 1963.

V862.008
A639

APACUANA

CUATRO OBRAS GANADORAS DEL PREMIO DE DRAMATURGIA 2015-2018

Peludas en el cielo
GUSTAVO OTT

La furia de Dios
JESUS BENJAMIN FARÍAS

Oscuro, de noche
PABLO GARCIA GAMEZ

Fin de mundo
RUBEN JOYA

DOS MENCIONES HONORÍFICAS DEL PREMIO DE DRAMATURGIA 2017

De por qué Ana Rosa Colmenares casi mató a Greta Pitre por el amor de Egar Padrón
CESAR ROJAS

Merdocnalds
JORGE COGOLLO

¡Y dilo a los que van y a los que vienen,
y a los tiempos distantes y remotos,
que siempre ha de brotar en esta tierra
unida con sus rocas y sus flores,
con sus ardientes suelos y sus nieves,
y en las manos de quien en ella nazca,
esa libertad que no es un sueño
sino espiga de luz alta y nacida
de esta recia raíz que ahora sembramos,
con sangres derramadas y esperanzas!

APACUANA Y CUARICURIÁN,
de César Rengifo

PELUDAS EN EL CIELO

GUSTAVO OTT

Peludas en el Cielo, de Gustavo Ott, figura como la obra ganadora de la primera convocatoria del Premio Apacuana de Dramaturgia Nacional en el año 2015. Fue estrenada el 7 de abril de 2016 en el Teatro Baralt de Maracaibo, bajo la dirección artística de Carlos Arroyo, en una producción de la Compañía Nacional de Teatro, y bajo la dirección general de Alfredo Caldera.

GUSTAVO OTT. Dramaturgo, novelista y periodista venezolano. Nació en Caracas, el 14 de enero de 1963. Irrumpe en la escena nacional en 1987 con la creación del grupo Textoteatro, donde se consolida su prolífera carrera dramatúrgica, que se proyecta con mayor fuerza cuando en abril de 1993 figura como director fundador del Teatro San Martín de Caracas, un espacio para mostrar lo mejor del teatro nacional e internacional desde esa conocida barriada caraqueña. Residenciado en EE. UU., donde ejerce el periodismo y la escritura dramática, es uno de los autores más premiados y montados dentro y fuera del país.

REPARTO ORIGINAL

YESENIA PACHECO: Francis Rueda.
MARIANA PACHECO: Alexandra Vásquez.
LUIS D. GONZÁLEZ: Luis Domingo González.
RITA: Aura Rivas.

ESCENOGRAFÍA

Rafael Sequera. (†)

DIRECCIÓN GENERAL

CARLOS ARROYO.

DRAMATIS PERSONæ

MARIANA PACHECO.
YESENIA PACHECO.
LUIS D. GONZÁLEZ, TAMBIÉN WILLIAM Y PADRE.
RITA, MAESTRA GRADUADA, TAMBIÉN MADRE.

ESPACIO ESCÉNICO

Casa de los Pacheco, en la población de Piacoa, Delta del Orinoco, al noreste de Venezuela. La casa tiene dos grandes ventanas y dos puertas. Muebles sencillos.

Los apartes de Mariana son realizados con cambios de luces y en un tono confidencial, como si los espectadores fueran un grupo de conocidos, en otro tiempo.

1
PELUDAS

Casa de los Pacheco.
Luz en MARIANA PACHECO*, que habla al público.*

MARIANA PACHECO: Nos han advertido que "la aparición" llegará adelantada. Así le llaman, "la aparición", como si se tratara de fantasmas. Yo la imagino más bien como un monstruo delirante, quizás por enorme y escandalosa; la imagino en el cielo, cubierta por un manto peludo compuesto también por millones de pequeños seres, sus engendros horribles. (*Entra una luz brillante*) Y aunque por estas tierras y ríos del Delta todo lo dejamos para última hora, menos mal que eso no sucede ni en esta casa ni con mi mamá Pacheco, por lo severa, organizada y práctica que ella es.

(Luces. YESENIA PACHECO *entra a escena. Lleva un bastón).*

YESENIA PACHECO: ¡Y ya está oscureciendo! Mira el cielo, como si fueran las seis de la tarde. ¡Y ni siquiera es mediodía!
MARIANA PACHECO: ¿Y si nos damos prisa, mamá? Salimos, buscamos al doctor y regresamos.
YESENIA PACHECO: (*Viendo por la ventana*) No nos dará tiempo, hija. Ya la negrura está aquí.
MARIANA PACHECO: ¿Qué crees, mamá? ¿Es como para tener miedo?
YESENIA PACHECO: A la peluda hay que tenerle miedo. Y a esta más, que se ve tan inmensa. ¡Quién sabe cuándo podremos volver a salir de casa!
MARIANA PACHECO: ¿Y qué haremos entonces con tu pierna?

YESENIA PACHECO: Con la pierna ya no hay nada que hacer, cariño. El problema es el dolor.

MARIANA PACHECO: A eso me refiero. ¿Qué haremos con tu dolor?

YESENIA PACHECO: El dolor y lo que queda de esta pierna, que más bien son casi lo mismo, tendrán que esperar. Y mientras las piernas esperan, tendrán también que caminar, porque oficio hay mucho, y con la llegada de la negra, mucho más.

MARIANA PACHECO: ¿No tenemos otro calmante en casa?

YESENIA PACHECO: Calmante Paciencia, hija, en pastillas o en ampollas… Y deja de poner esa cara. A la que le duele es a mí y mira cómo estoy de radiante. (*Le da un beso*) No te preocupes. Abrirán el Dispensario Médico cuando todo termine.

MARIANA PACHECO: ¿Abrirán?

YESENIA PACHECO: Con los heridos que deja la aparición, el Dispensario es lo primero que funciona en este pueblo.

MARIANA PACHECO: ¿Dispensario, mamá? ¡Pero si esa no es más que una vieja oficina, un escritorio destartalado y gavetas vacías! ¡Si en vez de medicinas, lo que ahí hay son cucarachas! Nada de remedios, ni consultas... ¡Ni médico tiene!

YESENIA PACHECO: No digas tonterías, que tenemos un doctor maravilloso.

*(*YESENIA PACHECO *cubre las ventanas con telas negras. Luces.* MARIANA PACHECO *hace un aparte).*

MARIANA PACHECO: (*Al público*) Sucede que, sin hospitales ni servicios médicos, lo que hacemos por esta tierra si alguien se enferma es ir al único Dispensario Médico que hay y que está a cargo del coordinador cultural de la Alcaldía. Lo maneja él y no un médico porque el profesor es el

único que tiene experiencia sanando heridas y mordiscos, y porque además es uno de los pocos que por aquí sabe leer.

(Luces. Regresamos a Casa Pacheco).

YESENIA PACHECO: El doctor Luis Domingo es muy instruido y me conoce bien la enfermedad, Mariana. Además, recuerda que viene de la capital, tiene libros de Medicina, puede recetar yerbas que se parecen a remedios, y en definitiva, hace lo que puede.

MARIANA PACHECO: Lo que puede, que no es mucho, porque además el doctor Luis Domingo... ¡nunca estudió Medicina!

YESENIA PACHECO: Claro que la ha estudiado. (*Mariana lo niega*) O la leyó. O le enseñaron. O le contaron en alguna parte.

MARIANA PACHECO: Lo que él estudió fue Teatro, mamá.

YESENIA PACHECO: ¿Y las yerbas?

MARIANA PACHECO: ¡Leyó un libro de brujerías!

YESENIA PACHECO: No es brujería, Mariana. No digas eso que se trata de una ciencia oriental y médica.

MARIANA PACHECO: Eso, yerbería oriental caduca y teatro del antiguo.

YESENIA PACHECO: Es que él tiene su lado de artista y todos lo sabemos. ¡Si hasta tú te metiste en su grupo de teatro!

MARIANA PACHECO: ¡Porque en este pueblo no hay más nada que hacer! ¡Y ni siquiera en el teatro pasa nada! En los ensayos una no sabe si el profesor está haciendo teatro, sicología, medicina o brujería. Yo la verdad creo que él lo confunde todo.

YESENIA PACHECO: Trátalo bien. Mira que el doctor Luis Domingo se encarga de todos los enfermos en el pueblo y aquí nunca ha pasado nada por eso.

MARIANA PACHECO: ¿Acaso la gente no se enferma?

YESENIA PACHECO: Por culpa de los microbios. Pero él hace lo que puede. Y es muy sabio.

MARIANA PACHECO: ¿Sabio de brujo, enfermero o de teatrero?

YESENIA PACHECO: De las tres cosas y más. Sabe hacer análisis de cultivos, cura los dolores, hace iluminación, da consejos matrimoniales, divorcios, construcciones, sabe de sonido, hace mesas y escaparates, escribe las cartas astrales, lleva los ciclos menstruales de las vecinas y vecinos, hace las pócimas para el amor, la contra y los espíritus malos. Y además actúa el teatro.

MARIANA PACHECO: ¡Un todero!

YESENIA PACHECO: Es lo que llamamos "un hombre medieval".

MARIANA PACHECO: ¡Renacentista!

YESENIA PACHECO: Mucho mejor entonces.

(Luces. MARIANA *hace un aparte).*

MARIANA PACHECO: No es que no me guste el profesor doctor maestro Luis Domingo. Lo que sucede es que a él le gusta mucho mi mamá. Y ella lo adora, aunque ninguno de los dos quiere que eso se sepa. Es verdad que son solteros, que mi mamá nunca se casó o eso me dijo. Pero el profesor es muy raro, intelectual y místico, así que ninguna mujer de por aquí lo ha querido ni para conversar. Es que él es tan enredado, que aturde.

(En una escena aparte, aparece LUIS D. GONZÁLEZ *y se encuentra con* YESENIA *y* MARIANA PACHECO*, como si estuvieran en la calle).*

MARIANA PACHECO: ¡Doctor! ¿Tenemos teatro hoy?

LUIS D. GONZÁLEZ: Hoy no. Me toca hacer un parto, una mesa con sus sillas, arreglar la plomería y dos operaciones a raja abierta.

MARIANA PACHECO: ¿Raja?

LUIS D. GONZÁLEZ: Heridas a machete. Son muy peligrosas y si no se curan con ron caliente, la cosa se puede poner fea. (*A Yesenia*) Y tú, ¿cómo te sientes? ¿Te recuperaste de los cólicos?

YESENIA PACHECO: Aún me duele, doctor. Me duele como ayer, pero más agudo. Como un dolor nuevo, como si la medicina que me recetó viniera con otra enfermedad más dolorosa. ¿Usted está seguro de que ese remedio aplaca los cólicos? ¿Cómo fue que la llamó? ¿El Strindberg?

LUIS D. GONZÁLEZ: ¡El Strindberg era para Mariana, para que se aprendiera el papel de la obra de teatro! ¡Lo que te receté a ti para los cólicos fue el Buscapina!

YESENIA PACHECO: Con razón me duele todavía. Y ahora yo con el Strindberg adentro... ¡Quién sabe lo que ahora me puede suceder!

MARIANA PACHECO: Que termines dándole un hijo al Strindberg ese.

YESENIA PACHECO: ¿Un hermanito para ti? ¿Tú crees? ¿A mi edad? ¿Tú qué piensas, Luis?

LUIS D. GONZÁLEZ: Que todavía eres muy joven y que el Strindberg nunca le ha hecho daño a nadie. Pero, por ahora, toma la Buscapina. (*Se la da*) Y pon a calentar agua y la pones directo en tu vientre. Lo más caliente que aguantes. Eso ayudará.

YESENIA PACHECO: ¿Lo más caliente? Y si aguanto mucho, ¿eso no me quemará?

MARIANA PACHECO: ¡Mamá!

*(*LUIS D. GONZÁLEZ *desaparece. Regresamos a la Casa Pacheco).*

YESENIA PACHECO: Además, hija mía, el teatro no tiene nada de malo. Es raro, es verdad. Pero... ¿qué no lo es? Quizás el teatro pueda salvar a este pueblo.

MARIANA PACHECO: El teatro no salva gente, mamá.

YESENIA PACHECO: Claro que sí. ¿Acaso te has enfermado últimamente?

MARIANA PACHECO: No, claro que no.

Yesenia Pacheco: Desde que te recetaron el Shakespeare, estás como una uva.

MARIANA PACHECO: ¡No es por eso, mamá!

YESENIA PACHECO: El teatro cura. El doctor dice que funciona muy bien contra...

(Entra LUIS D. GONZÁLEZ*, apasionado).*

LUIS D. GONZÁLEZ: ¡Contra la Soledad Crónica, los Dolores del Sueño, las Piedras en el Cerebro, el Cansancio Tenaz, el Horario Cancerígeno, la Felicidad Efímera, y todo lo relacionado con las Patologías Mortales en el área del alma y el pie! Strindberg en pastillas: ¡Cura! Brecht efervescente: ¡Cura! Ibsen inyectado: ¡Cura!

YESENIA PACHECO: (*A* LUIS D. GONZÁLEZ) Lo único que no cura el teatro son los cólicos y las piernas rotas.

LUIS D. GONZÁLEZ: ¡Pero estamos trabajando en eso con la nueva dramaturgia latinoamericana!

*(*LUIS D. GONZÁLEZ *sale. Luces.* MARIANA PACHECO *hace un aparte)*

MARIANA PACHECO: Pero si el teatro y el profesor Luis fracasan, como suele ocurrir, o si se trata de un caso grave, ceguera o amputación, si las condiciones del enfermo requieren algún especialista, y si es de manera definitiva un caso peligroso de vida o muerte, pues el coordinador cultural, área Teatro y Dispensario Médico, lo remite rápidamente a la Escuela Elemental Piacoa para que lo atienda la directora principal, la señorita Rita.

(Aparece RITA *en un improvisado salón de clases. Lleva un estetoscopio. Con ella el sr.* WILLIAM*).*

RITA: (*Corrigiendo a* MARIANA PACHECO) Maestra graduada.

MARIANA PACHECO: Maestra graduada, señorita Rita.

RITA: Muchas gracias... hacen los monos. Y las monas también.

MARIANA PACHECO: (*Al público*) Rita también sabe leer y nos conoce a todos desde niños, así que con su experiencia en la escuela y la aldea es muy fácil para ella determinar con su ojo clínico qué es lo que puede tener el enfermo delicado. Como dice ella...

RITA: (*En tono duro*) ¡Todas las enfermedades vienen de la niñez y se originan en la escuela! Para ser precisos, en el salón de clases. Por ejemplo, si un pescador o uno de los choferes siente dolores en el pecho, pues yo miro al paciente agonizante y le recuerdo que cuando tenía diez años escribió malas palabras en el pizarrón. (*A* WILLIAM*, que la ve con dolor*) ¿Pensabas que pasarías por la vida sin pagar por aquello? ¡Pues muy equivocado estabas, compatriota Gómez Solórzano, William de Jesús! ¡Porque ahora aquí estás y te toca pagar!

WILLIAM: (*Aterrado*) ¿Cree que me voy a morir, señorita Rita?

RITA: Maestra graduada.

WILLIAM: Maestra graduada.

RITA: Muchas gracias... hacen los monos. Y los gorilas también.

WILLIAM: ¿Cree que me voy a morir?

RITA: Claro que sí.

WILLIAM: ¡Dios Santo!

RITA: No meta a Dios en esto que él no tiene la culpa; Jesús no lo crio a usted, no le dio los malos modales que tiene, ni fue Dios o la virgen o su hijo o el pájaro quienes le dijeron

que hiciera todas las vagabunderías que ha hecho en su miserable vida, Gómez Solórzano, William de Jesús.

WILLIAM: Entonces, ¡mi enfermedad es terminal!

RITA: Sí. (WILLIAM *llora*) Sin embargo, quizás haya algún remedio que ayude para que no termine.

WILLIAM: ¿Qué no termine? ¡Pero si lo que queremos es que la enfermedad termine!

RITA: Me refiero para que no termine con usted.

WILLIAM: ¿Cree que hay un remedio que me pueda curar, señorita Rita?

RITA: Maestra graduada.

WILLIAM: Maestra graduada… ¿Cuál es ese remedio?

RITA: Todo dependerá del resultado de mis análisis.

WILLIAM: ¡Pero si usted no me ha hecho ningún análisis!

RITA: Los comenzaré en este mismo momento. Además, si se va a morir, ¿cuál es la prisa que tiene?

WILLIAM: No, ninguna. ¿Cuánto cuestan esos análisis?

RITA: ¿Cuánto lleva consigo?

WILLIAM: No mucho. (*Le muestra*) Esto.

*(*RITA *toma la cartera completa).*

RITA: Bastará para la primera muestra.

WILLIAM: Y dígame: ¿Me van a doler esos análisis?

RITA: Normalmente producen dolores terribles. Comencemos...

*(*WILLIAM *se baja los pantalones un poco, se coloca en la posición y se prepara para recibir una inyección espantosa.* RITA *lo ve incólume).*

WILLIAM: (*Con valor*) ¡Adelante!

RITA: Muy bien. (RITA *hace un gesto, levantando los brazos*) ¡¿Te arrepientes?!

WILLIAM: ¿Qué?
RITA: ¡Que si te arrepientes!
WILLIAM: ¡Sí, mucho, me arrepiento mucho!
RITA: (*Se levanta*) Listo. Todo salió bien. Quizás tengas salvación.
WILLIAM: Pero, ¿y los análisis?
RITA: ¿Cómo que los análisis? ¡Si se los acabo de hacer!
WILLIAM: ¿Y las muestras?
RITA: Tomadas.
WILLIAM: ¿Y el remedio?
RITA: Es este. (WILLIAM *se prepara.* RITA, *en pose de maestra dura*) ¡Escriba en ese pizarrón mil veces: "Debo portarme bien con la maestra graduada, señorita Rita!".

*(*WILLIAM*, derrotado, comienza a escribir en el pizarrón mientras* MARIANA PACHECO *vuelve con el aparte).*

MARIANA PACHECO: (*Al público*) Y si bien es cierto que el enfermo muchas veces se muere... (WILLIAM *se voltea con disgusto.* MARIANA *le hace una seña.* WILLIAM *se muere, muy molesto*) RITA se asegura de dejar claro que la tragedia no ha ocurrido por ese dolor en el pecho que le aquejaba al enfermo, sino por...
RITA: (*En pose experta*)… por complicaciones que tienen que ver con la conciencia, el dinero y la mala conducta.

*(*RITA *patea a* WILLIAM *que se levanta, mal humorado y sale de escena. Desaparece el salón de clases).*

MARIANA PACHECO: Pero los que más se mueren por este Delta olvidado son los niños antes de cumplir el primer año. Y entonces Rita culpa a sus padres. A pesar de ser zona conocida por la deshidratación, la gastroenteritis, la diarrea aguda,

la prematuridad y la desnutrición, la maestra graduada, encargada *ad honorem*, en el Informe *Post Mortem* escribe en la casilla de "Causa de muerte"...

RITA: "Deja este mundo por falta de pago a la maestra; por ausencia de decencia del padre para con la señorita Rita, maestra graduada; por las burlas consuetudinarias a la maestra graduada cuando la maestra graduada ha estado un poco enferma, que eso por lo demás sucede muy pocas veces porque la maestra graduada, señorita Rita, de antecedentes europeos, tiene una salud maravillosa que podemos observar en su porte regio, y por la claridad de sus opiniones y diagnósticos clínicos que tanto bien le hacen al pueblo... (*Aparece* LUIS D. GONZÁLEZ) Contrariamente, me permito decir, a los del señorito Luis Domingo, brujo y artista de poca monta, mimo y payaso de circo que ni para fiestas de cumpleaños de recién nacido funciona y que, por alguna razón totalmente incomprensible, se ha puesto la bata de médico. ¡Qué atrevimiento el de ese señor! ¡Solo porque aprendió a hacer pócimas de hechicería y venenos naturales con los indígenas de la zona, casi todos tan pulgosos como él!

LUIS D. GONZÁLEZ: (*Grita, alto, dramático*) ¡Molière! ¡El Arte!

MARIANA PACHECO: (*Al público*) Pero cuando hay una epidemia de gripe, parásitos, fiebre o tos, la maestra principal de la escuela, señorita Rita, muchas gracias hacen las cabras, se para en la plazoleta central, reúne a los 178 habitantes registrados del pueblo y les grita:

RITA: (*Sobre una silla, en voz alta. En plan cristiano*) ¡Se lo merecen, piojosos! ¡Pecadores! ¡Rastreros! ¡Sabandijas en general! ¡Esta tragedia no es otra cosa que un castigo de Dios y de la maestra graduada por no haber hecho la tarea, ni los oficios, por no pagar las deudas con la escuela y

por no hablarme con respeto! ¡Por eso, desde hoy y para siempre, no serán más que una muchedumbre condenada a la extinción!

MARIANA PACHECO: (*Al público*) Y entonces los muertos son enterrados sin revisión médica de verdad, aunque sí se le notifica a las autoridades más cercanas. Pero nunca nadie llega. Así que la señorita Rita lleva un libro...

*(*RITA*, feliz, saca un libro gastado, como si se lo estuviera guardando para el momento).*

RITA: El Libro de los Muertos Calientes y Llorados.

MARIANA PACHECO: El Libro de los Muertos Calientes y Llorados. ¿Llorados?

RITA: ¿Cuál de las dos es la profesora con el título? ¿Tú o yo, mocosa?

MARIANA PACHECO: Llorados, será.... Decía que lleva el libro con los nombres, los años de vida y las causas del fallecimiento del muerto, por si acaso algún día alguien pregunta.

RITA: (*A cada espectador*) Por malo. Por desobediente. Por malcriado. Por no hacerme caso. Por hablar todo el día. Por no prestar atención. Por alzarle la falda a Susanita. Porque su padre me hizo esto y aquello y nunca se lo voy a perdonar, hijo de demonio, Satanás, Belcebú. ¡Bien muerto que estás porque seguro que serías como él! ¡De tal palo tal astilla!

*(*RITA *desaparece. Queda* MARIANA *sola).*

MARIANA PACHECO: Y yo, por puro interés histórico, trato de llevar la cuenta de los muertos, calientes, llorados y sin llorar, y de las verdaderas razones de su muerte, o por lo menos de los síntomas que recuerdo. Es que, además del teatro

y la escuela, es poco o nada lo que una joven como yo puede hacer por aquí. Quizás cantar, eso sí, que me gusta mucho. Pero lo hago sola, porque nadie quiere cantar conmigo, ni me quieren oír. ¿Será porque soy muy mala o porque en este pueblo nadie tiene idea de estas cosas?

*(*MARIANA PACHECO *se lanza a cantar. El resto de los personajes esconde la cara. Luego, ella desiste).*

MARIANA PACHECO: Por lo demás, mis días pasan esperando que algo suceda y suspenda mi incredulidad. (*Busca el calendario*) "La suspensión de la incredulidad", eso lo leí en este calendario, en la nota de Marzo. Es como el horóscopo pero en cita. Dice… (*Lo lee, con intensidad*) "Hay que buscar la suspensión de la incredulidad para conseguir la fe poética." Eso; la fe poética. Quizás algo que me haga cantar bien y que me saque de aquí; como la palabra volando, irme volando de aquí y que la suspensión de la incredulidad me lleve a una gran ciudad, a una metrópolis cosmopolita, a una capital del mundo como... (*busca en el calendario*) ¡Puerto Ordaz! (*Emocionada*) Por eso una vez, entusiasmada con este calendario y de tantas ganas de irme que tenía, le pedí al maestro Luis Domingo una de sus pócimas para volar.

(Aparece LUIS D. GONZÁLEZ *con la pócima).*

LUIS D. GONZÁLEZ: Aquí la tienes. Pero ten mucho cuidado con el aterrizaje, porque si no lo haces con las piernas ladeadas y semiestiradas, (*mostrándole*) pues te caerás y te magullarás toda. Como le pasó a la señora Adelaida, que

por no hacerme caso, aterrizó acostada sobre un monte lleno de cadillos.

MARIANA PACHECO: ¿Por eso andaba con venda y remedios?

LUIS D. GONZÁLEZ: Tal cual: por no saber caer. Y porque durante el vuelo se estrelló contra dos zamuros, que se molestaron mucho y la persiguieron para picotearla. Despegar es fácil, pero volar...Y caer... Hay que saber, como en todo.

MARIANA PACHECO: ¿Y de verdad esta pócima me hará volar, profesor?

LUIS D. GONZÁLEZ: Claro que sí, pero no lo hagas después de comer porque te puede dar náuseas. (*Le da la pócima*) Aquí la tienes. Hay como para tres vuelos. Y recuerda tomarla cuando estés en un espacio abierto.

MARIANA PACHECO: Claro que sí, profesor.

LUIS D. GONZÁLEZ: Te lo digo porque hay cada imbécil que se la toma bajo techo y entonces terminan dándose golpes contra el cielo raso de la casa, rompiéndose la cabeza, que no es tan importante, tomando en cuenta las cabezas que tenemos aquí en Piacoa, pero destruyendo las lámparas, que son carísimas y casi todas importadas.

*(*LUIS D. GONZÁLEZ *desaparece. Queda* MARIANA *con la pócima en las manos).*

MARIANA PACHECO: Y fue cuando fui a la terraza, con la idea de despegar con ventaja. Me dije: "Con tres vuelos llego lejos, quizás hasta Caracas. ¡Caracas! Aunque con tanta gente que vive ahí me será difícil aterrizar. Pero quizás pueda hacerlo en la azotea de un edificio". Entonces, tomé un poco, como para el primer viaje. (*Toma la pócima, con alegría*) Y... (*Esperamos que suceda algo*) Nada sucedió.

Creo que esa es la razón por la que me cae mal el profesor Luis Domingo. Porque, como con el teatro, me dijo que podría volar. Y no fue así. (*Coloca la pócima sobre la mesa*) Lo dicho: aquí en Piacoa nada sucede. Excepto esta aparición en el cielo con sus engendros horribles que hoy han cerrado el día más temprano que nunca.

(Se oye el ruido de lluvia, pero como si cayera tierra).

MARIANA PACHECO: Sabíamos que esta sería la explosión más grande de Palometas Peludas en toda la Sierra de Imataca porque ya habíamos visto la inusual alfombra de larvas pardusca en los manglares. Era gigantesca, más de lo normal. Y aunque se aprobó el dinero para la aspersión, el veneno Dipel llegó a deshora y la palomilla rompió vuelo y se hizo del cielo; eso sí, adelantada y no tan puntual como lo había hecho siempre esa maligna polilla prehistórica. Yo la odio porque nos oscurece, enferma y mete miedo, y porque por su culpa, mamá casi pierde la pierna y aguanta un dolor de veinte años.

(Luces. MARIANA *con su mamá, en otro tiempo).*

MARIANA PACHECO: ¿Y el dolor es constante, mami?

YESENIA PACHECO: A veces desaparece por días. Y cuando regresa lo hace como si fuera un dolor menor, una cosita de dolor, tan pequeño, que me hace creer que es otro. Entonces, casi siempre en las noches, crece. Y lo reconozco. "Mi viejo amigo –le llamo–, eres tú. Has vuelto a mí".

MARIANA PACHECO: ¿"Viejo amigo" le llamas al dolor?

YESENIA PACHECO: Me gusta pensar en él como un amante, como un cariño que no se puede olvidar.

MARIANA PACHECO: Eres rara, mamá.

YESENIA PACHECO: Hay dolores que son como amores.

MARIANA PACHECO: ¿Y cómo fue que te pudo suceder eso?

YESENIA PACHECO: Te lo he contado unas tres mil veces.

MARIANA PACHECO: Sí, el accidente: venías en un autobús que se volteó y cayó por una colina.

YESENIA PACHECO: Se volteó muchas veces.

MARIANA PACHECO: Y hasta muertos hubo.

YESENIA PACHECO: Todos murieron, pero yo solo me dañé la pierna.

MARIANA PACHECO: ¿Por qué se volteó el bus?

YESENIA PACHECO: Fue por la palometa. Llovía el polvo y parece que al conductor le cayó un poco en los ojos. Pegaba gritos: "¡Ciego! ¡Ciego! ¡La peluda me ha vuelto ciego!". Y fue cuando perdió el control y nos fuimos al fondo del barranco.

MARIANA PACHECO: ¿Y por qué andabas por la carretera con la peluda en el cielo?

YESENIA PACHECO: En aquella época no se podía predecir su llegada, como ahora... ¡Que tampoco se puede! En esos días sabíamos por el ruido que venía del manglar. O porque alguien iba y veía cuánto le faltaba a la crisálida para romperse. Y entonces, como si se tratara de sospecha de embarazo, sacábamos cuentas. Pero a veces las cuentas no dan.

MARIANA PACHECO: Ni con la palometa ni con los embarazos.

YESENIA PACHECO: A mí, por lo visto, con ninguno de los dos.

*(*MARIANA *va al público, en su aparte).*

MARIANA PACHECO: Era el momento para preguntarle por mi padre, pero ese fue siempre un tema del que ella no quiso hablar. No por vergüenza, o porque tuviera que ocultar

algo, sino más bien por indiferencia. Como si nunca le hubiera importado.

(Tocan a la puerta de la calle, de manera desesperada. Luces. Regresamos a la casa Pacheco).

YESENIA PACHECO: ¿Y eso qué será? ¡No puedo creer que alguien ande por la calle con esta calamidad en el cielo!

(Más golpes a la puerta).

MARIANA PACHECO: ¿Qué hacemos, mamá?

YESENIA PACHECO: Si abrimos la puerta, la negrura puede entrar. Asómate con precaución, ve primero quién es. ¡Y cuidado con los ojos!

(Más golpes. MARIANA *se asoma por la ventana).*

MARIANA PACHECO: ¡No lo vas a creer!

YESENIA PACHECO: ¿Quién es?

MARIANA PACHECO: ¡Es la señorita Rita!

YESENIA PACHECO: ¿Qué es lo que hace Rita en la calle en medio de esta catástrofe? ¡Déjala pasar niña, que si comienza la lluvia negra se nos muere la maestra graduada!

*(*MARIANA *abre la puerta.* RITA *entra, aterrada).*

RITA: ¡Yesenia! ¡Dios del firmamento, todos los santos, cristos y ánimas del purgatorio! ¡Menos mal y estás aquí! ¡Pensaba que te habías quedado atrapada en otro sitio!

YESENIA PACHECO: Iba saliendo cuando se puso negro el cielo.

MARIANA PACHECO: ¡Y eso que nos dijeron que la calamidad llegaría la semana entrante!

RITA: Mira que equivocarse con algo tan serio. Yo estaba cerrando la escuela pensando que todavía me quedaba toda la semana para los preparativos cuando vi que el cielo comenzó a ensombrecerse. "No es la primera vez que llueve antes de la aparición", me dije. Pero entonces oí el ruido y salí corriendo. El cielo se puso malo y me vine para acá.

YESENIA PACHECO: ¿Viste si ya cae la peluda?

RITA: Aún no, pero ya está en el cielo. Y se ve que será la peor; tiene el olor más intenso que la última vez. ¿Cuándo fue? ¿Hace dos años? ¿Cuatro?

YESENIA PACHECO: Casi siete, Rita.

RITA: Siete años sin la negrura. Yo ya me había olvidado de eso. Si hasta hay gente en el pueblo que ni la conoce. Pero hoy la van a conocer y no la podrán borrar de la memoria, como nosotras, que no la olvidamos.

MARIANA PACHECO: ¿Vio más gente en la calle, profesora?

RITA: Maestra graduada.

MARIANA PACHECO: Maestra graduada.

RITA: Y doctora.

MARIANA PACHECO: Doctora, ¿había gente?

RITA: Los incrédulos de siempre, que ya identifiqué en mi librito de los Muertos Calientes en el aparte "Por Llorar", para que así, cuando nos toque recoger los cadáveres, ya tengamos el trabajo adelantado. Y también estaban por ahí los recién llegados, a quienes pedí que me dejaran dibujarles un número con tiza en la espalda para que podamos luego identificarlos.

YESENIA PACHECO: ¿Y por qué en la espalda?

RITA: Es que les solicité también que, por favor, se fallecieran lomo arriba, para ayudar. (*A* MARIANA) ¿En esta casa lo tienen todo listo? Lo importante es mantener las luces apagadas, utilizar velas y ponerse ropa apropiada que cubra las zonas expuestas del cuerpo.

YESENIA PACHECO: Y evitar mordeduras.

MARIANA PACHECO: ¿Muerde la negra?

YESENIA PACHECO: Como el diablo.

RITA: Sí que muerde. Por eso hay que proteger ventanas con tela metálica, para evitar la entrada y eliminar las que se adhieren a paredes, puertas o ventanas. Eso lo puedes hacer tú, Mariana, con un papel periódico mojado con alcohol...

MARIANA PACHECO: ¿Yo? Pero si yo no puedo ni mirarla. Es que me parecen tan asquerosas y repugnantes, que si las toco, creo que me desmayo.

YESENIA PACHECO: Entonces hoy es un buen día para que aprendas a no desmayarte, hija.

RITA: Muy bien. Yesenia y Mariana a trabajar en las tareas asignadas. Yo me pondré a rezar un poquito para calmarme.

YESENIA PACHECO: Rita, ¿por qué te viniste hasta aquí? ¿No prefieres estar en tu casa? No vives tan lejos y si te cubres con una manta, quizás puedas llegar sin problemas.

RITA: Ya es tarde. Además, la última vez que llegó al pueblo me quedé sola por cinco días y casi me vuelvo loca. No tenía nada qué comer. Pensé que me iban a encontrar muerta, que me iban a oler antes de verme occisa. O quizás nadie me iría a visitar y así, a los años, me descubrirían esqueleto. Y yo, que de lo delgada ya me veo rancia, no te cuento esqueleto.

YESENIA PACHECO: ¡Rita!

Rita: Soy sola, ya lo sabes, no tengo ni marido ni hijos ni perro que me ladre. Y ahora que me he ganado la lotería de Caracas, pues te digo que me siento entre perdida y encontrada.

YESENIA PACHECO: ¡La lotería de Caracas!

MARIANA PACHECO: ¿Se ganó la lotería?

YESENIA PACHECO: ¡Vaya sorpresa!

MARIANA PACHECO: ¡Felicitaciones!

YESENIA PACHECO: ¿Y eso cuándo fue?

MARIANA PACHECO: ¿Cómo te sentiste?

YESENIA PACHECO: ¿Ya te dieron el dinero?

Rita: Aún no me han dado nada.

YESENIA PACHECO: ¿Nada?

Rita: Es que me enteré esta mañana.

YESENIA PACHECO: ¿Esta mañana? ¿Tan recién?

RITA: ¡Todo ha sido muy rápido! Lo supe hoy a las 6 de la mañana, cuando revisé los números. Me puse tan contenta. Me dije: "Muy bien, maestra graduada señorita Rita".

MARIANA PACHECO: ¿Usted se llama a sí misma "maestra graduada"?

RITA: Bueno, niña, a los títulos hay que tenerles respeto. Después de todo, una ha estudiado. Ha estudiado como pocos o nadie en este pueblo, ¿verdad, Yesenia? Porque yo estudié primero el bachillerato, que por esos días se llamaba...

Yesenia Pacheco: ¡La lotería, Rita! ¡Te enteraste esta mañana!

RITA: Exacto. Entonces, me dije: "Voy a la escuela, me deshago de los alumnos y me voy a Pueblo Nuevo antes de que llegue la peluda. Y me traigo todo mi dinero". Pero no pude; no me dio tiempo.

YESENIA PACHECO: ¡La negra se te adelantó!

MARIANA PACHECO: ¿Y el boleto?

RITA: Lo tengo bien escondido. Oculto muy bien las cosas. Desde que era una niña blanquísima en Europa yo...

YESENIA PACHECO: Lotería. Boleto. ¿Y entonces?

RITA: Entonces nada, ya me iba para Pueblo Nuevo cuando comenzó la peluda; me asusté y con ese billete tan importante escondido en mis partes secretas, me entró pánico y me vine para acá. ¡Es que estoy muy angustiada!

MARIANA PACHECO: Pero, ¿por qué está tan inquieta, señorita Rita... maestra graduada?

RITA: Gracias, hacen los monos. Y las millonarias también.

MARIANA PACHECO: ¡Debería estar feliz!

RITA: No sé si es por la emoción del número ganador, porque seré millonaria o porque antes de entrar aquí en tu casa, creo que me tocó la negrura y seguramente hoy, que me gano la suerte, me enfermo a morir.

YESENIA PACHECO: (*A* MARIANA) Lo que la maestra graduada señorita Rita quiere decir es que mientras ella esté en Piacoa todavía no tiene nada de suerte. Salir ilesa de aquí y con el boleto en su poder, esa sí que sería la verdadera Lotería, ¿no es así, Rita?

(De pronto, oímos un ruido como de lluvia, pero como si se tratara de una lluvia de algo pesado, una lluvia con eco).

MARIANA PACHECO: ¿Oyen eso?

RITA: ¡Ya está aquí!

MARIANA PACHECO: Ahora yo también tengo un poco de miedo, mamá.

(Las tres miran hacia el techo).

RITA: ¿Tenemos comida suficiente en la casa?

YESENIA PACHECO: Como para una semana.

RITA: ¿Para las tres?

YESENIA PACHECO: Para dos.

RITA: Pues comeremos poco.

YESENIA PACHECO: Nos preocuparemos de eso después. Igual, cuando entra la bicha, una nunca sabe cuánto tiempo vas a estar encerrada. Por unos días estaremos bien las tres.

MARIANA PACHECO: ¿Y luego?

YESENIA PACHECO: Imagino que nos comeremos las unas a las otras.

RITA: Podemos comenzar con Mariana, que es la más tiernita.

MARIANA PACHECO: Las mayores primero.

RITA: Es que la carne de vieja sabe a lagartija, chica.

MARIANA PACHECO: ¿Y la de millonaria?

YESENIA PACHECO: Esas saben a cocodrilo. De todos modos, la primera que nos comeremos lo decidiré yo, que soy la más fuerte.

RITA: Con la pata mala.

YESENIA PACHECO: Pero con bastón. (*Las tres ríen. Luego, Yesenia organiza todo*) ¡Vamos pues, a trabajar, que la peluda ya comenzó! Mariana, revisa las ventanas. Rita, nada de rezar. Más bien encienda las velas y vaya preparando el sofá, que será su cama por unos días. Y baje la angustia, que a mí no me gustan ni la lagartija ni el cocodrilo muy tensos. Por ahora, le voy a hacer un tilito picante, de esos que tienen un extra para levantar el ánimo y unas galletas saladas. (*Va hacia el teléfono*) ¿Y si llamamos al coordinador cultural?

RITA: ¿Y eso para qué?

YESENIA PACHECO: A ver si le recomienda algo para los nervios.

RITA: No pierdas la llamada, que esa bruja originaria no sabe ni cuántos dedos tiene en cada una de sus patas indígenas.

MARIANA PACHECO: Yo le he visto hasta doce.

RITA: O quizás más, porque es sabido que los espiritistas, nativos y teatreros nacen como reptiles. ¡Que Dios los perdone!

YESENIA PACHECO: ¿Por qué lo odia tanto?

RITA: No es odio, es desprecio.

YESENIA PACHECO: ¿Quizás porque no soporta que también sabe curar?

RITA: ¿Curar? Si ese no cura ni al sacerdote.

YESENIA PACHECO: (*Dándose cuenta de que el teléfono no sirve*) De todas maneras, no hay línea.

RITA: Esas son las peludas en el cielo, que acaban con todo. Mejor rezamos un poco para que el Señor se lleve esa bicha lo más pronto posible y de paso se lleve también al profesor de teatro.

*(*RITA*, en vez de rezar, se levanta y camina nerviosa por la sala. Busca detrás de las cortinas, de las puertas, echa un vistazo en la cocina).*

YESENIA PACHECO: Reza tú, Rita, que ya sabes que en esta casa creemos poco.

MARIANA PACHECO: Más bien nada.

(Cuando RITA *comprueba que nadie les oye, se tranquiliza, y mira a las dos con sus ojos intensos).*

RITA: Yesenia; nadie se puede enterar de lo que tengo en mis manos. (*A* MARIANA) Y tú, niña, no hables, no le digas a nadie, especialmente a tus compañeros, porque entre ellos y sus padres me lo quitan todo. ¿Me lo juras? (MARIANA *jura*) ¿Por Dios?

MARIANA PACHECO: Y los ángeles.

RITA: (*A* YESENIA). ¿Y tú?

YESENIA PACHECO: Yo no puedo jurar ni por ángeles ni Dios porque yo no creo.

RITA: ¡Impía condenada! ¿Por quién juran los incrédulos?

YESENIA PACHECO: No te preocupes, Rita; está claro que no se puede hablar sobre ese tema en un pueblo como Piacoa; ni siquiera en Imataca. Y especialmente en Pueblo Nuevo,

donde hay más criminales. No, de ese tema no se pronunciará palabra alguna, Rita. La peluda estará aquí por unos días así que tienes tiempo para organizarlo todo. ¿Es mucha plata?

RITA: Ya sabes cómo es la lotería; cuando la ganas tú, siempre es poco.

YESENIA PACHECO: Si es tan poquito, no tienes por qué preocuparte tanto.

MARIANA PACHECO: Con guardarlo en los bolsillos o llevarlo en una bolsa de papel, para que parezca algo barato del mercado bastará.

RITA: No creo que quepa en los bolsillos ni en una bolsa de papel.

YESENIA PACHECO: ¿Y en un bolso?

RITA: Tampoco alcanzará.

YESENIA PACHECO: ¿Cuánto es eso de la lotería, Rita?

RITA: Es... Un poco de... Como si fuera...

YESENIA PACHECO: ¡Dilo pues!

RITA: Son trescientos millones.

MARIANA PACHECO: ¿Qué?

YESENIA PACHECO: ¡Caldo de Pollo purísimo! (RITA *la manda a bajar el volumen*) ¡Pero si eso es mucho!

RITA: Bajito, Yesenia, que la gente oye.

YESENIA PACHECO: ¡Trescientos millones! ¡Nada menos!

RITA: Mira que las paredes de este pueblo son como megáfonos.

YESENIA PACHECO: Pero... ¿Cómo es posible?

RITA: ¿Cómo es posible? Pues con la posibilidad. Desde hace muchos años compro la lotería en Pueblo Nuevo. Como tengo que ir para hacerles las traducciones a los extranjeros que pasan por allá, aprovecho y compro las cosas importadas que me hacen sentir bien; uno que otro detalle para la casa, no mucho porque en Pueblo Nuevo todo es de un mal gusto chino. Pero no dejo de adquirir mis

revistas, mis santos y mecánicamente compro la lotería. Más para ayudar a la señora que lleva la bodega que por otra cosa. Porque, aquí entre nosotras: ¿quién se gana jamás la lotería?

MARIANA y YESENIA PACHECO: ¡Nadie!

RITA: Eso, nadie. Nadie. Así que compro mi boleto y la verdad es que casi nunca reviso los números. Pero este lunes en la mañana oí el resultado por la radio y así fue que me enteré.

YESENIA PACHECO: ¡Qué emoción!

MARIANA PACHECO: ¡Maravilloso!

YESENIA PACHECO: ¿Y eso es seguro? ¿No te habrás equivocado?

RITA: Lo confirmé luego por teléfono.

MARIANA PACHECO: ¿Y qué fue lo primero que pensó en ese momento tan emocionante?

RITA: ¿Qué más? ¡En irme!

YESENIA PACHECO: ¿Irse?

MARIANA PACHECO: Irse. ¡Qué bonito!

RITA: Eso mismo. Pensé en lo bonito. Y lo bonito es irse de aquí. Irme de los días de Piacoa. ¿Días? Más bien largas horas, que si no es la invasión de peludas, es el olor intenso del eucalipto, la bauxita, el uranio, el manganeso. Y si no se muere nadie, pues lo único entretenido por aquí es el robo de ganado y las visitas de políticos desde Casacoima.

YESENIA PACHECO: A mí me encanta la pesca de baba y pavón.

RITA: Y eso en temporada de pesca, porque vienen los extranjeros y puedo hablarles y enterarme del mundo, pero a mí del pavón no me gusta ni el nombre.

YESENIA PACHECO: Pero si es riquísimo, Rita, una de las muchas cosas buenas que hay por aquí.

RITA: Un pedazo de pez con manchas horribles por todo el cuerpo no puede ser bueno, Yesenia.

MARIANA PACHECO: Manchas que parecen del alfabeto chino, oí decir.

YESENIA PACHECO: ¿Seguro que es chino?

MARIANA PACHECO: Quizás, porque el único chino que ha visitado Piacoa dijo que ese símbolo quiere decir "No me coman".

YESENIA PACHECO: No me parece una petición exorbitada, viniendo de un pez.

MARIANA PACHECO: Claro que no. Aunque hay quien dice que el chino estaba rechiflado.

RITA: ¿Rechinado?

MARIANA PACHECO: ¡Loco, pues!

YESENIA PACHECO: ¡Yo le creo!

RITA: ¿Tú? ¿No crees en Dios pero sí en el pez que habla en chino? ¡Que Jesús te perdone y te purifique la sangre, porque te vas derechito a la condenación eterna del Belcebú rojito, el mismo cornudo que habla chino pero con rabo y tenedor!

YESENIA PACHECO: Sea chino o japonés, lo importante no es el pavón ni la peluda. Lo importante es otra cosa.

RITA: ¿Qué cosa?

(Llevándole finalmente el tilo).

YESENIA PACHECO: Aparte de irte millonaria y de que te echaremos de menos, lo importante es: ¿qué más vas a hacer con el dinero, Rita? Es demasiado, te sobrará mucha plata.

RITA: Pues lo mío es irme. Irme y ya.

(Las dos mujeres se le quedan viendo esperando un poco más).

YESENIA PACHECO: ¿Y ya?

RITA: Y ya.

MARIANA PACHECO: ¿Ya, ya?

RITA: Ya.

MARIANA PACHECO: ¿Eso es todo?

RITA: ¡Qué más! ¿Qué le pasa a la niña?

YESENIA PACHECO: Quizás la niña piensa que a usted se le puede salir decir que nos dará algo.

RITA: ¿Cómo?

MARIANA PACHECO: No, yo no he pensado eso...

YESENIA PACHECO: (*La madre manda a callar a* MARIANA) Porque somos las que estamos aquí con usted, pensará ella. (Mariana *va a corregir a su madre, pero esta le da un pellizco como si fuera un mordisco*) En fin, la pregunta en concreto y más clara es: ¿qué vamos a hacer con el dinero, Rita?

RITA: "vamos" es como mucha gente; "vamos" es como una fiesta; "vamos" es un plural imperativo de ir, en primera persona. Y la primera persona de la lotería soy yo, Yesenia Pacheco, ¡la lotería es mía!

YESENIA PACHECO: Y dejas colar mi apellido como para ponerme, en primera persona, en mi sitio, ¿no es así, Rita?

RITA: Ese es tu apellido y nada más.

YESENIA PACHECO: Lo digo porque con apellido o sin él, primera persona o séptima, soy yo la que te estoy ayudando.

RITA: ¿Y cómo es que me estás ayudando, desgraciada?

YESENIA PACHECO: Bueno, porque entre otras cosas y sin mucha gramática, te puedo echar para la calle en este mismo momento y la peluda te vuelve ciega y te traga.

RITA: ¡Yesenia!

YESENIA PACHECO: ¿Quién te mandó a recordarme que soy una Pacheco de pelo en pecho? Además, no te me hagas la mal agradecida, Rita, maestra graduada con honores, que siempre he estado aquí para ayudarte, y ahora también te estoy ayudando. Mucho dinero tendrás, pero a ver si te

puedes comprar un nuevo par de ojos luego de que la peluda te cubra con su polvo maldito.

RITA: (*Levantándose y poniendo la taza de tilo picante a un lado de la mesa*) Yesenia, si me vas a tratar así, pues entonces me voy.

*(*YESENIA *también se levanta. La toma por el brazo, la lleva a la puerta y se despide).*

YESENIA PACHECO: Muy bien. Adiós y que descanses bien.

*(*RITA *se queda tiesa, mirando a* YESENIA *con terror y a* MARIANA *buscando apoyo).*

RITA: (*Aterrada, grita*) ¡¡¡Pero Yesenia!!! ¡Que me comen las peludas!

YESENIA PACHECO: Sí, pero te mueres millonaria, Rita. En cambio yo seguiré viva, pero pobre.

RITA: ¡No me hagas esto, Yesenia, por favor!

YESENIA PACHECO: Vete, Rita.

RITA: ¡Yesenia, por favor!

YESENIA PACHECO: O te vas o te echo. Recuerda que soy Pacheco.

RITA: ¡Te lo imploro! ¡Pachecocitaaa!

YESENIA PACHECO: Y no es dicho por decir, porque soy muy Pacheco. Fui la única que salió viva del autobús en el barranco y de la lluvia de palometa; soy la única soltera por vocación en este pueblo y además soy la única fuerte como un hombre, como dos más bien. Que tendré la pata mala, pero el dolor me ayuda.

RITA: ¡Un dolor no ayuda!

YESENIA PACHECO: Claro que sí, porque con el dolor somos dos. Y porque este dolor me recuerda que fácilmente se lo puedo traspasar a cualquier otro. Por eso es que tengo

este bastón, con el que, si quiero o debo, te puedo partir en siete pedazos graduados de maestra, Rita doctora de mi alma negrura.

*(*YESENIA *levanta el bastón: se ve terrible).*

RITA: ¡Por la caridad cristiana!

YESENIA PACHECO: Precisamente por tu Cristo te echo a la calle. Mira que a él parece que no le gustan los millonarios y aconseja más bien compartir la riqueza. Y pedir perdón cuando te faltan el respeto, sacándote el apellido como si se tratara de un insulto.

*(*YESENIA *le señala la puerta con el bastón.* RITA *y* YESENIA *se miran, desafiantes, pero entre la mirada, la peluda y el bastón,* RITA *se rinde).*

RITA: Está bien, Yesenia. No es necesario que nos pongamos así. Somos amigas de toda la vida y sí, yo debería compartir contigo parte de mi suerte porque, por lo demás, yo ya voy para vieja. En cambio tú todavía tienes tiempo por delante. Y tienes a la niña, que si bien no es lo mejor del mundo, porque sus defectos tiene, traídos del padre, naturalmente, que seguro fue un patán y nunca un Pacheco, pero es tu hija. Y como mía también, que en algo te he ayudado a criarla, por lo menos como su maestra graduada, ¿no es verdad?, ¿no te parece?, ¿no lo crees?

YESENIA PACHECO: Muy bien. ¿Y las disculpas?

RITA: Todas mis disculpas, Yesenia. No quise ofenderte.

YESENIA PACHECO: ¿Y a los Pacheco?

RITA: Eso, los Pacheco, que son tan buenas personas con los que andan en desgracia.

YESENIA PACHECO: Desgracia millonaria.
RITA: Desgracia millonaria.
YESENIA PACHECO: Muy bien. ¿Cuánto me vas a dar?
RITA: ¿Cuánto qué?

*(*YESENIA *le señala la puerta).*

RITA: ¿Qué te parece unos cuarenta millones?
YESENIA PACHECO: Sesenta.
RITA: Me parece bien cincuenta.
YESENIA PACHECO: No voy a insistir. Que sean los cincuenta y cinco, como dices.
RITA: Está hablado. Y no se toca más ese asunto.
MARIANA PACHECO: ¡Mamá! ¿Eso quiere decir que…?
YESENIA PACHECO: Sí, hija, que desde hoy somos millonarias.

*(*MARIANA *sale corriendo y abraza a su madre. Casi la tumba al suelo.* YESENIA *y* MARIANA *celebran).*

RITA: ¿Ahora qué harás con todo ese dinero, Yesenia? ¿Irte también?
YESENIA PACHECO: ¿Irme? ¡Nunca! Yo no me voy. Yo me quedo. Arreglo la casa o compro otra. Quizás mando a construir una más cerca del Delta. Pero con un puerto que me lleve directo a los riachuelos y quizás un bote. ¿Puedo comprarme un bote?
RITA: ¡Hasta un yate!
YESENIA PACHECO: Eso. Un yate que le dé un poco de lujo a esta vida que ha sabido vivir con lo necesario y hasta con mucho menos que eso. No es que me merezca la riqueza, pero me gustaría conocerla. Una opulencia de yate que me lleve quizás hasta Trinidad, donde alguna vez mi mamá fue. Ella contaba que allá había cosas hermosas, todas

en inglés, que si te las traes aquí parece que te hablaran también en inglés. Y con el yate, una casa: una casa nueva, con muchos cuartos, con caballos y animales; cabras, vacas, gallinas y gatos.

MARIANA PACHECO: Mamá, aquí tenemos gallinas y gatos y siempre hemos sido pobres.

YESENIA PACHECO: No es lo mismo, Marianita. Gato y gallina de millonarios son más crecidos, de raza; gallina con pedigrí que come carne y luce sus plumas bañadas en oro para que todos la vean. Y los gatos son como tigres brillantes que hablan inglés.

MARIANA PACHECO: ¿Como las cosas?

YESENIA PACHECO: Eso, como las cosas de Trinidad, donde las mesas dicen "*Yes, sir*", los adornos aúllan "*Very good*!", y la ropa grita "*Thank you*!"

RITA: ¿Y la pierna? ¿Qué harás con ella?

YESENIA PACHECO: Compraré una nueva, o dos. He visto que ahora las hacen mecánicas, con calmantes incorporados y que te permiten correr y nadar y que hasta submarinas son. Creo que tendré más bien tres piernas de esas para poder caminar y nadar en el Delta de mi alma tres veces al mismo tiempo.

RITA: Entonces te quedas.

YESENIA PACHECO: Si me alejo de mi tierra, pierdo mis paisajes, Rita. Y sin mis paisajes comienzo a olvidarlo todo y no sé quién soy.

RITA: ¿Y tú, Mariana? ¿Qué harás? ¿A dónde irás?

MARIANA PACHECO: A los sitios del calendario... (*Lo muestra*) He pasado todo el año viendo estas ciudades y leyendo y aprendiéndome de memoria las descripciones: enero es Nueva York; febrero es Venecia; marzo, Paris; abril, Londres. Y en la imaginación ya las he visitado a todas: las montañas

de Nueva York, las planicies de Venecia, las playas de Paris, la solitaria Londres, que fue construida sobre el agua del Mediterráneo...

RITA: Cariño, no sé, pero me parece que ese calendario tiene un error… o dos...

MARIANA PACHECO: ¿Un error? ¿Está segura?

*(*YESENIA *lo ve).*

YESENIA PACHECO: Sí, y uno bien grande: pone Noviembre con 31 días.

MARIANA PACHECO: (*Se lo quita*) Pero en la cita de Noviembre dice: (*lee, intensa*) "Piensa que la palabra 'rostro' crea sus propios ojos azules. Observa sus pies fijos en el suelo. La palabra 'zapatos' levitará". Roberto Bolaño.

RITA: Quizás tiene fiebre la niña.

Yesenia Pacheco: ¿Será que le cayó mal el desayuno? Anoche comió mondongo fuerte.

RITA: Eso no es muy tónico. Es que está en la edad, Yesenia.

MARIANA PACHECO: Sí, en la edad de mi fe poética: pero no para vivir en otro lado, como la profesora Rita, sino para vivir viajando. Hacia sitios que quizás ni siquiera existan y que tendrán que hacer y construir solo para que yo los vea. Y en cada viaje, cantar. Cantar las canciones de los países y de las gentes. Y al terminar cada canción, volver.

YESENIA PACHECO: ¿Volver, dices?

MARIANA PACHECO: Claro que sí. Volver para estar con mamá. Esa es mi suspensión de la incredulidad: mi fe poética.

YESENIA PACHECO: ¡Eres una belleza!

RITA: Pues yo sí que me voy a ir de este pueblo infeliz para no regresar jamás. Y en especial, de este país. Me voy a mi Europa, donde hay gente de mi edad que decide comenzar una nueva vida y hasta pueden hacer un hogar con

personas que las tratan bien, saben hablar, oyen música hermosa y no cantan feo. (MARIANA *se voltea*) Compraré un castillo, con pozo para cocodrilos y todo lo demás. Y tendré caballeros a mi alrededor que se encargarán de hacerme la vejez excitante y maravillosa. Y cuando me nombren a este país, diré que no, que no sé qué es. Que no lo conozco. Que no hablo de cosas que no me gustan y que por estos lados nada es mío, nada me pertenece. Y si insisten, entonces compraré a todo el que me lo nombre. Les pagaré para que no me lo vuelvan a señalar por desagradable y negro y peludo y catastrófico y aparecido que es.

MARIANA PACHECO: ¿Podré visitarla en su castillo, maestra graduada millonaria Rita?

RITA: Tendrás una habitación propia, con vista a las montañas y al bosque. Voy a necesitar una acompañante y nadie mejor que tú, querida. Pero nada de cantar. Más bien puedes aprender francés y te vienes conmigo para que me ayudes en los restaurantes y los hoteles de Ginebra, París, Mónaco...

MARIANA PACHECO: ¡Francés!

RITA: Y cuando me muera, entonces te nombraré la heredera de todo: dinero, castillo, caballeros, bosque y praderas. Pero eso sí, me pondrás en un cementerio privado. Más bien, compraremos una floresta y allí pondrás mi cuerpo; con ángeles y esculturas de Dios.

(En ese momento oímos ruidos en la puerta de afuera. Las tres se dan el susto de sus vidas).

MARIANA PACHECO: ¡Qué es eso!

RITA: ¡Dios santo! ¿Serán las peludas?

(Vuelven a tocar a la puerta con desesperación).

YESENIA PACHECO: ¿Quién podrá ser?
RITA: ¡No abras! ¡Que nos pica la negra! ¡Y nos morimos!

(Los golpes son más fuertes. MARIANA *se asoma).*

MARIANA PACHECO: ¡Mamá! ¡Es el coordinador cultural doctor profesor Luis Domingo!
LUIS D. GONZÁLEZ: (*Voz desde afuera*) ¡Yesenia, ábreme la puerta que ya no llego a mi casa!
RITA: Mejor que se muera allá afuera, porque aquí solo tenemos comida para tres. Y a ese ni siquiera nos lo podemos comer porque la piel de indio hace mucho daño al estómago. Recuerda tus cólicos, Yesenia.
YESENIA PACHECO: Lo siento, Rita, si te abrimos a ti, también le podemos abrir a él.

*(*YESENIA *le hace la señal a* MARIANA*, ella abre la puerta rápido. Entra* LUIS D. GONZÁLEZ*, cubierto como momia, huyendo de la palometa).*

LUIS D. GONZÁLEZ: ¡Menos mal y abrieron! ¡Porque eso allá afuera se está poniendo muy feo!

*(*LUIS D. GONZÁLEZ *entra contento, pero al ver a* RITA *se le borra la expresión. El ruido de la lluvia se hace de pronto mucho más fuerte. Luces. Música.* MARIANA*, hace un aparte).*

MARIANA PACHECO: La Palometa Peluda, "Hylesia Metabu", llegó en forma de gran nube. Con su color marrón y sus cinco centímetros, la mariposa, más bien monstruo delirante,

nace en los manglares rojos del golfo de Paria y activa desde su abdomen la liberación de pelos; miles de millones de pelos urticantes para proteger a sus huevos. (*Ruido de lluvia. Imagen de una gran palometa*) Esa es la Palometa gigante que nos toca hoy, más bien, la Peluda en el cielo que nos llueve hoy.

(Música. Oscuro).

2
EN EL CIELO

Casa de los Pacheco.
Ruido de la lluvia mezclada con música.
Oímos golpes a la puerta. Sale música. Luces.

LUIS D. GONZÁLEZ: ¡Menos mal y abrieron! ¡Porque eso allá afuera se está poniendo muy feo! (*Entra contento, pero al ver a Rita se le borra la expresión*). Pensé que estabas sola.

YESENIA PACHECO: ¿Pero cómo es que se te ocurre estar en la calle con la palometa tomándose el cielo?

RITA: (*A* YESENIA *y* MARIANA) ¿Me permiten un instante, señoritas?

*(*RITA *toma por el brazo a* YESENIA *y se la lleva a un lado. Llama también a* MARIANA*, asegurándose de que* LUIS *no la escuche).*

RITA: Les pido, suplico, imploro, que no le cuenten nada a este curandero histrión sobre mi asunto con la lotería.

YESENIA PACHECO: ¿Tu asunto?

RITA: Nuestro asunto. Mira que el mimo ese es muy lengua larga y bípeda, y no guarda un secreto ni desconociéndolo. ¿Está claro?

(Ambas asienten).

LUIS D. GONZÁLEZ: ¿Está bien que me haya venido a refugiar aquí, Yesenia?

YESENIA PACHECO: Por supuesto que sí, profesor. Donde caben tres, caben cuatro.

RITA: ¿Es verdad que los indígenas de por aquí comen con gusto ratas y cucarachas?

YESENIA PACHECO: ¡Rita! "Peludas en el cielo".

RITA: Se lo pregunto porque la comida no alcanzará para usted, sépalo de una buena vez.

LUIS D. GONZÁLEZ: (*A* YESENIA). No importa. Me arreglo con lo que sea.

YESENIA PACHECO: ¿Pero qué es lo que haces en la calle con la peluda en el cielo?

LUIS D. GONZÁLEZ: Tuve una emergencia. Adelaida estaba muy enferma.

YESENIA PACHECO: ¿Qué le sucedió? ¿Los riñones?

MARIANA PACHECO: Quizás una taquicardia, ella es muy nerviosa.

LUIS D. GONZÁLEZ: Nada de eso: intentó fugarse con una pócima para volar.

MARIANA PACHECO: ¿Fugarse, de quién?

YESENIA PACHECO: Del marido, naturalmente.

LUIS D. GONZÁLEZ: Parece que ya estaba cansada de él, eso dijo. Entonces tomó un trago, como para un vuelo corto y...

MARIANA PACHECO: ¿Y voló?

LUIS D. GONZÁLEZ: (*Alza los brazos y mira al techo*) La verdad... No. No voló. Se quedó un rato esperando los efectos y entonces comenzó a sentir mareos que ella atribuyó a la pócima.

RITA: Pero claro, eso es imposible: que una pócima para volar esté mala. Eso no puede ser. Sería por otra razón que sintió los mareos. ¿No es verdad, hechicero?

LUIS D. GONZÁLEZ: Eso fue lo que pensé. El caso es que le receté la Buscapina y parece que comenzó a sentirse mejor. Luego, cuando venía de su casa, apareció la peluda y arreció la lluvia de polvo.

MARIANA PACHECO: Pero... ¿Y la pócima? ¿Estaba mala?

LUIS D. GONZÁLEZ: (La saca) Yo creo que no, pero le haré los análisis pertinentes cuando se vaya la negrura. (MARIANA *se la pide*) Con cuidado, que es muy poderosa. (MARIANA *la coloca al lado de la otra*) Pero Rita... ¿Qué haces aquí? ¿Acaso también te sorprendió la palometa en la calle?

RITA: Maestra graduada, les pido por favor... Los títulos que una se ha logrado en la vida son importante porque nos separan del resto de...

YESENIA PACHECO: Rita se ganó la lotería.

RITA: ¡Yesenia! ¡Era secreto!

YESENIA PACHECO: Ya está dicho.

LUIS D. GONZÁLEZ: ¿La lotería?

YESENIA PACHECO: Son trescientos millones y me dará cincuenta y cinco.

LUIS D. GONZÁLEZ: ¡Qué buena noticia, Rita, qué buena!

*(*LUIS *intenta abrazarla, pero* RITA *lo desanima con una de sus miradas letales).*

RITA: ¡Ni lo pienses, que me da grima!

LUIS D. GONZÁLEZ: Te felicito, de verdad. Estoy muy contento. Y que hayas pensado en Yesenia, más todavía. Eso dice mucho sobre ti, de lo buena persona que eres y de lo agradecido y desinteresado que es tu corazón. Dar dinero así, sin necesidad ni obligación.

RITA: Sin obligación.

YESENIA PACHECO: Porque lo quiso ella.

MARIANA PACHECO: Sin presión alguna.

LUIS D. GONZÁLEZ: Solo las almas grandes actúan de esa forma. Te felicito por el dinero y por ser como eres.

(Las tres mujeres se miran, asombradísimas).

RITA: González, mejor no lama tanto que ensucia.

LUIS D. GONZÁLEZ: Discúlpeme, yo solo le hacía un reconocimiento.

RITA: Yo ya me reconozco, gracias hacen los monos y las lagartijas como usted también. Guárdese las flores para algún entierro.

LUIS D. GONZÁLEZ: Rita... ¿Por qué me tiene tanto odio?

RITA: No es odio, señor González. Es repelencia.

LUIS D. GONZÁLEZ: Pero, ¿por qué? ¿Yo qué le hice?

RITA: Usted no me ha hecho nada, no es eso.

LUIS D. GONZÁLEZ: ¿Entonces?

RITA: Mis motivos tengo.

LUIS D. GONZÁLEZ: Pero si yo le he dado esos motivos, dígamelo. No me voy a molestar. Fíjese que yo la tengo en la mejor estima a usted. ¿Es por mis conocimientos en Medicina?

RITA: La brujería que usted hace no es conocimiento y esa es la verdad. Y la verdad es verdura, así que trágueselа.

YESENIA PACHECO: Ande, díganos... ¿Por qué le desagrada el profesor, Rita?

RITA: Maestra...

YESENIA PACHECO: ¡Graduada!

MARIANA PACHECO: Igual tendremos mucho tiempo encerrados aquí y de algo habrá que hablar, ¿no?

RITA: Muy bien. Solo por ayudar a pasar el tiempo les contaré la anécdota. Más bien chisme. Sucede que... El señor González... Es por su... Una vez... Es que cuando... La verdad... Un día... Él tiene... Cuando lo vi... Argg... y entonces...La verdad...

YESENIA, MARIANA y LUIS D. GONZÁLEZ: ¡Diga!

RITA: Es por su cara… Ya lo dije.

LUIS D. GONZÁLEZ: ¿Mi cara? ¿Le parezco feo? (*A Mariana y Yesenia*) ¿Soy feo?

MARIANA PACHECO: Un poco regordete de la nariz, pero sus facciones son apenas reducidamente horripilantes.

YESENIA PACHECO: ¡Mariana!

MARIANA PACHECO: Dije reducidamente. ¿No se habla así el idioma, profesora?

RITA: Perfectamente lo has dicho, hija.

YESENIA PACHECO: Claro que no eres feo, Luis. Quizás se pueda decir que tienes fisonomía extraña, pero no fea.

MARIANA PACHECO: Más bien como deforme, pero espantosa.

RITA: Aunque me encanta hacia dónde van las explicaciones, déjeme decirle, señor González, que mi desagrado no se debe a su cara de rata recién amanecida. No, señor. Es más bien por su apariencia, pero no por su fealdad.

MARIANA PACHECO: ¿Seguro que no es por su perfil de indio torcido?

RITA: Claro que no. Es feo y qué le vas a hacer. Si tiene ese rostro, pues algo habrá hecho para merecerla, que Dios lo perdone. Pero no es por horrendo. Lo que sucede es que... (*Decidiéndose, lo mira directo a los ojos*) Mire, seré franca. Lo que sucede es que su brujería me saca de quicio. Su teatro me parece para locos. No me gusta que sepa sobre mi dinero y en definitiva, usted no me cae bien porque me recuerda a otra persona. Eso es todo.

LUIS D. GONZÁLEZ: ¿Otra persona?

RITA: A alguien a quien yo, en otra época, odié mucho.

YESENIA PACHECO: ¡Vaya! Como que esto se está poniendo oscuro y bueno. Mejor hacemos más tilo para Rita y un anisito para el señor Luis.

RITA: No se preocupe, Yesenia, que tilo ya no quiero más.

YESENIA PACHECO: ¿Entonces el anís?

RITA: Si insiste.

*(*YESENIA *va rapidísimo a servir el anís).*

LUIS D. GONZÁLEZ: Pues si yo hubiera sabido que era por eso, me hubiera dejado crecer la barba, el pelo, hasta me habría hecho la cirugía plástica.

MARIANA PACHECO: Le quedaría bien la barba al profesor.

LUIS D. GONZÁLEZ: Eso se usa mucho en el teatro.

RITA: Entre estrambóticos.

MARIANA PACHECO: O bigote, profesor...

RITA: Como sea… Usted es como es y ya poco puede hacer ante tanta tragedia, señor González. Con barba, bigote o cirugía; cara de indio rumiante queda.

*(*YESENIA *sirve).*

YESENIA PACHECO: A ver... ¿Quién fue esa persona que odió tanto y que se le parece al doctor?

LUIS D. GONZÁLEZ: Profesor...

MARIANA PACHECO: Luis Domingo.

LUIS D. GONZÁLEZ: Coordinador cultural.

YESENIA PACHECO: Y asuntos varios.

LUIS D. GONZÁLEZ: Eso.

YESENIA PACHECO: ¿Quién es?

MARIANA PACHECO: ¿Su padre? ¿Odia a su padre?

YESENIA PACHECO: ¿Es él?

RITA: Mi padre era un europeo muy rubio y excepcional que se pasó toda la vida oyendo operetas.

YESENIA PACHECO: Entonces, ¿quién?

RITA: No es momento para andar contando intimidades, Yesenia...

YESENIA PACHECO: ¿Más anís?

RITA: Por favor.

YESENIA PACHECO: Cuéntenos, pues.

RITA: (*Toma el anís*). Es que eso fue hace mucho tiempo...

YESENIA PACHECO: (*Sirviéndole otra vez*) Pero aún lo recuerda, ¿no? (RITA *bebe*) ¿Un amor? (*Sirviéndole otra vez*) ¿Fue eso? (RITA *bebe*) ¿Un amor? (RITA *asiente*) ¡Lo sabía!

RITA: Fue mi prometido.

MARIANA PACHECO: ¿El que se parece al profesor?

RITA: Mucho, lamentablemente.

MARIANA PACHECO: ¿Su prometido tenía cara de vacuno aborigen y con él se iba a casar?

RITA: El amor encandila y emboba, niña. Vaya aprendiendo eso de una buena vez...

YESENIA PACHECO: Pero, ¿y qué pasó con él?

RITA: Pues… que una noche, una semana antes de la boda, me puso una condición.

MARIANA PACHECO: ¡A una semana!

YESENIA PACHECO: ¡Y con todo listo!

LUIS D. GONZÁLEZ: ¡Vaya presión!

RITA: Se trataba de una condición para casarse… Como una prueba de amor, dijo.

MARIANA PACHECO: ¿Y no pasó la prueba?

RITA: ¿Quién la pasa nunca? Fue una condición imposible y no la pude hacer. Lo intenté varias veces, pero simplemente no pude.

YESENIA PACHECO: Y, ¿cuál fue esa condición? Porque tan imposible no podría ser, tratándose de un primer amor.

RITA: En fin, no lo hice y se acabó.

YESENIA PACHECO: Pero cuéntenos.

MARIANA PACHECO: Diga. Esto quedará entre nosotros.

YESENIA PACHECO: Anda, Rita.

RITA: (*Le pide más anís*) ¿Saben que el anís es buenísimo para la memoria?

LUIS D. GONZÁLEZ: Es un estimulante del área del hipocampo, donde se ubican todos los recuerdos.

YESENIA PACHECO: (*Dándole más*) Recuerde, Rita. Ande, recuerde. El Hipo y el Campo. (RITA *bebe otra vez*) Ahora, díganos, ¿cuál fue la prueba que le puso su prometido?

RITA: Pues lo que él me pidió, como prueba de amor, fue que yo tenía que comer...

YESENIA PACHECO: ¿Sí?... ¿Comer qué...?

RITA: Comer... Comerme su pupú.

TODOS: ¡No!

RITA: No mucho. Un poquito por lo menos.

MARIANA PACHECO: ¡Qué asco!

RITA: Como prueba de que yo lo quería sin límites, dijo.

YESENIA PACHECO: ¡Qué hombre tan repulsivo!

RITA: Y como yo era joven y quería casarme, lo intenté. (*Todos gritan*) Pero no pude. Así que no pasé la prueba y no me casé con él. Ni con nadie, nunca. Porque, aunque tuve otros novios y otros amores, siempre creí que al final, cuando la cosa se pusiera seria, ellos me pedirían lo mismo.

YESENIA PACHECO: Pero Rita, esa es una situación rara. ¡No todos los hombres piden algo así!

RITA: ¿No? Entonces imagino que yo he estado toda mi vida con los hombres equivocados. Porque, si bien ningún otro me pidió aquello en concreto, es como si lo hubieran hecho. Con las mismas palabras, los mismos gestos, la misma perversión… Es que los hombres parece que hablaran, cada uno, un idioma distinto, en su lenguaje particular; cada uno con su glosario, su acento y gramática personal. Pero cuando una los traduce con la memoria, resulta que todos quieren decir lo mismo. Y lo mismo es eso: que te comas sus excrementos. Sus excrementos, sus exigencias, sus pruebas, sus deseos, su mundo, su espíritu, lo que suspiran. Eso: que les comas las inmundicias. Dejar mi trabajo por ellos, darles mi dinero,

ofrecerles mi tiempo, entregarles mis sueños, regalarles mis fantasías, hipotecar y poner a su nombre todos mis días, mis ambiciones, mis ganas, mis voluntades. Y que a cambio de mis sacrificios, yo, en recompensa, recibo el derecho a tragarme sus suciedades. Nunca pude pasar esa prueba. Es que yo seré mujer, pero prefiero no comer mierda. Llámenme rara, pero así soy. ¿Qué se le va a hacer? Soltera, pero con la boca limpia, eso sí. Y con buen aliento… que después de todo, la que se huele a sí misma todos los días soy yo.

YESENIA PACHECO: ¡Y nunca se casó!

RITA: Es que los míos siempre tenían rostro de cagones.

YESENIA PACHECO: ¿Todos?

RITA: Por esa época creí lo que me enseñó mi madre: que los mejores hombres eran los de Verija, Botija y Baraja.

MARIANA PACHECO: ¿Verija?

RITA: "Verija", es decir, su "eso". Que lo tuvieran, digamos, dispuesto.

YESENIA PACHECO: ¡Rita, que la niña es menor de edad!

RITA: "Botija", quiere decir "con dinero". Y "Baraja" quiere decir "que salga todas las noches y te deje en paz, soñando con tu castillo, tus caballeros y el bosque". Verija, Botija y Baraja. Pero tarde descubrí que esos son los peores, y que mamá realmente lo que hizo fue retratarse. Es que cuando de lo maldito se trata, las personas tienen un deseo incontrolable de describirse a sí mismas. (*A* LUIS D.) Esa es la razón por la que le tengo desprecio, González. Porque se le parece mucho, tanto al primero como al segundo y a todos los demás.

LUIS D. GONZÁLEZ: Ahora la entiendo, Rita. Pero debe despreocuparse. Yo jamás le he pedido a nadie que haga algo por mí. Más bien, yo lo hago todo por los demás. Y casi siempre por amor. No pido más.

*(*YESENIA *lo mira con dulzura. Todos lo notan).*

RITA: Bueno, si se van a besar, por favor, me quitan el anís y me dan algo para olvidar.

YESENIA PACHECO: (*Nerviosa*) ¿Besarnos? Usted está loca.

RITA: No te hagas la asombrada, que toda Piacoa sabe que ustedes dos andan de amores.

YESENIA PACHECO: Pero Rita, mira que Marianita está aquí con nosotros...

MARIANA PACHECO: Es verdad, mamá, todos lo sabemos.

YESENIA PACHECO: Pues no es verdad... ¿Verdad que no, Luis?

LUIS D. GONZÁLEZ: Claro que no. Y si lo fuera, mis intenciones con la señora Pacheco serían las mejores. ¿Verdad, mi amor?

YESENIA PACHECO: Sí, mi cariño.

RITA: Lo dicho. Eso no tiene nada de malo, digo, que los dos se quieran. Yesenia no ha tenido marido nunca y usted es soltero, aunque grotesco. Fíjese que yo siempre pensé que usted era más bien raro que soltero, es decir, de esos del teatro que son como raros, solteros y teatreros entre ellos, con los que son, digamos, del mismo oficio. ¿Me entienden? Pero si quiere a Yesenia, me parece bien. Ella ha estado muchos años sola y eso la ha vuelto un poco agria. Y la verdad es que desde que se ve con este zumbón vernáculo, la Pacheco ha cambiado, y se agradece.

MARIANA PACHECO: Es verdad, mamá.

LUIS D. GONZÁLEZ: ¿Zumbón? Esa es nueva.

YESENIA PACHECO: Rita, yo no soy agria. Lo que pasa es que me duele. Me duele como el infierno.

RITA: ¿No crees en el cielo, pero sí en el infierno?

(Luces. MARIANA *hace un aparte).*

MARIANA PACHECO: (*Al público*) Mamá dejó de creer en Dios desde el mismo momento en que nació. O eso dice. Cuenta que mis abuelos nunca nombraron a Dios por ninguna cosa ni circunstancia y que por esa razón luego se le hizo difícil entender la idea.

YESENIA PACHECO: En casa, en vez de utilizar expresiones "¡Dios mío!", "¡Válgame Dios!", "¡Dios Santo!", "¡Jesús redentor!"; mis padres gritaban:

(LUIS D. *y* RITA *en pose de padres de* YESENIA).

MADRE: "¡Empanada de queso mío!", "¡Válgame unas arepas!"…

PADRE: "¡Mondongo Santo!", "¡Sancocho redentor!".

YESENIA PACHECO: Todo lo que era con Dios y religión lo reemplazaron por comida.

RITA: Por eso los kilitos y la falta de fe.

YESENIA PACHECO: Fue una orden de papá que además recibió de mi abuelo y este del suyo y hasta quién sabe dónde. Decía papá:

PADRE: No hay religión; hay comida. No hay Dios, lo que hay es Tierra. Y tampoco hay Cielo. Lo que hay es Delta. Este Delta. ¡Y todo es tuyo, Yesenia!

YESENIA PACHECO: Y todo es mío, me dijo.

PADRE: Todo te pertenece. Hasta lo que es de otro pero que está aquí, es tuyo. Los ríos, los árboles, las casas... Los amaneceres húmedos de Piacoa, los caminos torcidos, los rectos y hasta los senderos que no existen, pero que existirán algún día, son tuyos. Tuyo esto y todo lo que está más allá, Yesenia...

YESENIA PACHECO: ¿Más allá hasta dónde, papá?

PADRE: Hasta donde llega esta tierra, cariño. Tuya es la costa y las arenas rojas; el Ávila y las Corocoras; los Empedrados

y los edificios...Y las iglesias de Caracas, catedrales, capillas, conventos, todos tuyos, como también te pertenecen los santuarios de Cuenca, la fruta de zambo, la chicha, el curanto, el té de coca. (*En esta enumeración es posible agregar al resto del elenco, como si cada quien completara algo desde una memoria que no conoce*) Las huellas de Acahualinca, el lago Cocibolca, el mote con huesillo, el aimara, el trauco chilota, la plata de Taxco, el Sonsonate, el Usulután, la cordillera de los Picachos, el Catatumbo, el Chiclayo peruano, el pisco, las lenguas mayas, el ajiaco, el gallo pinto, la cachaza, el guaraní, la virgen de Coromoto, el Chaco, los perros de Xochimilco, la hallaca, el guandú, los patacones, el Arenal, Aracataca, el tamal de Chipilín, el jocón, el Tikal, la empanada, el mojito, los plátanos en mole, el chipa guasú, Titicaca, el Mapudungun, el nopal, el volcán de Agua, la virgen de Guadalupe, el asopao, Paysandú, el Cerro de Santa Ana, la virgen del Rosario, el quesito titiritú, el Yunque, el náhuatl, la pampa, la changa, el locrio, el traje de Parapita, la garrapiñada, el quechua, el mate, el tortuguero, la arepa, el tereré, el volcán Sajama, la Caguana, el plátano mangú, el mondongo, la canchanchara cienfueguera y el rosetón de San Antonio de Lima, todos, toiticos, son tuyos. (*Regresamos al Padre*) Todo eso es tuyo, en todo momento, en todos los sitios, omnipresentes...

YESENIA PACHECO: ¿Como Dios?

PADRE: Eso. Como Dios.

YESENIA PACHECO: ¿Y el infierno, papá?

PADRE: Infierno es perder tu continente, no estar aquí. Sin esta tierra, lo que queda son tinieblas.

(Luces. Regresamos a la casa Pacheco).

RITA: Ave María Purísima.

MARIANA PACHECO: Sin pecado... (*Mira a* YESENIA, *quien le tuerce los ojos*) ¿Tenemos pescado guardado, mamá?

RITA: Yo no entendí nada de lo que dijo. Lo de las vírgenes… Y hasta creo que se equivocó. (*Hacia* LUIS, *lo asusta*) Lo que sí le agradecería, González, es que no le cuente a nadie en la comarca sobre lo mío.

LUIS D. GONZÁLEZ: ¿Lo de su prometido y el pupú de almuerzo?

RITA: Me refiero a lo de la lotería.

LUIS D. GONZÁLEZ: Boca cerrada.

RITA: Mejor. Ya sabe cómo son en este pueblo; si matan por un pedazo de baba, no digo lo que harían por un dinero como el mío.

YESENIA PACHECO: Por doscientos cuarenta y ocho millones, mejor ni te cuento.

RITA: Ya veo que sacas bien las cuentas.

YESENIA PACHECO: Es que el anís me pone el hipocampo afiladito.

RITA: Mire, Luis Domingo, no es que no confíe en usted, pero me gustaría que pudiéramos hablar de otro tema en su presencia. Ya sabe demasiado. Digamos que sabe más de lo que debe. Así que mejor comentamos sobre la peluda. ¿Tardará mucho?

LUIS D. GONZÁLEZ: ¿Y ya cobró el dinero o tiene el boleto con usted?

RITA: Señor coordinador cultural, no lo tome a mal. Pero usted no es más que un teatrero venido a menos, que es como el piso bajando al suelo. Usted nunca me ha sido de fiar y como se ve demasiado y cerca con la señora Pacheco Sin Dios pero con Continente, aquí presente, pues yo simplemente tengo que hablar sobre este tema con una sola persona y no con dos. Además, los hombres tienen

habilidades muy ejercitadas para tomarse estas situaciones como propias y está claro que en este momento yo no tengo muchas salidas.

LUIS D. GONZÁLEZ: No se moleste conmigo, que yo solo la he felicitado y nada más.

RITA: Muy bien. Hablemos claro. Los cincuenta de Yesenia...

YESENIA PACHECO: Cincuenta y cinco

RITA: Y unos diez para ti, teatrero. Hacen sesenta.

YESENIA PACHECO: Sesenta y cinco.

RITA: Y como los dos están juntos, es un buen comienzo. Son jóvenes y tienen mucho que hacer. Si tienen suerte, tendrán hijos. No como yo que me quedé sin nada. Y los hijos son los hijos y lo demás es estar detrás de la botija, la baraja y en especial la verija, para terminar comiendo de aquello oscuro, pegajoso y resbaladizo.

YESENIA PACHECO: ¡Vaya manera de definir a los hombres, Rita: oscuros, pegajosos y resbaladizos!

RITA: (*A los tres*) Pero todo tiene una condición, González, Pacheco y Pachequita, como me hizo ver mi primer prometido. Y esa es que, al terminar la palometa, sea mañana o en una semana o quince días, me ayuden a cobrar el dinero. Si salimos todos bien: cuando tenga la plata en la mano, les doy los sesenta millones en un solo pago. ¿Qué dicen?

YESENIA PACHECO: Sesenta y cinco.

RITA: Eso dije: sesenta y cinco. Y me ayudan a huir y evitar asaltos, llegar hasta la capital, en fin, todo lo que una señora como yo no va a poder hacer sola. ¿Hecho?

LUIS D. y YESENIA PACHECO: ¡Hecho!

*(*LUIS D. *no se puede contener y va a besar a* YESENIA. *La madre le pide a* MARIANA *que mire hacia otro lado.* MARIANA *lo hace, riéndose* LUIS D. *y* YESENIA *se besan.* MARIANA *ve algo en el suelo).*

LUIS D. GONZÁLEZ: ¡Qué raro poder besarnos en público!
YESENIA PACHECO: ¡Y no tener que separarnos!
LUIS D. GONZÁLEZ: ¡Estoy feliz!
YESENIA PACHECO: ¡Ya ni me duele la pierna!
MARIANA PACHECO: (*Viendo algo*) ¿Esto qué es?

*(*MARIANA *sigue el rastro de lo que está viendo hasta la camisa de* LUIS D.*).*

YESENIA PACHECO: ¿Qué sucede?
LUIS D. GONZÁLEZ: ¿Qué viste?
MARIANA PACHECO: ¡Profesor, creo que tiene polvo de palometa en el cuerpo!

*(*YESENIA *le da un empujón a* LUIS D. *que lo lanza hacia* MARIANA *quien, por su parte, le da otro gran golpe hacia* RITA *que solo se aparta un poco y el buen profesor de teatro termina dándose un golpe contra los muebles).*

RITA: ¡Infectado! ¡Está infectado! ¡Condenadas al exterminio por un teatrero sin alma!
YESENIA PACHECO: ¿Luis? ¿Te tocó la peluda?
LUIS D. GONZÁLEZ: La peluda no sé, pero el mueble sí que me rompió la espalda.
MARIANA PACHECO: Lo siento, profesor, pero es que me pareció que tenía una palometa pegada ahí.
YESENIA PACHECO: ¿Qué fue lo que viste?
MARIANA PACHECO: El insecto, moviendo las alas y mirándome. Y con ella, su polvo negro.
RITA: De palometa venenosa. Eso es intoxicación y derretimiento de las venas y arterias. En un día está de entierro.
YESENIA PACHECO: ¿Eso fue todo?
MARIANA PACHECO: Era como una mariposa, pero rodeada de polvillo.

RITA: Que estará con él hasta su féretro. Yo creo que habrá que quemarlo y lanzar las cenizas al fuego otra vez, para que se recaliente y se "recenicen" hasta que desaparezcan sus átomos por una cloaca o algo así.

LUIS D. GONZÁLEZ: No tengo nada, no tienen por qué preocuparse. Especialmente usted, Rita. No se ponga tan nerviosa, que yo no me voy a morir.

RITA: Negación. Así comienza. Y luego; muerte.

LUIS D. GONZÁLEZ: ¡Yo estoy bien! ¡No hay palometas aquí adentro!

YESENIA PACHECO: ¿Y si respiraste pelos de la peluda?

RITA: Cáncer de pulmón y defunción en horas.

YESENIA PACHECO: ¡Esto es muy serio, Rita!

MARIANA PACHECO: ¡Luis...! ¡Tus ojos! ¡Miren sus ojos!

*(*MARIANA *busca el papel de la Alcaldía).*

LUIS D. GONZÁLEZ: ¿Qué les pasa?

YESENIA PACHECO: Están rojos. (*A* MARIANA) ¿Qué dice?

RITA: Por los ojos le saldrá la sangre. Está escrito. Fallecimiento.

MARIANA PACHECO: (*Leyendo el papel*) Dice que en caso de ser afectada por los pelos de la mariposa se recomienda acudir al centro de salud.

YESENIA PACHECO: ¡Pero si no podemos salir! Además... ¡El encargado del centro de salud es Luis!

RITA: Eso hasta hoy, porque luego de su postrimería y acabamiento, habrá que buscar un suplente. Y no cuenten conmigo, que yo abandono este pueblo en lo que aclare la peluda.

MARIANA PACHECO: (*Leyendo*) Dice también que hay que aplicarle vinagre.

YESENIA PACHECO: Vinagre... Lo tengo aquí mismo… ¿Qué más?

MARIANA PACHECO: Vinagre o solución de cristales de mentol disueltos en alcohol.

YESENIA PACHECO: ¡Primero el vinagre en cada pupila y luego el mentol!

(Comienza a preparar a LUIS D. *para aplicarle el vinagre y el mentol en los ojos).*

MARIANA PACHECO: Pero advierten que si el polvo de la palometa cae en los ojos NO DEBE aplicarse ese tratamiento. (YESENIA *ya casi lo hace, pero se detiene*) Porque se sabe de personas que por desconocimiento o ignorancia administran los químicos de la piel en los ojos y entonces los pacientes quedan ciegos.

YESENIA PACHECO: ¿Quiere decir que los ciegos no son por palometa?

MARIANA PACHECO: Parece que no.

RITA: El polvo de palometa puede dar conjuntivitis, bronquitis, fiebre, rino-faringitis, dolor de cabeza, asma, picazón y tos. Pero la ceguera permanente la causan las necias que, de tanto ayudar y tanto amor, agarrotan. (*Tomando el paño*) A ver, dame eso. (RITA, *sorprendentemente profesional, le limpia los ojos a* LUIS D.) Esto le va a ayudar: Agua y jabón; esa es la mejor medicina. Y que se remueva las lagañas cuando se levante en la mañana no le haría daño, González. Porque será usted muy comediante y artista, pero el baño diario y el aseo personal no le van a quitar la técnica ni el talento, ¿sabe?

YESENIA PACHECO: O sea, que por mi imbecilidad científica, mi ignorancia profesional y mi salvajismo estudiado, casi vuelvo ciego a Luis.

RITA: No es eso, Yesenia. No es que seas bruta. Lo que quiero decir es que hay mucha gente, ni siquiera eso, muchos parroquianos de por aquí, es decir, vecinos, medio primates más bien, que pareciera que los acaban de bajar del árbol más rosado de la familia gorila. Y aunque el sistema educativo nacional les ha prometido que algún día, si estudian, por muy orangutanes que sean, podrán pasar

un tiempo, no mucho, quizás unas horas, como gente "gente", es decir, humanos medio inteligentes del planeta, pues el resultado a simple vista es que ni el sistema educativo cumple con lo prometido ni los primates de por aquí tienen salvación. Eso es lo que quiere decir, hija. (*A* LUIS D.) ¿Mejor? ¿Siente picazón?

*(*LUIS D. *se recupera).*

LUIS D. GONZÁLEZ: Déjala en paz, Rita, que Yesenia es la única persona buena en todo este pueblo.

YESENIA PACHECO: Lo entiendo. Buena, pero ordinaria. Buen corazón, pero rústica. Amante maravillosa, pero necia. Si está claro que por aquí todos han ido a estudiar, excepto la Yesenia, que por lo demás es Pacheco y quizás hasta por eso es.

MARIANA PACHECO: Mamá, nadie ha dicho que...

YESENIA PACHECO: No te preocupes hija, si no me duele ni ofende, porque tiene razón. Para ordinaria, agreste y selvática estoy yo. Y no creas que me siento orgullosa de eso. No, señor. Si lo que yo quise siempre fue estudiar, pero no para convertirme, como la Rita, en piadosa, que cree que tiene un amigo imaginario en el cielo al que hay que pedirle perdón por hacernos daño, y rezarle para que se controle ese carácter explosivo que tiene y nos ampare de un castigo que él mismo impuso. No, señor. Sino más como la Rita impermeable al estiércol eterno, ese mismo que todos los días le hacen comer a una por aquí. Porque una no es coja: una es el bastón de los demás. (*Contenta*) ¿Saben lo que voy a hacer con mis millones? Aparte de la casa y el yate, me voy a comprar una escuela. Mejor: voy a comprar la iglesia, la voy a demoler, y

entonces ahí mismo haré una escuela. Compraré maestros, pizarrones, libros, y todo lo necesario para la inteligencia. Enseñaremos las materias que explican la vida y, en especial, a esta tierra, que es mía. Eso le diremos a los niños: que todo es de ellos, que toda esta tierra les pertenece. Desde el Delta y su mar hasta el fin del Sur. Y la primera estudiante de esa escuela seré yo. Voy a estudiar y cuando entienda todo; la selva y el Delta, el país y los hombres, los símbolos y El Sur, las pócimas y las palometas, entonces verás cómo una Pacheco corre sin bastón.

RITA: Menos mal y aquí hay dos iglesias.

YESENIA PACHECO: ¡Compraré también la otra y la convertiré en teatro! Que si la gente necesita rezar y administrar la muerte, que por lo menos lo haga con gente viva en el escenario, con historias de verdad.

LUIS D. GONZÁLEZ: ¡Pero con magia!

YESENIA PACHECO: Lo dicho: construiré una escuela y un teatro. Y la pondré aquí mismo en el Delta. Lo demás será seguir trabajando y guardar, eso, guardar. Que si uno tiene plata guardada entonces se atreve a hacer lo que quiera. Que esas son palabras de mi madre Pacheco y de mi abuela Pacheco, que siempre se repitieron: "Guardar, guardar". (*Sin embargo, la cara de* LUIS D. *muestra que no le gustan mucho los planes de* YESENIA) ¿Qué? ¿No te gusta? ¿Ni el teatro? Le podemos llamar Teatro Nacional de Piacoa, Sala Luis Domingo González. (LUIS D. *muestra desagrado*) ¿No? Pero, mi amor, si yo pensé que estarías contentísimo.

LUIS D. GONZÁLEZ: Mi cariño, Yesenia, ya sabes que siempre he querido hacer cosas. Y que tengo planes, planes que son muy buenos y que te incluyen a ti y a la niña.

YESENIA PACHECO: ¿Qué planes?

LUIS D: En primer lugar, creo que lo mejor es no guardar el dinero, sino más bien invertirlo.

YESENIA PACHECO: ¿Invertirlo? ¿De teatrero te volviste inversionista?

LUIS D. GONZÁLEZ: ¡Es que tengo una idea, Yesenia, cariño mío!

RITA: ¡Cuándo no ladra el perro!

YESENIA PACHECO: ¿Y qué es lo que quieres hacer?

LUIS D. GONZÁLEZ: (*Se emociona*) ¿Has visto cómo hacen dinero los de Pueblo Nuevo llevando mercancía hacia otros países?

MARIANA PACHECO: Sí, Luis, pero eso es ilegal. Y matan a los que se meten. Tú lo sabes, los has visto flotar en el río. Eso es un negocio terrible y criminal y para eso no tenemos alma nosotros.

LUIS D. GONZÁLEZ: Me refería a la idea de vender fuera cosas de aquí.

YESENIA PACHECO: ¿Vender? ¿Cómo qué?

LUIS D. GONZÁLEZ: Se trata de una mercancía estupenda que nadie ha pensado en vender. Podemos ubicarla en los Estados Unidos, que es donde hay más dinero en el mundo. Pasamos la carga por la frontera, sin que nadie lo note. Le pagamos algo a los muertos de hambre que siempre andan por ahí y entramos al mercado más grande del mundo con nuestro producto inédito.

YESENIA PACHECO: ¿Y cuál sería el producto que vamos a vender allá, Luis?

MARIANA PACHECO: Sí, ¿cuál?

*(*LUIS D. *las mira. Las tres mujeres lo miran también, expectantes.* YESENIA *le hace una señal para que hable y es entonces cuando lo dice).*

LUIS D. GONZÁLEZ: ¡Poesía!

*(*RITA *suspira, como quien se lo esperaba.* YESENIA *abre los ojos, sin entender nada.* MARIANA *pega un gritito sordo).*

RITA: "Poesía"

MARIANA PACHECO: ¡Poesía!

YESENIA PACHECO: ¿Poesía?

LUIS D. GONZÁLEZ: Poesía. Eso es. Se la compramos a los poetas de por aquí, en Piacoa, o en Imataca. ¡Hasta en Ciudad Bolívar! La compramos barata por estos lados y las vendemos cara por allá.

YESENIA PACHECO: Pero... ¿y eso se vende mucho?

LUIS D. GONZÁLEZ: ¡Millones! ¡Y seríamos los únicos! Lo he visto por la tele: gente de allá que de pronto tiene una idea apasionada, una intuición delirante, y al final realizan todos sus sueños. He oído decir que por esos sitios la poesía es un producto muy solicitado, pero difícil de encontrar y que por eso la pagan con buenos dólares.

YESENIA PACHECO: ¡Dólares!

MARIANA PACHECO: ¡Nada menos, mamá!

YESENIA PACHECO: Y eso de la poesía, ¿cómo es? ¿Es complicado para llevarla?

LUIS D. GONZÁLEZ: La poesía no pesa nada y puede guardarse casi en cualquier sitio. Nadie la notará. Podemos esconderla fácilmente en el bolsillo o en las maletas. ¡Hasta la podemos llevar memorizada!

YESENIA PACHECO: No parece peligroso.

LUIS D. GONZÁLEZ: ¡No lo es!

RITA: (*Se sirve anís*) Aunque se sabe de poemas que han matado gente.

YESENIA PACHECO: ¿De verdad?

RITA: Figurativamente, claro.

YESENIA PACHECO: ¿Y eso de figurativamente duele mucho?

RITA: Como el infierno. Le llaman "la Muerte Triste"… Una cosa horrorosa.

YESENIA PACHECO: ¿Eso es verdad, Luis? ¿La Muerte Triste?

LUIS D. GONZÁLEZ: No te preocupes, nada nos sucederá. La Muerte Triste es para los que no saben tratarla, procesarla bien, los que la mezclan con sustancias artificiales. Pero yo soy un profesional, Yesenia.

YESENIA PACHECO: La Muerte Triste es solo para los aficionados, ¿no?

LUIS D: Claro que sí. Además, con los millones de la lotería que Rita nos dará, comenzaremos como verdaderos negociantes, en grande, invirtiendo en kilos o toneladas de poesía, cargamentos enteros, barriles de poesía cruda o refinada, como mejor salga; poesía de la mejor calidad, con permisos sanitarios y de consumo. Buena para los niños, adolescentes, señoras madres con edad para tener cualquier relación decente, y viejas de todos los continentes. Poesía para sentirse más joven, para poder caminar, para bajar de peso sin dejar de comer. Poesía dietética, *light*, superligera o fuerte, para los que se levantan con sueño y requieren de un buen estimulante para comenzar el día lleno de batallas por librar. Poesía única al mayor y al detal. La llevamos a su casa, la instalamos libre de cargo, sin pagar los primeros doce meses, para ser utilizada cuantas veces quiera, donde quiera; frente al televisor, en su propia cama, mientras cocina, en el carro. Poesía portátil con batería de hasta veinte horas, con repuesto importado, con servicio técnico especializado. *Container* de poesía empacada, quizás comprimida para que ocupe menos espacio y así pagar menos por el transporte, para revenderla expandida, envuelta y lista en las calles, grandes tiendas y centros comerciales de...

MARIANA PACHECO: ¡De París!

LUIS D. GONZÁLEZ: ¿Y por qué París?

MARIANA PACHECO: Suena a poesía y está frente al mar.

LUIS D. GONZÁLEZ: Y luego que hagamos el dinero...

RITA: Casamos a la Mariana con un hombre bueno y rubio de muy buenos y excelentes modales...

MARIANA PACHECO: Que no me haga comer cosas exóticas provenientes de su cuerpo.

RITA: Para nada. Este será un hombre bueno, blanco blanquísimo, para que ayude a esta familia a ir mejorando la raza porque… ¡Ya basta chica! ¡Ya basta!

LUIS D. GONZÁLEZ: ¿Qué crees, mi amor?

MARIANA PACHECO: ¡Sí, mamá! ¿Qué crees?

LUIS D. GONZÁLEZ: ¿Lo hacemos? ¿Comenzamos nuestro Tráfico Internacional de Poesía?

(Todos se quedan en silencio esperando la respuesta de YESENIA*).*

YESENIA PACHECO: ¡Que sí! ¡Que me parece un plan estupendo! El tráfico de poesía será como la escuela, como el castillo, el bosque, la pierna submarina, el viaje a Trinidad y las cosas en inglés; como el bote que nos lleve por el Delta y la casa grande que construiremos; como esta tierra y como que todo lo que es mío, todo me pertenece, el continente entero mío. ¡Sí, señor! Y cuando la peluda se vaya y salga el cielo, nosotros cuatro, estos cuatro que estamos aquí, ¡comenzaremos a cumplir con nuestros sueños!

(Todos gritan).

RITA: ¡Aleluya! ¡Yo, a mi castillo en Europa!

MARIANA PACHECO: ¡Yo, a viajar y cantar, que si no lo sé hacer, dinero tendré para comprarme un buen maestro!

YESENIA PACHECO: ¡Yo, a levantar escuelas y teatros en mi Delta para que brille todo lo que es mío!

LUIS D. GONZÁLEZ: ¡Y yo a vender la poesía y satisfacer a los compradores gringos que por ella pagarán cientos de miles de dólares!!

*(*YESENIA *vuelve a abrazar a* LUIS D. *y saca otra botella de anís. Sirve tres copas).*

YESENIA PACHECO: ¡Aquí las millonarias ateas brindamos como Dios manda: con la sangre del Cristo Blanco!

RITA: (*A* MARIANA*, dándole anís*) Las millonarias brindan, hija, aunque sean un poco menores de edad.

(Yesenia va al centro del escenario, feliz).

RITA: ¡Brindamos todos por la dicha y la Lotería; por lo que nos espera!

MARIANA PACHECO: ¡Viajar, cantándole a los traslados!

YESENIA PACHECO: ¡Una pata nueva y submarina!

RITA: ¡Mi castillo y su pozo con lagartos de oro!

LUIS D. GONZÁLEZ: ¡La poesía nacional que conquistará todos los mercados! (*Levanta la copa, solemne*). ¡Por la poesía!

TODOS: ¡Eso, la poesía!

LUIS D. GONZÁLEZ: ¡El negocio que sacará al país de la pobreza! (*Brindan.* LUIS D.*, eufórico*) ¡Tengo una idea! ¡Vamos a sumar los números premiados y con el resultado final vemos cuántas copas nos tomamos, como las uvas de fin de año!

YESENIA PACHECO: ¿Y si da demasiados tragos?

LUIS D. GONZÁLEZ: Nos dará siempre entre el uno y el 9 si sumamos todos los números, incluyendo la cifra final.

RITA: ¿Uno o nueve tragos para cada uno?

LUIS D. GONZÁLEZ: Entre todos.
RITA: Me parece que mejor es multiplicar. ¿No?
YESENIA PACHECO: ¡Rita!
RITA: Jesús no hizo la sumatoria de los peces, sino la multiplicación de los peces. ¿No?
YESENIA PACHECO: ¡Sumaremos, como dijo Luis!
RITA: ¡Hereje!
YESENIA PACHECO: Será "hereja", por ser mujer.
RITA: Me has convencido: derrumba todo el pueblo y hazte una escuela únicamente para ti.
LUIS D. GONZÁLEZ: Dime los números del *ticket*, Rita.

*(*RITA *entonces se alza la manga y allí tiene anotados los números ganadores).*

RITA: Ahora mismo: 17-18-22-36-39-48, número extra: 3.
LUIS D. GONZÁLEZ: (*Sacando la cuenta*) Dan 183. Sumados, 11, es decir, 1+1, dos. ¡Dos tragos!
RITA: ¿Dos nada más?
LUIS D. GONZÁLEZ: Es la sumatoria...
RITA: ¿Y multiplicados? ¿Divididos? ¿Restados? ¿Raíz Cuadrada? ¿No nos dan más?
YESENIA PACHECO: ¿Y por qué los anotaste en tu brazo, Rita?
RITA: Es que cuando oí los resultados por la radio, por la prisa, anoté los números en el brazo. Y luego hoy, cuando llamé, me confirmaron que eran los mismos y que yo había ganado.
MARIANA PACHECO: ¿Qué?
RITA: Que les pedí a los de la lotería que me leyeran los números, uno por uno, y estos coincidían exactamente con...

(Todos dejan de celebrar. Solo oímos la lluvia de palometa. RITA *abre los ojos, como quien ve un fantasma que se le acerca para llevársela al infierno.* LUIS D.*,* YESENIA *y* MARIANA *la miran, boquiabiertos).*

RITA: …con los que me había anotado en el brazo. Claro, oí por la radio los resultados, los anoté en el brazo. Luego llamé a la lotería para confirmar y me dijeron los mismos números que tenía dibujados en mi cuerpo. Y sin saber por qué, pensé que esos eran mis números. Pero nunca revisé el boleto. Ahora me doy cuenta… ¡Qué tonta soy!

YESENIA PACHECO: ¡Revisa el boleto, Rita!

*(*RITA *saca el boleto de su área secreta. Lo compara con los números que lleva anotados en el brazo).*

MARIANA PACHECO: (*Señalando el boleto*). ¿Y?

RITA: Nada… Ni uno…

MARIANA PACHECO: ¿Es que no hemos ganado nada, mamá? ¿No hay lancha, castillos, bosque, pradera, canciones, pierna submarina, escuela, ni París, ni poesía? ¿Todo no es nuestro? ¿Mamá?

*(*YESENIA *le quita la mirada.* MARIANA *se lanza al piso, como si fuera a llorar. Suena música triste).*

RITA: (*Luego de una pesada pausa*) ¿Habré cerrado bien la puerta de la escuela? Espero que sí, porque de lo contrario estará llena de polvo y palometas y no se podrá dar clases ahí por un tiempo.

YESENIA PACHECO: (*Se acerca a* MARIANA*, con un trapo en la mano*) Marianita, vamos, toma este trapo y mójalo con alcohol. Hay que estar preparados por si acaso ha entrado

algún monstruo de esos. (MARIANA *se levanta y resignada, toma el trapo*) Luis, ¿tienes el remedio para la pierna? El dolor, mi querido amigo, ha vuelto.

*(*LUIS D. *busca el remedio y cabizbajo, se lo da a* YESENIA. *Cesa el ruido de palometas y entra un poco de luz por la ventana).*

LUIS D. GONZÁLEZ: (*Viendo la ventana*) En fin... Ya está aclarando.
RITA: Parece que la plaga maldita se ha ido antes de tiempo.
YESENIA PACHECO: Alégrate, Mariana, se ha ido. Ya la aparición se desvanece. La negrura aclara. La peluda no regresará por unos años más.

*(*RITA *y* YESENIA *comienzan a recoger las cosas.* LUIS D. *va hacia* MARIANA, *la abraza).*

LUIS D. GONZÁLEZ: Aún nos queda la poesía. MARIANA PACHECO: Sí, la muerte triste.

(Pausa larga. Oímos música desdichada. MARIANA *ve el suelo y rápidamente hacia el techo).*

MARIANA PACHECO: ¡Ahí está!
LUIS D. GONZÁLEZ: ¿Qué?
YESENIA PACHECO: ¿Qué sucede?
LUIS D. GONZÁLEZ: ¿Qué ves?
MARIANA PACHECO: ¡Ahí está: pegada en el techo! Una inmensa palometa peluda, con sus alas llenas de polvo, sostenida por sus patas inmensas.

(Vemos una palometa peluda que ocupa todo el escenario. La música se vuelve densa).

RITA: Yo no veo nada.
YESENIA PACHECO: ¿Estás segura, hija?

(Las luces producen sombras. La imagen de la palometa brilla. Los ojos, rojos, en particular).

MARIANA PACHECO: La mariposa me mira con sus ojos rojos, como si estuviera molesta. Mueve sus antenas, agita las patas y me clava ese carmesí de su mirada diciendo: "A ti te quería encontrar. Por ti vine a esta casa. ¿No te acuerdas de mí? ¿No me reconoces? ¿No sabes quién soy?". Y lentamente comienza a mover sus alas y de ellas se desprende un polvo oscuro y fino que cae mansa pero directamente sobre mis ojos...

(Cae polvo negro en todo el escenario).

YESENIA PACHECO: Mi pierna...
RITA: Mi cuerpo...
LUIS D. GONZÁLEZ: Mis ojos...
MARIANA PACHECO: Mi boca. Y no puedo hacer otra cosa sino probarlo. Es un polvo salado y ceroso que emprende su viaje bajándome por el esófago y se instala en mis pulmones, apretándolos hasta dejarlos sin aire.
RITA: Y para quitarnos el hedor que dejan en nosotros...
YESENIA PACHECO: La desazón que nos produce su poder...
LUIS D. GONZÁLEZ: La derrota a la que nos acostumbra...
YESENIA PACHECO: Mariana…

(Cesa la música. Luces brillantes. MARIANA *va hacia los vasos con las pócimas para volar y rápidamente se toma las dos).*

LUIS D. GONZÁLEZ: ¡Mariana, no!
YESENIA PACHECO: ¿Qué es eso?
RITA: ¿Qué hizo la niña?
LUIS D. GONZÁLEZ: ¡Se ha tomado las pócimas para volar! ¡Una sobredosis!

*(*MARIANA *entonces sufre mareos. Parece que se va a caer).*

YESENIA PACHECO: ¡Se nos va a morir!
LUIS D. GONZÁLEZ: ¡No dejó ni una gota!
RITA: ¡Dios santo...! ¿Qué le pasa a la niña?
YESENIA PACHECO: ¡Tiene un arrebato!
LUIS D. GONZÁLEZ: ¡Tiene los ojos volteados!
RITA: ¡Dios mío! ¿Qué hacemos?
LUIS D. GONZÁLEZ: ¡Voy al centro médico! ¡No dejes que se muerda la lengua!
RITA: ¡Sácasela! ¡Sácasela!
YESENIA PACHECO: ¡Mariana! ¡Mariana!

*(*RITA *va hacia las pócimas. Las huele).*

RITA: ¿Cuánto tomó?
YESENIA PACHECO: ¡Respóndeme!, ¿qué te pasa? ¡Mariana!

(Antes que LUIS D. *vaya a salir de la casa,* RITA*, con severidad, dice alto).*

RITA: ¡Pero si esto es ron!

(Pausa. YESENIA *voltea y mira a* LUIS D.*, quien claramente no lo niega).*

YESENIA PACHECO: ¿Qué? ¿Ron?

RITA: ¡Esas son las pócimas del Hechicero del Teatro! ¡Ron! ¡La niña se ha tomado dos frascos de ron, eso es todo! Quizás le dé mareos y mañana se desayunará tomando agua, pero nada más. ¡Esto ni químico es! Solo ron. Ron del barato. Ron y nada más. ¿No es así, González?

YESENIA PACHECO: ¿Luis?

*(*YESENIA *lo ve muy desilusionada.* LUIS D. *esconde la cara.* RITA*, con desaprobación, le lanza los tarros. En ese mismo momento,* MARIANA *comienza a cantar, muy hermoso. Nadie lo puede creer. Y mientras canta,* MARIANA *comienza a elevarse).*

YESENIA PACHECO: ¿Qué es eso?
RITA: ¿Qué le pasa a Mariana?
LUIS D. GONZÁLEZ: ¡Se eleva!
YESENIA PACHECO: ¡Está volando!
RITA: ¡Increíble!
LUIS D. GONZÁLEZ: ¡Funciona! ¡La pócima funciona!
RITA: ¡Esto no puede ser verdad!
LUIS D. GONZÁLEZ: ¡Sabía que podíamos volar!
RITA: ¡No puede ser!
LUIS D. GONZÁLEZ: ¡Cuidado con las lámparas y el techo, Mariana!
RITA: ¡No puede suceder!
YESENIA PACHECO: ¡Esto es magia!
LUIS D. GONZÁLEZ: ¡Fantasía!
RITA: ¡Truco!
LUIS D. GONZÁLEZ: ¡Maravilla!
YESENIA PACHECO: ¡Tiene que ser...!
RITA: ¡No puede ser otra cosa sino...!
LUIS D. GONZÁLEZ: Es teatro.
RITA: ¿Es posible?

LUIS D. GONZÁLEZ: ¿No lo ve con sus propios ojos, Rita? ¿No está usted aquí presente? ¿Ve? (*Obvio*) ¡Teatro!

RITA: Pero… ¿por qué?

YESENIA PACHECO: (*Lanza el bastón*) ¡Para salvarnos a todos!

(Oscuro casi total. Queda únicamente la luz en Mariana, volando, que ahora deja de cantar).

MARIANA PACHECO: Volé para verlo desde la altura, en su inmensidad. Porque todo esto es mío, todo me pertenece. Todo lo que aquí hay me ve y me habla. Este es mi mundo, esta es mi ciudad, mi esquina y mi paisaje, el sur que es mío. El continente que me pertenece. Mi suspensión de la incredulidad. Mi dulce fe poética. Mi muerte triste. Y que soy yo. "Piensa que la palabra 'rostro' crea sus propios ojos azules. Observa sus pies fijos en el suelo. La palabra 'zapatos' levitará". Y mientras estaba cerca del techo, aproveché para acercarme a esa mariposa peluda. Y con un solo golpe... (*Lo hace y desaparece la imagen de la palometa*) la aplasté contra el techo. Con todo el asco que me dan esos engendros horribles de la realidad.

(Oscuro).

FIN DE *PELUDAS EN EL CIELO*

LA FURIA DE DIOS

JESÚS BENJAMÍN FARÍAS ROJAS

La furia de Dios, de Jesús B. Farías Rojas, es la obra ganadora de la segunda edición del Premio Apacuana de Dramaturgia Nacional en el año 2016. Inspirada en un episodio de la batalla de Cumaná, en 1814. Con su puesta en escena se proyecta inaugurar el Núcleo Regional Sucre de la Compañía Nacional de Teatro.

JESÚS BENJAMÍN FARÍAS ROJAS. Dramaturgo. Licenciado en Teatro. Nació en Puerto La Cruz, estado Anzoátegui, el 24 de diciembre de 1969. Miembro del grupo Tabla Abierta. Tiene en su haber más de treinta obras escritas y ha sido galardonado en concursos como Premio Monte Ávila Editores de Autores Inéditos (2006), Premio Ipasme 2010, IV Concurso de obras teatrales Marita King (2013), entre otros. Se desempeña como profesor de Educación Integral y de Teatro. Docente de la Unidad Educativa Antonio José Sotillo y de la Unearte CECA Anzoátegui.

DRAMATIS PERSONæ

MAGDALENA DE SUCRE: moza de catorce años, hija menor de Vicente de Sucre y María Manuela de Alcalá.

ISIDRA: esclava de la familia Sucre, es la vieja tata negra de Magdalena.

LIBRADA: india guaiquerí, entre cuarenta y cincuenta años, proveniente de la dote de Narcisa Márquez, es la cocinera de la casa de los Sucre.

BONIFACIA: mulata de treinta años, propiedad de la familia Sucre, ayudante de Librada, se encarga de la molienda del maíz y otras especies.

REMIGIA: mestiza, de veinticinco años, propiedad de los Sucre, elabora los dulces y postres, también bajo el mando de Librada.

MALAQUITA: niña de raza negra, propiedad de los Sucre, recién llegada a la cocina, es aprendiz a manos de Librada.

NARCISA MÁRQUEZ: segunda esposa de Vicente de Sucre, y madrastra de Magdalena.

BARTOLOMEO: el esclavo mandadero de la casa de los Sucre.

PEDRO: el cochero de la casa de los Sucre.

HOMBRE 1: hombre del Taita.

HOMBRE 2: hombre del Taita.

HOMBRE 3: hombre del Taita.

EL TAITA: José Tomás Boves nació en Asturias y llegó muy joven a Venezuela. Fue propiciador de la guerra social desatada en 1814. Murió en Urica, en diciembre de ese mismo año.

NOTA DEL AUTOR: Escuché de la muerte de Magdalena de Sucre, a los nueve años, de boca de Jesús Dolores Rodríguez Moreno, Chulola, mi maestra, mi madre, mi amiga, mi hacedora, cuando quería sembrar en mí no solo el afán de leer, sino el amor por lo oriental y por lo venezolano. Chulola, claro está, manejaba la versión de la historia oficial, según la cual Magdalena, la adolescente de catorce años, se lanzaba por el balcón de la casa residencial de

los Sucre para salvaguardar su honor. Y esa primera imagen me quedó grabada en la memoria.

En 1983, con motivo de la conmemoración del Bicentenario del Libertador, hubo como un repunte no solo de la vida de Bolívar, sino del periodo independentista: se realizó una serie de televisión, *Bolívar, el hombre de las dificultades*; las imágenes del Himno Nacional eran cromos con la vida de Bolívar; y, justamente en un suplemento publicado por el entonces Ministerio de Educación que recreaba con ilustraciones los pasajes de la guerra, me encontré con la imagen: soldados congelados en su intento por darle alcance y la niña de larguísimas trenzas arrojándose por la balaustrada. Esta es la versión de Rumazo González en el prólogo de *Los documentos selectos del Mariscal Sucre*, en la edición de la Biblioteca Ayacucho, quien afirma que la residencia de los Sucre fue profanada, la madrastra y las dos hermanas mayores ofendidas y enviadas a la isla Arichuna, Vicente fue degollado en el hospital y Magdalena se arrojó del balcón a la calle. Herrera Luque, por su parte, en *Boves, el Urogallo*, presenta a los dos hermanos Sucre decapitados en la catedral después de la toma de Cumaná en octubre de 1814. Para Grisanti, Magdalena fue asesinada, y posiblemente violada por las huestes de Boves que asaltaron su casa. Y finalmente, según el libro de registros de defunciones de la parroquia de Altagracia en su folio Nº 127, la muerte de Magdalena se produjo el seis de enero de 1815, y no a mediados de octubre, como está escrito en la historia oficial. Yo he querido dejar a la imaginación del lector-espectador el trágico desenlace.

El romance del *Hermano infame* también me fue cantado muchas veces por Chulola, quien, y ahora lamento mucho no tener la memoria ni los registros, entonaba muchas canciones viejas, sacadas de los libros que leía su tía Crisanta alumbrada por velas en las noches de su infancia en una Punta de Piedras que no conocía el progreso ni el alumbrado eléctrico. La utilización

de este romance surgió como un intento de preservar las cosas maravillosas que Chulola me había dado de niño y, pensando que era anónima y ancestral, como homenaje a ella la incluí en esta obra por la historia que se cuenta. Investigaciones posteriores me arrojaron que era una creación de la tradición oral hispánica y sefardí, muy popular en diversos países de América latina.

Los restos de la inmigración caraqueña a oriente llegaron a Cumaná huyendo de Boves el 25 de agosto de 1814, y la tristemente célebre salida de Bolívar y los jefes patriotas de la ciudad en el barco de Bianchi, ocurrió realmente el 7 de septiembre. Me he tomado la licencia de incluirla en esta obra, cuya acción acontece a mediados de octubre, para darle mayor tensión dramática.

La batalla del Salado ocurrida el 16 de octubre de 1814, y que significó la única derrota en la brillante carrera militar de Piar, fue una de las más espantosas tragedias humanas acaecidas no solo en el suelo oriental sino en la Guerra de Independencia, donde fueron masacrados más de dos mil civiles y donde perdieron la vida muchísimas mujeres. Cuando Boves entró a sangre y fuego en la ciudad, no tomó en cuenta si eran patriotas o realistas.

A Boves lo conocí también tempranamente, en la serie de televisión del mismo nombre escrita por José Ignacio Cabrujas y protagonizada por el actor Gustavo Rodríguez, pero no fue mucho lo que me quedó de él, sino que era el malo de la partida. Fue muchos años después, al leer *Boves, el Urogallo*, de Herrera Luque, que la figura del Taita se me reveló en todos los matices de su dimensión dramática. Como prototipo histórico, Boves fue un hombre de su tiempo, sumergido en una guerra atroz y en un año donde Venezuela conoció el corazón de las tinieblas. Como hombre social uno no deja de preguntarse, ¿qué extraño magnetismo tenía para arrastrar a las multitudes que lo seguían ciegamente y se ponían bajo su amparo, al punto de llamarlo Taita? Como ser psicológico tenía sus luces y sus grandes oscuridades.

Ante esto, es imposible que no nos sintamos atraídos por su figura a la hora de escribir, pues, como personaje literario, cumple con todos los requerimientos exigidos por la mayoría los géneros, el hombre bueno surgido y despojado, devenido en malo, el hombre llano que, atrapado por las circunstancias, se convierte en una fiera llena de rencor y de venganza, el hombre muerto y resurgido para matar. Concluyo citando a Juan Uslar Pietri en *Historia de la rebelión popular de 1814*, tal y como lo describe en su obra: "Boves fue una rara mezcla de paladín y de bestia feroz con sus detalles sombríos y sus momentos hermosos".

ACTO PRIMERO
PRIMERA ESCENA

(Cumaná, Venezuela. Cocina de la casa de los Sucre a mediados de una mañana de octubre de 1814. Al fondo, la gran cocina de piedra con su fogón donde hierve un caldero. Al centro, un largo mesón que corta en dos el escenario. Allí, en el medio, la india LIBRADA *le da algunas instrucciones a la pequeña* MALAQUITA. *En una esquina, acompañada de sonidos guturales, la mulata* BONIFACIA *muele el maíz. En el otro extremo,* REMIGIA, *la mestiza, bate un dulce de tamarindo, acompañando su labor y siguiendo a* BONIFACIA *en sus melodías. Y finalmente, en primer plano, yace* ISIDRA, *la tata negra, peinando la larga cabellera de* MAGDALENA *quien juega con una vieja muñeca. La acción se inicia con el galope de un caballo que pasa cerca.* LIBRADA *e* ISIDRA *se miran. Dejan momentáneamente sus ocupaciones y se aproximan a la puerta trasera. Se disponen a escuchar. El trote del caballo se aleja. Las mujeres atisban cautamente hacia el exterior. Pausa tensa).*

LIBRADA: ¿Y el Bartolomeo no ha llegado todavía?

ISIDRA: Yo no lo he aguaitado en toda la mañana…

LIBRADA: Bien que se ha demorado ese cristiano, ¡Ave María purísima!

ISIDRA: No es para menos, nunca en toda mi vida había visto a Cumaná tan agitada como en estos días.

LIBRADA: ¡Ay, verdaderamente, mujer!

ISIDRA: Todo ese gentío que llegó de Caracas ahora antier, asustado, como si vinieran del fin del mundo; esos militares, los que llaman patriotas, matándose entre ellos por la jefatura, y el que mientan el Taita Boves, que al parecer viene persiguiéndolos, tienen a Cumaná con el alma en un hilo… Ojalá que ni se acerque por aquí. (*Al cielo*)

¡San Marcos de León, mete tu mano todopoderosa! ¡Y tú también, Santa Inés bendita, protege a tu pueblo, porque la casa está sin un hombre que nos represente desde que el señor y los muchachos se fueron a la guerra!

LIBRADA: Pero estamos nosotras, negra Isidra, y la señora Narcisa.

ISIDRA: Si de ese demonio dicen más de una atrocidad. Se lo oí mentar a don Vicente cuando hablaba con el general Bermúdez, a poco de irse, el mismo día que nos enteramos lo del niño Pedrito.

LIBRADA: ¿Y qué le estaba diciendo, mujer?

ISIDRA: (*Misteriosa*) Que quiere acabar con todo los blancos, para que manden nada más que los negros, los pardos y los indios… ¿Tú has visto?

LIBRADA: (*Santiguándose*) ¡Qué barbaridad!

ISIDRA: Ayer en Vísperas, cuando llevaba a la guaricha a la misa, oí a las Fermines decir que ese diablo había arrasado con media Barcelona ahora poco.

LIBRADA: Aléjalo, San Alejo… Menos mal que nosotras no somos blancas…

ISIDRA: Lo mismo pensé yo…

MAGDALENA: (*Irrumpiendo*) ¡Tata!… ¡Tata Isidra, ven a seguir contándome!…

ISIDRA: Ahora mismo, guaricha…

LIBRADA: ¡Ujú! Ya empezó la muchacha con la repugnancia, que te no deja ni respirar. ¡Espera a que se case a ver si va a estar llamándote!

ISIDRA: Es mi deber atenderla, Librada.

(Pausa. A lo lejos se escucha el redoble de las campanas de Santa Inés. ISIDRA *y* LIBRADA *vuelven a sus ocupaciones).*

BONIFACIA Y REMIGIA: (*Entonan un pasaje español. Las demás acompañan su canto con sonidos guturales, cada una en sus oficios*).
En Santa Elena vivía una niña,
linda y bonita como un jazmín.
Ella solita se mantenía
vendiendo flores para Madrid.

MAGDALENA: ¿Y entonces, tata Isidra? ¿Qué fue lo que pasó?

ISIDRA: (*Peinándola*) ¡Gua!... Que a esa jovencita que llegó aquí cuando los primeros españoles se la llevaron los indios Cumanagotos. ¡Tú sabes que esos indios de aquí eran eneas! (*En secreto*) Para muestra ahí tienes a Librada. (MAGDALENA *se cubre la boca y ríe.* ISIDRA *retoma*) Y, bueno, la subieron por esos montes hasta llegar a la copa del cerro donde estaban escondidos, allí se encontró con el cacique Caigüire… (*Pícara*) El cacique Caigüire no era tan peor, porque la señorita esa se encaprichó con él hasta el punto de parirle tres muchachos y todo. Cuando los hermanos de ella los encontraron, mataron al pobre Caigüire y a los tres tripones…

MAGDALENA: ¡Qué barbaridad!

MALAQUITA: ¡Ay sí, qué miedo! ¿Y cómo fue eso negra Isidra?

LIBRADA: ¡Cállese la bemba que no es con usted, asomada! ¡Y ponga cuidado es que, que si la arepa le sale maluca, la voy a trabajar! (*Docta*) La masa le tiene que quedar tequenita, mira, así, ve, como una seda… Haces una bola con ella, así, ve… (*Abrupta*) ¿Estás viendo, no?

MALAQUITA: Sí, misia…

LIBRADA: Ese es el secreto, carriza, ni muy salada, ni muy dulce… Y suave a las manos, ¡tequenita, tequenita!… ¿Estás viendo?

MALAQUITA: ¡Ujú!... Misia, ya vide, ya.

MAGDALENA: ¿Y nadie hizo nada?

ISIDRA: Ellos pensaban que esos niños eran obra de mandinga. Es que eran mezclados, como Remigia y Bonifacia, pero peor, porque eran una mezcla de hombre y animal. (*Pausa*) Tú sabes, guaricha, que los blancos de aquellos tiempos pensaban, y hay quienes todavía piensan, que nosotros los negros y los indios somos unas bestias.

(Afuera se escucha el tropel de unos caballos avanzando rápidamente. Las mujeres escuchan, esperan, continúan en sus ocupaciones).

LIBRADA: Después agarras un pedacito de masa y te la pones entre las manos y la haces una bola, como si fuera bola de plátano… ¡Hazlo para ver!…

MALAQUITA: (*Obedeciendo, insegura*) ¿Así, misia Librada?

LIBRADA: ¡Para ser la primera vez... ahí ahí, regular!… Y después la vas aplanando… (MALAQUITA *lo hace*) ¡Así no, negra mojina! ¡Que te suene en las manos!... ¿Tú no sabes que el secreto de una buena arepa está en cómo la suenas y la bailas antes de tenderla en el aripo? Así, mira, con este tumbaíto…

MALAQUITA: No sabía, misia Librada…

LIBRADA: Sépalo pues, fantoche, que para eso está aquí, para aprender.

BONIFACIA: ¡Mi madre! Cométela mejor…

LIBRADA: ¿Qué dijiste, arrastrada? (BONIFACIA *sigue tarareando con* REMIGIA) En lugar de estar metiéndote en lo que no te importa, deberías más bien ocuparte, que tienes toda la mañana moliendo esos cuatro maíces.…

BONIFACIA: ¿Cuatro? Era un costal de maíz, para que sepas.

LIBRADA: Ya yo voy para la segunda comida y no me he dilatado nada.

REMIGIA: (*Salvadora ante una posible pelea, canta.* BONIFACIA *se le une en el segundo verso. Afuera voces de vendedores y murmullos de conversación ponen alerta a* LIBRADA *e* ISIDRA).
A los quince años la pobre niña,
sin padre y madre, sola quedó.
Bajo el amparo de un cruel hermano
vino el infame y la enamoró.

MAGDALENA: ¿Y después, Isidra?

ISIDRA: La pobre madre principió a buscar a sus hijos, enloquecida, y se convirtió en un alma en pena que vaga eternamente llorando a sus hijos, mija linda. "Ay, mis hijos; ay, mis hijos", así llora.

(Se escuchan cantos de pájaros a lo lejos. Latidos de perros).

LIBRADA: Anteanoche yo la escuché…

ISIDRA: ¿A quién, a la Llorona?

LIBRADA: ¡Uju!... Aquí cerquita, en la ribera del Manzanares. La escuché clarito… ¡Mira cómo se me espelusca la piel!... Llamando muerte, seguro, la desgraciada… Porque tan pronto la oyeron, los perros empezaron a latir.

ISIDRA: ¡Seguro!… Anoche yo escuché al chaure también cantar tres veces, y no eran cantos de vida, no, eran cantos de muerte.

MAGDALENA: (*Estremeciéndose*) No hablen de eso, que me da susto.

ISIDRA: (*Consentidora*) ¡Ay, mi guaricha! Si es verdad que tú has estado teniendo malos sueños… ¿Soñaste también anoche, mi cielo santo?

MAGDALENA: (*Como una niñita*) Que la casa estaba llena de gente, con unas lanzas larguísimas, coloradas de sangre; y de unas mujeres y unos hombres que nos veían con odio.

Otra vez vi al catire ese, al que nunca logro verle bien la cara, agarrándome por el brazo, como agarró Hades a Perséfone, llevándome con él, como se llevó Hades a Perséfone, queriendo hacerme mal. Y yo le enterré en el brazo un cuchillo que tenía escondido en el camisón, y la sangre manó vivita, manchándome toda. Y ese hombre malo me soltó y yo corrí como loca, corrí hacia el balcón, y todos me perseguían, y empezaron a rodearme… Después se hace confuso, había como un tropel, una bulla… Otra vuelta me vi cayendo desde el balcón, y tirada en el suelo, como una muñeca rota.

ISIDRA: Primeramente Dios y santa Inés te favorezcan, mi guaricha…

LIBRADA: Lo que deberías hacer es dejar de estar comiendo tanta broza en las noches, sería mejor. Deberías dejar de estar leyendo tanto y ponerte a rezar, como Dios manda, cien Padrenuestros como mínimo, antes de acostarte.

MAGDALENA: Mejor hablemos de otra cosa… (*Mimosa*) ¿Por qué no me cuentas la vida de santa Inés, Tata Isidra? Es que me gusta tanto esa historia...

LIBRADA: ¡Cánsate, muchacha! Por eso es que tienes esos sueños tan feos.

ISIDRA: ¿Librada, tú no puedes dejar de meter la cuchara en todo?

LIBRADA: Por eso es que Magdalena está como está de malcriada y engreída, a causa tuya.

MAGDALENA: (*Retadora*) Si tú me cuentas la vida de Santa Inés, yo les cuento a todas el cuento de Perséfone, que leí anoche, cuando se la llevó Hades, y el sufrimiento de su mamá buscándola, y la tierra seca, y… ¡Anda, tata Isidra!

ISIDRA: Santa Inés era una niña que vivió en tiempos antaños, guaricha. Trece años tenía y era linda y bella, bella y linda era, y los hombres se volvían locos por la niña. Pero la criatura decía que su esposo era Cristo… Resulta y pasa que el hijo del rey se encaprichó con ella y…

REMIGIA Y BONIFACIA: (*Que van terminando sus faenas*).

El cruel hermano le dice un día:
"¡Ay, hermanita del corazón!
hoy tu hermosura me tiene loco.
Dame, hermanita, dame tu amor".
La niña dice, con voz airada:
"Yo no te puedo corresponder.
¿Tú no te acuerdas que soy tu hermana?
Morir prefiero a darte querer".

(Comienzan a recoger sus utensilios de trabajo y los guardan. El maíz molido y el dulce de tamarindo, lo colocan en la cocina. Trabajan simultáneamente, como en una coreografía. Las otras tararean y hacen sonidos guturales. LIBRADA *desmonta el hervido y lo prueba.* MALAQUITA *redondea las arepas imitando el "tumbaíto" de* LIBRADA. ISIDRA, *terminando su historia, le peina las puntas del cabello a* MAGDALENA, *quien gime y protesta. Y habla con su muñeca. Los diálogos siguientes ocurren durante estas acciones).*

LIBRADA: ¡Ay, qué canción tan triste, mujer! Deberían cantar algo más propicio, que con estos tiempos que corren, tan malucos, nos den un poco de esperanza, de contento…

REMIGIA: ¿Y cómo vamos a hacer? Si después de la muerte del amo Pedrito en la batalla de La Victoria, doña Narcisa nos ha prohibido hasta reír…

BONIFACIA: Hasta hablar duro ha prohibido…

MAGDALENA: ¡Ay, Isidra, que me duele! No me jales tanto el cabello… (*Con la muñeca*) ¡Mi niña bonita, caracha! ¡Isidra, esa niña es igualita a mi pai!…

ISIDRA: Tan jovencito que murió mi muchacho… (*Dulce, a* MAGDALENA) Y tú te aquietas, que eso te pasa por no agarrarte un zorongo como yo te digo… Y no estés hablando así, que

a doña Narcisa no le gusta que hables como nosotras. (*Retomando*) ¡Y el pobre Vicentico también, enfermo en el hospital de leprosos!

LIBRADA: (*Maliciosa*) Y hablando del niño Vicente, desde que mandé a Bartolomeo a llevarle la comida y sí se ha demorado. Toditos están picados con la misma tijera…

REMIGIA: Si lo dices por mí, ya terminé.

BONIFACIA: Y si es por mí, zapatea para allá.

LIBRADA: Lo digo por todos, que no hacen sino aprovechar la más mínima oportunidad para estar haraganeando…

BONIFACIA: Desde que doña Narcisa te dijo que te ocuparas de la cocina, tienes los humos alzados, Librada. Una no puede sentarse a descansar un momentico porque en seguida te pones con tus retrecherías…

REMIGIA: Bonifacia, aquiétate, no le estés buscando la lengua a la misia.

LIBRADA: Mira, Bonifacia, a mí no me vengas con marramucias. No hay nadie como yo para trabajar en esta casa que desde que me paro hasta que me acuesto no tengo paranza.

BONIFACIA: ¡Ahora pareces un mayordomo! Lo único que te falta es que nos cuerees con el mandador…

LIBRADA: Estuvieran derechitas, porque eso es lo que les hace falta, palo, para que trabajen…

BONIFACIA: Te vas a quedar con las ganas porque al amo no le gusta que nos peguen.

REMIGIA: Bonifacia, quédate tranquila, que la que va a salir perdiendo eres tú.

LIBRADA: Y el otro también me va a oír. No es posible que yo lo haya mandado a llevarle la comida al niño Vicente y tenga toda la mañana en eso. Ya casi es hora de almuerzo y hay que llevar la comida al San Lázaro otra vez de vuelta… ¿Por qué Bartolomeo se ha dilatado tanto si no es para

amarrar la perra? Y yo necesitándolo aquí para que me ayude a bajar el hervido… Ahora voy a tener que hacerlo yo sola, como siempre…

REMIGIA: (*Conciliadora*) Si es por eso que estás así, yo te ayudo, mujer, pero ya está bueno. Que bastante guerra hay allá fuera como para estar peleándonos nosotras… Ven, Bonifacia, ayúdanos… ¡Bonifacia!

BONIFACIA: (*Enfurruñada*) ¿Qué es lo que hay que hacer?

LIBRADA: (*Desarmada, bajando el tono*) Agarrar el canarín con unos trapos y llevarlo a la mesa del traspatio para que se repose, yo lo sirvo…

(Bonifacia y Remigia lo hacen. Y salen llevándose el caldero. Magdalena que tiene el cabello desparramado por el rostro se lo aparta para mirar).

MAGDALENA: (*Consentida*) ¡A mí no me sirvas! No quiero sancocho de pescado, no me gusta. ¡Gúacala!…

LIBRADA: Tú vas a comerte el hervido, así tenga yo que dártelo con mis propias manos, como cuando eras chiquita. Si fue esta mañana, dejaste todo el funche con queso que te servimos.

ISIDRA: ¿Y qué expresiones son esas?… Razón tiene doña Narcisa en decir que hablas como una niña cualquiera olvidándote que eres una Sucre.

MAGDALENA: A mí no me importa lo que ella diga, total, ella no es mi mai…

ISIDRA: Guaricha, que te puede escuchar. Y no hables así, te digo.

MAGDALENA: (*Levantándose*) ¿Qué más puede hacerme de lo que ya me ha hecho? Por ella se fueron todos mis hermanos, José María a Barcelona, Antonio José con el tío Pepe, Pedro y Jerónimo a la milicia, Vicente que se fue a trabajar a la hacienda donde enfermó, hasta Francisco, que es casi

un niño, está lejos de aquí. Por ella se casó Aguasanta nada más hacerse mujer, y María Josefa, enferma como estaba, se vio obligada a irse a vivir en su casa.

ISIDRA: Mejor te sientas, Magdalena de Sucre, para terminar de desenredarte el cabello. (*Regañona*). Y deja de hablar tanta zoquetería, que…

MAGDALENA: Todos se fueron por culpa de ella.

LIBRADA: Y ustedes que tampoco colaboran.

MAGDALENA: Tú te callas, que no estoy hablando contigo…

LIBRADA: (*Dolida*) No seas atrevida, niña, que yo te he criado, como para que ahora me vengas a faltar el respeto… Estos niños crecen y se les olvida todo lo que uno hace por ellos cuando están tripones.

MAGDALENA: (*Pensando*) Tienes razón, disculpa. (*Salvaje*) Pero es que me enfurezco cada vez que hablo de esa mujer…

ISIDRA: (*Suave*) Esa mujer es la esposa de tu señor papá y tienes que respetarla, Magdalena. Te escucha y se presenta otra querella en esta casa…

LIBRADA: Lo mismo digo…

MAGDALENA: Ustedes no me entienden.

ISIDRA: Si nosotras te criamos, mija. ¿Cómo no te vamos a entender?

MAGDALENA: Ella reprueba todo lo que hago…

LIBRADA: Pero es que tú también, Magdalena, tú eres muy cabeza tapada. Basta con que una te diga una cosa para que tú quieras hacer otra…

MAGDALENA: ¿Y qué quieren? ¿Que sea una niña tonta que haga todo lo que me dice sin protestar?

LIBRADA: Deberías, es lo que corresponde a una señorita bien criada.

MAGDALENA: Pues me niego, prefiero ser una salvaje como ella dice…

ISIDRA: ¡Magdalena!…

MAGDALENA: ¿Por qué Dios no me hizo varón para irme con mis hermanos?

ISIDRA: ¡Guaricha!… Eso es una blasfemia, pídele perdón a Dios…

MAGDALENA: Si fuera varón no estuviera aquí encerrada día y noche, esperando que alguien me procure para casarme.

LIBRADA: Aún te falta mucho para eso…

MAGDALENA: Porque quiero irme de aquí para no escuchar jamás que soy una buena para nada, que soy una soberbia, que soy una entrépita…

LIBRADA: Cálmate, muchacha, que vas a hacer que venga doña Narcisa, y se arme la de San Quintín…

ISIDRA: Ven y siéntate para terminar de peinarte, criatura. Hazlo por mí…

MAGDALENA: Si me comporto como me comporto es por culpa de ella...

LIBRADA: Deja la cachorrez, Magdalena, que estás armando toda esta intriga para no comerte el sancocho… Lo estoy viendo clarito… ¡Qué muchacha tan facinerosa esta!

MAGDALENA: Y si hablo como una blanca de orilla, como dice, es porque desde que tengo uso de razón, estoy aquí en esta cocina con ustedes.

ISIDRA: Si no quieres comer el sancocho, no lo comas; pero siéntate para terminar de peinarte que puede venir doña Narcisa… Y si te ve así…

MAGDALENA: Que venga…

ISIDRA: ¿No me escuchaste? Si quieres, yo te preparo algo que te guste; pero siéntate para terminar de peinarte…

LIBRADA: Con razón la niña hace lo que le da la gana, porque tú la tienes así de malcriada, de engreída…

ISIDRA: Librada, tú también cierra el pico, te lo agradezco… (*Pausa tensa. Afuera se escuchan las ruedas de un carromato*).

MAGDALENA: Está bien, me voy a sentar. Péiname…

ISIDRA: ¿Quieres que te haga un moño tejido?

MAGDALENA: No, voy a parecer una viejita…

LIBRADA: (*Punzante*) A doña Narcisa no le gusta que andes por ahí con el greñero suelto, porque le puede entrar cabello a la comida…

MAGDALENA: Doña Narcisa no es la dueña de mi cabellera…

LIBRADA: O piojo, como la otra vez…

MAGDALENA: Ella no se tomó la molestia de sacarme uno solo, ni falta que me hizo, para eso tengo a mi tata…

LIBRADA: A punto estuvo de cortarte ese cabello del que te sientes tan mona.

MAGDALENA: Que se atreva nada más…

ISIDRA: Niña, deja la rezongadera. ¿Cuántas veces tengo que decirte que los mayores se respetan?... Y tú también, Librada, aquieta la lengua, mujer, que lo que te gusta es estar motiniando con la gente. (*A* MAGDALENA) ¿Cómo quieres que te peine?

LIBRADA: (*Alejándose hacia la cocina*) Estás muy atrevida, niña, y eso que recién acabas de matar al chivo…. Estás muy alzada, tú, pero esas alzadas así siempre terminan recibiendo lo que merecen.

ISIDRA: ¿Te hago una cebolla?

Magdalena: ¿Qué es matar el chivo?

LIBRADA: Vente, Malaquita, vamos a tender las arepas…

ISIDRA: O te lo amarro con un lazo atrás…

MAGDALENA: ¿Qué es matar el chivo?

MALAQUITA: ¿Dónde las pongo?

ISIDRA: Es lo que te dije la otra vez: cuando te baja la sangre que te convierte en mujer.

LIBRADA: Pon dos aquí y dos allá. Con cuidado que no se te desbaraten. Con cuidado, inútil… Quita, es que todo lo termino de hacer yo en esta casa.

MALAQUITA: Fue perdón, misia, perdón…

LIBRADA: Otra más y le digo a la señora que te devuelva al monte.

MALAQUITA: Perdón, misia Librada, perdón…

MAGDALENA: Librada, deja de estar martirizando a esa otra.

ISIDRA: No te metas, que su labor es preparar a las nuevas, y tú lo sabes. Si se equivocan, la responsabilidad es de ella.

LIBRADA: Estás perdonada, pero tienes que poner cuidado…

MAGDALENA: Tengo miedo, tata Isidra, mucho miedo… Ahora que me bajó la sangre a convertirme en mujer.

ISIDRA: Estás cambiando, mija. Un día va a llegar en que tengas que dejar de ser mi guaricha, que tengas que crecer, responsabilizarte por tu casa, por tus hijos, que tengas que llevar con honra el apellido Sucre, como tus hermanos.

MAGDALENA: Ojalá ese día no llegara nunca.

(Pausa. Se oyen pasos. Y todas se vuelven a mirar hacia la entrada).

SEGUNDA ESCENA

(Suenan cascos de caballos yendo y viviendo. Voces fuertes. LIBRADA *se acerca a una de las puertas, mientras hace su entrada* NARCISA MÁRQUEZ*).*

LIBRADA: ¡Y esa tropelía! ¿Qué será? ¡Cómo extraño la tranquilidad de Cumaná, antes de todo este despelote…!

ISIDRA: Lo mismo digo, señora…

NARCISA: Buenas… ¿Se puede saber qué algarabía tienen ustedes? Que desde temprano las escucho picotea y picotea como las propias palomas… Y yo con esta jaqueca que tengo que no me deja tranquila, me acuesto a reposar y no puedo, pero, ¡qué voy a reposar! Si esto parece una asamblea…

LIBRADA: ¿Nosotras? ¿Usted está segura, doña Narcisa? Porque aquí cada quien ha estado en sus faenas, cada quien en su cada cual y ni siquiera entre nosotras hemos comentado ni media palabra…

ISIDRA: ¿No sería allá afuera, que desde temprano eso ha sido bulla y bulla?

NARCISA: ¡Era aquí!… (*Descubriendo a* MAGDALENA) ¡Ah, pero si aquí está la niñita! ¡Con razón, parecen gallinas cuidando a sus pollitos! (*Acercándose*) Está aquí, en camisón, descalza, jugando a las muñecas… Y con el cabello suelto.

ISIDRA: (*Tratando de sujetarle el cabello*) Ella está entrandito, doña Narcisa, y me pidió que se lo recogiera…

MAGDALENA: No me quiero amarrar el cabello…

NARCISA: Aquí no se trata de lo que usted quiera, sino de lo que es su deber hacer como señorita de esta casa que es. Y eso es estar aseada, con el cabello bien arreglado, con la ropa adecuada desde bien temprano y con el calzado que corresponde a una niña de su calidad. (*Pausa*)

No es posible, María Magdalena Buenaventura del Sacramento, que a casi mediodía esté usted todavía en camisón de dormir y en la cocina cuando ese atuendo es para estar en la intimidad de su pieza. No es posible que ande por toda la casa descalza cuando yo le he dicho que eso no es lo más decoroso, los pies se le van a poner como unas chalanas… (*A las demás*) ¿No se lo he dicho o yo estoy loca?…

ISIDRA: (*A duras penas*) Sí… Bueno, sí…

LIBRADA: Sí, señora, se lo ha dicho…

NARCISA: ¿Por qué, entonces, la desobediencia, María Magdalena? Si es por su bien que yo le digo esto, porque mire mis pies, lindos y bellos, pequeñitos, como deben ser los pies de una dama; pero usted no, usted está haciendo hasta lo imposible por tener patas, como las negras y las indias. (*Mala cara de* LIBRADA *e* ISIDRA) ¿Y el cabello?... Yo no niego tenga usted una hermosa cabellera, pero una doncella bien criada no tiene un solo cabello fuera de lugar, eso también se lo he dicho, ya me duele la lengua de decírselo, ya me duele la garganta de decírselo, que parece a Juana La Loca, con ese cabello así y esa camisola, y descalza para más ñapa…

ISIDRA: Ya yo la peino, señora, y le recojo el cabello… (*Comienza a trenzarle el cabello*) Y en cuanto termine, subo con ella a ayudarla a cambiarse.

NARCISA: Eso debes procurar hacerlo antes que salga de la pieza, peinarla y arreglarla y no permitir que esté exhibiéndose por ahí…

MAGDALENA: Yo no me estoy exhibiendo, es que así estoy más cómoda.

NARCISA: No se trata de sus caprichos… Se trata de lo que es correcto hacer, de lo que se espera que nosotras, como damas principales de esta casa, hagamos… Y ya que hablamos

de eso, va siendo hora de que deje las muñecas, ya está demasiado grande para estar jugando con esas chucherías… A ver, deme… (MAGDALENA *estrecha la muñeca*) Que me dé, dije…

MAGDALENA: Es mía, es el único recuerdo que tengo de mi mamá y usted no me lo va a quitar… (*Pausa. A lo lejos se escucha el cencerro de un buey*) Le prometo… Le juro… que ahorita, en lo que suba a cambiarme, la dejo en mi pieza, y de allí no la saco para más nada, pero no me la quite.

NARCISA: Me parece razonable si se compromete, yo me comprometo y vivimos en paz. No me vea como la mala de esta historia, no lo soy, Magdalena, yo lo único que quiero es hacer de usted una mujer de bien… (*Recorriendo el lugar*) En cuanto a ustedes, estoy por pensar que todo el desacato de María Magdalena proviene de su tapadera y de todas las cosas que le alcahuetean… ¿Ustedes creen que le están haciendo bien a la niña? Déjenme decirles que no, que la están echando a perder. Y les aclaro, y ustedes saben que yo no hablo en vano, que como yo las agarre encubriéndole una fechoría más a la niña, como yo las vuelve a sorprender en una situación como la de hoy con Magdalena aquí en la cocina en esas fachas, haciendo lo que le da la gana, les va a pesar. A mí no me va a importar la confianza que les tengo. Cuando se vean trabajando en el campo, cuando se vean recogiendo cacao, o café, o añil, o preparando tabacos, se van a acordar de mí.

LIBRADA: (*Después de dudar*) Señora, usted sabe cómo es la niña Magdalena, ella no le hace ningún caso a nadie, yo le digo que se vaya a cambiar y se recoja el cabello, y ella lo que hace es desafiarme.

NARCISA: (*Saliendo*) Sin excusas. ¡Ah!, y por favor, mándame un tilo a la recámara, que esta situación ha aumentado mi dolor de cabeza…

LIBRADA: No se preocupe, señora, que yo misma se lo llevo, enseguida.

MAGDALENA: (*Al verla salir*) ¡Bruja!

ISIDRA: (*Amarrándole la trenza*) ¡Guaricha, que te puede escuchar!… Tú no haces nada tampoco por ganarte la voluntad de doña Narcisa…

LIBRADA: (*Llevando el guarapo*) Y lo peor es que pone a la doña en contra de nosotras… Ya tú la oíste.

ISIDRA: ¡Ay, ¡Librada, mejor te callas! Que por salvarte tú, te llevarías por el medio a quien sea, por salvarte le venderías el alma de todas nosotras al mismito diablo…

LIBRADA: (*Ignorándola*) Ve las arepas, Malaquita, que ya yo vengo…

MALAQUITA: Sí, señora…

ISIDRA: Vamos arriba para que te cambies… (MAGDALENA *que no puede hablar de la rabia y la impotencia niega con la cabeza*) Magdalena, guaricha, tú escuchaste lo que dijo la doña, si no por ti, hazlo por mí, criatura… ¿Es que tú me quieres perjudicar?

MALAQUITA: Ay, sí, niña, ande, no sea así. Oyó lo que dijo la señora.

MAGDALENA: ¿Por qué es tan mala conmigo?

ISIDRA: Ella tiene razón en lo que dice… Ya tú eres media señorita para estar así en la cocina, y descalza. Si una dama nunca pisa el suelo con los pies desnudos.

MAGDALENA: A mí no me interesa ser una dama, de esas que se la pasan como unas patiquinas todo el día…

MALAQUITA: Niña, si con esa ropa que se pone, parece una virgencita.

ISIDRA: Eso lo decidió tu nacimiento, la familia y la casa donde naciste.

MAGDALENA: ¿Por qué no nací negra esclava o india? Fuera más libre…

ISIDRA: Si hubieras nacido negra o india, igual estuvieras amarrada... (*Pausa*) Vamos a hacer un asunto, yo voy a ir arriba a buscarte la ropa y te cambias aquí junto, porque no quiero que doña Narcisa venga de nuevo y te encuentre así y te reprenda, porque me vas a comprometer a mí. Pero tienes que darme tu palabra que no te vas a poner malcriada y te vas a dejar poner la ropa. ¿Me das tu palabra?... (*Pausa*) ¿Palabra de una Sucre?

MALAQUITA: Jure, señorita, por Dios. Hágalo por Isidra.

MAGDALENA: Está bien…

ISIDRA: Regreso enseguida entonces… Dame la muñeca también, por si acaso…

*(*MAGDALENA *abraza la muñeca y se la da a* ISIDRA *que va a la salida, cuando afuera se escuchan sonidos de disparos, gritos de mujeres, hombres y niños, sonidos de caballos avanzando, perros ladrando. Isidra se devuelve hacia donde está* MAGDALENA*).*

TERCERA ESCENA

(Entran REMIGIA *y* BONIFACIA *corriendo agitadas. Por otro extremo entran también* LIBRADA *y* NARCISA *que lucen angustiadas).*

NARCISA: ¿Qué pasaría?

LIBRADA: Ustedes, que estaban allá afuera arreglando el patio, ¿qué fue todo ese tropel?

REMIGIA: Un gentío corriendo a patica o a caballo hacia los lados de El Salao…

BONIFACIA: Y otros viniendo como hacia la Plaza y la Catedral, pero eso es desde endenante, ahoritica fue que se prendió el taparero…

ISIDRA: Pero, ¿qué fue lo que pasó?

MAGDALENA: Porque hubo hasta disparos… ¿O ustedes no los escucharon?

BONIFACIA: Por eso fue que nos esmachetamos para acá adentro…

REMIGIA: Una no se iba a poner a preguntar, buscando lo que no se le ha perdido…

MALAQUITA: Si yo estaba aquí y me asusté, figúrense ustedes…

NARCISA: ¿Es decir, que no averiguaron nada?

REMIGIA: Solo que eso fue carrera de allá para acá y de acá para allá.

NARCISA: ¿Es que esta ciudad no va a tener paz? Este mes ha sido terrible...

BONIFACIA: Y con ese gentío que llegó de Caracas, mucho más…

NARCISA: Sí, con todo ese gentío ha aumentado la escasez y hemos ido consumiendo las provisiones que teníamos guardadas para cualquier eventualidad… Se ha tenido que sacar comida de donde no tenemos para dar a tanta gente hambrienta…

LIBRADA: Para muestra un botón: medio sancocho del que hice es para mandarlo a la iglesia para que lo repartan…

NARCISA: Por los vientos que soplan nos iremos a morir de hambre, porque ni los campos ni los comercios están produciendo nada… ¿Yo no sé quién inventaría esta malhadada guerra?

MAGDALENA: ¿Es esa su caridad cristiana? Digo, porque desde que le pidieron la colaboración de la comida hace días, eso ha sido una sola protestadera…

NARCISA: Usted se calla, que están hablando las mayores…

MAGDALENA: Le recuerdo que en esta guerra están participando casi todos los hombres de la familia…

NARCISA: Dije que se callara que usted no tiene edad para estar opinando en asuntos de gente grande…

MAGDALENA: En julio cumplí los catorce…

ISIDRA: (*Suplicante*) Magdalena…

NARCISA: Así tenga veinte. Aquí el ama de casa soy yo. Y no es por falta de caridad cristiana que me quejo, es porque tengo que pensar en sus hermanitos, y en usted misma… En esta casa hay muchas bocas que alimentar y no soy yo quien precisamente necesita recordárselo…

MAGDALENA: (*Pausa*) Es cierto, no había pensado en eso…

NARCISA: Entonces debería pensarlo bien antes de juzgar. ¡Y vaya a vestirse!

ISIDRA: Vamos niña, vente… ¡Vente!

*(*ISIDRA *va a conducir a* MAGDALENA *al interior de la casa, pero se paraliza al escuchar el sonido de una carreta y un portón abrirse y cerrarse estrepitosamente. Todas dirigen la mirada hacia la puerta del patio).*

CUARTA ESCENA

(Entra BARTOLOMEO *caminando, parsimonioso. Las mujeres le caen encima agobiándolo cada una con sus preocupaciones. Todas hablan simultáneamente).*

LIBRADA: ¿Dónde estabas, que llegas a esta hora?
NARCISA: ¿Qué pasó allá afuera?
MAGDALENA: ¿Cómo amaneció Vicente?
BONIFACIA: ¿Cuál fue el taparero?
REMIGIA: Habla, cristiano…
ISIDRA: Si, si estás blanco como un papel…
MALAQUITA: Sí, Bartolo, que estás como encandilado.
BARTOLOMEO: ¿Y cómo voy a hablar? Si no me dejan…
NARCISA: ¿Qué fue lo que pasó?
BARTOLOMEO: Guá, que Cumaná amaneció alborotada hoy día, pues…
REMIGIA: Primera noticia… Lo que queremos son las novedades…
LIBRADA: La verdad es, Bartolomeo, cuenta algo que no sepamos…
BARTOLOMEO: Andan diciendo por ahí que los militares caraqueños se huyeron con el tesoro que trajeron de la catedral de Caracas…
ISIDRA: ¿Cómo es eso?
BARTOLOMEO: Eso es lo que están diciendo… Y otros dicen que no fue así, sino que el pirata ese, Bianchi, se los llevó a juro con todo y oro.
NARCISA: ¿Y a quiénes de ellos?
BARTOLOMEO: A ese que mientan Bolívar y a ese otro que llaman Soublette. Ah, y al margariteño ese, el catire, don Santiago Mariño…

NARCISA: Pero eso no puede ser cierto, yo no veo al general Mariño en esas... Si él ha venido aquí a la casa, él es amigo de don Vicente…

BARTOLOMEO: Yo no sé nada, yo lo único que hago es repetir como un loro lo que dicen por toda Cumaná…

NARCISA: Esto se pone feo…

BARTOLOMEO: El que mientan Piar estaba como el diablo…

MAGDALENA: ¿Quién es ese?

BARTOLOMEO: Uno ahí que estaba bravuco por la ida de estos otros… (*Pausa*) ¡Y todavía no he contado lo más peor!…

NARCISA: ¿Es que hay más?

BARTOLOMEO: Ese que llaman el Taita no dilata en portar hoy mismo por Cumaná…

TODAS: (*Gritos*) ¿Qué?...

BARTOLOMEO: Que está aquí mismito, aquí cerquita. Por eso es el tropel.

NARCISA: ¡Ay, santa Inés, mártir! ¿El Taita no es ese realista del que cuentan tantas historias? Ese que mata blancos, mata niños y a las mujeres…

LIBRADA: (*Rápida*) Ese mismo diablo es…

BARTOLOMEO: La ira de Dios, le dicen…

MAGDALENA: ¿A las mujeres qué?...

MALAQUITA: ¿A las mujeres qué?...

ISIDRA: Guarichas, hay cosas que todavía no saben y mejor que no sepan…

NARCISA: (*Urgida*) ¡Mis hijos!… Tengo que sacar de aquí a mis hijos. Remigia, Bonifacia, suban conmigo, vamos a prepararlo todo, pero mis hijos no pasan de hoy que los saque de aquí. Yo no voy a esperar a que llegue ese patibulario… Vamos, apúrense, que si ese hombre llega a venir, es capaz de matarlos a todos…

LIBRADA: Con las barbaridades que dicen de él, no lo dudo…

ISIDRA: ¿Y la niña Magdalena? ¿No se la va a llevar?

NARCISA: ¿Qué clase de pregunta es esa? Ella también se va con nosotros… Que se prepare.

MAGDALENA: ¿Y Vicente? Yo no voy a dejar solo aquí a Vicente…

NARCISA: De Vicente nos encargamos después, ahorita lo importante es sacarlos a ustedes de aquí…

MAGDALENA: Pues no estoy de acuerdo…

NARCISA: ¡Magdalena, no es momento a ponernos a discutir por eso, obedezca!… Si ese hombre nos encuentra aquí, nos mata…

MAGDALENA: Pero él está con las piernas hinchadas y…

ISIDRA: Niña, mejor haz caso, tú no sabes la gravedad del asunto… (*Llevándose a* NARCISA) Venga, doña Narcisa, que yo la voy a ayudar a preparar las cosas de los niños y los de esta desobediente… Vente tú también…

MAGDALENA: Ya voy…

LIBRADA: Sí, llévate a la doña, yo le voy a servir un guarapito de Santa María, para que calme esos ímpetus… (*A las otras*) ¿Y ustedes qué esperan para ir a ayudar a la doña? ¡Vamos pues!

BONIFACIA: ¡Ay, Dios, con esta mujer! Lo único que te falta es el fuete.

REMIGIA: Vente, mijita, que pareces a la niña Magdalena de refunfuñona.

*(*BONIFACIA *y* REMIGIA *salen detrás de* NARCISA *e* ISIDRA*. Librada se acerca a la cocina y sirve el guarapo y se va también.* MAGDALENA *la contempla en silencio).*

QUINTA ESCENA

*(*MAGDALENA *cierra la puerta rápidamente y confronta a* BARTOLOMEO*).*

MAGDALENA: ¿Tú vas de regreso al hospital, verdad? ¿A llevarle comida a Vicentico?

BARTOLOMEO: Sí, niña…

MAGDALENA: Yo voy contigo…

BARTOLOMEO: Pero, niña, ¿usted está loca? Usted sabe que no la van a dejar salir sola, y menos conmigo.

MAGDALENA: Nadie va a saberlo. Todas se han ido y van a estar ocupadas recogiendo. Anda, Bartolo, no seas malo… Yo necesito ver a mi hermano antes de que me lleven, porque me van a obligar a irme…

BARTOLOMEO: Usted no sabe en el compromiso que me está poniendo…

MAGDALENA: Por lo más sagrado, Bartolo. Llévame contigo…

BARTOLOMEO: Pero mi niña Magdalena, no llore. ¿No ve que no se puede?

MAGDALENA: Si se puede, lo que pasa es que no quieres…

BARTOLOMEO: Ese hombre que llaman el Taita es Mandinga, niña. Si la Cumaná está alborotada así, es porque ese diantre va a venir...

MAGDALENA: Pero aquí hay soldados que lo van a detener…

BARTOLOMEO: Y para usted puede sé peligroso que la vean afuera.

MAGDALENA: Ese hombre no ha llegado todavía.

BARTOLOMEO: Usted no puede salir sin ninguna mujer que la acompañe.

MAGDALENA: Si es así, me llevo a Malaquita, vamos…

MALAQUITA: ¿A mí, caracha? Pero niña… ¿Yo voy a ir?

BARTOLOMEO: Niña, si fuera por mí, yo la llevara, pero…

MAGDALENA: Solo un momentico, no puedo irme sin ver a mi hermano…

MALAQUITA: ¡Ay, niña Magdalena, me da como pavor con Librada! Mejor no voy.

MAGDALENA: Sí, tú vas a ir conmigo. (*A* BARTOLO) Eso es rapidito, tú vas a ver que ni se van a dar cuenta. Solo lo veo, lo beso y me devuelvo para la casa…

BARTOLOMEO: (*Pensando*) No, niña, mejor no. Deje los embelecos…

MAGDALENA: ¿Van a negarme ese favor? (*A* MALAQUITA) Y tú sí vas, dije…

MALAQUITA: ¿Y si la india Librada me esmoña?

MAGDALENA: ¿Es que acaso yo me he portado mal contigo alguna vez?

BARTOLOMEO: No, niña, ni el padre suyo de usted.

MALAQUITA: Si nos descubren, misia Librada me puede desgreñar…

MAGDALENA: Si nos descubren, yo me echo toda la culpa, digo que los obligué. No voy a permitir que a ustedes les hagan nada…

BARTOLOMEO: Solo con ese compromiso, que usted responda por nosotros…

MAGDALENA: Así lo haré… ¿Vamos?

MALAQUITA: Usted no puede ir vestida así…

MAGDALENA: ¡Ay, verdad! ¿Y ahora? ¿Cómo me cambio? Esto me pasa a mí por porfiada, por no irme a cambiar cuando Isidra me mandó.

MALAQUITA: Pero niña, suba y se cambia rapidito…

MAGDALENA: Si subo, no bajo; no me dejan…

MALAQUITA: En lo que se descuide pega la carrera para acá…

MAGDALENA: Prefiero no arriesgarme… (*Mirándola*) Por cierto, tú eres como de mi porte… ¿Tú no trajiste ropa?

MALAQUITA: Si, allá atrás tengo un bojote con unas enaguas, unas cotas y un trapo para el frío y unas alpargatas…

BARTOLOMEO: Niña, ¿usted no estará pensando en…?

MAGDALENA: Vamos a buscarlo…

BARTOLOMEO: ¡Ahora sí es verdad que se arma la grande!

MALAQUITA: Y también tengo collares y pulseras que me hice yo mismita.

MAGDALENA: ¡Mejor! Así completo el disfraz.

BARTOLOMEO: Pero niña, usted hace cosas que no se le agradecen.

MAGDALENA: ¡Ay, Bartolomeo! Deja la protestadera, pareces a mi tata…

BARTOLOMEO: Ahora sí es verdad que me despescuezan…

MAGDALENA: Nadie te va a hacer nada, yo no voy a dejar, te lo juro.

BARTOLOMEO: (*Pausa*) Vamos pues… Pero rapidito, niña, no se vaya a poner a hablar mucho… Mire que si doña Narcisa nos descubre como aquella vez…

(Salen. Oscuro).

ACTO SEGUNDO
PRIMERA ESCENA

(Tempranas horas de la tarde. Luces amarillas para denotar un sol inclemente sobre la ciudad de Cumaná. A lo lejos cornetas de guerra, sonidos de marcha de un batallón de infantería. Caos de voces de hombres y mujeres. Trote in crescendo *de la caballería que pasa. Y campanas sonando clamorosamente. En la cocina de los Sucre están* ISIDRA *y* LIBRADA. *Esta última cuela un café cuyo aroma llena la estancia.* ISIDRA, *sentada en primer plano, mira al vacío).*

ISIDRA: Solo bastó un descuido mío, un pequeño descuido, para que la guaricha agarrara calle. ¿Dónde se habrá metido esa carriza?... ¡Y con lo peligrosa que está Cumaná hoy! ¡Ojalá que no le pase nada malo!

LIBRADA: Deja el martirio, mujer, esa no debe estar muy lejos, si no conoce a nadie, si nunca ha salido sola de esta casa… Con lo atolondrada que es, debió esconderse para que doña Narcisa no se la llevara a Cachamaure.

ISIDRA: ¿Tú crees?

LIBRADA: Sí, esa estará escondida en algún rincón de este enorme caserón.

ISIDRA: Pero si yo eché esta casa abajo y no la encontré. Si Remigia y Bonifacia todavía la están buscando y nada…

LIBRADA: A esa chiquilla insurgente lo que le hace falta son unos buenos azotes… ¿Pero quién la toca? Se empeñó en que no se iba y mira, no se fue.

ISIDRA: Pensaba en su hermano Vicente…

LIBRADA: ¿Y qué podía hacer ella? No le estés tapando a la muchacha, que por eso es que está como está, haciendo lo que quiere.

ISIDRA: Si no le estoy tapando. Es que…

LIBRADA: Tú eres una de las grandes culpables de lo caprichosa que se ha vuelto la Magdalena. Y yo también, y todas. ¿Cómo no iba una a condolerse de la pobre huerfanita? ¿Cómo no iba una a engreírla? ¿A cumplirle sus más mínimos antojos? Y ahí está… ¿Habrase visto mayor desconsideración? Desaparecerse así, sin decirle a nadie, preocupando a todo el mundo…

ISIDRA: Yo no lo veo así…

LIBRADA: Porque estás cieguita por ella... Y yo también, no te creas. (*Acercándose*) Tómate esta borra y déjate de estar dándote mala vida, que esa seguro debe andar por ahí de lo más tranquila y tú aquí, preocupada…

(Comienza a tomarse el café. Entran BONIFACIA *y* REMIGIA*).*

ISIDRA: ¿Qué pasó?

BONIFACIA: Nada, que no la encontramos…

REMIGIA: Ni en los corrales, ni por la orilla del río, ni en las caballerizas, ni en el fondo de la casa.

BONIFACIA: Para mí que la niña se escapó.

LIBRADA: Mujer, deja la alarma, que le vas a poner la cabeza a la otra más grande de lo que ya la tiene…

REMIGIA: Pero qué otra cosa va a pensar una, cristiana, si no hemos dejado lugar que no hemos registrado y nada que aparece la niña…

LIBRADA: (*Pausa*) ¿Ustedes no han visto a la Malaquita por ahí?

Remigia: Ay, la verdad es que yo tengo rato que no la veo.

BONIFACIA: Y yo tampoco… A quien vimos pasar fue a los soldados, hacia los lados del Salao… ¿Verdad, Remigia? Y se veían tan bonitos…

LIBRADA: (*Después de una pausa*) Ya está listo… Esas andan juntas… ¿No te dije yo? El muchacho que es llorón y la mamá

que lo pellizca. Segurito que la niña Magdalena, brollera como es, convenció a la otra para ir a ver lo que estaba pasando…

ISIDRA: ¿Tú estás loca? ¿Cómo va a hacer la niña algo así? Yo no creo, ella sabe que no tiene permitido salir sola…

LIBRADA: La negrita retinta esa me va a dejar los chicharrones en las manos. Empezó muy mal en esta casa, les digo, empezó muy, pero muy mal…

REMIGIA: A lo mejor pasó algo que las hizo salir…

BONIFACIA: O a lo mejor la niña Magdalena se la llevó a juro…

REMIGIA: Con el pavor que te tiene Malaquita, esa no iba a abandonar sus obligaciones así como así…

LIBRADA: ¡Se han visto casos!

BONIFACIA: Si lo dices por nosotras…, terminamos con nuestras quehaceres desde hace ¡ujú!...

LIBRADA: Pues vayan a ocuparse. Bastante trabajo hay que hacer en esta casa…

BONIFACIA: ¡Ya habló la doña!

REMIGIA: Ya, Bonifacia, deja de estar buscándole la lengua a esa mujer.

LIBRADA: Doña Narcisa dejó la casa a mi cargo. Cualquier alzamiento de alguna de ustedes le será dicho. Así que ya lo saben…

BONIFACIA: ¡Mi madre, Librada! ¿Y qué más quieres que hagamos? ¿Te parece poco haber registrado toda la casa, el patio y el traspatio, la caballeriza, hasta los huertos, buscando a la niña Magdalena? Mejor mátanos, chica…

REMIGIA: Verdaderamente, ¡qué desconsideración!

ISIDRA: Dejen la peleadera, mis hijas, que parecen unas guacharacas… ¡No te digo yo! Esmechándose ahí, en vez de ocuparse por saber dónde se halla la niña… ¡Que hasta muerta de hambre estará!

REMIGIA: ¡Para lo que come ella!

LIBRADA: Mujer, pero tú te vas a enfermar. Deja la mortificación. Ni que la niña Magdalena fuera hija tuya…

ISIDRA: ¡Como si lo fuera! Aún la guaricha era una niña de brazos y me la encomendaron para atenderla. Cuando doña María Manuela murió, yo me encargué de cuidarla enteramente. Esa niña no ha visto más regazo que el mío, porque es que ni cuando don Vicente se volvió a casar…

LIBRADA: Y el mío también, que bastante que la he toreado…

BONIFACIA: Y el mío, porque jugaba con ella desde que estaba de meses…

REMIGIA: Y el mío, que bastante que la he bañado, aseado, y la he vestido…

ISIDRA: Pero están muy quietas, y la niña perdida… ¡Ay, santa Inés, mija, tú que eres la patrona de las niñas, cuídamela!

LIBRADA: Ay, mujer, pero al mal tiempo, buena cara. Bastante mal que nos trata la vida, bastante dura es ya la vida nuestra como para que también nos amarguemos por cosas que no tienen ni son ni ton. Si algo le hubiera pasado a la niña, ya lo supiéramos, con lo chismosa que es la gente aquí…

REMIGIA: Verdaderamente, negra Isidra.

BONIFACIA: ¡Sí! Deja la alarma, que esa aparece en un momento.

ISIDRA: ¿Y si no aparece? ¿Es que ustedes no parecen entender como amaneció hoy Cumaná? ¿Ya se les olvidó lo que hicieron esos bandidos de los realistas el año antepasado con las familias patriotas? ¿Es que se les olvidó que se llevaron preso al niño Vicente, enfermo como estaba? ¿Cómo se comporta la gente en situaciones así?... La gente está huyendo en cambote. Ha habido revueltas, hay quienes querían hasta saltear las pulperías en busca de comida para echarse al monte. ¿Y ustedes me dicen que no me preocupe? La niña Magdalena está por esos mundos de

Dios y ninguna de nosotras sabe dónde está, no hay aquí ningún hombre de la familia que la ampare. Si llegara a pasarle algo, yo no sé con qué cara voy a ver a don Vicente. (*Tensión*) ¿Entienden ahora que estamos en un grave aprieto?

LIBRADA: Pero a ella nadie la mandó de aprontada a salir de la casa, si es que salió. (*Pausa*) ¿Para qué salió?, dime. ¿Qué necesidad tenía de salir, si no es por las ganas de echar varilla, sino es por el ansia de tenernos a todas nosotras en esta zozobra?

ISIDRA: Tú parece que le tuvieras mala voluntad a la guaricha…

LIBRADA: Ya no vayas a empezar con eso, mujer, que tú sabes que no es así. Lo que quiero es que te sientes y te calles la boca, porque te mortificas tú y nos mortificas a todas…

ISIDRA: A mí no me hables de ese modo, que ya yo soy muy vieja para la gracia. Ni soy hija tuya ni soy Remigia o Bonifacia, a las que maltratas cuando te da la gana… Y si a ti doña Narcisa te encargó la casa, a mí don Vicente me encomendó a la guaricha antes de irse a guerrear por los lados de Maturín. "Vela por ella –me dijo–, que no tiene en el mundo a más nadie que a ti"… Así me dijo, y yo sé que es verdad…

(Suena un cañonazo que paraliza a ISIDRA *y sobresalta a las demás).*

BONIFACIA: ¡Ave María purísima! ¿Qué fue eso?...

REMIGIA: Sonó como si fuera el fin del mundo…

LIBRADA: (*Grave*) Empezó la batalla…

ISIDRA: ¡Y la niña en la calle. (*Como un lamento*) ¡Dios, Dios, Dios, Dios, Dios! ¡Dios, Dios, Dios, Dios, Dios! ¡Santa Inés, envuélvela en tu manto protector!

(Se escucha el tropel de un carromato avanzando, el sonido de un portón abrirse y cerrarse estrepitosamente. Todas se vuelven hacia la puerta cuando suena otro cañonazo. Gritos de susto cuando la puerta se abre).

SEGUNDA ESCENA

(Entra MAGDALENA *corriendo. La siguen* BARTOLOMEO *y* MALAQUITA*. Isidra arremete).*

ISIDRA: ¿Dónde estabas? (*Reaccionando la agarra por los brazos y la sacude*) ¿Dónde andabas? ¿Qué te habías hecho, María Magdalena de Sucre? ¿Es esa la consideración que me tienes?

MAGDALENA: ¡Ay, Isidra! ¡Suéltame, que me haces daño!

BONIFACIA: (*Alarmada*) ¡Isidra!

Remigia: ¡Suelta a la niña, mujer!

BARTOLOMEO: Isidra, que te puedes meter en una dificultad con el amo…

ISIDRA: ¿Dónde estuviste? ¿Dónde? (*Desparramándose en llanto*) No sabes el susto que me has hecho pasar, toda la angustia… Todavía tengo el corazón en la boca, ¿Dónde andabas? ¿Dónde andabas?

LIBRADA: Habla, muchacha…

MAGDALENA: Yo te lo voy a decir, pero primero suéltame, por favor…

*(*ISIDRA *la suelta. Va a sentarse. Se cubre la cara con el delantal y alivia su desesperación llorando.* MAGDALENA *dudando en acercarse a consolarla).*

MAGDALENA: No fue mi intención preocuparte. Me fui sin pensar, se me ocurrió de repente…

LIBRADA: ¿Dónde fuiste?

MAGDALENA: Tampoco pensé que me iba a demorar tanto…

LIBRADA: ¿Dónde fuiste? ¿Y vestida así? Mira, mujer, ¿tú no has fijado como está vestida la niña? ¡Fin de mundo!…

ISIDRA: ¡Magdalena! ¿Qué significa esa ropa?

LIBRADA: ¿A dónde fuiste, que tuviste que ir vestida con esos harapos? ¿Cómo se te ocurre irte a la calle como una percusia? ¿Y seguro que ni te pusiste un trapo en la cabeza como Dios manda?

MAGDALENA: Me puse este manto…

LIBRADA: ¿Te imaginas lo que van a decir las Fermines si te vieron? ¿O las Aristizabal? ¿O las Patiño Méndez? ¿Y doña Narcisa? Porque se va a enterar, eso puedes jurarlo.

BONIFACIA: Librada, yo creo que eso no tiene ninguna importancia.

LIBRADA: ¿Cómo que no tiene importancia?

BONIFACIA: Lo que interesa es saber dónde estaba la niña, y lo que hacía en la calle… ¿O ya se les olvidó?

MAGDALENA: (*Acometiendo*) Fui a ver a Vicente…

TODAS: ¿Qué?

ISIDRA: ¿Tú estás loca, guaricha?

LIBRADA: ¿Cómo se te ocurrió irte así, sin pedir permiso?

REMIGIA: Y con la ciudad como está…

BONIFACIA: Buscando que alguien se propasara contigo…

MAGDALENA: Tenía que verlo antes de irme…

LIBRADA: Doña Narcisa está muy dolida contigo… No quiero ni pensar cómo se va a poner cuando se entere…

MAGDALENA: ¿Y quién se lo va a decir? ¿Tú?

LIBRADA: Es mi deber…

MAGDALENA: También era mi deber ir a ver a mi hermano. También es mi deber procurar sacarlo de Cumaná ahora que tenemos la guerra aquí cerquita…

LIBRADA: Eso no lo decides ni puedes hacerlo tú. Eso es cosa de hombres.

MAGDALENA: Los hombres de la familia no están y Narcisa estaba ocupada arreglando las cosas para alejar a sus hijos. Quería traerlo y que nos fuéramos todos juntos, pero no se pudo… ¡Ni siquiera me dejaron entrar al hospital!

LIBRADA: Y menos con esa facha de blanca de orilla…

Magdalena: Así que el esfuerzo fue en vano. ¿Y doña Narcisa dónde está?

LIBRADA: Se cansó de esperarte y tuvo que irse.

(Pausa. Suena un cañón. REMIGIA *y* BONIFACIA *comienzan a susurrar rezos).*

MAGDALENA: ¿Qué?... ¿Y me dejó sola aquí?

REMIGIA: Te buscamos por todas partes y no te hallamos…

MAGDALENA: (*Sorprendida*) ¡Me dejó sola!

ISIDRA: Sola no, te dejaron conmigo; y yo estoy dispuesta a dar mi vida por ti.

MAGDALENA: Yo lo sé, tata, y te agradezco profundamente el cariño que me tienes. Pero eso no hace que me sienta mejor. Me duele la mala acción. Narcisa me dejó sola aquí, tata Isidra, y se fue con sus hijos, eso no hace más que comprobar el poco cariño que me tiene, lo poco que le importo…

ISIDRA: La señora se enloqueció, mi guaricha, en su mente solo estaban las barbaridades que ese Cervériz y el Zuazola cometieron aquí con las mujeres y los niños el año antepasado... Y de ese Taita que está llegando dicen lo peor de lo peor…

MAGDALENA: Y aun así me dejó sola aquí… Ese hombre está aquí a la entrada y me dejó sola aquí…

BARTOLOMEO: A lo mejor ni entra, niña. Ese que mientan Piar le paró el macho a los españoles en Maturín. Eso es lo que decía la gente endenantico.

MAGDALENA: ¿Y a ustedes? ¿Por qué no se las llevó a ustedes?

LIBRADA: Nosotras no importamos. Somos indias, negras, cruzadas… ¿Qué puede pasarnos? Son a los blancos a los que busca ese Taita.

ISIDRA: (*Retomando*) La doña se desesperó porque no llegabas… Ella mandó por ti, pero tú no estabas por ahí…

MAGDALENA: Si la situación no fuera tan patética, me diera risa… Es que hasta me da risa. (*Risa*) Además, porque me... porque me duele. Odio que me duela, pero me duele… (*Levantándose*) Acabo de descubrir que estoy sola, pero… ¿por qué me extraña? Si siempre he estado sola, desde que abrí los ojos al mundo, desde que me conozco, estoy sola... (*Con voz distinta*) ¡Sola!

ISIDRA: ¡Sola no! ¡Yo estoy aquí!

(Afuera se escuchan los sonidos propios de la batalla, ensordecedores, atemorizantes. MAGDALENA *se pasea inquieta por la cocina. Los demás la observan.* MALAQUITA *se une a los rezos de* REMIGIA *y* BONIFACIA*).*

LIBRADA: ¿Vas a comer?

MAGDALENA: No, no tengo hambre…

ISIDRA: Guaricha, yo pienso que deberías comer algo…

MAGDALENA: (*Firme*) Dije que no tengo hambre… No insistan, por favor.

(Se escuchan explosiones, gritos, quejidos. Las mujeres se buscan con los ojos. BARTOLOMEO *se acerca a atisbar por la ventana).*

MAGDALENA: ¿Y ustedes? ¿Por qué no se han ido?

ISIDRA: ¿A dónde, niña?

MAGDALENA: No sé… Al monte, a los cerros… ¿Qué se yo? ¡Lejos de aquí!

LIBRADA: La doña nos dejó al amparo de la casa y es nuestra obligación permanecer aquí. "Esta es su casa", nos dijo antes de partir… (*Pausa*) ¿Y con quién fuiste al hospital?, hablando de otra cosa. Porque me imagino que no has tenido el atrevimiento de ir sola…

MAGDALENA: Me llevó Bartolomeo…

LIBRADA: ¿Cómo es la cosa? Mira, retinto insolente…

MAGDALENA: Él no tuvo la culpa, no le digas nada…

LIBRADA: Inmundo, ¿cómo te has atrevido a exponer a la niña…?

MAGDALENA: ¡Que no le digas nada, Librada! Yo lo obligué a que me llevara…

LIBRADA: ¡Pero, Magdalena, niña, esa es una falta muy grande que merece ser castigada! Si te hubiera pasado algo…

MAGDALENA: ¿Es que no me escuchaste?

LIBRADA: ¿Y seguro que también te llevaste a la Malaquita?

MALAQUITA: No, a mí no. ¿Verdad, niña Magdalena? Yo estaba en el patio.

MAGDALENA: Sí, Librada, para que una mujer me acompañara, ¿no es eso lo correcto? Salir con una dama de compañía…

LIBRADA: Yo me figuraba que la negrita faramallera estaba contigo. Sepa y entienda, negra retinta, que en lo que esto acabe, te mando al monte. ¡Inútil! Que dejaste quemar las arepas que te había encomendado.

MAGDALENA: Librada, que sea la última vez que en mi presencia tú ofendes a los demás…

LIBRADA: ¿Y de cuando acá decir la verdad es ofender?

MAGDALENA: Es una orden…

LIBRADA: Si una no los trata con mano dura, ellos van a terminar haciendo lo que les da la gana…

MAGDALENA: Tú eres igualita a ellos… Con un poquito más de mando, pero eres igualita a ellos. No tienes por qué tratarlos de esa forma tan humillante.

REMIGIA: Yo se lo he dicho…

BONIFACIA: Y yo también. Que ella quiere estar barriendo el piso con una…

LIBRADA: La señora Narcisa me dejó a encargada de la casa… (*A las demás*) ¡Y ustedes se callan!

MAGDALENA: Eso no te da derecho a maltratarlos a cada momento. (*Pausa*) Yo no conocí a mi madre, pero, por lo que me han dicho, era una mujer que no necesitaba levantar la voz para que la obedecieran. ¿Y mi pai? ¿Cuántas veces has visto tú a mi pai dirigirse mal a alguien? Yo no te voy a negar que es distante y seco, pero nunca ofende a nadie. ¿Por qué lo haces tú, si eres una esclava como ellos?

LIBRADA: Señorita, me está ofendiendo. Ahora poco doña Narcisa me ofreció mi papeleta de manumisa. Estoy aquí porque quiero y por agradecimiento a ella. Y, sépalo, que en lo que llegue, se lo digo, que usted me faltó el respeto y que me quitó autoridad delante de la servidumbre.

MAGDALENA: Dile lo que te dé la gana. Yo no le tengo miedo, ya no…

LIBRADA: (*Furiosa, al resto*) ¿Y ustedes qué miran? Vamos, pues, a ocuparse.

MAGDALENA: De aquí nadie se mueve…

LIBRADA: Usted no sabe lo que hace apoyando a la partida de vagabundos estos. Por algo la señora Narcisa me dejó la responsabilidad de la casa.

MAGDALENA: La señora Narcisa ahora no está, pero estoy yo, que soy la hija menor del primer matrimonio… Yo, que soy una Sucre. ¿Te olvidas de eso? (*Larga pausa*) ¿Y sabes qué? Ahorita es que me estoy dando cuenta del peso de mi apellido, de la significación de mi apellido. Yo no quería verlo, no quería asumirlo, porque siempre me sentí inadecuada, ajena, y me parecía cómodo seguir siendo la pequeña, la niñita huérfana, "pobrecita ella", la guaricha, como me llama Isidra. Pero me bastó descubrir que… (*transición*) que estoy sola, que no tengo a nadie, para que me cayeran encima todos los años del mundo… Para descubrir el peso de un apellido.

ISIDRA: Mi niña…

MAGDALENA: Yo no sé qué voy a hacer, yo no sé qué está ocurriendo allá afuera, donde los hombres se están matando. No sé ni por qué se están matando, porque eso de la libertad me suena tan lejos… Solo sé que ustedes son mi deber, que esta casa es mi deber, la casa de los Sucre…

LIBRADA: ¿Qué sabes tú de llevar una casa? Si tú eres una niña que apenas hoy estaba jugando a las muñecas…

ISIDRA: ¿Qué te pasó, mi guaricha? ¡Te noto distinta! ¿Qué te hizo poner así?

MAGDALENA: En el trayecto del hospital hasta aquí, me hice mujer, Tata. Vi cosas que nunca había visto, cosas que, protegida como estaba aquí, jamás hubiera visto. Vi a la gente pelearse salvajemente por un caballo o una carreta, vi a unos niños mendigos jugando en la calle ajenos a todo lo que estaba pasando, vi a unos curas negarles el acceso a la catedral a unos señores por el solo hecho de ser morenos y pobres. Vi toda la miseria, toda la violencia, tata. Vi a una gente entrar a una pulpería, asesinar a su dueño, y luego pelearse entre ellos, en su afán por llevárselo todo. Y yo quería llegar aquí, llegar aquí para escurrirme en tus brazos, tata, y ocultar la cara en tu regazo como cuando era chiquita. Llegar aquí para encontrar a Narcisa aguardándome, y a mis hermanos, para jugar con ellos. Llegar aquí para estar segura, cómoda, protegida… Y llegué aquí y todo se había desvanecido.

ISIDRA: Pero, mi niña, todo sigue igual, nada ha cambiado…

MAGDALENA: No, tata. En estas últimas horas yo he principiado a cambiar.

LIBRADA: Ya no vayas a empezar con tus embelequerías, Magdalena… Si lo que quieres es que no te llamemos la atención porque te saliste a la calle sin permiso, vestida como la peor gentuza de Altagracia, y llevándote, además, al Bartolomeo y a la Malaquita, está bien, ni siquiera le voy a decir a

doña Narcisa nada de esto ni de tu agravio de ahorita. Lo pasado, pisado. Pero deja la embelequería, chica.

ISIDRA: Librada, por caridad…

LIBRADA: (Señorial) No digo más… Por lo pronto, me voy a llevar a Bartolomeo y a Remigia y a Bonifacia para que vayan a Santa Inés a llevar la parte del hervido que le corresponde a la gente que está por allí cerca…

(Silencio. REMIGIA *y* BONIFACIA *se miran entre ellas.* ISIDRA *se levanta).*

ISIDRA: ¿Es menester?

LIBRADA: Es menester. La guerra puede estar a dos pasos, el mundo puede estarse acabando, pero nadie dirá que los Sucre dejan de cumplir con sus deberes. (*A* MALAQUITA) Tú te vienes conmigo también…

MALAQUITA: ¿Yo? Pero… (*Mira suplicante a* MAGDALENA) Pero…

MAGDALENA: Déjala aquí, que pueda que yo la necesite para algo… (*A Librada*) De ahora en adelante, Malaquita va a estar solo a mi servicio.

LIBRADA: (*Áspera*) ¿Y quién decidió eso?

MAGDALENA: (*Suave, pero firme*) ¡Yo! Lo acabo de decidir. ¿Algún problema?

(Se miran retadoras).

LIBRADA: ¡No! Como quiera la señorita… Con su permiso…

MAGDALENA: Bien pueda…

(Silencio mientras LIBRADA *sale seguida de* BARTOLOMEO, BONIFACIA *y* REMIGIA. *Afuera, a lo lejos, rumores de la batalla).*

TERCERA ESCENA

*(*ISIDRA *va y se sienta en la banqueta que yace en el primer plano,* MAGDALENA *la sigue).*

ISIDRA: No deberías ponerte de pico y pala con Librada, ya sabes cómo es, esa es de las que no perdonan una afrenta.

MAGDALENA: ¿Y qué querías que hiciera? ¿Dejar que se llevara a la pobre Malaquita? Tú sabes que esa es muy capaz de estrujarla por los moños para amainar la rabia que había agarrado conmigo…

MALAQUITA: ¡Ay sí, niña! Muchas gracias por no dejar que me llevara…

ISIDRA: Yo lo que digo es que bastante querella hay allá afuera para que también estemos batallando entre nosotras.

MAGDALENA: Es que ella es muy necia.

ISIDRA: (*Dulce*) Y tú también, Magdalena, y tienes que aprender a respetar. Yo te lo he dicho, una puede ser una esclava, una miserable, pero merece respeto. Y más Librada, que ha visto por ti desde que se vino con doña Narcisa. ¿Tú no dices que sientes aprecio por mí? Bueno, antes de ponerte de atrevida con una persona mayor, piensa que si te gustaría que alguien me faltara a mí. ¿Te gustaría que alguien de tu edad me gritara, me desafiara?

MAGDALENA: No, y precisamente por el aprecio que siento por ti es que no puedo permitir que Librada trate a los demás con tanto desprecio. He tratado de hacer la vista gorda, pero hoy, con todo lo que vi allá afuera, con la guerra tan cerca, sencillamente no pude.

ISIDRA: Esto te va a traer problemas con la señora Narcisa, quiero que lo sepas y yo no voy a poder defenderte.

MAGDALENA: No te preocupes por eso, tata Isidra, que yo estoy aprendiendo a defenderme sola.

ISIDRA: Aun así, fueron muchas tus faltas de hoy… Irte sin permiso y vestida como una negra de casa, retrasar la partida de la doña mientras te buscábamos, retar a Librada delante de todo el mundo... Esa no va perder esta oportunidad de mal ponerte con la señora, sobre todo porque piensa que tú le quitaste autoridad…

MAGDALENA: ¿Y qué me va a hacer la señora Narcisa? Ya no puede mandarme a colocar en un rincón durante horas, ni darme con la palmeta, ni encerrarme en el cuartico de arriba para que reflexione. No temas por mí, que no voy a permitir que nadie vuelva a hacerme daño, ni a mí ni a ti.

ISIDRA: Lo que no quiero es que esta casa vuelva a convertirse en un campo de batalla como cuando estaban tus hermanos.

MAGDALENA: Entonces que no me busquen.

ISIDRA: Y no es que doña Narcisa sea una mala mujer. No creo eso, es que cuando se casó con tu papá era demasiado jovencita y estaba asustada. Si José María y María Josefa, que eran los dos mayorcitos, la cercaban en la edad y, bueno, cometió imprudencias y excesos con algunos de ustedes. No es fácil lidiar con niños tan traviesos como Jerónimo y Pedrito, que eran eneas. No fue fácil torear a María Aguasanta, que se volvía loca cuando se ponía brava y se jalaba los cabellos y se ponía a patalear y a dar gritos y a tirar cosas; a Antoñito, que casi no hablaba, pero que te miraba con esos ojos tan profundos que daban miedo; ni a Vicente, que se paraba a comer en las noches cuando todos dormían; ni a Francisco, que todo lo decía llorando. Yo me pongo en el lugar de la señora y pienso que yo no hubiera aguantado, sobre todo porque ella también se llenó de muchachos rapidito, dime tú, nueve hijos en once años de matrimonio…

MAGDALENA: No la defiendas que nada la justifica.
ISIDRA: Digo lo justo.

(Silencio. Se escucha una explosión que las hace saltar a todas y dar gritos).

MAGDALENA: ¡Dios mío! ¡Santa Inés! ¿Hasta cuándo va a durar esto? Me parece eterno este estropicio, toda esa bulla de cañones, de gritos que si mueran unos y otros, de quejidos, me parece eterna esta incertidumbre. ¿Quién va a ganar? ¿Quién va a perder? Si es que gana o pierde alguien porque ante tanto muerto, ante tanta violencia, uno no sabe si finalmente se gana o se pierde. (*Pausa*) ¿Quién inventó la guerra, Tata, quién?

ISIDRA: Los hombres, mi guaricha, los hombres que no tenían nada mejor que hacer sino inventar matarse unos con otros.

MAGDALENA: (*Sin oírla*) ¿Quién inventó esta guerra? ¿Y por qué?

ISIDRA: ¿A mí me lo preguntas? ¿A mí?... Los blancos, mi bien, los blancos, por la libertad.

MAGDALENA: (*Riendo y llorando al mismo tiempo*) ¿Por la libertad? ¿Qué libertad? ¿De qué libertad hablas? ¿De la tuya que eres negra y esclava? ¿De la mía, que soy blanca y mujer? (*Ríe tristemente*) Por esas simples razones las dos estamos y estaremos siempre encerradas.

ISIDRA: Niña, no hables así que si Dios te escucha, te puede castigar.

MAGDALENA: Dios ya me castigó haciéndome mujer, lo demás son detalles.

ISIDRA: ¡Ay Santa Inés!... Tú que fuiste mujer, tú que moriste joven y doncella, mete tu mano misericordiosa por ella ante el Altísimo, apiádate de ella, que es una niña, como tú, y tiene miedo. (*A Malaquita*) Y tú niña, cuidadito con repetir lo que acabas de escuchar.

MALAQUITA: Si yo soy sorda, negra Isidra, no escuché nadita.

(Afuera el rumor de la batalla es ensordecedor, MALAQUITA *e* ISIDRA *se persignan).*

MALAQUITA: Esto parece el fin del mundo.
MAGDALENA: Un fin del mundo provocado por los hombres, no por la furia de Dios…
ISIDRA: Niña, que Dios te puede castigar.
MAGDALENA: (*Retadora*) Que me castigue…
ISIDRA: Perdónala, señor, que no sabe lo que dice. (*Pausa*).
MAGDALENA: Tengo sed…
ISIDRA: Búscale agua, Malaquita, allí en el tinajero.
MALAQUITA: Sí, negra Isidra…

*(*MALAQUITA *busca el agua en un tinajero en la cocina.* MAGDALENA *se levanta. Se pasea inquieta por la estancia).*

ISIDRA: Creo que deberíamos subir para que te cambies.
MAGDALENA: ¿Para qué?
ISIDRA: Para que te bañes y te cambies y te quites ese olor a… a...
MAGDALENA: ¿A qué? ¿A negra? Es tu olor también, te recuerdo.
ISIDRA: A calle, iba a decir, a hospital, iba a decir. Yo no soy Librada…
MAGDALENA: A veces te le pareces muchísimo, sobre todo cuando te pones en esas lavativas.
ISIDRA: No es mi culpa querer tener a una niña buena moza, arreglada, que se comporte; la niña más decente de todos estos lados…
MAGDALENA: ¡Ay, tata Isidra! ¿Por qué somos tan desatinadas nosotras las mujeres? Aquí cerca hay una batalla, sabrá Dios cuántos hombres han muerto, y tú estás empeñada en verme como un figurín…

ISIDRA: Una dama es una dama así el mundo se le esté cayendo a pedacitos…

MAGDALENA: Así estoy cómoda como nunca antes había estado en la vida. Esto es divino, estar así, sin tanto embeleque, esto sí es la libertad. ¿Qué me espera allá arriba? Los escarpines, las medias de seda, los calzones, la enagua, el miriñaque, el corpiño, la camisola, el jubón… Atrapada, siempre atrapada, por la ropa, por la casa y todos los portones que tiene.

MALAQUITA: (*Acercándose*) Tome, niña, su agua.

MAGDALENA: (*Riendo cortés*) Gracias…

ISIDRA: Como dice Librada… cuando no quieres hacer una cosa, te pones con tus intrigas, para que a una se le olvide.

MAGDALENA: ¿De verdad tú crees eso?

ISIDRA: Yo lo que creo es que el amo no debió consentir que el mozalbete ese que anduvo de amores con María Josefa, el hijo de don Salomón Bello, Andresito, las enseñara a leer y escribir. Hay cosas que es mejor que las mujeres no aprendieran nunca. Te hubiera sido más útil aprender a bordar, a tejer, a tocar la guitarra o el arpa… El deber cristiano de una mujer es procurar casarse, tener hijos y llevar una casa.

MAGDALENA: ¿Y con quién me caso, vamos a ver? Si todos los hombres están en la guerra.

ISIDRA: Voy a buscarte la ropa y te vas a vestir como habíamos acordado. Y no me vengas con que no, me diste tu palabra. ¿O es que tu palabra no vale nada?

(Se escucha una gran explosión que las estremece a todas. Gritos afuera. Todas dirigen la atención a la puerta que conduce al patio).

CUARTA ESCENA

(Entra NARCISA MÁRQUEZ *sudorosa, despeinada, aterrorizada. La sigue Librada).*

MAGDALENA: ¿Narcisa? ¿Qué hace usted aquí?

NARCISA: ¿Cómo que qué hago aquí? Vine a buscarla, hay deberes que son ineludibles, yo no podía irme tranquila con mi conciencia, sabiendo que la había dejado aquí, sin el reguardo de alguien de la familia.

MAGDALENA: ¿Y los niños?

NARCISA: Los mandé con sus hermanas, me las encontré en el camino. Ellas pensaban que usted estaba conmigo.

MAGDALENA: Fui a ver a Vicente, por eso mi ausencia.

NARCISA: A mí se me puso eso, pero ya iba lejos como para pasar por el hospital.

MAGDALENA: ¿Y qué vamos a hacer?

NARCISA: Irnos, mientras podamos. Allí está Pedro afuera, esperándonos con la carreta.

ISIDRA: Voy a subir a buscarle algo de ropa…

NARCISA: No, no hay tiempo. Los rumores dicen que los patriotas están ganando la batalla… Otros dicen que la están perdiendo. Yo creo que es mejor alejarnos de aquí lo más rápido posible... ¡Magdalena!, ¿qué fachas son esas?

ISIDRA: (*Pronta*) Yo la obligué a vestirse así, doña Narcisa, me la iba a llevar a la hacienda a pie, estaba esperando que oscureciera.

LIBRADA: Esa es mucha mentira, doña….

ISIDRA: Librada…

LIBRADA: La niña Magdalena…

NARCISA: Ahorita no hay tiempo, Librada.

LIBRADA: Pero, señora, usted tiene que saber que…

NARCISA: ¡Dije que ahorita no hay tiempo, Librada! Después conversamos y me cuentas. Igual yo no me tragué esa historia… ¿Lista, Magdalena?

MAGDALENA: Sí, estoy presta…

NARCISA: Entonces, vamos… Librada: estás a cargo de que todo marche bien.

MAGDALENA: (*Abrazándola*) Yo no me voy sin la tata...

NARCISA: (*Imperativa*) Sí, vamos. Por eso me vine sola en la carreta…

MAGDALENA: Y las demás deberían venir, por si pierden los patriotas…

NARCISA: ¿Y la casa? ¿Quién la va a resguardar?

MAGDALENA: ¿Usted cree que cuatro mujeres y una niña van a poder cuidar de la casa? ¿De verdad lo cree?

LIBRADA: (*Distinta*) Niña Magdalena, yo…

MAGDALENA: Por favor, doña Narcisa, déjelas venir…

NARCISA: Está bien, vamos a decirles… Pero rápido, que no carguen nada…

(Se dirigen a la puerta, pero voces y sonidos de luchas provenientes del exterior, las detienen. Suenan unos disparos. Las mujeres se alarman. Más rumores de peleas, gritos. El galopar de bestias de carga y un coche se dejan oír alejándose. Se abre la puerta).

QUINTA ESCENA

(Entra BARTOLOMEO*, arrastrando al negro* PEDRO *que está malherido. Ambos lucen maltrechos, rotos).*

NARCISA: (*Urgida*) ¡Dios mío, Bartolo! ¿Qué pasó?
ISIDRA: Sí, cristiano, habla…
BARTOLOMEO: Nos quitaron las mulas, el coche…
NARCISA: ¿Quiénes?
BARTOLOMEO: Yo no sé, ama, la gente que se volvió como loca. A Pedro le dispararon porque defendió la carga.
MAGDALENA: Ayúdame, Malaquita…
MALAQUITA: Ahí voy, niña…

(MAGDALENA y MALAQUITA *van a la mesa y la despejan apresuradamente.* ISIDRA *y* LIBRADA *se le unen*).

MAGDALENA: Acuéstalo aquí…
NARCISA: (*Alarmada*) ¿En la mesa?
MAGDALENA: ¿Dónde más?…
LIBRADA: ¿Dónde están Remigia y Bonifacia?
BARTOLOMEO: Se huyeron, Librada. Llegandito a la iglesia se apearon del coche y se esmachetaron a correr sin rumbo fijo, como alma que lleva el diablo…
LIBRADA: Esas malagradecidas… (*Acercándose a* NARCISA) ¿Está viendo, ama? Por eso es que yo digo que hay que tratarlos con rigor…
MAGDALENA: Librada, por una vez en tu vida deja el chisme y busca unas tijeras o algo para cortarle la ropa a Pedro…
ISIDRA: ¿Tú vas a desnudar a ese hombre?
MAGDALENA: Si ninguna de ustedes, que son mujeres corridas, atina…
NARCISA: ¿Y por qué mejor no se le improvisa algo en el suelo? Digo, porque esa es la mesa y allí todo el mundo come, y… (*se*

intimida ante la mirada de MAGDALENA) y no me parece. (*Airada*) ¿Por qué me ve así?

MAGDALENA: ¿Yo? ¿O es usted misma que acaba de descubrir su miseria? Las tijeras, o un cuchillo, Librada…

LIBRADA: Aquí están…

ISIDRA: Dame, yo hago eso…

MAGDALENA: Yo puedo hacerlo, tata, esto no atenta contra mi pudor. Me eres de más ayuda si buscas trapos, colchas, alguna cosa para detener el sangrado…

ISIDRA: (*Saliendo*) Vengo enseguida…

MALAQUITA: Niña, yo creo que ese hombre se volvió difunto…

LIBRADA: Está agonizando…

MAGDALENA: Pero está vivo…Y debemos hacer lo imposible por…

(Se escucha un bramido como de fiera, de muchas voces que van llenándolo todo a la par del sonido de los caballos que se acercan).

MALAQUITA: ¡Ave María purísima! ¿Qué suena así tan feo?

VOCES: (*Desde afuera*) ¡Mueran los insurgentes! ¡Muerte a los enemigos del rey! ¡Muerte a los patriotas!

NARCISA: ¿Qué está pasando?

BARTOLOMEO: Que el amo Piar perdió la batalla, doña. Eso dijeron en la iglesia. Y se marchó con lo que quedó de su ejército por el camino de Cariaco…

NARCISA: ¿Qué?

VOCES: ¡Muerte a todos los blancos! ¡Que viva el Taita!

BARTOLOMEO: Esos deben ser el Taita con sus tropas que están entrando a Cumaná…

NARCISA: ¡No! ¡No! ¡No!

BARTOLOMEO: Usted no escucha lo que dicen…

NARCISA: (*Cayendo de hinojos*) ¡Dios, apiádate de nosotros en esta hora mala! (*Clamando*) ¡Apiádate de nosotros Dios!... ¡Apiádate de nosotros!

(Oscuro).

ACTO TERCERO
PRIMERA ESCENA

(Noche en Cumaná. El sonido tiene que dar la sensación de caos, de catástrofe, de fin de mundo. Aullidos lastimeros de perros, gritos de mujeres y niños, galopes de caballos, sonidos metálicos de machetes y espadas, un "mueran los blancos" emitidos en la lejanía, rumores de pasos en los adoquines, disparos, carcajadas, silencio. Chillidos de ratas. El comienzo del ciclo de estos sonidos cada vez más atropellados, cada vez más fuertes, acompañados, si se quiere, de imágenes de la masacre cometida por las huestes de Boves contra la población civil de la ciudad. Y luego, el silencio tan espantoso como los sonidos mismos. En la cocina de los Sucre, ISIDRA *abraza y consuela a* MAGDALENA*, mientras malaquita termina de limpiar la mesa. Entra* LIBRADA*, proveniente del interior de la casa, se limpia las manos con el delantal).*

ISIDRA: ¿Y la doña?

LIBRADA: La dejé más tranquila, después de ese ataque...

ISIDRA: La llevaste donde te dije…

LIBRADA: Sí, con ese guarapo de valeriana con toronjil que le di, lo más que pido es que duerma hasta mañana, cuando todo este despelote haya pasado…

ISIDRA: Si Dios quiere.

MAGDALENA: Dormir para olvidar, dormir para escapar, dormir para poder seguir viviendo. ¿Y cómo escapa una de estos olores, tata? De este olor a humo, a pólvora… De este olor a quemado, a carne quemada… De este olor a sangre que parece llenarlo todo. (*Quebrada*) ¡De este olor a muerte!

ISIDRA y LIBRADA: (*Cercándola*) Magdalena, mija…

MAGDALENA: (*Levantándose*) ¿Díganme, pues?… ¿Cómo escapa una a esos gritos allá afuera? ¡A todo ese horror de allá afuera! ¿Tapándonos los oídos? ¿Cerrando los ojos? A todo ese horror que imaginamos, que intuimos, mientras estamos aquí a oscuras como fieras agazapadas, esperando… Esperando, sí, a que entren a buscarnos…

ISIDRA: ¿Y qué más podemos hacer?

LIBRADA: Salir a la calle sería una locura. Aquí, por lo menos, hay calor y seguridad.

MAGDALENA: ¿Seguridad? ¿Seguridad dices? Esta casa, esta ciudad, ya no es segura para nadie… Esto ya no es el refugio donde pasé mis días infantiles. Esta cocina, tan amada, de repente se me ha convertido en un salón de espera, en el salón de espera del infierno…

ISIDRA: (*Persignándose*) Ave María purísima, niña…

LIBRADA: (*Persignándose*) Sin pecado original concebida.

MAGDALENA: Donde esperamos al diablo que va a venir, porque tarde o temprano va a venir…

LIBRADA: Cállate, niña, por Dios.

ISIDRA: No lo invoques, guaricha, porque aparece… ¡Ay, Santa Inés!

LIBRADA: ¡Ay! Sí, niña, líbranos, Señor, de todo mal.

(Se abre la puerta violentamente. Todas gritan. ISIDRA *y* LIBRADA *se levantan.* MALAQUITA *se esconde debajo de la mesa,* MAGDALENA *se paraliza. Entran* REMIGIA *y* BONIFACIA*, agitadas, temblorosas, sollozantes).*

Remigia: Ya estamos aquí… (*Riendo y llorando*) Ya estamos aquí…

BONIFACIA: ¡Y vivas!

REMIGIA: Yo creí que nunca íbamos a llegar…

BONIFACIA: Por fin, aquí en la casa, por fin…

(Se miran, caen en brazos una de la otra, se separaran, se tocan las caras, se abrazan).

ISIDRA: ¿Dónde estaban ustedes?

LIBRADA: La verdad es que yo no sé qué hacen aquí, ¿No y que se habían huido pues? Boleras, malagradecidas, que lo que provoca es lanzarlas a la calle…

MAGDALENA: Librada… ¿Tú no ves cómo vienen esas mujeres de asustadas?

LIBRADA: ¿Y no es verdad, pues? Nosotras le dimos confianza y ellas a la primera oportunidad huyen tratando de salvar su pellejo. ¡No te digo yo! Que perro guatero ni que le quemen la trompa…

ISIDRA: La verdad es que aunque no sea el modo, la Librada tiene mucha razón en regañarlas. En momentos como este es que se ve la gente y la calidad de la gente, y ustedes ya dijeron lo que son…

BONIFACIA: Ay, Isidra, no nos regañes tú también. Nosotras hicimos mal, pero es que estábamos asustadas.

REMIGIA: Ni siquiera pensamos en huir, ni nos pusimos de acuerdo ni nada, solo bajamos de la carreta, nos miramos y echamos a correr, no huyendo de la casa, sino de Cumaná, buscando monte para salvarnos, buscando cerro, porque la verdad es que no queremos morir…

(Al escucharla, MALAQUITA*, debajo de la mesa, lanza un chillido y solloza).*

LIBRADA: (*Áspera*) ¿Qué pasó, muchacha? Que me asustaste, yo pensé que era un gato que andaba por ahí.

MALAQUITA: Que yo tampoco me quiero morir, no me quiero morir…

ISIDRA: Aquiétate, cristiana, que nos vas a poner más nerviosas a todas. Ya bastante que toreamos a doña Narcisa…

MALAQUITA: Pero es que tengo miedo, negra Isidra…

LIBRADA: Ya, y dije ya… ¿O es que tú te crees que nosotras no estamos asustadas? Y salte de esa mesa, que te vas a quedar pasmada…

MALAQUITA: (*Saliendo*) Esa gente va a venir, como dijo la señorita, y nos va a espachurrar a todas… Deberíamos irnos…

BONIFACIA: ¿A dónde, si no hay a dónde ir? Nosotras, que venimos de la calle, que vimos todo lo que está pasando allá afuera, toda esa barbaridad, todo ese salvajismo, sabemos de lo que estamos hablando…

REMIGIA: Nada más irse ese Piar con los pocos hombres que le quedaban, huyendo de los españoles que los estaban coleando, dejando la ciudad desprotegida, hubo un silencio como de principio de mundo. Y después con aquel grito que espeluscó todas, llegaron ellos, a caballo, a pata; llegaron ellos, con sus machetes, con sus lanzas, con sus pistolas; llegaron ellos…

BONIFACIA: Gente como nosotros. No eran los diablos que una se figuraba con cachos y cola. No, eran gente igualitica a nosotros, que uno puede conseguirse en la esquina, en el mercado, en la plaza, en la puerta de Santa Inés o Altagracia, en las riberas del Manzanares.

REMIGIA: Y una se quedó así, como paralizada, viendo cómo se regaban por toda Cumaná, hasta que principiaron los primeros muertos…

BONIFACIA: Mataban sin preguntar si eran realistas o patriotas, ellos venían a matar blancos y mataban blancos…

REMIGIA: ¡Hemos visto toda la maldad del mundo, Librada, Isidra, niña Magdalena, Malaquita! ¡Toda!, ¡y nunca, protegidas bajo este techo, pensamos que podía existir tanto

mal junto! Los negros que estaban realengos por la ciudad se les juntaron y formaron una multitud enloquecida que clamaba por sangre.

BONIFACIA: Todos los suplicios del infierno, que dice el padre Baltasar, todos los castigos eternos los hemos visto hoy… He visto cómo matan a mujeres sin importar si están preñadas o no, sin importar si son mozas o viejas, he visto como lanzan a los niños contra el suelo, como los descabezan, he visto a un viejo correr y cómo, detrás de él, una multitud entera lo agarraba y lo dejaba hecho una masa de sangre en el suelo.

REMIGIA: He visto correr ríos de sangre en las calles, correr y resbalarte, correr y correr y volver a caer por tanta sangre, y llegar a la otra calle y encontrarte con lo mismo. La calle entera llena de cadáveres y llegar a la plaza y encontrarla llena de muertos y la catedral llena de muertos y el hospital…

MAGDALENA: ¿El hospital?... ¿Vieron a Vicente?...

BONIFACIA: ¡Ay, niña!…

MAGDALENA: Pásame el manto, Isidra, y llama a Bartolo…

MALAQUITA: Bartolo está enterrando a Pedro.

ISIDRA: ¿Qué es lo que piensas hacer, criatura?

MAGDALENA: Voy a ir a buscar a mi hermano.

LIBRADA: ¿Es que tú no estás escuchando, mijita, cómo está eso por ahí?…

MAGDALENA: Tengo que ir a buscar a Vicente, no puedo dejarlo allá…

REMIGIA: Niña, no…

MAGDALENA: ¿Van a llamar a Bartolomeo o no lo van a llamar? Esto es perentorio… Bonifacia: Niña, pero es que…

MAGDALENA: (*Yendo a la salida*) Si no, me voy sola…

BONIFACIA: Ya no se puede hacer nada por el niño Vicente, niña.

MAGDALENA: ¿Cómo que no? No entiendo…

REMIGIA: Al niño Vicente lo mataron, niña, lo mataron…

MAGDALENA: ¿Qué? ¿Cómo que lo mataron? Si él está enfermo…

BONIFACIA: Esa gente no está viendo eso, niña. Para ellos es un blanco, un enemigo…

MAGDALENA: ¿Cómo puede ser posible? No entiendo nada. (*Se dirige a la salida.* ISIDRA *la retiene por detrás*) Suéltame, tata, suéltame… que tengo que salir, que tengo que verlo aunque seas por última vez…

ISIDRA: ¿Tú estás loca, guaricha? ¿Cómo te voy a dejar salir así?

MAGDALENA: Que me sueltes, te digo. (*Gritando*) ¡Suéltame! ¿Es que no comprendes que tengo que ir a buscar a mi hermano? ¡Déjame salir!

LIBRADA: Niña, ya, no seas cabeza dura. ¿Quieres que te maten a ti también?

MAGDALENA: Lo prefiero, a esperar a que vengan esos hombres a matarme aquí.

ISIDRA: ¿Y tú te crees que nosotras lo vamos a permitir? Sobre mi cadáver…

LIBRADA: Magdalena, aquiétate que puedes tumbar a la otra. (*A* MALAQUITA) Anda a buscar a Bartolomeo.

MALAQUITA: ¿Yo?... No, yo no.

LIBRADA: Sí, está atrás, muchacha. Deja el miedo, anda. Que vayas, mijita… (MALAQUITA *no se mueve*) ¡Que vayas, dije, si no quieres que te zampe dos cuerazos con el mandador! (MALAQUITA *obedece*). ¡Magdalena!… ¡Magdalena! ¿De verdad quieres salir? Bueno, está bien, suéltala Isidra. Que se vaya, que salga a buscar la muerte, que le de ese dolor también a su pobre padre, porque no va a ser un muerto, van a ser dos, si ella sigue de porfiada.

MAGDALENA: Mi pai… ¡Ay, Dios mío, mi pai! Ojalá estuviera aquí.

(Se deja caer en el banco y se dobla sobre sí misma; el cabello que se le ha soltado en el forcejeo, la cubre. ISIDRA *se sienta a su lado y la consuela).*

ISIDRA: ¡Niña! ¡Ay, mi niña! Lo que hubiera dado yo, mi vida entera si me la piden, por evitarte este dolor.

MAGDALENA: (*Incorporándose*) Yo no puedo creer que Vicente esté muerto. Yo no puedo creer que todo esto esté pasando, este es otro mal sueño, de esos que siempre tengo… De esos que me persiguen desde que era una niñita… ¡Verdad, tata, que estoy soñando! ¡Librada, Librada, dime que nada de esto es verdad! … ¡No puede ser verdad!

LIBRADA: ¿Qué más quisiera yo, niña? Pero, lamentablemente, es asina.

MAGDALENA: Otro hermano muerto y por el mismo hombre… ¡Ojalá Dios me lo pusiera en frente! ¡Cómo no tengo la oportunidad de tenerlo parado delante de mí para matarlo con mis propias manos!

ISIDRA: Guaricha, ¿qué pensamientos son esos?…

MAGDALENA: Los necesarios para mantenerme viva y no sucumbir a la desesperación. A Pedrito lo mató el Taita ese en La Victoria, ¿No es eso lo que nos dijeron? Y ahora Vicente muere en Cumaná por ese mismo muérgano…

ISIDRA: Así estará de enloquecido el mundo para tener que escucharte hablar de esa manera… El odio no es razón para mantener vivo a nadie, guaricha, y menos a una niña como tú que está empezando la vida. En estos momentos, una busca a Dios…

MAGDALENA: ¿Dios? ¿Dios dices?

TODAS: ¡Niña!

MAGDALENA: ¿Dónde estaba Dios cuando se murió mi madre? ¿Dónde estaba Dios cuando mi pai se volvió a casar, apenas un año después? ¿Dónde estaba Dios cuando mis hermanos se fueron de esta casa y me dejaron sola?

ISIDRA: No blasfemes…

MAGDALENA: ¿Dónde estaba Dios cuando mataron a Pedro, en la forma tan fea como lo mataron? ¿Y dónde estuvo hoy que no pudo evitar esta matanza? Esta mañana, nada más esta mañana, yo era una niña feliz, yo estaba tranquila, pero a lo largo de este día desgraciado, de este maldito día, yo he ido cambiando, siento que odio y siento que no voy a tener paz hasta que no mate a ese perro…

ISIDRA: ¡Niña, mi guarichita! ¿Qué te pasó? Esa no eres tú. ¿Qué te hicieron?

MAGDALENA: Que me mataron, tata, que ya nunca más voy a volver a ser la niñita que era, más nunca. ¿Y sabes lo que significa eso? Significa que ya sé que, como blanca, estoy expuesta a ser la primera que asesinen cuando entren por esa puerta. Pero yo no me voy a quedar sentada, esperando a que vengan a matarme… Algo, no sé qué, voy a tener que hacer…

LIBRADA: Lo que deberías hacer es esconderte donde tenemos a doña Narcisa en lugar de estar pensando y diciendo necedades…

BONIFACIA: ¡Ahí vienen, ahí vienen!

REMIGIA: ¡Ampáranos, Señor!

(Afuera se oyen unos gritos y un disparo. Todas se inquietan. Risas, unos pasos, y entra MALAQUITA *sollozante. Cierra la puerta detrás de sí)*

SEGUNDA ESCENA

(Afuera, el relinchar de unos caballos y rumores de pasos, de voces, van uniendo a las mujeres, sin que se percaten, en torno a la figura de MAGDALENA. *Se escuchan unos golpes muy fuertes en la puerta, como si esta hubiera sido golpeada con un madero).*

LIBRADA: (*Con voz quebrada*) ¿Qué pasó?
MALAQUITA: Que mataron a Bartolomeo… Y me estaban coleando a mí, me vieron correr para acá y van a entrar… ¡Van a entrar!

(La puerta vuelve a estremecerse con los golpes, todas ahogan gritos. Retroceden cuando la puerta vuelve a estremecerse hasta que se abre ruidosamente y entran cuatro hombres de aspecto fiero, armados con lanzas con trapos negros adornando las puntas. Al verlos, MALAQUITA, REMIGIA *y* BONIFACIA *echan a correr y son perseguidas y brutalizadas por dos de estos hombres. Ellas se debaten, gritan, golpean y son golpeadas, mientras* ISIDRA, *por su parte, cubre a* MAGDALENA *con su cuerpo, y* LIBRADA *se coloca delante de ellas en vano afán de ocultar a la jovencita. El tercer hombre se aproxima a este grupo y trata de apartarlas para ver qué ocultan.* MAGDALENA *se escurre bajo la mesa y se acerca a la cocina, donde se arma de un machete que blande sobre su cabeza, de manera inexperta primero y más segura después. Su cabellera se desparrama en toda su extensión, dándole una dimensión de heroína trágica, mientras el cuarto hombre atisba en la penumbra de la entrada).*

MAGDALENA: ¡Suéltenlas! … ¡Que las sueltan dije… si no quieren que les vuele las cabezas, ahorita mismo!

(Silencio. Los tres hombres reparan codiciosos en ella. ISIDRA *se coloca a su lado. Los hombres se levantan, con evidentes intenciones.* MALAQUITA *corre y se abraza a* LIBRADA*).*

HOMBRE 1: ¿Y esta carajita?

HOMBRE 2: Es guapa, ¿no? No tiene tamaño, ni carne para un pastel… Y miren cómo alza esa peinilla…

HOMBRE 3: Esas así son las mejores, porque uno le quita la guapeza a trancazo limpio.

MAGDALENA: Inténtenlo nada más para que vean…

ISIDRA: Guaricha, por caridad… Suelta ese machete que te puedes hacer daño.

LIBRADA: Sí, niña, y mejor te callas…

(Los hombres ríen y se van acercando lentamente).

MAGDALENA: No se acerquen… (*Nerviosa*) ¡Que no se acerquen, dije!… Porque si no los mato a ustedes, me mato yo antes de que me agarren. (*Gritando*) No se acerquen…

TAITA: (*Desde la penumbra*) ¿Es que no escucharon a la señorita, ah?

HOMBRE 1: Pero…

TAITA: Además… ¿qué maneras son esas de entrar a una casa decente, de profanar así una casa decente?

HOMBRE 2: Bueno, nosotros…

TAITA: Pídanles perdón a las señoras inmediatamente…

HOMBRE 3: ¿Cómo es la figura?

TAITA: ¿Es que no me escucharon? Es una orden.

HOMBRE 1: Pero nosotros... Pero usted…

TAITA: ¿Yo qué?... Las órdenes no se discuten, se cumplen.

HOMBRE 2: Usted nos mandó…

TAITA: (*Con fingida sorpresa*) ¿Cómo?... ¿Que yo los mandé?... ¿Yo los mandé a que ustedes insultaran a estas mujeres? Mujeres de pueblo, además. Mírenlas, yo no los estoy engañando. Esas mujeres son negras, indias, pardas, orilleras como yo mismo… ¿Cómo se atreven ustedes a entrar así

a lo loco a esta morada? Nosotros luchamos contra los blancos, no contra nosotros mismos… ¿O si luchamos?

HOMBRE 3: Pero Taita…

HOMBRE 1: Esa es una blanca, Taita…

TAITA: ¿Blanca?... ¿Vestida así? ¿Con lo soberbias que son? ¿Ustedes creen que una blanca se va a rebajar a vestirse como una lavandera?... ¡Cómo se ve que no conocen a esas mujeres!

HOMBRE 2: ¿Pero usted no la está viendo, Taita? ¡Esa carajita es una blanca!

TAITA: Sí, pero una blanca de orilla, porque si no, no estuviera en la cocina, mezclada con las criadas de la casa. (*A las mujeres*) ¿No es verdad?

ISIDRA: ¡Sí! … ¡Sí, señor, sí! ¡Sí!

TAITA: ¿Están viendo? Seguro que esta sute es hija de un blanco, con alguna de estas mujeres. ¿Me equivoco?

ISIDRA: (*Salvadora*) No, señor, ella es mi niña.

(El TAITA *da unos pasos y se deja ver. Es un hombrón, con mirada de ave de presa. Su virilidad llena la estancia).*

TAITA: De varilla y cometen un cochino error y todo por aprontados, por no ver más allá de sus narices… Miren cómo han puesto a esas pobres mujeres, temblorosas, asustadas… ¿Hay necesidad de eso?... ¿Hay necesidad de que ustedes entren en una casa a rapiñar? ¿A ofender a sus mujeres? Por cierto, no he escuchado que le hayan dado la satisfacción que les pedí…

TODOS: (*A destiempo*) Pero Taita…

TAITA: (*Perdiendo brevemente su aire bonachón*) ¡Que pidan perdón, coño!…

TODOS: (*A destiempo*) Perdón…

TAITA: Y me disculpo yo también con las señoras, por la salida de tono, pero es que con estos hombres míos no se puede…

(El TAITA *se pasea por la cocina, mirándolo todo. A una señal casi imperceptible de su cabeza, sus hombres se colocan en puntos estratégicos de la cocina. Las mujeres todas se han ubicado del otro lado de la mesa).*

HOMBRE 1: (*Susurrando a sus compañeros*) ¿A que estará jugando ahora?

HOMBRE 2: Yo no sé…

HOMBRE 3: A mí ni me veas… Lo que sí, es que debe ser terrible lo que viene.

MAGDALENA: (*A su cofradía*) ¿Ese es el maldito Taita Boves?

REMIGIA: Me lo parece.

BONIFACIA: Yo creo que no, dicen que el Taita es feo y deforme. Y este es…

LIBRADA: ¡Chitón!

TAITA: (*A las mujeres*) ¡Qué lugar tan acogedor este! Desde que salí a guerrear nunca había vuelto a encontrarme una cocina así, con este olor a familia, con este calor, con este sentir tan del pueblo… ¿Me imagino que hasta café caliente debe haber?

LIBRADA: Sí, señó… Sí, Taita, sí hay café. Porque ¿usted es el Taita, verdad? (*Magdalena la mira*) Si gusta puedo servirle una taza. ¿O prefiere en totuma?...

TAITA: En totuma, por supuesto. Yo soy bien castizo, sabe, bien de pueblo. Y en el llano, el pie en el estribo y el café en la totuma…

LIBRADA: (*Sirviendo*) Y en Cumaná igual, no se crea…

TAITA: Buen aroma tiene su café, ojalá el sabor le haga los honores…

LIBRADA: (*Dándole la totuma*) El honor es mío, que un señor como usted se digne a tomar la borra que hace esta servidora…

TAITA: Servidora nunca más, ¿me oye?, servidora de nadie. Por mi cuenta, ustedes ya son mujeres libertas, todas. Sus amos pueden decirles que soy un monstruo, que como niños, que mancillo a las mujeres, que yo lucho en contra de la libertad, pero la verdad y solo la verdad, es que yo vengo a dárselas. Son libres, pueden irse a donde quieran, con quien quieran y como quieran…

(El TAITA *sorbe su café, lentamente. Sus hombres se miran entre ellos, sin comprender. Las mujeres permanecen clavadas en sus sitios, se miran. Tampoco entienden).*

TAITA: ¿Qué esperan? Pueden irse. No les estoy mamando el gallo.

LIBRADA: ¿Pero cómo nos vamos a ir así, señor Taita? Tenemos que cuidar la casa, es nuestro deber.

TAITA: ¿Su deber? ¿Y el deber de sus llamados amos para con ustedes, que es cuidarlas, protegerlas, preservarlas, dónde queda? Porque supongo yo, y esto no es nada más que una suspicacia mía, que ante la inminencia de la batalla pusieron tierra de por medio y las dejaron aquí, cuidando la casa, sin preocuparse para nada de ustedes, sin preocuparse más que de su bienestar y de lo que pudiera pasarles a ellos. ¿Estoy en lo cierto?

LIBRADA: Bueno… Este… la verdad es que…

TAITA: Estoy en lo cierto.

ISIDRA: Alguien tenía que cuidar la casa.

TAITA: ¿Y por qué no lo hicieron ellos? (*Enfático*) Es su casa…

ISIDRA: Porque es la costumbre quizás…

TAITA: O por comodidad. Los mantuanos son así, en las situaciones difíciles, ellos siempre les dejan las cargas pesadas a otros y, más aún, cuando tienen a unas pagapeos como ustedes.

ISIDRA: (*Irrumpiendo*) Para nosotras no es una carga, señor.

TAITA: Eso depende… Yo, a título personal, nunca dejaría a una persona, ¿escucharon bien?, a una persona que me es incondicional, desprotegida. Prefiero que se lo lleven todo, que quemen la casa, pero mi gente conmigo y a salvo. ¡Dios del cielo! ¿Cómo se les ocurre dejarlas solas aquí en esta casa? Sobretodo conmigo merodeando por aquí. Porque déjenme decirles que aquí donde ustedes me ven, yo soy el diablo.

MAGDALENA: Eso lo sabemos…

TAITA: (*Mirándola*) ¿Cómo?

ISIDRA: Nada, señor, la niña no dijo nada…

TAITA: (*Ignorándola*) ¿Qué fue lo que dijiste?

LIBRADA: Alguna impertinencia, Taita, porque para impertinente esa niña, y grosera y maleducada.

TAITA: Habrá que ponerle preparo…

ISIDRA: En esas estamos…

MAGDALENA: Venga a ponérmelo usted, pues…

TAITA: No me tientes, que ganas no me faltan…

(Pausa. El TAITA *sigue tomando el café, sentado en la banqueta. Los hombres se miran sin saber qué hacer.* LIBRADA *se acerca a donde Isidra y abraza a las jovencitas. Y por señas, cuidándose de que no la vean, le reprocha a* MAGDALENA *su comentario).*

TAITA: Entonces, ¿ustedes están solas en esta casa?

LIBRADA: Sí, señ… Sí, Taita.

REMIGIA: También estaba Bartolomeo con nosotras.

TAITA: ¿Y qué pasó con él?

BONIFACIA: (*Vacilante*) Que cuando llegaron sus hombres, lo mataron…

TAITA: Sí, lo recuerdo. Ese fue el negro que, cuando nosotros entramos, se nos fue encima con la chícora. ¿Qué más podíamos hacer? Un error lamentable, lo asumo, pero así ha sido nuestro día de hoy. Nosotros, que venimos a libertarlos, nosotros, sus únicos libertadores, somos atacados como enemigos y actuamos en consecuencia. ¿El resultado? Esas muertes inútiles…

MAGDALENA: (*Para sí*) Y también la de las mujeres y los niños…

LIBRADA: (*Por lo bajo*) Si vuelves a abrir la boca, te juro que te doy la pescozada que no te han dado en la vida y que no he podido darte yo y que tanta falta te hace…

TAITA: ¿Qué decían las señoras?

LIBRADA: Nada, queridísimo Taita. Que no veíamos el día de ser libertas…

MAGDALENA: (*Entre dientes*) Traidora, india tenías que ser, como dice Isidra.

LIBRADA: Esto lo hago por ti, malagradecida, para que sigas viva. Y no me busques porque te entrego. (*Al* TAITA) ¡Ay, Taita! Usted no me lo va a creer… La niña me está diciendo que si gusta un poco del sancocho de pescado que hicimos hoy, que está buenísimo…

TAITA: (*Mirando a Magdalena*) ¿Y por qué no me lo dice ella?

LIBRADA: Porque esa muchacha es montuna, Taita. A esa le da pena hablar con los hombres, pero es que nosotras de aquí casi ni salimos ni vemos hombres y mucho menos hablamos con ellos. ¿Va a querer el consomecito, por fin? Para ponérselo en la candela.

TAITA: No, muy amable, pero ya nosotros comimos… Además, los compañeros acá tienen algunas cosas que hacer aquí…

LIBRADA: ¿Aquí dónde? ¿En la casa?

TAITA: Sí… No es que desconfíe de usted ni de su amabilidad, pero hay reglas que tenemos que cumplir para salvaguardarnos…

LIBRADA: ¿Y eso que significa?

TAITA: Que tenemos que revisar la casa…

(Todas se miran alarmadas. Los hombres del TAITA *se acercan a la puerta que da al interior de la casa).*

LIBRADA: Pero no le dije que…

TAITA: Es una inspección de rutina… Ustedes no tienen nada que temer. (*Las mira a todas con la más preciosa de sus sonrisas)* ¿O sí?

LIBRADA: No, la verdad es que no…

ISIDRA: Sí, no tenemos nada que esconder…

TAITA: ¿Puedo pedirles un último favor? Esta casa es enorme y no quiero que mis hombres se pierdan en sus laberintos. ¿Será que estas buenas mozas pueden acompañar a mis hombres en el recorrido?

REMIGIA: ¿Nosotras?

BONIFACIA: ¿Por qué nosotras?

TAITA: Es una cuestión de consideración. ¿No me digan que ustedes pretenden que estas dos señoras suban y bajen por toda ese caserón? Estando ustedes aquí, jóvenes y gallardas…

REMIGIA: No, pero…

BONIFACIA: Está bien, vamos…

TAITA: La niña también los va a acompañar.

MAGDALENA: ¿Quién? ¿Yo?

TAITA: No, la otra…

MALAQUITA: Pero yo no quiero ir. (*A* LIBRADA, *sollozante*) A mí me dan miedo esos hombres…

LIBRADA: ¡Cállese la bemba y compórtese, hágame el favor!… (*En susurros*) No le des el gusto de que te vean llorando… (*Al* TAITA) ¿Y no puede ir Isidra? Es que la niña es nueva y no conoce la casa… ¿O yo, aunque mi lugar es la cocina?

TAITA: No, que vaya la niña.

MALAQUITA: Yo tengo miedo, misia Librada…

LIBRADA: (*Firme*) Tranquila… Todo va a estar bueno, anda, enseñas, y vienes rápido… Yo te voy a estar esperando aquí…

MALAQUITA: Pero misia…

LIBRADA: Tienes que tener voluntad…

*(*MALAQUITA *se acerca a* BONIFACIA *y* REMIGIA*, las tres salen tomadas de la mano. Los hombres ante una señal del* TAITA *también salen).*

TERCERA ESCENA

(Afuera empiezan a ladrar muchos perros, ruidos de pelea entre ellos; aullidos lastimeros, gruñidos violentos. La lucha que se percibe es brutal, perturbadora. En el interior de la cocina de los Sucre, el TAITA *se explaya en la banqueta cuan largo es. Mira a las mujeres fijamente, sin casi pestañear, como gato que mira a ratón.* LIBRADA *se vuelve a la cocina y se ocupa en arreglar los utensilios.* ISIDRA*, a fuerza de costumbre, le quita el cabello de la cara a* MAGDALENA*, esta permanece de pie con el machete en la mano).*

LIBRADA: Y esos perros matándose allá afuera, parecen hombres.

ISIDRA: Verdaderamente, mi santa, asustan cuando se ponen así.

MAGDALENA: Pero esta vez se matan por los cadáveres que hay en las calles.

TAITA: (*Mirándola*) ¿Y cuándo piensas tú dejar ese machete en su sitio?

MAGDALENA: La verdad es que no lo sé. Una nunca sabe cuándo pueda usarlo.

ISIDRA: Guaricha…

TAITA: Buena respuesta para alguien tan joven…

ISIDRA: Guaricha, por favor, dame ese bicharengo, que te puedes cortar.

MAGDALENA: No, no te lo doy.

LIBRADA: Niña, que el señor tiene razón. Pon ese machete en su sitio, no hay necesidad de tenerlo en la mano. El Taita ha dado pruebas de que es un amigo, si hasta nos dio la libertad. Estamos aquí porque queremos.

(Pausa. Las dos se miran. MAGDALENA *obedece de mala gana).*

MAGDALENA: Está bien…

TAITA: (*A* LIBRADA) ¿Y cuántos años tiene la guaricha?

MAGDALENA: Catorce, ¿por qué?

TAITA: (*Firme*) Porque eres bien malcriada, lo sabías… Esas alzadas así lo que requieren es de un macho que las dome. Y me disculpan la entrepitura y los modales, pero yo no sé hablar de otra manera, somos gente de pueblo, ¿no? Y hablamos así la gente de pueblo, directo, no hay otra manera. (*Mirando a* MAGDALENA) En mi vida he visto muchos casos de mujeres bravías que caen rendidas ante su macho, que se vuelven mansas corderas ante su hombre.

MAGDALENA: (*Mirándolo*) No es mi caso…

TAITA: (*Descarado*) ¿No?... Pues estás en la edad del fogaje.

MAGDALENA: (*Desafiante)* No… Y no se ría así tan arrogante que cuando yo digo no, es no…

TAITA: (*Sonreído*) Yo no soy hombres de risas…

ISIDRA: ¡Guaricha! ¡Ay, mijo, discúlpela, con todo esto de hoy está muy alterada! Bueno, todas lo estamos…

TAITA: Y no es para menos…

LIBRADA: En general ella es muy malcriada, por eso el sobrenombre de guaricha y bastante que le hemos dicho, Taita, pero ella nada que hace caso. Ya la boca nos duele de tanto decírselo.

TAITA: (*Sonreído a* MAGDALENA) ¿Y cómo te llamas tú?

(Silencio. MAGDALENA*, que está acomodando el arma, finge no escucharlo).*

LIBRADA: Responde, mijita, que están hablando contigo…

MAGDALENA: (*Mirándolo desafiante*) Magdalena de Sucre…

TAITA: ¿De Sucre?...

LIBRADA: Es la costumbre… Yo me llamo Librada Márquez, por mis amos los Márquez, yo fui parte de la dote de la señora…

ISIDRA: (*Cómplice*) Y yo, Isidra Sucre…

TAITA: (*Fingiendo ingenuidad*) ¿Entonces esta es la casa de los De Sucre?

LIBRADA: (*Mirando a las otras*) Sí, Taita. Yo pensé que usted sabía…

TAITA: No, yo no sé nada de esta ciudad, ni de su gente…

ISIDRA: ¿Usted no conoce a los Sucre? ¿A don Vicente de Sucre?

TAITA: De nada. ¿Tendría que conocerlo?

ISIDRA: No, no… Yo creí…

MAGDALENA: (*Impulsiva*) ¿Y por qué mató a Vicente?

TAITA: ¿Quién es Vicente? (*Silencio*) ¿Quién es Vicente?... ¿Por qué callan? ¿Por qué se miran entre ustedes?... ¿Quién es Vicente?

LIBRADA: Nadie, señor, un conocido que falleció hoy.

TAITA: ¿Un conocido, o el niño de esta casa que te metió el ojo?... (*Silencio. El* TAITA *escudriña a* MAGDALENA) Mire, niña, yo le voy a dar un consejo, y espero que no se le olvide nunca. Mantuano no se casa con hija de esclavos, olvídese de esa vaina. Si alguna vez pone los ojos en una esclava es con la peor de las malicias. Los mantuanos son la peor plaga que pueda existir sobre la tierra. Una y otra vez fui traicionado por ellos, cuando era un muchacho ingenuo, lleno de buenas intenciones. Hubo un padre mantuano que me negó una hija y se confabuló con otros para ponerme preso. Hubo unos mantuanos que al comienzo de esta guerra me acusaron de espía cuando yo, que siento este país como si fuera propio, intenté ser patriota. Me encarcelaron, me despojaron de todo, saquearon y quemaron mi pulpería allá en Calabozo, torturaron y mataron a un niño que no tenía más culpa que yo lo estuviera criando, me azotaron públicamente. Yo solo tenía un nombre y me lo mancharon. Hubo otros mantuanos que, ya siendo comandante, volvieron

a traicionarme, los que se compusieron para asesinarme, los que mataron a la madre de mi hijo en Valencia. ¿Y todo por qué? Porque fui un hombre que me había hecho a mí mismo. Ese fue mi pecado, igualármeles. Por eso me metí a realista, para hacerles pagar todo lo que me hicieron. Por eso mi lucha contra ellos. Juré acabarlos a todos y lo voy a cumplir.

MAGDALENA: ¿Y por qué las mujeres y los niños? ¿Por qué los inocentes? Es muy triste su historia, pero por muy triste que sea, eso no le da derecho a creerse Dios en la tierra.

TAITA: No, si yo no soy Dios, yo soy el diablo. Lo dije entrandito.

(Silencio. Afuera se escucha un grito femenino. Las mujeres se estremecen. Hay ruidos como que estuvieran rodando muebles. Gritos. Forcejeos. Risas).

ISIDRA: ¿Qué es eso? ¡Ay, Santa Inés pura!

TAITA: Mis hombres, cumpliendo con su deber. (*Mirando a* MAGDALENA) ¿Así que la niña es suya?

ISIDRA: (*Inquieta*). S… S… Sí, es mía…

TAITA: ¿Y cuánto tiempo tiene en esta casa?

MAGDALENA: Toda la vida…

TAITA: Con razón…

MAGDALENA: ¿Con razón qué?

TAITA: Su altivez mantuana…

LIBRADA: (*Restándole importancia*) ¿Qué altivez mantuana ni que altivez mantuana, Taita? Si esa se ha criado aquí en la cocina. Lo que pasa es que como se ve blanquita, se cree más que los demás…

(Un grito desgarrador proveniente desde arriba la paraliza).

ISIDRA: (*Angustiada*) ¿Qué está pasando allá arriba? Eso es aquí…
MAGDALENA: Yo voy a ver qué pasa…
TAITA: (*Agarrándola*) Quédese aquí…
MAGDALENA: (*Forcejeando*) ¿Es que no las oyó?
TAITA: Mis hombres cumplen su trabajo…
MAGDALENA: ¿Qué trabajo? ¿Destrozarlo todo? ¿Deshonrar a las mujeres?
TAITA: (*Soltándola*) Es una orden, quédese donde está. Y no me siga tentando.

(Se oye un rumor de carrera y gritos. Todas se agrupan y miran hacia la puerta. El TAITA *ni se inmuta).*

CUARTA ESCENA

(Entra Malaquita con la ropa desgarrada. Detrás de ella, REMIGIA *y* BONIFACIA *presentan el mismo aspecto.* REMIGIA *y* BONIFACIA *sollozan abrazadas. Entra el Hombre 1).*

HOMBRE 1: ¡Taita, Taita! ¡Acabamos de descubrir que estas mujeres nos han estado engañando, Taita, que se han reído de nosotros! (*Señalando a Magdalena*) Esa niña es blanca, es mantuana, Taita. La negrita esta soltó todo, bastaron unos cuantos estrujones.

TAITA: ¿Estás seguro?

HOMBRE 1: Aquí le traemos la prueba, Taita…

(Entran HOMBRE 2 *y* HOMBRE 3 *arrastrando a* NARCISA*, a quien lanzan en el piso de manera cruel).*

NARCISA: ¡Magdalena! ¡Ay, Magdalena de mi alma! ¿Qué es todo esto?

MAGDALENA: (*Corriendo a auxiliarla*) ¡Narcisa!

HOMBRE 2: La carajita desembuchó todo, Taita. Que la blanca era hija de los dueños de la casa, que se había quedado aquí porque el hermano estaba en el hospital y que lo habíamos matado, nos dijo dónde tenían escondida a esta otra, Taita.

TAITA: ¿Les dijo que el hermano había muerto en el hospital? ¿Hoy?...

NARCISA: ¿A qué hermano?... ¿Vicente?… ¡Vicente! ¡Ay, Vicente de mi alma!

LIBRADA: Resignación, señora…

MAGDALENA: No se lo queríamos decir para no preocuparla más de lo que ya estaba.

HOMBRE 3: (*Retomando*) Y lo peor, Taita, es que la blanca quiere matarlo, porque al parecer usted mató a otro hermano de ella hace unos meses en La Victoria.

TAITA: (*A* MALAQUITA) ¿Es cierto eso? Ven acércate…

LIBRADA: Malaquita, no…

TAITA: (*Agresivo*) Usted se calla. Desde este instante ninguna de ustedes va a hablar hasta que yo les pregunte. (*Suave*) Ven acá, preciosa, a donde tu Taita…

MALAQUITA: ¿Yo, Taita?

TAITA: Sí, tú…

LIBRADA: ¡Malaquita!

TAITA: ¡Cállese! (*A los hombres*) De aquí en adelante cualquier movimiento que hagan, cualquier intento de abrir la boca, me las silencian. Y ustedes saben cómo tienen que silenciarlas.

HOMBRES: Sí, señor…

TAITA: Y tú, ven acá. No me tengas miedo, que yo no te voy a hacer nada.

(La mira seductor y MALAQUITA *se acerca a él, como hipnotizada).*

TAITA: Más cerca, que no te voy a comer. Cuéntame… ¿Qué fue lo que les dijiste a mis hombres? No tengas miedo de decir la verdad, que yo estoy aquí para protegerte. (*La toma por el hombro y la acaricia*) ¿Acaso no te di la libertad? Puedes irte cuando quieras, con nosotros cuando nos vayamos, si quieres. (*Mirándola a los ojos*) Conmigo, si quieres… Pregunto… ¿Es cierto lo que dijiste?

MALAQUITA: Yo, este…

TAITA: Ahora puedes hablar libremente. Nadie te va a hacer nada, yo estoy aquí. (*La mano asciende del hombro al cuello,*

le roza la comisura de la boca) ¿No estás inventando un cuento para salvarte?, ¿no?

MALAQUITA: No, Taita…

TAITA: ¿La blanca es hija de los dueños de la casa?

MALAQUITA: Sí, Taita… Ella es una de las Sucre.

TAITA: ¿Y por qué no lo habías dicho antes?

MALAQUITA: Tenía miedo…

TAITA: ¿Miedo?…

MALAQUITA: A que misia Librada me azotara con el mandador, Taita…

TAITA: ¿Misia Librada? Y supongo que misia Librada es la señora que tenían escondida, la dueña de la casa.

MALAQUITA: No, Taita, es ella. (*Señala a* LIBRADA) Ella es malísima conmigo, Taita… Ella es muy regañona, me llama negra bembona, retinta, me dice que todo lo hago mal y que me va a mandar al campo y que si no me porto bien, me va a dar con el mandador…

LIBRADA: Pero no era así, como dice ella, yo… Era puro bravear… Yo solo cumplía con mi deber.

TAITA: ¿Qué le dije? Vuelve a abrir la boca y la mando a fusilar... ¿Entonces es muy mala, ella?…

MALAQUITA: Sí, Taita, y a Remigia y a Bonifacia cuando me defienden también les dice mezcladas, ligadas, igualadas, ellas no son tan malas, ellas son buenas, pero misia Librada no. Ella se la tira de blanca…

TAITA: ¿Y tú no crees que esa misia Librada merezca un castigo por tratarte tan mal? Malaquita: (*Como una niña pequeñita*) A veces sí.

TAITA: ¿Y qué castigo le darías tú? ¿Le pegarías con el mandador para que ella sepa lo que es bueno, para que aprenda que no tiene que estar tratando mal a su propia gente? ¿Te gustaría ver cómo la azotamos?

MALAQUITA: (*Pensando*) No sé, creo que sí… (*Pensando*) Mejor no…

TAITA: ¿No qué? ¿No la azotamos? ¿O no quieres ver?
MALAQUITA: Yo… Este….
TAITA: ¿O prefieres que la pasemos por las armas?
MALAQUITA: ¿Qué es pasar por las armas?

(Los hombres del TAITA *que están intimidando a* MAGDALENA *y su grupo de mujeres con las lanzas, se pasan el índice por el cuello y ríen, siniestros. Las mujeres lanzan exclamaciones de pesar).*

TAITA: ¿No crees tú que merece morir? Porque si la dejamos viva ella va a seguir haciéndole eso que te hacía a ti a otras muchachitas como tú. Entonces es preferible despacharla de este mundo, ¿no te parece? Y así tú tendrías tu recompensa y ella tendría su castigo. (MALAQUITA*, que repara en su acción, rompe a llorar*) Pero no llores. No tienes por qué tener remordimientos porque, si a ver vamos, la que se portaba mal era ella, no tú, la que te decía cosas feas y te trataba como si ella fuera una blanca y tú su esclava era ella, no tú…
MALAQUITA: Pero yo… Yo no quiero que se muera…
TAITA: (*Dulce*) Pues va a morir…
MALAQUITA: Taita… Taita espera, Taita, yo… Ella no eran tan mala así, ella… (*A* LIBRADA) Yo tenía miedo, misia Librada, ellos me iban a matar. Yo… no quería decir nada. No quería esto… ¡Ay, Santa Inés! ¿Qué hice? Yo no sabía…

(El TAITA *le hace un gesto con la mano. Uno de los hombres la amenaza con la lanza para que se calle. Erguido se acerca al grupo donde* MAGDALENA *y las demás mujeres se han ido agrupando).*

TAITA: ¿Así que me mintieron?
BONIFACIA: Las cosas no son así, Taita, lo que pasa es que…

TAITA: ¿Me mintieron o no me mintieron?

REMIGIA: Sí, pero…

TAITA: Me mintieron. Y eso que llegué aquí con las mejores intenciones, las defendí de mis hombres, quebrantando mis propias órdenes. Evité que lo destrozaran todo como es la costumbre, hasta les hablé de lo que me había pasado con los blancos y ustedes, en cambio, se estaban riendo de mí.

MAGDALENA: Lo mismo que usted de nosotras, que, con el cuento de que tenía que revisar la casa, buscando enemigos que no había, hizo subir a sus hombres con las muchachas nada más que para que las humillaran… ¿Quién es el embustero entonces?

TAITA: (*Tomando distancia*) Mire, niña, mejor se calla, que no estoy de humor para estar escuchando sus impertinencias…

MAGDALENA: ¿Impertinencias o verdades?

NARCISA: (*Suplicante*) Magdalena, es mejor que guardes silencio…

TAITA: ¿Usted o es demasiado temeraria o demasiado estúpida? ¿O no ha medido el alcance de todo esto o, comprendiéndolo, no le importa morir?

MAGDALENA: Yo lo único que sé es que usted es mi enemigo.

TAITA: ¿Su enemigo?...

LIBRADA: (*Suplicante*) Magdalena, que vas a enardecer a ese hombre.

MAGDALENA: Yo lo único que sé es que por culpa suya murieron mis hermanos.

TAITA: ¿Por culpa mía? Yo no inventé esta guerra. Yo más bien soy una víctima de esta guerra como usted misma, como su familia, como la provincia entera.

MAGDALENA: ¿Víctima?

TAITA: Si, una víctima. Al principio de todo esto, yo era un hombre distinto, un pulpero que estaba echando para adelante a fuerza de esfuerzo propio, un tonto domador de caballos

que creía en las personas y en la bondad humana, pero ese hombre murió, lo mató tu gente. Y renació este… ser, que usted ve ahora, como usted dijo hace rato, su enemigo. (*Airándose*) Y le aclaro que si soy su enemigo, se debe más a su gente que a mi voluntad; si soy su enemigo, se debe más a una circunstancia de nacimiento, de casta, de condición de vida… Ustedes los mantuanos se creen dioses donde quiera que estén, los dueños del valle, de las tierras, de los seres humanos, y tratan a todo el mundo como seres inferiores. ¿Qué ha hecho usted, señorita, para sentirse que es una privilegiada? ¿Qué ha hecho para sentir que es mejor que yo?… Su único logro es haber nacido hija de un dueño de tierras y esclavos.

MAGDALENA: Yo no tengo la culpa de eso. Y ya que lo dice, me siento orgullosa de mi apellido.

TAITA: En cambio yo… Yo soy el pueblo.

MAGDALENA: ¿El pueblo? ¿Usted, que ha arrasado con poblaciones enteras? ¿Usted, que no se cansa de matar a ancianos, mujeres y niños?

ISIDRA: (*Suplicante*) ¡Guaricha, contente ya!…

TAITA: (*Histriónico*) Me olvidaba que yo era el peor de todos los tiranos, peor que el Tirano Aguirre, tan popular en estas tierras. Pero, dígame, señorita… ¿Quién decretó la guerra a muerte? ¿No fue acaso Bolívar? ¿Quién ordenó la masacre de ochocientos españoles y canarios en las bóvedas de La Guaira? ¿Acaso no fue Arismendi el brazo ejecutor? ¿Quién mata realistas y exhibe la cabeza a la salida de los poblados? ¿No son Ribas y Urdaneta acaso? ¿Quién reconquista ciudades en medio de un matorral de cadáveres? ¿No fueron Bermúdez y Piar? ¿Quién ofrece rangos militares a cambio de la entrega de cadáveres de españoles? ¿Urdaneta, Campo Elías, Soublette? ¿No es el diablo

Briceño, el ahorcador de curas? ¿Quién quema? ¿Quién mutila? ¿Quién descuartiza? ¿Quién arrasa poblaciones enteras por el solo hecho de apoyar al bando realista? Su adorado padre y sus hermanos no son diferentes.

MAGDALENA: Eso es mentira, todo lo que dice es mentira.

TAITA: Esta es una guerra de exterminio, de uno y otro bando. Yo no soy ni más bueno ni más malo que los patriotas. (*A sus hombres, luego de un bache*) Hablando de patriotas, ¿no les parece que ya la blanca respondió lo que queríamos saber? Que era una mantuana, nada más y nada menos que una Sucre, hija de Vicente de Sucre, hermana de patriotas.

HOMBRES: Sí, señor.

TAITA: (*En su juego*) Y si es así, entonces la otra niña estaba diciendo la verdad. Nos mintieron, compadres, nos mintieron.

HOMBRE 1: Y nos llamaron enemigos, Taita…

TAITA: Eso es correcto.

HOMBRE 2: Y lo llamaron a usted asesino de viejos, mujeres y carrizos, Taita.

TAITA: ¿Qué se les hace a los embusteros? ¿A los que traicionan y mienten para tapar a los blancos?

HOMBRE 3: Los pasamos por las lanzas, Taita…

TAITA: ¿Y que están esperando? Vamos, ejecuten la orden…

NARCISA: No entiendo, o mi cabeza no quiere entender… ¿Es que van…? ¿Nos…?

LIBRADA: Sí, amita, sí.

*(*NARCISA *grita y se desvanece. Es sostenida por* LIBRADA *y* REMIGIA*).*

BONIFACIA: ¿Y a nosotras también?

REMIGIA: ¿Por qué a nosotras? Si nosotras no hemos hecho nada…

HOMBRE 1: ¿A todas, Taita?

TAITA: A Todas… Son nuestras enemigas, ¿no? Ellas lo dijeron...

BONIFACIA: Pero si nosotras no hemos dicho nada.

REMIGIA: Si la que habló fue la niña Magdalena.

TAITA: Pero callaron y callar es también una forma de aceptación. (*Señala a* MALAQUITA) Esta no, esta merece un trato especial.

HOMBRE 2: ¿Y las blancas?

TAITA: Dije a todas…

ISIDRA: No, señor, a mi niña no. Ella no mintió, fui yo la que mintió. Haga conmigo lo que quiera, pero a la niña no la toque, solo tiene catorce años y está empezando a vivir. (*De hinojos*) ¿Quiere que se lo pida de rodillas?

MAGDALENA: (*Agarrándola*) No, tata, no te humilles, no vale la pena.

ISIDRA: Y no fue ni mentira. Usted me preguntó si era mía y lo es, mi don. Yo estoy viendo por ella desde que nació, dos años apenas tenía cuando quedó huérfana de madre y se crio con nosotras aquí en la cocina, esta muchachita no ha conocido más madre que yo… Dígaselo, doña Narcisa, díselo tú Librada…

MAGDALENA: Tata, no le ruegues, mírame, yo estoy tranquila.

ISIDRA: Tranquila y estás temblando, tranquila y estás pálida como la muerte. (*Al* TAITA) Usted no puede ser de tan mala entraña. Somos mujeres. ¿No lo parió una a usted? ¿Qué le hemos hecho nosotras? Usted nos habló de todo lo que le pasó, de cuánto sufrió, uno no puede comportase peor que nuestros verdugos, un hombre que tiene a Dios en la boca no puede ser tan malo.

TAITA: (*Ignorándola*) ¿Las lanzas o el fusil?

(Los hombres consultan. Las mujeres todas se agrupan en un rincón con excepción de MALAQUITA*).*

NARCISA: ¿Qué nos van a hacer? (*Gritando*) ¿Qué nos van a hacer?
HOMBRE 1: El fusil, Taita.
MALAQUITA: Taita no… ¡No! ¡Usted no las puede matar a todas! ¡No!

(Los hombres se descuelgan las carabinas de los hombros, MALAQUITA *trata de llegar al* TAITA*, pero es empujada violentamente y cae al suelo, desgarrada de dolor).*

TAITA: Entonces, preparados… (*Los hombres se cuadran*) Apunten… (*Las apuntan. Las mujeres se abrazan unas a otras, rezando frenéticas*) Fuego…

(Disparos con balas de fogueo. Las mujeres gritan. Los hombres ríen. Las mujeres se miran sorprendidas, se revisan, algunas lloran. La acción se repite dos tres veces, haciendo que BONIFACIA *y* REMIGIA *se arrodillen suplicantes al punto de la degradación. Magdalena,* NARCISA, ISIDRA *y* LIBRADA*, desfallecen abrazadas).*

TAITA: Ahora sí, vamos a terminar con esto. Preparados… Apunten… Disparen…
MAGDALENA: (*Irrumpiendo, asustada*) Si nos va a matar, mátenos de una vez, pero ya déjese de este juego macabro, de esta degradación, de esta…
TAITA: (*Sorprendido*) Eres valiente, carricita…. Otras en tu lugar se hubieran chorreado, se hubieran desmayado, hubieran suplicado…
MAGDALENA: Lo odio, ¿sabe? Hasta hoy no había odiado a nadie, la guerra era algo lejano, que solo conocía de oídas, pero que ni me imaginaba ni siquiera en mis sueños más oscuros. Solo sabía que allí había muerto uno de mis hermanos y que se había llevado a mi padre, nada más. Pero ahora…

NARCISA: (*Histérica*) ¡Magdalena, cállate, no nos comprometas más, que por tu culpa estamos en esto!

MAGDALENA: Si hubiera tenido oportunidad, lo hubiera matado con el machete. Por eso fue que ellas me lo quitaron…

TAITA: Y tienes guáramo, además. Nadie dice eso a las puertas de la muerte…

MAGDALENA: ¿Qué más da? Si usted ya nos juzgó y nos condenó… Le deseo lo peor, usted mató a dos de mis hermanos. ¿Sabe lo que eso significa? Tenerlo aquí al frente… Y no poder levantar un arma contra usted…

ISIDRA: ¡Guaricha!...

TAITA: La carriza tiene razón, vamos a acabar con esto de una vez, ya que aquí todas las de color están con los mantuanos y rechazan el ofrecimiento de libertad que les di. Hay que llevarlas donde están las putas que van para Arichuna… ¡Vamos, muévanse!… Me dejan, eso sí, a las blancas, porque esta noche hay fiesta en esta casa. Hay que traer aguardiente, invitados, y músicos… ¡Ah, y me dejan también a esta!… (*Señala a* LIBRADA) Que voy a necesitar a alguien que prepare el tálamo nupcial… Vamos, pues… ¿Qué están esperando?

LIBRADA: ¿El tálamo nupcial? ¿Eso no es…?

NARCISA: Sí, eso mismo.

TAITA: (*Señalando a* MALAQUITA) Y a la chiquilla esta, me la desnudan en la plaza y me le dan cuarenta azotes para que escarmiente, por traidora, por sapa. Si eso hizo con una de sus compañeras, a nosotros nos traiciona más rápido en la primera oportunidad.

MALAQUITA: No, no, no… ¿Qué yo hice? Solo respondí lo que me preguntaron.

TAITA: Llamen a los hombres que están afuera para que se las lleven al campamento. Ustedes, con otros hombres, resguarden

las puertas y llamen algunas mujeres para que vacíen las despensas. Mientras tanto, yo voy a tomar posesión de mi nuevo cuartel general…

(Uno de los hombres agarra una cabuya y amarra a las llorosas BONIFACIA, MALAQUITA, REMIGIA *e* ISIDRA*, que se debate y se suelta para correr donde está* MAGDALENA*. Esta la abraza).*

MAGDALENA: Tata… Tata… (*Los hombres la separan, brutales*) Tata… ¡Tata!

ISIDRA: (*Inspirada*) Por allá arriba que hay un Dios que nos está viendo, por la caldera hirviente que allá abajo te espera, si le haces daño a mi guaricha, antes de que termine el año estarás muerto como un mismo perro, estarás muerto, muerto. (*Escupe a los pies del* TAITA) ¡Muerto!

TAITA: A esa me la fusilas, por alzada… Por estar lanzando conjuras en mi contra.

MAGDALENA: No, a mi tata no…. ¿Qué quiere? ¿Que sea suya? Suya soy, a cambio de la vida de mi tata…

TAITA: Ya eres mía…

MAGDALENA: ¿Quiere mi vida? Mi vida le doy a cambio de la vida de mi tata…

TAITA: ¿Es que no lo has entendido, niña? Toda tú me perteneces. Desde que entré por esa puerta, tu vida y tu muerte están en mis manos…

(Impulsiva, se abalanza sobre el TAITA*, pero es rechazada por uno de los hombres. Enloquecida, corre hacia* ISIDRA *y la abraza. Son separadas nuevamente.* MAGDALENA *es arrojada contra* LIBRADA*, que la sostiene, desfalleciente).*

MAGDALENA: (*Gritando*) ¡Tata!

ISIDRA: Cuídamela a la guaricha, Librada…
LIBRADA: No te mortifiques… Que yo sabré velar por ella…
TAITA: ¡Llévenselas!
MAGDALENA: ¡Tata!....
ISIDRA: (*Saliendo*) Mi guaricha…

(Uno de los hombres la empuja. Y se las llevan a todas entre lamentos y pedidos de auxilio. El TAITA *las mira sonriente).*

NARCISA: ¿Hasta dónde va a llegar su crueldad?
TAITA: Hasta que no quede un blanco que traicione y mienta en esta tierra.

(Sale).

QUINTA ESCENA

(Comienzan a escucharse tambores. Algarabía general de celebración. MAGDALENA, NARCISA *y* LIBRADA *se miran. Afuera se escucha un cántico general que las desesperanza).*

VOCES:

Está del valiente Boves
la victoria enamoráa.
Siempre le lleva la lanza
a donde quiera que va.

(Del exterior se escuchan risas y gritos desgarradores. La voz de MALAQUITA *llamando a* ISIDRA. *Suenan unos tiros.* MAGDALENA, *que ha estado como en trance, corre a la puerta trasera e intenta abrirla sin lograrlo. La golpea. Grita el nombre de* ISIDRA. *Se desgarra. Se escucha una voz en* off*).*

VOZ: ¿Qué es lo que pasa ahí? ¡Se me callan! ¿O quieren que entremos y les demos con el cola de gallo para que respeten el descanso del Taita?

*(*MAGDALENA *corre frenética. Se mesa los cabellos. Se deja caer en un banco y mueve su cuerpo tembloroso en vaivén.* LIBRADA *se acerca a consolarla).*

LIBRADA: ¡Guaricha!... ¡Guaricha, mija, tente tranquila, ya tú oíste a ese hombre! ¡Con lo bestias que son… son capaces de entrar a cuerearnos!

MAGDALENA: ¡Mataron a mi tata! (*Como niña pequeñita*) ¡Tata, tata, tata!…

NARCISA: ¡Magdalena, estate quieta! ¿Podrías dejar de hacer escenas? Una dama guarda la compostura siempre, así se le caiga el mundo, y nunca comete el indecoro de llorar en público. Yo comprendo tu dolor, pero ya nada podemos hacer por Isidra.

MAGDALENA: Ella murió por mi culpa… ¡Tata! ¡Yo quiero a mi tata!… ¡Librada, yo quiero verla aunque sea un momentico! Ella murió por mí…

NARCISA: Yo le agradezco infinitamente su sacrificio, pero ahora tenemos que hacer algo por nosotras las vivas, buscar la forma de escapar….

LIBRADA: ¿Por dónde, ama? Si sellaron la puerta… En la casa grande está ese mal hombre… Y aquí afuera los espalderos.

NARCISA: ¿Si pactamos con ellos? Y decimos donde escondimos la cubertería de plata, los objetos de valor, las prendas, a cambio que nos dejen ir…

LIBRADA: Lo que lograríamos es que nos roben y nos maten. Y no digamos en la calle, donde ha cundido toda la bestialidad de los hombres.

NARCISA: Pero algo habrá que hacer… ¿Si no, qué va a pasar con nosotras?

LIBRADA: No sé, doña… Ese mal hombre procura a la niña, por eso estamos aquí, y vivas…

NARCISA: ¿Y qué vamos a hacer?

LIBRADA: Será esperar… Esperar aquí a que vengan a buscarnos… Y preparar a la guaricha. (*Quebrándose en su dureza*) ¡Cuántos años Isidra y yo soñamos este día! ¡Preparar a Magdalena, vestirla, acomodarla para que fuera a la iglesia a casarse!… ¡Prepararla sintiendo que estábamos vistiendo a una hija para un matrimonio que no íbamos a poder ver ni de lejos! Y ahora…

MAGDALENA: (*Sombría*) Librada, Librada... ¿tienes un cuchillo?

LIBRADA: ¿Cómo, niña? Si esos hombres se llevaron todo.

MAGDALENA: Necesito un cuchillo bien filoso, chiquito, que pueda yo esconder entre la ropa. Un cuchillo…

NARCISA: ¿Un cuchillo? ¿Para qué un cuchillo? ¿Qué nueva locura se te ha ocurrido ahora? No me digas que…

MAGDALENA: Sí le digo: yo voy a matar a ese hombre.

NARCISA: Magdalena, yo te prohíbo que…

MAGDALENA: Usted no puede prohibirme nada en este momento…

NARCISA: Tú no puedes enfrentarte sola a ese hombre, no tienes el tamaño ni la fortaleza…

MAGDALENA: Pero tengo el odio, la rabia, con eso me basta… Y si llego a morir, si ese hombre acaba con mi vida, solo le pido a Dios que no me lleve con él todavía, que me deje aquí persiguiéndolo, atormentándolo, para que no duerma, para que no coma, para que no tenga reposo ni un solo momento, porque mi alma no va a descansar en paz, mientras ese hombre tenga vida.

NARCISA: Por una vez, deja de ser tan impulsiva y piensa.

MAGDALENA: No tengo nada que pensar. Por culpa de ese hombre murió Pedro, murió Vicente. ¡Ese hombre acaba de mandar a matar a mi tata!…

NARCISA: Estamos en medio de una guerra espantosa, estamos vencidos. ¿Qué podemos hacer?

MAGDALENA: Yo voy a luchar, no voy a dejar que ese hombre me ponga una mano encima. Ya sé lo que quiere, no soy tan tonta. Pero que se atreva, no más que se atreva.

NARCISA: Ya basta, Magdalena, deja de comportarte como una cría caprichosa, esta es la vida. Estamos a merced de ese hombre. Así no queramos, estamos a merced de él, sin nadie que pueda defendernos. ¿Qué puede hacer una niña como tú, sino doblegarte? Lo importante de toda guerra, Magdalena, es sobrevivir.

MAGDALENA: ¿Y mi deber para mis hermanos? ¿Mi deber para con la tata, que debe estar tirada en cualquier calle, muerta?

NARCISA: Te recuerdo que es por ti que estamos en esta situación… Si no te hubieras escapado, si no te hubieras empeñado en ir a buscar a Vicente, no estaríamos en esta situación.

MAGDALENA: No podría ser de otra manera, tenía que verlo.

NARCISA: Si no fuera por ti, estaríamos ahorita seguras en la hacienda, y yo estaría abrazada a mis hijos, mis niños que no se si vuelva a ver.

VOZ: (*En* off) ¿Y ustedes van a seguir con el picoteo? ¡Cállense la boca! Si no nos vamos a ver obligados a entrar.

MAGDALENA: ¡Entren a callarnos ustedes!

NARCISA: ¡Magdalena! Definitivamente tú quieres que nos maten.

VOZ: (*En* off) Vayan preparando a la sute es que es, que ya el Taita va a mandar a buscar por ella.

NARCISA: ¡Líbranos señor de todo mal!

(Afuera hay profusión de voces, gritos femeniles, llanto. NARCISA *reza, camina nerviosa.* LIBRADA*, por su parte, busca entre unos huecos y saca un cuchillo).*

NARCISA: ¿Cuándo se nos perdió el mundo? ¿Cuándo se desató esta locura, esta ansia de matarnos unos y otros? Librada, ¿qué vas a hacer?

LIBRADA: Creo que usted tiene razón, guaricha. (*Le ofrece el cuchillo*) Tome…

MAGDALENA: Tú sabes por qué lo hago, ¿verdad? (*Rota*) Él mató a mi tata.

NARCISA: ¿Pero qué es esto? ¿Qué es toda esta insubordinación? ¿Esta desobediencia?

LIBRADA: Ninguna, señora, pero entiendo a la niña. Yo, que he visto por ella junto con Isidra, no puedo más que acompañarla

en lo que va a hacer. Es mi deber y usted dice que el deber lo es todo.

NARCISA: Eso es una locura, Librada. Yo pensé que en ti iba a privar la sensatez.

LIBRADA: ¿Qué ha sido sensato este día? Yo creo, señora, que hagamos lo que hagamos, todas vamos a morir…

NARCISA: Si hacemos lo que ellos quieren, no. En Barcelona se salvaron algunas mujeres y los niños.

MAGDALENA: ¿A qué precio?

LIBRADA: ¡Nos va a matar a todas! ¿Y qué mejor morir que luchando, qué mejor que morir dignas y sin tacha?

VOZ: (*En* off) ¡Vamos, abran la puerta!… ¡Que abran la puerta, dije!

NARCISA: ¡Ampáranos, Señor! Vienen por ti, ¿qué le voy a decir a don Vicente? ¡Ay, Santa Inés! ¡Cómo has abandonado a tu pueblo!

LIBRADA: (*Mirándola*) ¿Está pronta, mi guaricha?

MAGDALENA: (*Blandiendo el cuchillo*) Pronta, pronta para enfrentarme a ese demonio.

NARCISA: ¡Magdalena, no!... ¡Ese hombre te va a matar, tonta, te va a matar! Librada, a ti sí te puedo prohibir…

LIBRADA: Ahora ya no puede prohibirnos nada a ninguna de los dos.

VOZ: (*En* off) ¡O abren o tumbamos la puerta!

LIBRADA: ¡Esperen, ya vamos a salir! ¡Estamos vistiendo a la niña!

VOZ: (*En* off) ¿Y para qué, si el Taita la quiere desnuda?

(Risas soeces. Se escuchan fuertes golpes en la puerta).

MAGDALENA: Ve a abrir, Librada…

NARCISA: (*Sollozante*) Esto es una locura, una locura, Magdalena. ¿Qué es lo que hay que hacer? ¿Qué es lo que vas a hacer?

MAGDALENA: No lo sé, la verdad, pero le lo juro, por mis antepasados, por la memoria de mi madre, por mis hermanos,

los vivos y los muertos, por la tata, que se sacrificó por mí, que ese hombre no me va a conseguir; si es a mí lo que quiere, no me va a tener, no le voy a dar ese gusto, lo juro por Dios, y lo juro por Santa Inés, lo juro por mi pai, don Vicente de Sucre, y lo juro por Cumaná y todos su muertos. Yo no sé lo que pase allá arriba, yo no sé si me mate allá arriba o lo maté yo a él, pero voy a luchar por mi honor hasta el fin, eso lo juro, Narcisa, Librada, por todo lo que me es sagrado, lo juro. Estoy muerta de miedo, pero el miedo no me va a detener. ¡Voy a luchar, lo juro que voy a luchar, lo juro!

(Afuera se escuchan cantos de chaures y ladridos de perros. Los tambores suenan a lo lejos y las mujeres comienzan a llorar a sus muertos, mientras doblan las campanas de Santa Inés. La puerta se abre estrepitosamente).

MAGDALENA: (*Con voz cada vez más fuerte y firme*) ¡Lo juro! ¡Lo juro! ¡Lo juro!

FIN DE *LA FURIA DE DIOS*

OSCURO, DE NOCHE
(PIEZA EN UN ACTO Y 32 FRAGMENTOS)

PABLO GARCÍA GÁMEZ

Oscuro, de Noche, de Pablo García Gámez, es la pieza teatral ganadora del Premio Apacuana de Dramaturgia Nacional 2017. Estrenada el 27 de septiembre de 2018 en el Teatro Alberto de Paz y Mateos, con el elenco estable de la Compañía Nacional de Teatro, bajo la dirección artística y general de Carlos Arroyo.

PABLO GARCÍA GÁMEZ. Dramaturgo, profesor y crítico de teatro. Nació en Caracas, el 22 de septiembre de 1960. Representante y estudioso del teatro hispano en Estados Unidos, país donde reside desde 1993, desempeñándose como docente en el City College, Brooklyn College, de la Universidad de Nueva York (CUNY). Su formación teatral se lleva a cabo en Caracas. En los años ochenta integró el Círculo de Críticos de Teatro de Venezuela (Critven) junto a Sonia Murillo, Rubén Monasterios, Leonardo Azparren Giménez, Eduardo Robles Piquer (Ras); José Antonio Rial, Helena Sassone, Carlos Herrera y Edgard Antonio Moreno Uribe. Ha sido galardonado como dramaturgo con los premios HOLA (Hispanic Organization of Latin Actors – Nueva York) en seis ediciones, dos ACE, dos Proyecto Asunción, un ATI, un Abniel Marat (de FUERZA Fest), entre otros.

REPARTO ORIGINAL

Por orden de aparición.

PAYASO: Andy Pérez.
MERCEDES: María Brito / María Tellis.
ZENOBIA: Francis Rueda / Adriana Bustamante.
KENNY: Gustavo Rengel (actor invitado).
CRISTÓBAL: Luis Domingo González.
TOMÁS: Trino Rojas.
CUATRIBOLIAO: Vito Leonardo / Jorge Canelón (actor invitado).
LUCIA: Ariana León / Randimar Guevara / Marxlenin Cipriani.
EUSEBIA: María Brito / Dora Farías / María Tellis.
EDITORA: Kala Fuenmayor / Angélica Rinaldi.
PERIODISTA: Yordano Marquina.
EMPLEADO: Gustavo Meléndez.
FUNCIONARIO: Adrián Jiménez.

DISEÑO ARTÍSTICO

DISEÑO Y REALIZACIÓN DE ESCENOGRAFÍA: José Pérez.
CONCEPTO DE VESTUARIO: Gabriela Parisi.
DISEÑO GRÁFICO: Ghynger Ríos.
DISEÑO DE ILUMINACIÓN: David Blanco.
MÚSICA: Julia Carolina Ojeda.
PERCUSIÓN: Moisés Mirele / Jorge Canelón.
PREPARACIÓN ACTORAL Y CIRCENSE: Marisol Martínez.
ENTRENAMIENTO CIRCENSE: Nairobi Mota.
ASESORÍA CIRCENSE: Oswaldo Barreto (Barton).
MONTAJE AÉREO: Richard Marín (Pajarraco).
TÉCNICOS: Deivys Quevedo / Daniel Márquez / Franyer Martínez.

ASISTENCIA DE DIRECCIÓN: Anderson Figueroa.
ASISTENCIA DE PRODUCCIÓN: Kersthin Sumabila / Arístides Muñoz.
PRODUCTOR ENCARGADO: Aníbal García.
REGIDOR: Arturo Santoyo.
COORDINADOR DE PRODUCCIÓN ARTÍSTICA: Rufino Dorta.
DRAMATURGIA: Pablo García Gámez.
DIRECCIÓN GENERAL: Carlos Arroyo.
PRODUCCIÓN GENERAL: Compañía Nacional de Teatro.

DRAMATIS PERSONæ

PAYASO.
MERCEDES.
ZENOBIA.
KENNY.
CRISTÓBAL.
TOMÁS.
CUATRIBOLIAO.
LUCIA.
EUSEBIA.
EDITORA.
PERIODISTA.
EMPLEADO.
FUNCIONARIO.

OSCURO, DE NOCHE

1

VOZ EN *OFF*: Oscuro, de noche. Calibre 44, calibre 45, calibre 38, calibre 12, calibre…

(Sonido de motocicleta en marcha. Disparos. Impacto de accidente).

2

PAYASO: ¡Bienvenidos, damas y caballeros! Nuestro circo se complace en traerles una novedad. Una historia que ocurre en las grandes ciudades que parecen ollas de presión… de represión o de depresión… Lugares con extraordinarias, increíbles y maravillosas desigualdades. Es una historia arrancada de la vida misma. Es una historia matemáticamente didáctica, porque enseña a sumar a los ausentes y a restar a los presentes. Es terapéutica, porque ayuda a dormir de tan común que es. Y folclórica, porque recuerda al juego del gallo pelón, siempre repitiéndose. Es una historia que podría haber impresionado en tiempos de nuestros ancestros, pero que ahora ocurre a cada momento. Tanto, que no llama la atención, provoca indiferencia y corre el riesgo de aburrir, a menos que el o la protagonista sea una celebridad, como esas que salen en *Hola* o en *People*: ahí sí se volvería interesante al punto de que hasta lloraríamos por las famosas y pobres estrellas estrelladas… Y si es aburrida, preguntarán ustedes, ¿por qué el empresario de este circo decidió representarla? Por conveniencia. No tiene que alimentar ni entrenar leones, elefantes o tigres de bengala ni tiene que pagar a malabaristas o trapecistas. No tiene que contratar a un escritor porque la escribió él. Solo trabaja con

actores, no de los conocidos, de los que iluminan las pantallas de cine y televisión, sino con cómicos que la interpretan a cambio de una miseria; jovencitos ilusos o fósiles de la actuación, olvidados por todos y que todavía creen que lo que hacen es artístico y que el arte enaltece al espíritu. Es una historia que, además de tediosa, la conocemos al dedillo. Espero que el empresario no me escuche… pero, permítanme decirles que es anticlimática: sin haber comenzado, ustedes ya conocen el final. Y, a pesar de ser común y ordinaria, es una historia a la que tenemos miedo. Mucho miedo. Miedo de que nos llegue a pasar. Miedo de estar aquí, en este escenario, y que sea a uno de nosotros al que le toque vivirla… o morirla. Porque cuando nos toca… Y ahora sí, sin más preámbulo, damos inicio a la trama. ¡Que entren los actores…!

3

MERCEDES: ¡Bebé querido! ¡Qué torpe soy! ¿Te lastimaste?

ZENOBIA: Doña Mercedes…

MERCEDES: No me digas nada, lo sé.

ZENOBIA: Por favor, escúcheme…

MERCEDES: Mi bebé querido se cayó. Habla bajito, no quiero que despierte y empiece a llorar.

ZENOBIA: ¡Deje de arrullar a ese muñeco y atiéndame!

MERCEDES: Baja la voz.

ZENOBIA: ¡Mercedes, tengo que hablarle! Es importante.

MERCEDES: ¿Más importante que el sueño del niño? Shhh… Mira, sueña estrellas de colores y nubes de azúcar. "Duérmase mi niño que tengo que hacer…"

ZENOBIA: Ya no veo estrellas. Ya no veo nada.

4

KENNY: Maga y yo vemos la ciudad desde arriba, desde la montaña. A ella le gusta mirarla por la noche; a mí, me da igual de noche o de día. Desde las alturas, de día parece una ciudad de juguete colocada en un matorral verde, muy verde. Nos sentamos abrazados, sin hablar. A veces, las nubes pasan bajo nuestros pies y nos roban la mirada. Somos de allá abajo, allá está nuestra vida. Cuando nos casemos, iremos a vivir a un apartamentico. No quiero que seamos una carga para los viejos. Bastante tienen con la abuela Mercedes. Pronto será de noche. Hay que bajar. El crepúsculo nos arropa con colores inventados por él.

5

CRISTÓBAL: Kenny, si no hubiera sido por el esperpento ese, todavía estaría trabajando ahí. El esperpento se movió para que pensaran que yo había hecho negocios ilícitos. El presidente de la empresa, al que además de jefe consideraba mi amigo, sabiendo que era mentira, no hizo nada por defenderme; al contrario, me despidió. En este mundo lo importante es la imagen: si defiendes a un supuesto ladrón es porque seguro de que eres ladrón, porque andas encompinchado con él. Todos me dieron la espalda. Tu mamá, la verdadera, se divorció de mí, me dejó sin nada, se llevó lo poco que me quedaba… Bueno, te dejó a ti. No es que hable mal de ella… Los sicólogos de la televisión dicen que es malo hablar a los hijos del padre o de la madre ausente… Fue jodido, bien jodido… Me la pasaba todo el día tirado en una cama, viendo televisión, echándome palos, mientras tu abuela, que todavía andaba bien, te cuidaba. ¿Sabes por qué no

fue peor? Porque me di cuenta que estabas tú. No sabía cómo, pero tenía que echar adelante. ¡Y lo que son las cosas! Gracias a ese desastre, conocí a Zenobia. Ella se convirtió en tu madre. Así, sin más, como lo más natural del mundo. Con ustedes, ya no estaba jodido.

6

PAYASO: Sigamos con el dramón. Regresa la abuela…

MERCEDES: "Duérmete mi niño que tengo que hacer"… Mi niño lindo... Tan pequeño, tan frágil. ¡Si fueras así! ¡Siempre tenerte en mis brazos y cuidarte! Mi bebé se parece… ¿A quién te pareces? Te pareces a… mi nieto. ¡Qué tonta! Si no tengo edad para ser abuela. No soy vieja. Este debe ser un espejo mágico: refleja la imagen de mi parte mala… o de cuando sea vieja. Sí, tengo nieto, alguien me lo dijo. ¿Mi hijo? ¿Mi hija? Si soy abuela, también tengo que ser mamá. Y si tengo un nieto, ¿por qué no viene? ¿Es que no quiere a esta vieja? ¿Dónde estás? ¡Nieto…! ¡Nieto…! No me gusta escuchar conversaciones ajenas, es de mala educación; pero algo dijeron. Sí, sí… hablaban de alguien que se iba o que se había ido. Está bien que haya partido, para eso es hombre. No me voy a molestar porque disfrute la vida, al fin y al cabo, es joven… Pero… ha podido despedirse de esta vieja. ¿No sabe que me puedo morir en cualquier momento, de cualquier cosa? Yo no le he hecho nada, además de consentirlo. Dejarme así, como si fuera un trasto, como si no me quisiera. Que nadie lo justifique: un nieto así es un ingrato. ¿Ingrato? ¿Quién? No, mi niño lindo: tú quieres a tu mamá. "Duérmete mi niño que tengo que hacer…"

7

KENNY: Mamá…

ZENOBIA: ¿Sí?

KENNY: Tengo la cuota inicial para la moto.

ZENOBIA: ¿Sigues pensando en la dichosa moto?

KENNY: La necesito. Tengo que levantarme a las seis. Con una moto estoy en el banco en media hora.

ZENOBIA: Te lo repito: si te compras una moto, aprovecha y compra el ataúd.

KENNY: No seas dramática, mamá. Andaré con mi casco, iré con cuidado y pendiente de todo.

ZENOBIA: Muchacho, no me convence. Es peligroso. Te puede pasar algo.

KENNY: Mamá: me puede pasar con un carro, con cualquier cosa. Hasta pisando una conchita de mango me puedo morir.

ZENOBIA: Yo no sé por qué tu papá y yo somos tan débiles contigo.

KENNY: ¿Débiles? Soy un hombre de 25 años que vive en la casa de sus padres a los que tiene que pedir permiso para comprarse una moto.

ZENOBIA: Hemos debido obligarte a que siguieras estudiando y hasta que no tuvieras un título, nada de pensar en trabajo. ¡Yo, profesora, y mi hijo es alérgico al estudio!

KENNY: Es que no le he contado, señora Zenobia. La moto también me va a servir para ir a la universidad.

ZENOBIA: ¿Universidad? ¿Universidad?

KENNY: Universidad, educación superior, academia, licenciatura, maestría, doctorado.

ZENOBIA: ¿En serio?

KENNY: No lo quería decir porque sabía que te pondrías así.

ZENOBIA: Es la única manera que me puedo poner.

KENNY: Doñita, quiero estudiar criminología.

ZENOBIA: ¿Y por qué no estudias otra cosa? Eso de robos y violencia suena feo.

KENNY: Me gustaría averiguar por qué hay gente que toma decisiones de ese tipo, qué es lo que hace que alguien rompa los límites y de qué manera lo hace.

ZENOBIA: No sé, imaginaba que a lo mejor hubieses querido ser profesor, como tu mamá, o administrador como Cristóbal.

KENNY: ¿Como mi papá? ¡Míralo, con un título y reventándose con ese camión! Me gusta la literatura, pero pagan mal. Un profesor aquí es un pedigüeño culto.

ZENOBIA: Gracias.

KENNY: Tú lo sabes. Me gusta leer como me enseñaste… ¿Cómo es que se llama ese cuento?… El de la madre a la que se le muere…

ZENOBIA: …se le muere el hijo y toda la familia se encarga de ocultarle la verdad.

KENNY: Ese mismo.

ZENOBIA: ¡Todavía recuerdas "La salud de los enfermos"!

KENNY: ¡Claro! Toda la familia inventando historias, la señora protestando porque el hijo no vuelve, una guerra de mentira. ¿Entonces?

ZENOBIA: Aquí no entra una moto. Te prefiero bruto a que, por una máquina de esas, tengas un accidente.

KENNY: ¡Zenobia!

ZENOBIA: No.

KENNY: ¡Pero mamá!

ZENOBIA: Es mi última palabra.

8

CRISTÓBAL: ¿Y esos, qué ven? ¡Hey! ¿Qué hacen ustedes ahí? ¡Sigan su camino! ¡Desaparezcan! Está por llover, pero de aquí no me muevo. ¡No me muevo así diluvie! Tú y yo aquí,

juntos. Finalmente. Por fin, me escuchas… y yo… yo te presto atención, lo que nunca hemos hecho. No te preocupes, no es tu culpa, tú eres joven y tampoco es que yo hable mucho. "Diferencias generacionales", dicen los sicólogos que salen en la televisión y que arreglan los problemas de la gente común. Hasta me acostumbré a ver televisión… gente común. Gente como tú y como yo… Nada que ver con los días cuando era gerente en la aseguradora, cuando era importante y tenía una cuerda de jalabolas alrededor. Las cosas cambiaron: a nadie se le iba a ocurrir darle trabajo a un ladrón. Tuve que agarrar lo primero que viniera. En vez de llegar tarde por las juntas o por las cenas con clientes, empecé a llegar tarde por repartir muebles, neveras y televisores por toda la ciudad. No es para justificarme, pero llegaba arrastrándome de cargar tanta caja. Con eso de que no hay trabajo, tenía que cuidar el mío a como diera lugar… A todas estas, no sé si ya me habrán despedido. Tengo días que no voy… Espero que no. Ellos saben lo tuyo. Repartiendo objetos que, de tan caros, nunca entrarán en nuestra casa. No sabes cuánta gente hay que sería feliz manejando ese camión. De vez en cuando me hago el loco y hago una mudanza por ahí con el transporte de la compañía. Así entra un dinerito extra. Tengo que seguir los pasos de mi santo patrón y hacer viajes. Nunca te lo conté, y a tu mamá no se lo he dicho: el médico me dijo que no hiciera esfuerzo físico… ¡El corazón! Pero, caramba, jamás podría aceptar que toda la responsabilidad siguiera recayendo en tu mamá, que ella sea la única que trabaje y que mantenga la casa. Un poco de tierra aquí… un poco de tierra allá. Estas flores las dejaron tu mamá y tu novia. Entre tú y yo,

el sueldo de profesora de tu mamá es una limosna. No digas nada… Ella hace milagros para rendir la plata... Hace años que no se compra una pantaleta, a que no lo sabías. Eso sí: a ti no te podía faltar nada, hacíamos piruetas, pero debías tener todo lo que necesitabas. Hasta que empezaste a trabajar por decisión tuya. Todavía recuerdo tu cara de orgullo cuando trajiste tu primer sueldo. No te dije nada, pero en ese momento me sentí el ser más completo de la tierra: había criado a mi muchacho bien, como un hombre de provecho. A veces le llevo a tu madre que si unas flores, un pollo asado para que no cocine... A ella le gusta leer, pero no sé qué. Así que, para llevarle un libro que no le gusta o que ya leyó, prefiero algo que la alegrará. Si le doy reales, los gasta en el mercado. ¡Lo que son las cosas! Tan tranquilo, tan dormido que estás y antes no parabas. A tu mamá y a mí nos tocó correr detrás tuyo cuando eras pequeño. No te cansabas. Parecías un trompo, un huracán, un vendaval… "¿Dónde está Kenny?". "Está trepado en la manta de mango". "¿Dónde está Kenny?". "Se fue escondido al parque". "El niño se escapó de la escuela"… Tu mamá y yo terminábamos agotados por ti, gran carajo. Con las ganas que tenía de que volviéramos al estadio. ¿Te acuerdas la primera vez que fuimos? Fuiste el primero que se levantó ese domingo… Todavía no había amanecido… Con la camisa blanca de manga larga, esa que solo usabas para los actos escolares. ¡Una camisa blanca de manga larga para un estadio repleto de calor y cuyo último ritual en cada juego es lanzar al aire los vasos de cerveza! Estuve a punto de mearme de la risa, pero vi la cara de tu mamá y me contuve. Tú la conoces: ella manda por gestos… Sin una palabra te da todo un

discurso… Estoy cansado... Envejecí... Dicen que están investigando. Si Dios existe, las cosas se aclararán. Ojalá que exista, porque no sé nada, no entiendo nada, no me han explicado nada. ¿Y esos tipos? ¿Qué hacen merodeando? ¿Creen que me voy a ir porque llueve? ¡Dejen a mi hijo en paz!

9

PAYASO: En vez de trapecistas, nuestro circo es de actores y a este que acaba de salir, no le quedó más remedio que interpretar un hombre que se queja por la economía doméstica. ¡Gran preocupación: la economía doméstica! Habrase visto. Antes daban ganas de ir al circo con sus caballos de paso caminando en dos patas, con sus payasos haciendo tonterías, con los equilibristas caminando sobre la cuerda floja. O se iba al teatro, con sus personajes nobles y sus grandes dramas:

"…pues estamos
en mundo tan singular
que el vivir solo es soñar;
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive sueña
lo que es hasta despertar…
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción
y el mayor bien es pequeño,
que toda la vida es sueño
y los sueños sueños son".

Miren a lo que hemos llegado con esto de la globalización: un empresario que no sabe nada del mundo del espectáculo, escribe el texto, dice que esto es circo. Y lo

que en realidad vemos, son ilustres actores desconocidos contando algo que todos saben. ¿Cuál es el sueño del empresario? Que su trabajo sea rentable, presentarlo en cualquier lado siempre y cuando paguen. Tampoco es que pueda comentar mucho: cualquiera puede ir a contar el chisme al patrón que me buscará un remplazo y termino como el personaje que acaban de ver: preocupado por su sueldo.

10

TOMÁS: Me gustaría dormir toda la noche de un solo tirón, pero no puedo. La próstata no me deja. Como un reloj, a media noche tengo que levantarme. Volver a conciliar el sueño es dificilísimo. El viernes me levanté, oriné y después me senté en el balcón para fumarme el cigarrito de todas las noches. El sereno estaba sabroso, además de que mi balcón tiene una vista única. Se ve un aura de luz detrás de la silueta de los edificios y de los cerros oscuros. La noche tiene algo de sobrenatural, de metafísico, algo que no es de esta dimensión. Esperando el sueño, miré hacia abajo y vi que uno de los azotes del barrio ponía peñones en la calle y se metía en uno de los zaguanes de las casas de enfrente. Al rato, poco rato, apareció el primer vehículo: una moto. El muchacho que venía manejándola se dio cuenta a tiempo de la barricada y pudo frenar. En eso, del zaguán salió el azote. El motorizado, como un gato, saltó de la moto, sacó una pistola y disparó, pero no le dio al malandro que fue más rápido y tuvo mejor puntería. Allí quedó el muchacho… Tirado en el suelo... Con su ropa blanca manchada de rojo pidiendo ayuda… Nadie lo escuchó. Nadie. Gemía como un becerro y como un becerro agonizaba en la calle. El

malandro hizo su agosto: se quedó con la cartera, la pistola y la moto. El pobre motorizado debe estar en una dimensión de baja espiritualidad. Los que mueren así, por accidente, no se dan cuenta que han muerto. Y yo me quedé aquí, en esta dimensión, fumándome mi cigarrito y pensando en la próstata.

11

ZENOBIA: ¡Gracias a Dios que llegaste! ¿Supiste algo?

CRISTÓBAL: Nada. Estuve dando vueltas por todo el edificio. De una oficina me mandaban a otra, de un detective al otro. Nadie sabe nada. Creen, especulan, suponen, imaginan, intuyen, nada concreto.

ZENOBIA: ¿Y de los que dispararon?

CRISTÓBAL: Nada. No saben quiénes fueron. Tienen hipótesis, presumen móviles, nada en realidad.

ZENOBIA: Si al menos pudieran explicar por qué no veré más a mi hijo.

CRISTÓBAL: Ni eso.

ZENOBIA: Y mientras tanto, mi hijo es un ladrón.

CRISTÓBAL: ¡Pues no! Algo se puede hacer. ¿Qué?, no sé, pero algo. Un abogado, una disculpa de los periódicos.

ZENOBIA: No tenemos dinero para contratar a un que abogado presione a la policía o demande a un periódico.

CRISTÓBAL: No digas eso. Déjame una esperanza. ¡Coño, no pueden hacerle lo mismo que me hicieron a mí! ¡Yo no soy ladrón! ¡Mi hijo no es ladrón!

ZENOBIA: No llores. Tu mamá nos puede escuchar. ¿Y la moto?

CRISTÓBAL: Nada de la moto. Ni rastro de ella. ¡La moto! ¡No me mires así! Ya sé que fui yo. Fui yo el que dejó que comprara esa moto de mierda. ¡No me lo recuerdes con tu silencio!

ZENOBIA: No te culpes.
CRISTÓBAL: No he debido…
ZENOBIA: Lo hiciste sin saber qué pasaría. Él tampoco.
CRISTÓBAL: Zenobia, ¿Dios existe?

12

CUATRIBOLIAO: Yo vi todo lo que pasó. Estaba en una rumba buenísima. Salí y caminé por la calle… Por eso me dicen el Cuatriboliao: caminar de noche es para machos de pelo en pecho y de tabaco en la vejiga. De noche no hay un alma, ni los fantasmas se atreven a vagar por estas calles. Es una lástima, porque las noches de este valle tienen una brisa que nos arropa como si la naturaleza quisiera hacernos más humanos. De noche no hay tráfico ni humo ni buhoneros que buscan sobrevivir ese día, ni secretarias amargadas, ni choferes groseros… Esos se quedan atrapados en el día, así como los empleados que te quieren matraquear. Pero la gente no sale porque la noche es peligrosa y maldita. Como si el día no lo fuera. El día tiene sus riesgos, y además es desagradable con su apariencia y su imitación de la realidad. ¿Dónde estaba antes de filosofar? ¡Ya! Iba caminando… La casa no está lejos, como a tres cuadras. Eso sí: yo siempre, de día y de noche, veo para adelante y para atrás, y llevo un puñal como Pedro Navaja, por si las moscas. Nada de estar curdo o trono, por lo menos no muy rascado. Porque si andas con los reflejos retardados sí que te puedes meter en un rollo. Casi llegando, cerquita de la casa, escucho que viene una moto… Venía bajito, nada de andar a cien, parecía que venía de paseo. Pasa la moto una esquina y de una calle arranca un carro que empieza a perseguirla. Alcanza al motorizado. Vi dos brazos que salían

de las ventanas del carro con tremendos hierros plateados. Se escucharon tres disparos. A lo mejor cuatro, tal vez cinco o seis. En momentos como ese, uno no recuerda mucho… Son segundos en los que estás aquí viendo y nada te asegura que puedas estar solo de público; que de repente, por un paso, una mirada, por un desvío, puedas caer en el allá, en el centro: todo depende de la casualidad. Si el que dispara apunta mal, si la bala rebota, si al que disparan se agacha y la bala sigue su trayecto; si al que disparan viene armado, responde y por mala leche te mete un pepazo... Le dieron por la espalda. El motorizado perdió el control y se estrelló contra una pared. No soy doctor, pero para mí que la muerte fue instantánea. Ahí quedó, con su chaqueta; la chaqueta de cuero y los jeanes salpicados de sangre. Menos mal que yo estaba cerquita de la casa. Allí me quedé viendo. El carro paró. Se bajaron dos tipos y se acercaron al motorizado, tenían pinta de tombos. ¡Y claro que eran policías! A los pacos los identificas aunque anden sin uniforme: por el olor a tombo y porque no les tiembla el pulso, no lo piensan dos veces. Allí uno de ellos le dio el tiro de gracia. No sé por qué, si ya el tipo estaba muerto. Mientras que el otro, agarró la moto y desapareció con ella. El que disparó, se montó en el carro. Siguieron como si nada. Y el cuerpo ahí. La gente se queja, que si los robos, que si la criminalidad, pero a nadie se le ocurrió llamar a una ambulancia. Hay gente que quiere que se acaben los asesinatos. Es la misma gente a la que le gana el temor o la indiferencia y prefieren dejar a una víctima tirada en la calle. Es la misma gente que estaría feliz si existiera la pena de muerte... Ahora, díganme: ¿Cómo legalizar la pena de muerte? Será para que nos ejecutemos

todos, porque todos somos culpables… Somos culpables de algo. No es que me esté lavando las manos: yo tampoco, yo tampoco llamé. ¡Mosca! ¡Esto lo cuento aquí, entre nos! Si esos policías saben que los vi, aparezco con cuatro pepazos y un mosquero en la boca... Esa es otra cosa que te enseña la noche: a no ver, a no oír… a quedarte callado.

13

ZENOBIA: ¡Qué foto! ¿A quién se le habrá ocurrido poner en la primera plana del periódico una foto de la morgue con todos esos cuerpos apilados? ¡Qué falta de respeto para con los difuntos!

CRISTÓBAL: Sus razones tendrán.

ZENOBIA: Dice el artículo que es para crear conciencia. ¡Conciencia!

CRISTÓBAL: Por algo la deben haber puesto.

ZENOBIA: Para vender periódicos. Esa es su razón. Seguro que se agotaron.

CRISTÓBAL: ¿Y qué es lo malo?

ZENOBIA: Lo malo es que por vender, ni a los muertos se respetan, no hay un mínimo de deferencia.

CRISTÓBAL: ¡Zenobia, ya están muertos!

ZENOBIA: ¿Habrán preguntado a los familiares? Ellos ni sabrán. Probablemente se estén enterando ahora.

CRISTÓBAL: Las imágenes son más fuertes que las palabras.

ZENOBIA: ¿Le gustaría a los dueños de ese diario que un familiar de ellos saliera en una foto como esta para "crear conciencia"?

CRISTÓBAL: No veo el problema. Imagina que me muera…

ZENOBIA: ¡Cristóbal! Ni Dios lo quiera.

CRISTÓBAL: Solo imagínalo. Una vez muerto, no me importaría salir en un periódico con la lengua afuera. Es más, no me

importaría que se apareciera en la funeraria, llorando y con convulsiones, el esperpento que me hundió en la aseguradora.

ZENOBIA: ¿Y tu mamá? ¿Y tu hijo? ¿Y yo? ¿Te imaginas cómo se sienten los amigos y las familias de estos difuntos al verlos en el periódico? Es una violación.

CRISTÓBAL: Estaba bromeando.

ZENOBIA: ¡Dios! Protege a mi familia y en especial a mi muchacho, que nada le pase. Moriría si saliera en una foto así.

CRISTÓBAL: ¿Pero qué estás diciendo, Zenobia? Déjate de esos pensamientos, que las ideas, cuando les da la gana, se vuelven vida.

ZENOBIA: Tienes razón. Discúlpame.

CRISTÓBAL: ¿Me has dado la razón? Algo extraordinario va a pasar.

14

LUCÍA: Nacimos en la época de las palabras simples, de errores ortográficos. Nacimos en la época de "te quiero que jode", de "qué rica estás", de "mamita, estemos juntos para siempre". Al fin y al cabo, palabras simples o palabras compuestas son, en esencia, lo mismo: cumplen el cometido de transmitir sensaciones y afectos. Un soneto y un "qué sabrosa estás, mi reina" pretenden comunicar admiración por la belleza. Es la misma historia: es querer decir "me gustas al punto de querer estar contigo". Y como somos hiperbólicos, agregamos "para siempre", "hasta que la muerte nos separe", "más allá de la vida". Ese querer decir "me gustas" de modo superlativo ha generado poemas, boleros, bachatas. Rosaura, Julieta, Violeta. Él me decía Maga, pero yo no soy maga. Busco agarrar las palabras. Busco entender silencios… ¿Qué es el silencio? Un pentagrama virgen de palabras por

explotar. No busco que me expliquen nada, yo explico, señalo, ilustro, demuestro, resumo. Puedo intentar explicar todo… Todo, menos lo que le pasó a él. Me vino a buscar en su moto. Muy jactancioso, me dijo que ya la había pagado… ¿Cómo? ¿Cómo iba a pagar una moto con ese sueldo y ayudando a su familia? Todo por impresionarme. Me llevó a comer a un restaurant en El Paraíso. A pesar de lo poco que ganaba, no dejaba que yo pagara ni siquiera mi parte… ¿Para qué humillarlo? Después fuimos a la Cota Mil para ver las luces de la noche. La ciudad guarda su belleza para la noche. De allí me trajo a la casa. "Cuídate", y le di un beso. Se fue. Él era como una de esas palabras lejanas y distantes que ya nadie utiliza. Él era de otra época. Él… él era un arcaísmo.

15

(Penumbra. Entran KENNY *y* MERCEDES*).*

VOZ EN *OFF*: Oscuro, de noche. Calibre 44, calibre 45, calibre 38, calibre 12, calibre…

(Conjunción entre las palabras, los disparos y los movimientos de caída de KENNY*. En el momento que cae* KENNY*, a* MERCEDES *se le cae el muñeco, lo recoge y lo toma entre sus brazos).*

16

EUSEBIA: Me acostumbré a dormir con los ojos abiertos y con un cuchillo bajo la cama. Una discusión o un tiroteo y a tirarse al piso. Lo único que sé es que era tarde de noche. A dos casas de aquí estaban los zagaletones que todos

los viernes hacen unas fiestas que terminan a trompadas o a balazos. Ellos le dicen fiesta, pero lo que hacen es tomar caña, meterse cosas raras, manosearse y discutir. Como no me dejaban dormir, me levanté y me asomé por la ventana a ver cómo terminaría la tomadera de esa noche. Creía que la fiesta se acabaría a carajazos. Pues acabó en sana paz, porque no escuché más música ni gritos ni peleas. Volví a la cama. Casi me duermo viendo la lámpara que le tengo prendida a Santa Lucía… De repente, echó un chispazo feísimo y se apagó. ¡Santa Madre de Dios! Me levanté de nuevo y me asomé. En eso, vi que venía una moto. Esas motos son una plaga: no dejan dormir a nadie y esta venía a toda velocidad. La llevaba un motorizado vestido de negro con cadena de oro gruesa, gorra y lentes oscuros. Mal augurio, pensé, porque esa gente que viste de negro y que anda en moto, seguro que son delincuentes. De repente, aparecieron de la nada cuatro malandros que se tiraron al medio de la calle y le dispararon de frente a la moto. ¡Ave María Purísima! El muchacho cayó al suelo, movía la boca… Yo no alcancé a escuchar lo que decía. Después dejó de moverse. Que Dios me perdone si levanto falso testimonio, pero eso como que fue una venganza. Para mí que ese hombre no era un santico; seguro que había hecho algo malo y aquí todo se paga. El efectivo más efectivo es la vida. Se paga y se mata por cualquier cosa: por una novia, por ajuste de cuentas, por una moto o por matar. Antes de que el otro replique… ¡¡¡Pum…!!! Un tiro. Los tipos de acercaron, sacaron la cartera, le arrancaron la cadena de oro al muerto, le quitaron la chaqueta. Uno de ellos agarró la moto y se fue con otro; los otros dos se perdieron en las sombras. No llamé a la policía. ¿Quién va

a llamarlos? Te puede aparecer un policía bueno, porque los hay, pero, ¿y si se aparece un policía de los que les gusta desbaratarle la vida a una, llevándola a una comisaría para hacerle declarar lo que él quiere oír? Te puede pasar cualquier cosa. ¡No, qué va! Ya estoy vieja… quiero pasar mis últimos días en paz. Y que Dios me perdone: un zagaletón menos… ¡Él se lo buscó!

17

KENNY: Bendición, mamá. Voy a salir.

Zenobia: Espérate, la cena ya va a estar lista.

KENNY: Es que estoy apurado, vieja. Tengo un compromiso.

ZENOBIA: Pero huele… ¿Te echaste colonia?

KENNY: Para variar, nada más.

ZENOBIA: Te echaste el frasco completo.

KENNY: ¿Estoy hediondo? ¿Me pasé? ¿Me baño?

ZENOBIA: Hueles a gloria. Mmm… Estás preocupado. Tú como que tienes una noviecita.

KENNY: ¡Qué novia ni qué novia! Tú sí que inventas. ¡Yo, con una novia!

ZENOBIA: Ya tienes varios días con esa cara.

KENNY: ¿Qué cara, mamá?

ZENOBIA: Cara de bobo. De un tiempo para acá te perfumas, sales arregladito.

KENNY: Cosas tuyas.

ZENOBIA: ¡Mi hijo me va a hacer abuela! Se te ve en la cara. ¿Cuánto tiempo llevan?

KENNY: Mamá, no es nada serio.

ZENOBIA: ¿Cuánto tiempo llevan?

KENNY: Es una amiga con la que salgo hace unos meses.

ZENOBIA: ¿Amiga? Así le dicen ahora. ¿Cuándo la traes?

KENNY: Bueno… estaba por traerla. Pensaba invitarla el domingo.

ZENOBIA: Dile que soy una suegra bruja, malísima, metiche, mal hablada.

KENNY: Está bien, se lo voy a decir. Es una muchacha simpática. Es bien bonita. ¡Cuando la conozcas, te va a encantar! Y lo que es la casualidad: le gusta leer.

ZENOBIA: Ya me está cayendo bien.

KENNY: Quiere ser profesora en la universidad.

ZENOBIA: ¿De verdad?

KENNY: Y es muy formal.

ZENOBIA: ¿Y esa maravilla tiene nombre?

KENNY: Lucía, pero le dicen Maga.

ZENOBIA: ¿Maga? ¿Y cómo te dice ella? ¿Horacio?

KENNY: ¿Horacio?

ZENOBIA: Un chiste literario. Y tiene un hijo…

KENNY: ¿Cómo lo sabes?

ZENOBIA: ¿Tiene un hijo?

KENNY: De tres años. Espero que no te moleste.

ZENOBIA: No, no me molesta... Pero ¿y el papá?

KENNY: Ella es madre soltera.

ZENOBIA: Entonces, está bien.

KENNY: ¿No te molesta?

ZENOBIA: Es lo mismo que tu papá y yo.

KENNY: Sí, pero a veces la gente se enrolla.

ZENOBIA: Kenny, tú eres mi hijo, aunque no te haya parido. Lo mismo puede pasar contigo y con el hijo de esa muchacha. Digo, si es que se casan.

KENNY: A propósito…

ZENOBIA: ¿Tan rápido?

KENNY: ¿Cuánto duraron tú y mi papá de novios?

ZENOBIA: Era otra cosa… Así que la conoceré.

KENNY: Y ten todo listo. El domingo la traigo y le voy a pedir que se case conmigo.

ZENOBIA: Tengo que limpiar la casa para el acontecimiento. Mi torta de plátano será el postre. ¿Qué le gusta comer?

KENNY: De todo. ¿Mamá?

ZENOBIA: Dime.

KENNY: Tú siempre serás mi mamá.

ZENOBIA: Lo sé.

KENNY: Se me hace tarde.

ZENOBIA: Tendrás que hacer el mandado para la comida del domingo.

KENNY: Lo hago mañana. Hablamos después, que voy a llegar tarde.

ZENOBIA: No te vas a ir en la moto, ¿verdad?

KENNY: Sí.

ZENOBIA: ¿Por qué no te vas en carrito? Prefiero que mi único hijo ande en autobuses repletos de gente y faltos de glamur, a que ande… ¡Seguro que a ella no le gusta correr en dos ruedas!

KENNY: Mamá, no empecemos.

ZENOBIA: Toma, toma para el taxi.

KENNY: Gracias. No lo necesito. La voy a ir a buscar, comemos, la llevo a su casa y vuelvo.

ZENOBIA: Me quedo con el corazón en la boca.

KENNY: Tranquila, vieja. Métete esto en la cabeza: nada va a pasar. Nada.

18

VOZ EN *OFF*: Oscuro, de noche. Calibre 44, calibre 45, calibre 38, calibre 12, calibre…

(Sonido de motocicleta, se sobreimponen disparos, impacto de moto que se estrella).

19

PAYASO: Y ahora el rey de la verdad, el que no engaña: ¡el periodista!

EDITOR: Esta vaina me ocurre por tener pasantes. ¡Chico, esto está muy flojo! Tienes que ponerle sustancia y sabor al asunto. Nadie va a leer algo que diga "móvil desconocido" o "se desconocen los autores materiales". Tienes que utilizar tu intuición periodística. Además, no hay fotos del crimen, así pierde interés.

PERIODISTA: Lo siento.

EDITOR: ¡Lo siento! ¡Lo siento! Hace décadas, hubo un periodista que sentó cátedra: trabajaba en *Últimas Noticias*. Si cuando él llegaba al sitio, ya la policía había levantado la escena, él mismo se tiraba en el piso para hacerse pasar por el cadáver. No es por casualidad que ese señor se convirtió en una institución para el gremio… Usa tu intuición: un carajo de barrio, pobre y con moto…

PERIODISTA: Ladrón, pandillero, traficante.

EDITOR: ¡Escríbelo, coño!

PERIODISTA: A ver… joven… muerto… moto. "También en La Pastora, pero en la salida a la avenida Sucre de Catia, fue asesinado la madrugada de este sábado Kenny Javier Barrios, de 25 años. Al parecer un grupo de sujetos fue a buscarlo y hubo un tiroteo en el que Barrios resultó herido. Aunque lo trasladaron al hospital Domingo Luciani de El Llanito, falleció… Asimismo, la moto en la que se desplazaba…"

EDITOR: Olvídate de la moto. Tenemos poco espacio para ponernos con detalles de la moto. Al tipo lo fueron a buscar para arreglar cuentas, se cayeron a tiros y ya.

PERIODISTA: ¿Le parece así?

EDITOR: Eso es más periodístico. ¡Ahora, como no hay fotos del cadáver, ponemos una de los familiares en la puerta de

la morgue esperando por los suyos y listo! Hasta cierto punto es mejor, por lo de los pacatos que no quieren que publiquemos fotos de difuntos. ¡Esta es la última! Ahora hasta los muertos tienen derecho a su privacidad.

PERIODISTA: ¡Usted sí sabe!

EDITOR: ¡Eso sí: que no se te pase otro cadáver!

PAYASO: Si salió escrito en un periódico, es que realmente pasó y pasó de la manera en que sale escrito. Aunque, siempre hay un aunque, hay gente que niega que esas cosas pasen como las pintan los diarios. En la ciudad imaginaria donde esto ocurre, los periódicos culpan a los marginales de criminales, a los gobernantes de ineptos y apelan al derecho sagrado de la libre expresión. Para ellos, mientras más crimen, más ventas. No es que haya interés por hacer de la ciudad imaginaria algo mejor… Además, duermen tranquilos.

20

KENNY: Mi mamá preguntó por ti.

LUCÍA: ¿Por mí?

KENNY: Se dio cuenta y le dije que existías.

LUCÍA: ¿Y cómo es tu mamá?

KENNY: Ya la conocerás. Es buena gente, pero cuando agarra un tema no lo suelta.

LUCÍA: La moto.

KENNY: Lo que me costó convencerla. Que si esto, que si lo otro; que las motos son malas. Y todavía, cuando se acuerda de ella, arruga la frente.

LUCÍA: Así son las madres.

KENNY: ¿Qué te parece si vas el domingo a la casa y la conoces?

LUCÍA: ¿Tan pronto?

KENNY: Mientras más rápido, mejor.

LUCÍA: Está bien.
KENNY: Eso sí, prepárate para el interrogatorio.
LUCÍA: Ya verás que nos vamos a llevar bien.
KENNY: Seguro que te va a preguntar sobre el niño.
LUCÍA: ¿Qué?
KENNY: "Maga: ¿Cómo se lleva mi hijo con tu muchacho?"
LUCÍA: Despreocúpese, prospecto de suegra. Su hijo es una belleza. Cuando su hijo y yo nos casemos, nos vamos a vivir juntos a un apartamento que tenga un cuarto para el niño, así me lo dijo él. Además, le vamos a dar a usted no uno, sino varios nietos.
KENNY: "Ya me lo decía Kenny: eres un dechado de virtudes. Mijo, tu novia es encantadora".
LUCÍA: Y usted también señora por tener un hijo tan precioso, tan caballero, tan dulce…
KENNY: "Muchacha: que a las suegras no se les besa en la boca".
LUCÍA: Disculpe, señora, es que se parece tanto a él.
KENNY: Entonces, será el domingo. Además, te tengo una sorpresa.
LUCÍA: ¿De verdad? ¿Qué es?
KENNY: Si te digo, dejaría de ser sorpresa.
LUCÍA: ¿Me vas a pedir que me case contigo?
KENNY: Tampoco así. Es un paso muy importante. Eso va para más adelante. Paso por ti temprano para llevarte a la universidad. Adiós.

21

LUCÍA: Y no pasó. Pensé que se había quedado dormido. Me fui a la universidad en autobús. Cuando volví, mi hermana me estaba esperando. Tenía los ojos rojos. Unos amigos habían pasado y habían dejado la noticia. Palabras confusas, caóticas, desordenadas, dolorosas, inútiles, rituales. Lo único claro era que él ya no estaba. Por la mente,

fogonazos de pensamientos banales e insulsos: la noche anterior él me había ofrecido ir a casa de su familia, nuestra relación se estaba asentando; estuve con él sin saber que era la última vez que lo veía. Pensé, qué tonta, que literalmente me había dejado como a novia pobre.

22

CRISTÓBAL: ¿Qué hacemos con mi mamá?

ZENOBIA: Decirle la verdad.

CRISTÓBAL: Pero va a enloquecer.

ZENOBIA: Tiene poco contacto con la realidad. Tal vez ni cuenta se dé. Es nuestra obligación decírselo.

CRISTÓBAL: Inventemos cualquier cosa.

ZENOBIA: ¿Por qué?

CRISTÓBAL: Me da miedo. Sé que vive en su mundo, pero me da miedo.

ZENOBIA: ¿Qué decimos?

CRISTÓBAL: Que está en el servicio militar… que tiene una novia que vive en otra ciudad… que se ganó una beca y que se fue de viaje…

ZENOBIA: Se fue de viaje y por alguna razón, tiene que posponer la vuelta como en el cuento de Cortázar.

CRISTÓBAL: ¿Qué cuento?

ZENOBIA: Olvídalo, no tiene importancia.

CRISTÓBAL: Querrá saber de él. Hacemos que alguien llame…

ZENOBIA: Se dará cuenta que no es su voz… Que alguien escriba y mande cartas como si fuera él.

CRISTÓBAL: Mejor. Tengo un amigo en Santiago.

ZENOBIA: ¿De Chile?, ¿de Cali?, ¿de los Caballeros?, ¿de Cuba?, ¿de Galicia?, ¿de Caracas?

CRISTÓBAL: Santiago de no sé. Le dicto el texto de las cartas para que las escriba y las mande.

ZENOBIA: Ahí viene.

MERCEDES: "Niño lindo, ante ti me rindo. Niño lindo, eres tú mi Dios…"

CRISTÓBAL: Mamá… Zenobia y yo tenemos que decirte algo.

MERCEDES: Shhhh… Kenny está durmiendo.

ZENOBIA: Mercedes, es importante.

MERCEDES: Más importante es el sueño de mi nieto.

ZENOBIA: De él se trata…

MERCEDES: No quiero oír. ¡No quiero oír!

ZENOBIA: De aquí no se va hasta que no hablemos con usted.

CRISTÓBAL: ¡Tranquilízate, Zenobia!

MERCEDES: ¡Suéltame, el niño tiene que dormir!

ZENOBIA: ¡Ese muñeco no es su nieto! Kenny… a Kenny le…

CRISTÓBAL: ¡Zenobia!

ZENOBIA: A Kenny le dieron una beca y se fue para Santiago.

MERCEDES: Tienes que ponerle preparo. Ese niño viaja cuando quiere. Si sigue así hasta se nos va a olvidar su cara.

ZENOBIA: Tiene razón.

MERCEDES: Sécate, esas lágrimas, hija. Él va a volver. Yo sé que él volverá. Ni que estuviera muerto. Ven, vamos a dormir al niño. "Niño lindo, ante ti me rindo. Niño lindo, eres tú mi Dios".

23

CRISTÓBAL: Llevo más de veinticuatro horas.

EMPLEADO: No es mi culpa, tienes que esperar.

CRISTÓBAL: Mi hijo lleva más de un día muerto y no lo he visto.

EMPLEADO: Te digo que no es mi culpa. La morgue está abarrotada. No soy responsable que a tu hijo lo hayan matado un viernes.

CRISTÓBAL: Tengo que hacer los preparativos.

EMPLEADO: Hasta que no firme el forense, no se te puede devolver el cadáver.

CRISTÓBAL: ¿Qué vaina es esta? ¿Mi hijo está muerto y no lo puedo ver? Es mi hijo y tengo el derecho a llevármelo. Me importa un carajo la incompetencia de ustedes.

EMPLEADO: ¡Ah, no! Páramelo ahí. No vengas a enguerrillarte. Yo no tengo la culpa de lo que le pasó a tu hijo.

CRISTÓBAL: ¿Qué fue lo que dijiste, güevón?

EMPLEADO: ¡Suéltame! Entiendo por lo que estás pasando.

CRISTÓBAL: Sí, entiendes. Como si te hubiera pasado a ti.

EMPLEADO: Porque me ves aquí detrás de un escritorio, crees que soy inmune; crees que a los empleados de la morgue la muerte nos resbala. ¿Recuerdas a la muchacha que hace años apareció muerta porque el novio la secuestró? ¡Qué vas a recordar si cada vez los crímenes son más absurdos! ¡Esa era mi hija!

CRISTÓBAL: Lo siento.

EMPLEADO: En este momento tienes ventaja sobre mí: no sabes quiénes mataron a tu hijo. ¿Sabes que es jodido? Saber quién asfixió a tu hija y no poder hacer nada porque el hijo de puta tiene familia influyente. Él anda por ahí, viajando por el mundo, paseándose a plena luz del día y yo, yo más nunca…

CRISTÓBAL: ¿Se puede superar algo así?

EMPLEADO: No me acostumbro a no ver más a mi hija. No sé si algún día…

CRISTÓBAL: Nos estamos quedando sin hijos. Antes morían los viejos... Ahora nos quedamos para los velorios de los muchachos. La muerte de nuestros hijos nos está matando. Dame a mi muchacho.

EMPLEADO: Espera, ahora no te lo puedo dar.

CRISTÓBAL: Aunque sea, déjame verlo.

EMPLEADO: No te lo recomiendo.

CRISTÓBAL: ¡Necesito verlo!

EMPLEADO: Si lo quieres ver, está ahí.

CRISTÓBAL: Kenny. Mi muchacho… ¿Qué pasó? ¿Qué hiciste? ¿Qué hice? ¿Qué hicimos para que nos cayera esta maldición? Dios, ¿qué pasó? ¡Coño, Dios: respóndeme! ¡Respóndeme!…

24

ZENOBIA: Estimado señor: leí la crónica que publicó el día de ayer sobre el asesinato de mi hijo. Asesinato es una palabra horrible para nombrar un acto espantoso perpetrado en un ser humano. Es más horrible aun cuando es para hablar sobre algo que le ha ocurrido al hijo de una. Imagínese cómo me siento poco después de haber perdido a mi muchacho, a mi único hijo. Quedé doblemente destrozada por su nota: además de saber que no tendré a mi hijo, usted escribe que lo fueron a buscar, dando a entender que fue un ajuste de cuentas. ¿Quién le dio esa información? ¿Sabe usted que mi hijo no vivía donde perdió la vida? ¿Sabe usted que simplemente circulaba por allí después de haber dejado a su novia? ¿Sabe que pensaba seguir estudiando? ¿No le dijeron que le molestaba el cigarrillo porque era asmático? Me imagino que tampoco sabrá que estuvo ahorrando más de un año para la cuota inicial de la moto en la que iba cuando le alcanzaron las balas; moto que desapareció junto con la vida de mi Kenny. Señor periodista, no sé si pueda perdonarle alguna vez esas líneas que usted redactó. ¿Así se gana la vida? Inventando, deformando la muerte de los demás. Permítame decirle que usted es tan criminal como los que mataron a mi hijo: usted me lo mató dos

veces. En principio, pensé en redactar esta carta como muestra de que uno puede expresarse, pero a medida que escribo, sé que ni usted ni su periódico, que se precia de ser uno de los más leídos y solventes, tendrán el principio ético para publicarla y que usted no tendrá la honestidad de rectificar lo que escribió. Espero que tal vez sirva para tenga un poco más de conciencia cuando hable de otros muchachos, que al menos le provoque investigar, de eso se trata su trabajo, ¿no? Al menos tuvo la decencia de no colocar una foto de mi muchacho cubierto de sangre. Quien no lo puede perdonar y que tampoco quiere para usted un castigo deseándole que pase lo que usted ha hecho pasar a mi familia…

25

KENNY: Mamá, tengo que hablarte.

ZENOBIA: ¿De nuevo la moto? Estoy cansada, hoy estuve todo el día corrigiendo exámenes.

KENNY: Es que me la voy a comprar. Por cuotas. Ya tengo la inicial.

ZENOBIA: Tu papá y yo…

KENNY: Papá…

ZENOBIA: ¿Convenciste a tu papá?

CRISTÓBAL: No, a mí no me convenció. Zenobia, lo que pasa es que ya el muchacho está grande; sabe lo que quiere. Él es responsable.

ZENOBIA: Yo sé que es responsable. Lo que no sé es si los demás son tan responsables como él.

KENNY: Es una moto pequeña. Va a servir para desplazarme por la ciudad. Nada de carreras.

ZENOBIA: ¡No me importa si es grande o pequeña, si es rápida o lenta!

MERCEDES: ¡Zenobia, no le levantes la voz al niño!

CRISTÓBAL: Chica, el muchacho no quiere verte así. Lo único que quiere es tu aprobación.

ZENOBIA: Si quieres comprártela, hazlo. A mí no me pidas permiso porque no te lo voy a dar.

MERCEDES: Yo tengo un dinerito guardado para ayudarte.

KENNY: Gracias, abuela. Mamá, cuando la veas…

ZENOBIA: No la voy a ver. No quiero saber cómo es.

KENNY: Entonces puedo…

ZENOBIA: Yo no quiero.

MERCEDES: ¡Mujer! No te pongas así, que ni siquiera eres la mamá.

CRISTÓBAL: ¡Mamá!

KENNY: ¡Abuela!

ZENOBIA: Tiene razón, señora Mercedes. Pero aunque no lo parí, no quiero que compre el peligro.

KENNY: Abuela, metiste la pata.

ZENOBIA: Haz lo que quieras. Señora Mercedes, Cristóbal y Kenny: hagan lo que quieran. Compren lo que quieran. Que quede claro que ustedes serán los únicos responsables si llega a pasar algo.

KENNY: Cuando la veas…

ZENOBIA: ¿Crees que estoy jugando? No me interesa verla.

KENNY: Parece que lo aceptó.

MERCEDES: ¡Qué mujer tan terca!

CRISTÓBAL: En las vainas que me metes.

KENNY: ¿Le viste los ojos? Le brillaban.

CRISTÓBAL: ¿Y si pasara algo?

KENNY: ¿Tú también? ¿Qué va a pasar?

MERCEDES: Nada va a pasar.

KENNY: Nada. Cuando la pague, la vendo y doy la cuota inicial para un carro usado y se acaba el rollo.

26

CRISTÓBAL: Ahí va…

KENNY: A que la boto voy.

CRISTÓBAL: ¡*Strike* uno!

KENNY: Eso fue suerte.

CRISTÓBAL: A ver si paras esta.

KENNY: ¡Bola! Aprende a pichar.

CRISTÓBAL: Te voy a ponchar, pajarito.

KENNY: Papá, la moto…

CRISTÓBAL: Ni me hables de la moto. Tu mamá no quiere saber nada. ¡*Foul*!

KENNY: No sé qué le ven de malo a la moto.

CRISTÓBAL: Concéntrate. ¡*Strike* tres! ¡Ponchado!

KENNY: Cuestión de suerte. En serio, papá. Necesito la moto. Cada vez que le menciono el asunto a mi mamá, se pone como una fiera.

CRISTÓBAL: Y no es para menos.

KENNY: Si uno la sabe usar, la moto no es peligrosa. Usaré casco, no correré, seré precavido.

CRISTÓBAL: ¿Y si usas mi carro?

KENNY: ¿En qué te vas a transportar tú?

CRISTÓBAL: Los motorizados son mal vistos. Hay gente que jura que todos son criminales.

KENNY: ¡Gran cosa! A mí no me importa que me vean mal o que piensen que soy malandro. Yo soy quien soy.

CRISTÓBAL: No sé… eso de la moto…

KENNY: Ayúdame a convencer a la vieja.

CRISTÓBAL: ¿Y qué has hecho tú para que vaya a convencerla?

KENNY: Dejarme ponchar.

CRISTÓBAL: Siempre metiéndome en vainas.

27

ZENOBIA: Señor, no se lo estoy pidiendo de gratis, le vamos a pagar. Tenemos el dinero.

FUNCIONARIO: Señora, créame que lo siento. Tenemos compromisos.

ZENOBIA: No veo a nadie.

FUNCIONARIO: Vendrán dentro de poco. Estarán aquí en un rato.

ZENOBIA: ¿Y no tiene otra que nos pueda recomendar?

FUNCIONARIO: Lo siento, pero soy nuevo en la empresa. A lo mejor en la Vallés…

ZENOBIA: Allí me dijeron lo mismo: que no tenían espacio. Mi hijo está muerto y no lo puedo velar.

FUNCIONARIO: Tal vez en La Voluntad de Dios.

ZENOBIA: La misma historia.

FUNCIONARIO: ¿Y por qué no hace como antes? En la casa, es más íntimo.

ZENOBIA: ¿Y por qué tendría que hacerlo así?

FUNCIONARIO: Si no encuentra espacio, esa es una alternativa.

ZENOBIA: No se puede. Mi suegra no sabe lo que pasó: está muy enferma. Sería terrible si se enterara.

FUNCIONARIO: ¡Cuánto lo siento!

ZENOBIA: Por favor, señor…

FUNCIONARIO: Le suplico, no insista…

ZENOBIA: ¿No será porque lo mataron?

FUNCIONARIO: Nada tiene que ver que haya sido por venganza.

ZENOBIA: Ya. Ya caí. Iba en moto, le dispararon, en el periódico salió que era ajuste de cuentas…

FUNCIONARIO: Señora…

ZENOBIA: Al menos tenga el don de ser sincero.

FUNCIONARIO: Señora, está bien. Lo que pasa es que los dueños tienen prohibido que se vele a este tipo de difuntos por razones de seguridad. Efectivamente, para ellos, un joven que haya fallecido en tales circunstancias podría traer problemas a la empresa.

ZENOBIA: ¿Cómo cuáles? ¡Ya murió! ¡Ya murió, coño!

FUNCIONARIO: La mayoría de las veces, cuando se velan motorizados fallecidos por homicidio, es factible que lleguen las bandas rivales al velorio descargando sus armas entre los deudos y causen destrozos. Eso es terrible para la funeraria porque puede darle mala fama. Por eso queremos prevenir situaciones de ese tipo.

ZENOBIA: Entiendo. Entiendo que ni los dueños ni usted conocieron a mi hijo. ¿En qué idioma le digo que mi hijo no era ladrón, que no traficaba, que no estaba en banda alguna?

FUNCIONARIO: Lamentablemente no nos consta, señora.

ZENOBIA: ¿Cómo le hago entender que mi muchacho era tan simple como un amanecer? Que no hay peligro alguno, que nadie va a venir a disparar. Que además de que me lo mataron, ni siquiera puedo velarlo ni enterrarlo como merece, a la luz; que además de que me lo arrancaron, ahora debería tener vergüenza porque murió. Pues no, señor. Él era mi hijo y aquí lo voy a velar.

FUNCIONARIO: Le dije que no puede…

ZENOBIA: ¿Ah, no? Pues entonces hablaré con los miembros de la banda de él y les cuento lo que usted me ha dicho. Ahí sí va a saber usted lo que son armas de fuego: le garantizo que arrasarán con todo.

FUNCIONARIO: Señora, por favor…

ZENOBIA: Usted escoge: la patota rival o una lluvia de balas.

FUNCIONARIO: Sus deseos son órdenes, señora.

ZENOBIA: En un rato traen el cuerpo. ¡Ah! Y lo enterraremos en el Cementerio del Sur.

FUNCIONARIO: Con permiso, señora. Haré los arreglos para velar a su hijo.

ZENOBIA: Las cosas que una madre tiene que hacer.

28

ZENOBIA: Pasa, hija. Tú debes ser Lucía.

LUCÍA: La acompaño en sus sentimientos.

ZENOBIA: Para ti tampoco es fácil.

LUCÍA: No, señora.

ZENOBIA: Deja el señora en paz. Llámame Zenobia. Eres como te imaginaba. Mi muchacho estaba loquito por ti.

LUCÍA: Íbamos a venir porque él quería que la conociera a usted, a su esposo y a su abuela. Me dijo que me tenía una sorpresa.

ZENOBIA: ¿No te dijo de qué se trataba?

LUCÍA: No.

ZENOBIA: Quería pedirte que te casaras con él.

LUCÍA: ¿Casarnos?

ZENOBIA: Mira la sorpresa que nos preparó la vida.

LUCÍA: ¿Y su esposo?

ZENOBIA: Ha parado poco aquí. Primero fue la morgue, después la funeraria, luego preguntar en la policía qué pasó. ¿Sabes que no hay un adjetivo para los padres que pierden a sus hijos? Huérfano es un hijo que perdió a uno o a ambos padres; podría utilizarse por extensión, pero suena extraño. Una viuda es aquella que perdió al marido. Pero no hay una palabra para Cristóbal ni para mí.

LUCÍA: Debe ser porque antes no era común.

ZENOBIA: Eso es terrible: ahora somos comunes, somos parte de la estadística y no tenemos un nombre que recoja lo que somos.

LUCÍA: Previuda.

ZENOBIA: ¿Perdón?

LUCÍA: Esa sería mi nueva situación: previuda… Una que no llegó a viuda.

ZENOBIA: ¿Y tu hijo?

LUCÍA: Lo dejé con mi mamá. Esta mañana preguntaba por Kenny.

ZENOBIA: ¿Qué le dijiste?
LUCÍA: No sé qué decirle.
ZENOBIA: Y tu hijo… es varón. Nunca le compres una moto.
LUCÍA: Ni siquiera es culpa de las motos.
ZENOBIA: Así decía Kenny: que por una concha de mango…
LUCÍA: No me malentienda. Ahora puede ser culpa de un reloj, un anillo, un bolso, unos zapatos, una mala cara, un reclamo.
MERCEDES: ¿Reclamo? ¿Reclamo a quién?
ZENOBIA: A nadie, señora Mercedes. Ella es Lucía.
MERCEDES: Encantada. ¿Eres amiga de mi nieto?
LUCÍA: Su novia.
MERCEDES: ¿Y dónde está?
LUCÍA: No sé.
MERCEDES: ¿Eres su novia y no sabes dónde está? Debe ser que te está dando ilusiones. Ese nieto mío es un picaflor. Una novia por aquí, otra por allá…
ZENOBIA: Doña Mercedes…
LUCÍA: ¿Por allá?
Mercedes: Hija, disculpa la imprudencia. Pensé que lo sabías. Él se fue. Con su novia. Para otro lado, para Santiago. Ni siquiera se despidió de mí.
ZENOBIA: Ya le dije que me pidió que lo despidiera, que le escribirá.
MERCEDES: Yo quisiera estar con él, pero los viejos somos una carga.

29

*(*CRISTÓBAL *y* PAYASO *cargan el cuerpo de* KENNY*; le siguen* ZENOBIA *y* LUCÍA*. Colocan el cuerpo en el centro del escenario.* CRISTÓBAL *cubre el cuerpo con tierra.* ZENOBIA *y* LUCÍA *lanzan sendas flores rojas a la tumba. El grupo comienza a retirarse.* ZENOBIA *toma a* CRISTÓBAL *por el brazo).*

30

ZENOBIA: Vamos, tu mamá debe estar preocupada.

CRISTÓBAL: Ve tú. De aquí no me muevo.

ZENOBIA: Deja que descanse.

CRISTÓBAL: Eso es lo que quiero, que descanse. Quiero estar a su lado. Que nada pase.

ZENOBIA: ¿Y qué puede pasar?

CRISTÓBAL: Que los salvajes esos quieran robar el cuerpo de nuestro hijo para hacer su magia negra.

ZENOBIA: Eso no va a ocurrir.

CRISTÓBAL: Todos los días sale en los periódicos que entran al cementerio para robar cadáveres y hacer rituales.

ZENOBIA: ¡Ah, si lo dicen los periódicos, es verdad! Los mismos periódicos que dijeron que a nuestro hijo lo estaba esperando una banda para ajusticiarlo. Me imagino que será uno de esos mismos periódicos que escupió sobre Kenny. ¡Por Dios!

CRISTÓBAL: ¡No lo nombres en mi presencia! ¿No ves lo que nos hizo?

ZENOBIA: No fue él.

CRISTÓBAL: Prefiero pensar que no existe. Sería un sádico si existiera y dejara que cosas como estas pasaran. Vete, Zenobia.

ZENOBIA: No estás bien.

CRISTÓBAL: Estoy bien. Déjame aquí. Voy después.

ZENOBIA: Te espero.

CRISTÓBAL: No te preocupes, Kenny. De aquí no me muevo. Nadie va a profanar tu tumba. Nadie va a robar nada tuyo. Nadie va a hacer brujerías contigo ni usar siquiera un cabello, para sus porquerías. Aquí estoy yo. Tu papá que te va a defender de lo que sea, ya que Dios no existe. ¡Dios, eres una estafa! ¡La justicia no existe! ¡Es un embuste que inventaron para hacernos creer que hay ley! Nadie se acercará.

ZENOBIA: Vamos, Cristóbal.

CRISTÓBAL: No voy a dejar solo a Kenny.

ZENOBIA: Si te estuviera viendo, se molestaría contigo. Su cuerpo está ahí, pero su espíritu estará con nosotros. Tratemos de entender. Sigamos adelante con el dolor tatuado.

31

KENNY: Voy por la playa con Maga. Tarde sin sol. Brisa fresca. Caminamos descalzos hundiendo los pies en la arena blanca y fina. Al voltear, veo al mar que, ante mis ojos, se vuelve azul profundo, inmenso. A lo lejos, el cielo comienza a ponerse blanco, brillante, inmaculado. No aguanto la tentación y le digo a Maga que entremos al agua y que nuestros cuerpos sean parte de ese milagro. Ella se resiste, me dice que nos quedemos en la arena. No puedo. El mar y el cielo me llaman. Beso tibio. Y mientras mi cuerpo, como un río, se deja abrazar por el mar, Maga desde la orilla me despide con la mano.

32

PAYASO: ¿La moraleja de esta historia? Ninguna. La moraleja sirve para algo, pero en este circo no tiene función alguna. Mensaje… ¿a quién? ¿Quién pararía esto? ¿El hijo de Lucía? ¿Alguno de esta distinguida audiencia? ¿Usted, señora? ¿Usted? ¿Alguien? El empresario no pensó en la resolución. Se los dije: hace todo a los trancazos. Solo me resta decir: oscuro, de noche.

Oscuro

FIN DE *OSCURO, DE NOCHE*

FIN DE MUNDO
(CUADRÍPTICO)

RUBÉN JOYA

Fin de mundo, de Rubén Joya, es la obra ganadora del año 2018 en la cuarta edición del Premio Apacuana de Dramaturgia Nacional. Su autor participó en la audición para integrar el elenco estable de la Compañía Nacional de Teatro el mismo año de la premiación, por lo que se estima participará como actor en el montaje de su propia obra.

RUBÉN JOYA. Actor, dramaturgo, realizador audiovisual, director de teatro, articulista. Nació en Maracay, el 25 de abril de 1970. T.S.U. en Turismo en el Instituto Universitario de Tecnología Antonio José de Sucre, de Maracay, 1993. Licenciado en Teatro, mención docencia egresado del IUDET-Unearte (2013) por el programa Profeser. Ganador del Concurso Nacional de Dramaturgia Gilberto Pinto 2017, con la obra Viejo año. Entre sus obras se encuentran: *Poseidón*, *Tacones seguros*, *Los nadie*. Participó como actor en festivales de teatro regionales, nacionales e internacionales donde destacan obras como *Phaedra's love*, *La Mandrágora*, *Caricias*, *Poseidón*, *Una noche cualquiera usted o Yo*, *Dollwrist*, entre otras. A partir del año 2018 forma parte de la planta actoral del elenco estable de la Compañía Nacional de Teatro.

REPARTO

NUEVO ORDEN

HOMBRE 1: LUDWIG PINEDA.
YURAHY CASTRO.
GERARDO LUONGO.
JORGE CANELÓN.
HOMBRE 2: JEAN MANUEL PÉREZ.
ANDERSON FIGUEROA.
LUDWIG PINEDA.
TRINO ROJAS.
GERARDO LUONGO.
KEUDY LÓPEZ.

RESURRECCIÓN

DICTADOR: GERARDO LUONGO.
JORGE CANELÓN.

AL DÍA SIGUIENTE

HOMBRE: LUDWIG PINEDA.
JORGE CANELÓN.
ANDERSON FIGUEROA.
RUBÉN JOYA.
MUJER: FRANCIS RUEDA.
RANDIMAR GUEVARA.
ARIANA LEÓN.
LIVIA MÉNDEZ.
MUJER 2: MARXLENIN CIPRIANI.
RANDIMAR GUEVARA.
EXTRANJERO: GERARDO LUONGO.
TRINO ROJAS.
EXTRANJERA: DORA FARÍAS.

YURAHY CASTRO.
VIEJA: DORA FARÍAS.
HOMBRE 2: GERARDO LUONGO.
ANDERSON FIGUEROA.
INTELECTUAL H: ANDERSON FIGUEROA.
RUBÉN JOYA.
INTELECTUAL M: ARIANA LEÓN.
HOMBRE 3: TRINO ROJAS.
RUBÉN JOYA.
MUJER 3: LIVIA MÉNDEZ.
PAYASO: MARXLENIN CIPRIANI.
RANDIMAR GUEVARA.

DISCONTINUO
MUJER: LIVIA MÉNDEZ.
SEÑORA: MARÍA BRITO.

Nuevo orden.
Resurrección.
Al día siguiente.
Discontinuo.

NOTA DEL AUTOR: Las cuatro obras cortas tienen un sentido escenográfico simbolista, minimalista, expresionista. Pueden estar en ambientes distintos o en uno solo, animando el cambio de escenografías.

NUEVO ORDEN

DRAMATIS PERSONæ

HOMBRE 1.
HOMBRE 2.

(Música: Teachings of a Ronin*, instrumental de Zack Hemsey, hasta 1:36 en* fade out*, y foto proyección de espacio sideral. Se ilumina el sitio con aspecto a interrogatorios o correccional. El ambiente es un lenguaje plástico no literal, sin definición absoluta. Hombre 1, con vestuario más futurista, con una tendencia elegante. Hombre 2, vestuario maltratado, sencillo. Esta sentado en una silla multiforme).*

HOMBRE 1: ¿Por qué lo tenía amarrado?
HOMBRE 2: Él mismo se abandonó.
HOMBRE 1: Y eso lo llevó a ser indiferente, insensible, ¿no es así?
HOMBRE 2: ¡Hice lo que pude!
HOMBRE 1: ¿Dejarlo sin agua y sin comida?
HOMBRE 2: ¡Era un perro!
HOMBRE 1: Que la vida no tenga sentido para usted, no significa que no merezca la pena para otros, señor Lámer.
HOMBRE 2: Yo pienso…
HOMBRE 1: (*Interrumpiendo*) ¡Ese es el problema! La moral a la que debemos conducirnos.
HOMBRE 2: Solo trato de explicarle…
HOMBRE 1: (*Interrumpiendo*) ¡Es imperdonable! Dañino.
HOMBRE 2: ¿Dejar que no le diga nada?
HOMBRE 1: Nos importa el porvenir. ¿Va a pensar libremente el mentecato sobre la humanidad sin el privilegio de unos cuantos y fuera de la ley?
HOMBRE 2: Es normal…

HOMBRE 1: (*Interrumpiendo*) ¿Van a pensar libremente los soldados sobre la guerra?
HOMBRE 2: ¡Este no es un mundo feliz! Por lo menos para algunos.
HOMBRE 1: ¿Y eso le da derecho a maltratar?
HOMBRE 2: El animal…
HOMBRE 1: (*Lo corrige*) ¡El perro!
HOMBRE 2: ¡Exacto! ¡Fue una estafa! ¡Era mudo! Lo compré y nadie me dijo nada, así que el maltratado soy yo.
HOMBRE 1: ¿Quién se lo vendió?
HOMBRE 2: Una señora.
HOMBRE 1: ¿Qué le dijo?
HOMBRE 2: Según ella, su marido decidió vivir la vida y se fue con la vecina, sin apuros ni vejeces.
HOMBRE 1: ¿Usted qué hizo?
HOMBRE 2: Nada. Chilló por un rato.
HOMBRE 1: Me dijo que era mudo... Una estafa.
HOMBRE 2: El mundo es cruel ¿Quién lo entiende?
HOMBRE 1: ¿Cuánto le costó?
HOMBRE 2: Muy poco. Después del divorcio, ella se quedó con todo y el maldito se echó a morir.
HOMBRE 1: ¿Y su esposa?
HOMBRE 2: ¡Le dije que la dejó!
HOMBRE 1: ¿Y la vecina?
HOMBRE 2: Con unos cachorros, supongo.
HOMBRE 1: ¿Tiene otro perro?
HOMBRE 2: (*Dudoso*) No… bueno, sí, tenía.
HOMBRE 1: ¿Dónde está?
HOMBRE 1: Escapó con otro.
HOMBRE 1: ¿Dónde están?
HOMBRE 2: ¡En cualquier lugar! Son unos zánganos.
HOMBRE 1: ¿Es peligroso?
HOMBRE 2: A veces me defiendo, no queda de otra.

HOMBRE 1: ¡La pandilla perruna!
HOMBRE 2: No lo sé, los entrené para que sobrevivan. La vida es la peligrosa.
HOMBRE 1: ¿Los entrenó, como al desafortunado?
HOMBRE 2: Él era más… pendejo, buena gente en el fondo, y así nadie tiene nada, nadie logra lo que se propone.
HOMBRE 1: ¿Cómo una cosa puede nacer de su contrario?
HOMBRE 2: Escuche, un día decidí robarme una empanada de un abasto y no supe si estaba bien o mal. Nadie me ayudó, y eso se hace por…
HOMBRE 1: (*Interrumpe*) ¿Venganza?
HOMBRE 2: ¡Nadie se sienta en el baño con el estómago vacío!
HOMBRE 1: ¿Iba con dificultad? ¿Dejaba la puerta abierta?
HOMBRE 2: Nunca hubo puerta, y cagaba como todo el mundo.
HOMBRE 1: "Harry Houdini" tragaba y vomitaba espadas y limas.
HOMBRE 2: No lo sabía, nunca me dijo nada.
HOMBRE 1: (*Un poco alarmado*) ¿Qué sabe de él?
HOMBRE 2: Le enseñé a saltar paredes, a desamarrarse y meterse en alcantarillas.

(Música: Imaginary Landscape N.º 1*, de John Cage, hasta 1:00 minuto, liga con efectos de helicóptero, sirenas de patrullas en* fade out. HOMBRE 2 *por radio, se aparta del* HOMBRE 1 *y habla con alguien.)*

HOMBRE 2: (*Nervioso*) ¿Qué es lo que pasa? (*Trata de asomarse por algún lugar del recinto*).
HOMBRE 1: Prevención, señor Lámer, prevención.
HOMBRE 2: ¡Yo no he hecho nada! ¡Soy inocente!
HOMBRE 1: Nadie ha dicho lo contrario. Siéntese.
HOMBRE 2: ¿Dónde estoy?
HOMBRE 1: En un dispositivo panóptico.
HOMBRE 2: (*Algo nervioso*) ¿Y qué es eso?

HOMBRE 1: Un sitio de instrucción amistosa donde podemos observar todo desde cualquier ángulo.

HOMBRE 2: ¿Amistosa? ¡Apenas pude verles la cara a los que me sacaron a la fuerza! No parecían de este mundo.

HOMBRE 1: Aquí le devolvemos a la persona su libertad, la espontaneidad y la capacidad de conocer sus propios deseos.

HOMBRE 2: ¿Quiénes son esos que me trajeron?

HOMBRE 1: Chacales. Así se les llama.

HOMBRE 2: ¡Ah! Ya entiendo. Es un nuevo tipo de escuadrón "metelapata" como en las películas.

HOMBRE 1: Algo distinto a eso.

HOMBRE 2: Escuche, no tengo todo el día para estas cosas, soy un hombre ocupado.

HOMBRE 1: Antes debo hacerle una serie de preguntas.

HOMBRE 2: ¡Es increíble! ¿Y todo por un maldito animal?

HOMBRE 1: La vida no es todo lo que está en su cabeza.

HOMBRE 2: ¿Quiere saber si tiene pulgas? ¡Revíselo!

HOMBRE 1: Señor Lámer, ¿usted cree en la carne y sus apetitos?

HOMBRE 2: Ahorita mismo podría comerme un bisté chorreado de sangre.

HOMBRE 1: La gente gorda que usted ve por la calle sufre de anemia y la gente flaca de sobrepeso. ¿Sabe, por qué?

*(*HOMBRE 2 *niega con la cabeza).*

HOMBRE 1: Piense. Hágalo sin miedo.

HOMBRE 2: ¿Y si pienso algo que no le guste?

HOMBRE 1: No voy a enjuiciarlo por eso. Tranquilícese.

HOMBRE 2: Sí, tiene razón. ¿De qué debo preocuparme? Usted dijo que me devolvería la libertad. (*Se coloca algo cómodo*) Supongo, que la gente es gorda…

HOMBRE 1: ¿Ajá? Le escucho.

HOMBRE 2: Pues, porque… no comen bien.

HOMBRE 1: Su pensamiento es despiadado, ¿no es así? Ambivalente.

HOMBRE 2: No sé qué decir.

HOMBRE 1: Entiendo. Sus pensamientos son muy libres, vagos. Hasta estúpidos, quizás. Pero este desastre puede evitarse.

HOMBRE 2: (*Nervioso*) ¿Desastre?

HOMBRE 1: Su asunto es turbio. Lo siento por mi olfato *Iter Criminis*.

HOMBRE 2: ¿Cómo dice?

HOMBRE 1: Pesquisas. Rastreos.

HOMBRE 2: He respondido a sus preguntas, y sin pensar mucho.

HOMBRE 1: Usted tiene una conexión ideológica que lo hace un sospechoso arrimado a un propósito delictivo.

HOMBRE 2: ¿Yo?

HOMBRE 1: Puede ser un asesino.

HOMBRE 2: ¡Usted tiene algo contra mí! ¡Quiero salir de aquí! ¡Tengo derechos!

HOMBRE 1: (*Determinante*) ¡Soy su abogado!

HOMBRE 2: ¿Abogado? ¡Me siento condenado! ¡Preso!

HOMBRE 1: La justicia es un asunto de equilibrio. Debo interrogarle para extraer de usted la verdad.

HOMBRE 2: ¿De cuándo acá un perro tiene tanta importancia?

HOMBRE 1: Desde que los hombres siguieron bañándose en sangre. Además, es una raza inteligente, dura y laboriosa.

HOMBRE 2: Usted… es un hombre, ¿no?

HOMBRE 1: Todo lo que observa es un sistema y está basado en un conjunto de principios y reglas de comportamiento adecuado que incrimina o libera la mal habida y despreciable escala humana. Yo puedo ser el castigo o la redención.

HOMBRE 2: ¡No entiendo! Un hombre que no es hombre ni mujer, sino… ¿un "sistema"?

HOMBRE 1: Usted es parte de un sistema y por consecuencia del otro.

(Efecto: Ladridos a medias de un perro con aullidos breves).

HOMBRE 1: ¿Qué significan esos ladridos?
HOMBRE 2: (*Confundido*) ¿Dónde? No escucho nada.
HOMBRE 1: "Houdini"... ¿Es uno de sus perros pandilleros?
HOMBRE 2: (*Dudoso*) Sí, ¿dónde está?
HOMBRE 1: (*Abstraído*) Trata de decirme algo.
HOMBRE 2: ¿Entiende lo que dice?
HOMBRE 1: (*Abstraído*) ¡Por supuesto! Hemos adquirido una capacidad supranormal ante lo falso y lo justo.
HOMBRE 2: (*Trata de asomarse por algún lado*) ¡Cállate! ¡Deja de ladrar! ¡Vete!
HOMBRE 1: (*Vuelve en sí. Sentencioso*) Ahora entiendo. Lo mantuvo sin agua y sin alimentos en esa azotea, ¿no es así? Puedo sentir sus lamentos, escuchar sus ladridos de auxilio.
HOMBRE 2: ¡Trató de saltar varias veces la pared con la cuerda en el cuello! Le dije que era muy pendejo.
HOMBRE 1: ¿Y después que hizo con el cadáver?
HOMBRE 2: ¡No murió! Terminó yéndose con la vecina.
HOMBRE 1: Se lo advierto: "Todo mal afirmado pie es caída".
HOMBRE 2: ¡No se cayó, se fue, se fue con otra, traté de explicarle!
HOMBRE 1: Lo mantuvo en cautiverio ¿Cuál fue la razón?
HOMBRE 2: Nunca supe que estaba ahí.
HOMBRE 1: ¡Umm! Interesante… Pero hay algo suelto sin olfatear. ¿Qué prefiere? ¿Castigo o redención?
HOMBRE 2: ¿No le basta con lo que me hace? ¡Ya es un castigo tenerlo como abogado!
HOMBRE 1: Un *mea culpa* lo aturde.
HOMBRE 2: ¡Usted me atormenta! ¡Este sitio es un manicomio!
HOMBRE 1: El perro fue encontrado muerto en su azotea, señor Lámer.
HOMBRE 2: ¡Ha podido morirse en otro lado!

HOMBRE 1: El asunto es que ha cometido fechorías indiscriminadas que lo han llevado a cometer un fatal desenlace.

HOMBRE 2: ¡Ese inmundo animal desgració mi vida! Lo perdió todo y después se escondió en mi azotea.

HOMBRE 1: Y ante esta situación usted fue indiferente y más tarde lo condenó al olvido.

HOMBRE 2: ¡Yo no sé nada de amoríos y despechos!

HOMBRE 1: ¿Nunca ha escuchado sobre los mandamientos? ¿O sobre el Demiurgo blanco y negro?

HOMBRE 2: ¡Me importa un carajo de qué se trata!

HOMBRE 1: ¿Cree en Dios?

HOMBRE 2: La verdad… (*en secreto*) no lo entiendo. Nunca aparece cuando lo necesito.

HOMBRE 1: Su sistema.

HOMBRE 2: ¡Soy un hombre normal!

HOMBRE 1: ¡Exacto! Un malogrado y descompuesto sistema configurado *in excesis* ha hecho de usted una persona repugnante, descreída. (*Pausa corta*). Necesito examinarle mucho más de cerca y estar seguro antes de una decisión.

HOMBRE 2: ¿Qué va hacer?

HOMBRE 1: ¡Abra el hocico! (*Revisa la boca con brusquedad*). ¡Levante las piernas! (*Revisa*). ¡Colóquese en cuatro patas! (Revisa). Haga alguna morisqueta.

HOMBRE 2: No sé hacer esas cosas.

HOMBRE 1: ¿Se niega?

HOMBRE 2: ¡Nunca me enseñaron nada gracioso!

HOMBRE 1: Usted no está educado correctamente.

HOMBRE 2: Estuve casado. Sé leer y escribir. Oriné varias veces un pipote y el mismo árbol, respeté una que otra cosa y nunca hice algo malo contra nadie.

HOMBRE 1: Nunca se hace nada malo a la vista de una sociedad deplorable.

HOMBRE 2: ¡Entonces, estoy libre de toda culpa!

HOMBRE 1: El hombre de hoy no es precisamente la "medida de las cosas"

HOMBRE 2: ¡Odio sus explicaciones y la ligereza con que se lava las manos! Siempre tiene una palabra para cada cosa…

HOMBRE 1: (*Con fuerza*) ¡Silencio! Cada vez que abre la boca libremente se aleja más del futuro. ¡Qué infortunio! ¿No entiende? Usted forma parte de una civilización enferma. Su sistema agoniza. Les da agallas a los valores inusuales. Debemos lograr un nuevo orden.

(Pausa corta).

HOMBRE 1: (*Abstraído. Como si escuchara algo más allá del espacio físico*) No era uno.

HOMBRE 2: ¿Cómo dice?

HOMBRE 1: Los tenía amarrados. Ella logró escapar con la ayuda de otro y el desafortunado se convirtió en un estorbo, ¿no, es así?

HOMBRE 2: Su esposa quería vengarse, quería verlo sufrir un poco.

HOMBRE 1: ¡Me ha mentido, señor Lámer!

HOMBRE 2: (*Desesperado*) ¡Fue esa cosa! Esa cosa que usted es y yo tengo.

HOMBRE 1: ¿El sistema?

HOMBRE 2: ¡Esa! Lo absorbe a uno y lo echa a patadas y lo recoge después y lo ubica en tentaciones que uno no puede dejar de hacer.

HOMBRE 1: "Como telas de araña son las leyes, que prenden a la mosca y no al milano".

HOMBRE 2: ¡Usted acaba de decir que no hay nada malo a la vista de los demás porque están sucios como nosotros!

HOMBRE 1: Como usted, señor Lámer, como usted. Su dependencia no le permite el autocontrol suficiente y reglamentario de sus actos.

HOMBRE 2: ¡He sido sincero! ¿No escuchó lo que le acabo de decir?

HOMBRE 1: Su caso no tiene remedio, a menos que…

HOMBRE 2: ¿Qué, qué?

HOMBRE 1: ¿Cuánto devenga usted?

HOMBRE 2: (*Confundido*) Soy un hombre pobre.

*(*HOMBRE 1*, ríe con sarcasmo).*

HOMBRE 2: Soy un hombre humilde… Gano unos cuantos reales en la calle…

HOMBRE 1: ¡He ahí un doble problema!

HOMBRE 2: ¡Se ríe de las desgracias de la gente y eso es injusto! Ha caído en su propia "telaraña".

HOMBRE 1: ¡*A Contrario Sensu*! No haga una interpretación en sentido contrario a lo establecido en una norma.

HOMBRE 2: Usted se burla… Sí, se ríe… ¿Por qué, ah? Nadie nace con la misma suerte.

HOMBRE 1: La humildad está en duda, señor Lámer, y la pobreza existe en la mente como un material reductivo.

HOMBRE 2: ¿Y qué hay de mí sobre este mundo? ¿Le importa a alguien?

HOMBRE 1: Su debilidad es dejarse llevar por tentaciones que no le favorecen, que no podrá alcanzar nunca.

HOMBRE 2: ¡El mundo y usted tienen algo contra mí!

HOMBRE 1: "Lo más cómodo no es siempre lo más útil".

HOMBRE 2: ¡Estoy cansado de su palabrería y del maldito perro sin alma! Como si yo tuviera la culpa de sus malas patas.

HOMBRE 1: Esta sociedad es un residuo desechable.

HOMBRE 2: Ahora entiendo… Gente como usted ha creado todo a su favor… ¡Sí, una ley! ¡Y los que no estén de acuerdo con

su "sistema" somos malos! Creen que pueden librarse de la culpa condenando a otros por nada.

HOMBRE 1: Cálmese. Puedo ser la eucaristía o la pena capital.

HOMBRE 2: ¡Me importa un carajo lo que sea! Le cuesta admitirlo porque siente vergüenza al no haber logrado nada, ni siquiera como abogado defensor.

HOMBRE 1: Señor Lámer…

HOMBRE 2: (*Fuerte*) ¿Qué?

HOMBRE 1: Su problema es que no es un perro.

HOMBRE 2: (*Con ironía*) ¡No, no lo soy! Nunca aprendí a ladrar aunque haya comido perrarina.

(Pausa corta).

HOMBRE 1: Si fuera un perro podría estar en una escala más conciliatoria con la sociedad, y mucho más justificable frente a un nuevo sistema de justicia precognitivo.

HOMBRE 2: ¿Pre qué?

HOMBRE 1: El mundo no es lo que ronda en su cabeza. El futuro nos visita, señor Lámer. Usted es un animal, un animal razonable. Pecaminoso. No es un ser indefenso. Es artimañoso. Cruel. Soez. Una amenaza.

HOMBRE 2: Sí, soy una rata sucia. Delante de usted cualquiera se siente como un malnacido. Un error.

HOMBRE 1: Usted lo ha dicho: un error, por efecto de la libre potestad. Pero eso cambiará. Podemos visualizar el peligro invisible, adelantarnos a los hechos criminales antes de ser cometidos. Lo cierto es que lo justo tendrá su medida, y lo injusto su evidencia.

HOMBRE 2: (*Con cinismo y burla*) ¿De qué planeta es usted? ¿Tiene un platillo volador? ¿Le salen antenas? Me gustan las pistolas con rayos láser que vuelven polvo a la gente…

HOMBRE 1: Señor Lámer…

HOMBRE 2: ¿Tiene una?

HOMBRE 1: (*Determinante*) En nombre de los poderes que me fueron otorgados y por lealtad a los principios consagrados en la ley y de la misma justicia divina confiada en mí, lo declaro, culpable de todo cargo.

HOMBRE 2: ¿Culpable? (*Confundido*) ¿Yo?

HOMBRE 1: (*Con fuerza*) Se le condena por herejía mixta capital.

HOMBRE 2: (*Risa nerviosa*) ¿Y eso que significa?

HOMBRE 1: Una pena. Física y espiritual.

HOMBRE 2: (*Asustado*). ¡Sé de qué se trata! ¡Lo he visto en las películas! ¡Soy inocente! ¡Usted lo sabe! ¡Se sobreentiende que es mi abogado defensor! No quiero morir achicharrado ¡Le tengo miedo al dolor!

HOMBRE 1: ¿Se imagina estar delante de un juez? Esas podrían ser sus palabras condenatorias. En cambio yo, "su abogado" le daré una oportunidad, señor Lámer.

HOMBRE 2: ¿Me dará…?

HOMBRE 1: Lo salvaré de cualquier culpa Ab Initio.

HOMBRE 2: (*Con cierta alegría y agradecimiento rastrero*) ¡Sabía que usted es de carne y hueso! Perdóneme si fui grosero, si dije algo que le molestara… ¡Pero hace que uno se desespere! Sabe en el fondo que soy inocente…

*(*HOMBRE 1 *se coloca unos guantes y extrae de su maletín una máscara antigás).*

HOMBRE 2: Puedo aprender hacer morisquetas… y servirle sin cobrar nada…

HOMBRE 1: Le daré la oportunidad que necesita: decir lo que le venga en gana. Es libre.

(Pausa corta. HOMBRE 2 *confundido).*

HOMBRE 1: Es preciso revisar nuestros juicios, la moral a la que debemos conducirnos. El presente no es importante para nosotros.

*(*HOMBRE 1 *extrae una jeringa).*

HOMBRE 2: (*Nervioso*) ¿Qué va hacer?
HOMBRE 1: Le colocaré un desinhibidor.
HOMBRE 2: No lo necesito, se lo aseguro. Puedo hablar y decir cosas… decirle por qué los gordos son flacos por dentro…
HOMBRE 1: Tranquilícese, señor Lámer.
HOMBRE 2: Tengo un poco de miedo… He visto esas películas donde le inyectan a un pobre desgraciado como yo…
HOMBRE 1: (*Interrumpiendo*) Estará bien.
HOMBRE 2: (*Nervioso*) ¿Me perdonará si digo algo que no le gusta? ¿Me dará otra oportunidad?
HOMBRE 1: Todo será diferente, señor Lámer.
HOMBRE 2: Estoy seguro que puedo ser un hombre de bien, de provecho…
HOMBRE 1: No tiene nada de qué preocuparse. Estará en la zona gris de su cerebro.
HOMBRE 2: (*Asustado*) ¿En mi cerebro? Dios debe estar molesto conmigo, o se burla de mí…

*(*HOMBRE 1 *lo inyecta.* HOMBRE 2 *con expresiones breves de dolor y cierto adormecimiento.* HOMBRE 1 *se coloca la máscara antigás. Coloca al* HOMBRE 2 *en el centro del escenario.* HOMBRE 2*, con breves tensiones o reacciones descontroladas en el cuerpo).*

HOMBRE 1: (*Le va colocando un casco de donde sobresalen dos orejas puntiagudas en forma de perro; cables y botones*) No importa que tan desordenada sea su memoria. Total, el efecto de la droga es distorsionarla, aunque estará bajo un leve control, en un estado sugestionable. Cuando regrese olvidará lo que ha dicho.

*(*HOMBRE 2 *casi robótico, excepto la voz, alternando contorsiones breves en su cuerpo.* HOMBRE 1 *con un control en sus manos. Efecto: timbre de tono grueso).*

HOMBRE 1: No se resista.

HOMBRE 2: Los perros no son más que animales y un animal está para obedecer al ser superior, a su amo.

(Efecto: Timbre de tono grueso. HOMBRE 2 *se retuerce).*

HOMBRE 1: (*Determinante*) Retráctese.

HOMBRE 2: Pueden parecer un problema, pero a la larga son una ventaja.

HOMBRE 1: ¿Ha cometido un crimen contra esta especie?

HOMBRE 2: Si uno es tratado como un animal, actúa igual.

(Efecto: Timbre de tono grueso. HOMBRE 2 *se retuerce).*

HOMBRE 2: ¿Qué tiene de malo si agobiados por este mundo de mierda acabamos por desconfiar los unos a los otros?

(Efecto: Timbre de tono grueso. HOMBRE 2 *se retuerce).*

HOMBRE 2: ¿Qué tiene de malo si perdemos la paciencia y nos desviamos? Ningún sistema es verdadero. ¡Todos padecen

por igual! A la gente nunca se le ocurrió mentir, pero deben hacerlo en contra de su voluntad. Ningún juico sirve para sostener la vida.

(Efecto: Timbre de tono grueso. HOMBRE 2 *se retuerce).*

HOMBRE 1: (*Determinante*) Retráctese.
HOMBRE 2: Las personas son gordas y sufren de anemia y los flacos de sobrepeso porque el sistema que vivimos es incoherente y un nuevo orden debe establecerse.
HOMBRE 1: Correcto. Continúe.
HOMBRE 2: Este es un mundo que decide entender de nuevo. El ser humano tiene derecho a vivir en libre albedrío…

(Efecto: Timbre de tono grueso. HOMBRE 2*, se retuerce).*

HOMBRE 1: (*Determinante*) Humíllese.
HOMBRE 2: Solo nosotros hemos inventado cosas falsas. Siento un profundo desprecio por lo que soy. No se puede ser uno mismo.
HOMBRE 1: ¿Cómo se supera?
HOMBRE 2: Con una moral reforzada. ¡Un nuevo orden!
HOMBRE 1: ¿Con qué finalidad?
HOMBRE 2: Para controlar las fuerzas impersonales, la sobrepoblación y supervisar el proyecto de perfeccionamiento humano.
HOMBRE 1: Continúe.
HOMBRE 2: Intentamos vivir en armonía. Tenemos el gen de la compasión y de nada ha servido. No hemos podido lograr algo que valga la pena para el mundo.
HOMBRE 1: ¿Por qué?
HOMBRE 2: Se necesita un gran esfuerzo físico y mental. Una nueva raza.

HOMBRE 1: ¿Está usted de acuerdo?

(Pausa corta).

HOMBRE 2: (*Acelerado*) A ningún sistema le conviene que uno esté en contacto consigo mismo ni que piense por sí mismo, ni que la gente tenga voz y tenga conciencia…

(Efecto: Timbre de tono grueso. HOMBRE 2*, se retuerce).*

HOMBRE 1: (*Con más fuerza*) ¿Está usted de acuerdo? ¿Sí o no?
HOMBRE 2: ¡Somos inocentes! La tierra es un infierno ¡Hay muchos conspiradores inteligentes de cuello y corbata!

(Efecto: Timbre de tono grueso. HOMBRE 2*, se retuerce).*

HOMBRE 2: ¡Los perros deben vivir en libertad, pero nunca aprendieron a hacerlo!

(Efecto: Timbre de tono grueso. HOMBRE 2*, se retuerce).*

HOMBRE 1: (*Con fuerza*) Retráctese.
HOMBRE 2: El hombre no es precisamente la "medida de las cosas". Hemos ido a la luna y hemos vuelto, pero tenemos problemas para cruzar la calle. Aprendimos a ganarnos la vida, pero no tenemos vida. Es preciso revisar nuestros juicios.
HOMBRE 1: (*Con fuerza*) Arrepiéntase, ahora.
HOMBRE 2: (*Ensimismado*) Ella quería ver sufrir al perro de su esposo, pero la ambición me poseyó y la dejé estar más tiempo por dinero. Los amarré y nunca me interesó volver a

saber de ellos. Después, escapó con otro… pasaron los días… sentí un olor fétido…

(Breves aullidos y ladridos de perros. HOMBRE 1*, se desprende de los guantes y máscara de gas).*

HOMBRE 2: Tiene razón. Somos una amenaza. Fui egoísta. Codicioso. Pensar lo que a uno le da la gana es peligroso. La piedad se quedó en la cesta de ropa sucia. Tanta guerra y sangre… ¿Cuántos hechos más de estos permanecerán libres? Lo hemos destruido todo.

HOMBRE 1: (*Con altivez*) *¡Novus Ordo Seclorum!*

*(*HOMBRE 2 *se arrodilla).*

HOMBRE 1: (*Protocolar*) *Magnus ab integro saeclorum nascitur ordo.*

HOMBRE 2: (*Repite*) Ya nace de lo profundo de los siglos un gran orden.

HOMBRE 1: *Iam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna*.

HOMBRE 2: Ya vuelve la Virgen, vuelven los reinados de Saturno.

HOMBRE 1: *Iam nova progenies caelo demittitur alto*.

HOMBRE 2: Ya desciende del alto cielo una nueva progenie.

*(*HOMBRE 1 *le quita el casco. Busca en su maletín un collar para perros y un bozal).*

HOMBRE 2: (*Atontado*) ¿Dónde estoy?... ¿Todo bien?… ¿Puedo irme?

HOMBRE 1: No. Hasta que la mente tenga una nueva materia, un sistema de configuración honesta, leal y sumisa.

HOMBRE 2: ¿Y eso que significa?

HOMBRE 1: Será más que un animal, señor Lámer. Mucho más que un ser deplorable de esta sociedad. Lo confinaré a un

laboratorio antiuniverso para desparasitarlo de cualquier raza invasora y su ADN mitocondrial humano, es decir, el alma estará dispuesta para un nuevo orden social.

HOMBRE 2: ¿Estaré bien, verdad?

HOMBRE 1: ¡Por supuesto! Será un descendiente evolucionado. (*Le coloca el collar*) Aprenderá a darse cuenta qué significa la obediencia, y un sistema de aplicaciones le llevará a una mejor comprensión del mundo. (*Sugestivo*) Vivirá en total libertad. Podrá comunicarse telepáticamente con la ayuda de la tecnología…

HOMBRE 2: ¿Podré pensar sin errores?

HOMBRE 1: Nuestro destino será la compasión del corazón más que el de la cabeza.

HOMBRE 2: ¿Tener nuevas ideas?

HOMBRE 1: (*Sugestivo*) Vivirá en un mundo adecuado, ideal, con centros de poder, tiendas, lugares de encuentro, casas confortables y una longevidad funcional acorde con su espíritu aventurero.

HOMBRE 2: Sí… Me gusta.

*(*HOMBRE 1 *le coloca el bozal).*

HOMBRE 1: ¡Ah!, y cuando llegue la "América *Canis Minor*", ¿sabe que pasará?

*(*HOMBRE 2 *niega con la cabeza).*

HOMBRE 1: ¡La vida plena, señor Lámer! Un consumo de emociones sin esfuerzo ni prejuicios. ¡Todo un sistema estelar!, el que desee conquistar.

(Efecto: Sonido breve, nave espacial, Imperial Star Destroyer *en el fondo y liga con música* Graven Image*, de Zack Hemsey, hasta 2:04 minutos. Luz blanca sobre ambos hombres).*

HOMBRE 1: (*En latín, con altivez. Lo hala del collar por la cadena*) ¡*Novus Ordo Seclorum*! ¡Vamos! ¡Vamos!

(Luz blanca decrece. Foto proyección en la pantalla de Anubis a cuerpo completo como guerrero o Dios de la muerte en difuminado. Transición hacia la otra escena. Música hasta su final).

RESURRECCIÓN

DRAMATIS PERSONæ

MUJER DESPLAZADA: viste un traje hecho de retazos, una pequeña maleta y botines maltrechos. Un pañuelo cubre parte de su cabeza.

HOMBRE: lleva vestuario de dictador con una tendencia futurista y con maquillaje negro alrededor de los ojos.

VIOLINISTA: lleva alas, un vestido blanco.

DICTADOR.

ESPACIO ESCÉNICO

Ambiente de guerra. Parte de alambradas y otros aspectos simbólicos alusivos. MUJER DESPLAZADA está detrás de una cerca con alambres de púa. Una VIOLINISTA, sobre tarima, está sentada en una silla en un lateral del escenario con la cabeza hacia abajo y el violín en una mano. Hay hierba seca frente a ella y hojarascas.

(Efecto de sirena y aviones que pasan sobrevolando. Estallidos de bombas, confusión de gente, tiros. Fade out*, liga con* Voice over *de* DICTADOR. *Música:* That Which You Seek*, de Zack Hemsey, hasta 1:53 minutos, en equilibrio con la alocución.* MUJER *se desplaza, realiza varios movimientos en danza contemporánea expresando miedo, y desplazamiento como si se escondiera de alguien que la persigue. Por momentos debe combinar acciones armoniosas por el espacio y en su cuerpo, como si recuperara la vida, la esperanza, el amor, la libertad. La maleta le servirá de apoyo sin abusar de este elemento. En cierta ocasión la abre de manera imperceptible para el público y, dando giros con ella, deja salir hojas con líneas escritas y cartas por el lugar. Se detiene, trata de leer una y reacciona con sorpresa. Y así con otras, combinando distintas emociones y ritmos. Entra* HOMBRE*, semejante*

vestuario al de la MUJER*, interactúan en coreografía: amor, desamor, rechazo. El* HOMBRE *la deja, se coloca un sobretodo y un quepis).*

DICTADOR: (Voice Over) ¡Ciudadanos! La anarquía se ha apoderado de la ciudad. Por eso ordeno y mando. Primero: queda declarado el estado de guerra en toda esta división. Segundo: queda prohibido terminantemente el derecho a la huelga. Son varios los pueblos en que se tienen detenidas a las gentes de derechas. Ya conocerán mi sistema. Por cada uno que caiga, yo mataré a diez extremistas, por lo menos; y los dirigentes que huyan no crean que se librarán por ello, los sacaré de debajo de la tierra si hace falta y si están muertos los volveré a matar. Faculto a todos los ciudadanos a que, cuando se tropiecen a uno de esos sujetos, lo callen de un tiro o me lo traigan a mí, que yo se lo pegaré. Yo los autorizo bajo mi responsabilidad a matar como a un perro a cualquiera que se atreva a ejercer coacción sobre ustedes y nosotros.

*(*HOMBRE *de espaldas a la escena.* VIOLINISTA *ejecuta un tema libre con acordes y vibratos. La* MUJER DESPLAZADA *tendrá una breve interacción con ella sin tocarla hasta realizar una coreografía al compás de los acordes e interpretación musical. La danzarina estará bajo el concepto de la esperanza que no puede alcanzar, el miedo, la huida hasta encontrar su centro en el escenario para enfrentar la situación).*

HOMBRE: (*Entra, se desplaza en sentido perpendicular frente a la* MUJER *hasta el lateral centro izquierdo abajo. De ahí se desplaza luego hacia ella e interactúan ambos con movimientos coreográficos sobre el texto al compás del violín*) Este es un mundo que decide entender de nuevo: perpetuar el mal para garantizar el bien. Tú no puedes entender la

responsabilidad del sacrificio. Sabes que soy un hombre cínico y ha sido necesario volver a crear el desorden, la confusión, el miedo… No puedes entender que con humanidad y democracia nunca han sido liberados los pueblos. Los derechos humanos son una invención muy sabia de los marxistas y hay que exterminarlos a todos. (*Él, por detrás de ella, la toma por el rostro, le coloca las manos atrás y la amarra*) Tus ojos encantadores no tienen idea de las malas acciones que tenemos que hacer para asegurar el futuro de la nación; es una contradicción necesaria. Eso lo sabes tú, lo sé yo y Dios también. (*Coreografía y movimientos entre ella y él forcejeando*) ¡Tenemos que asegurar el poder! ¡Queremos ver un imperio! Y el impero marcha dentro de nosotros. Esta vida ya no soporta a los pobres ni a los negros, que hacen de este mundo un agujero de mierda. ¡Hemos vuelto, se ha hecho necesario surgir hacia un nuevo orden! Tú no entiendes, Eva, eres mujer y no puedes comprender que no se trata de tener la razón sino de conseguir la victoria. Perdóname, todo lo hago por nuestro bien. Eso lo sabes tú, lo sé yo, y Dios también.

(La MUJER DESPLAZADA *se zafa y se desplaza hacia el centro de un lateral del escenario. Se desata, muestra sus manos arriba y libres.* HOMBRE *le dispara al unísono con un sonido del violín que enfatiza el impacto y su final. Ella cae encima de un tejido tul ligero y grande. Música:* Informing The Target*, de Zack Heimsy. La* MUJER DESPLAZADA *despierta entre el tul, realiza movimientos y se desplaza hasta el* HOMBRE*. Foto video proyección de alambradas en un campo de guerra, riel de tren y luces al fondo del túnel, árbol con ramajes en sombra atardeciendo).*

HOMBRE: (*A manera de discurso*) Alcanzaremos el poder. El gran momento apenas comienza ¡Seremos supremos, seremos invencibles! Eso lo sabes tú, lo sé yo, y Dios también.

(La MUJER DESPLAZADA *lo envuelve, quedando atrapado y con actitud derrotista. Ella, altiva y con el puño cerrado hacia arriba. La* VIOLINISTA *se levanta, abre sus alas de ángel y se eleva con el mecanismo de tramoya. Luz que decrece. Música continúa hasta la transición posterior).*

AL DÍA SIGUIENTE

DRAMATIS PERSONæ

HOMBRE.
MUJER.
CHOFER.
EXTRANJERO.
EXTRANJERA.
VIEJA.
INTELECTUAL HOMBRE.
INTELECTUAL MUJER.
PAYASO.

NOTA DEL AUTOR: El actor y actriz pueden representar los personajes, aunque esto no es una limitante.

ESPACIO ESCÉNICO

Una parada de tren abandonada.

(Música: So Silent*, instrumental de Zack Hemsey, hasta 0:52 segundos en* fade out*. Ambos en penumbra. Coreografía, movimientos sinuosos por el espacio).*

HOMBRE: Un barco se extravió del muelle.
MUJER: La brisa se levanta.
HOMBRE: El sol y el mar combaten.
MUJER: Algo flota y susurra.
HOMBRE: Nadie podrá detenerlo.
MUJER: ¿Hay gente?
HOMBRE: Somos dos.

(Se hacen visibles. Ambos parecen ir de viaje. Pequeñas maletas. Sus ropas son muy discordantes en cada uno; parecen de una mezcla con ventilados aires de identidad incierta. Sus gestos no son exagerados y sus acciones se adhieren a lo requerido en el texto).

MUJER: Le conozco. Federico. Así es su nombre.
HOMBRE: No la recuerdo.
MUJER: Tomamos el mismo tren. (*Pausa corta*) La otra vez en la parada…
HOMBRE: No me llamo Federico.
MUJER: ¿Y cómo es que le conozco? (*Recordando*) Fue aquí mismo. Era de noche. Había luna llena, ¿lo recuerda? Usted bostezaba y entraban todas las micropartículas urbanas en su boca.
HOMBRE: Me llamo Samuel, Samuel Blanco Pavilo.
MUJER: Mucho gusto. Soy María, como María de Isaac.
HOMBRE: ¿Está usted casada?
MUJER:¿Y usted?
HOMBRE: ¿No me conoce? Me ha dicho "mucho gusto".
MUJER: Tal vez cuando nos montemos en el mismo tren…
HOMBRE: ¿Qué ruta lleva?
MUJER: La suya y la mía.
HOMBRE: ¿A qué hora pasa?
MUJER: No lo sé. Estamos en épocas turbulentas y escasean.
HOMBRE: ¿Qué le dije?
MUJER: Usted ha dicho hace rato que…
HOMBRE: En el camino… ¿De qué hablamos?
MUJER: Usted no acostumbra hablar con extraños.
HOMBRE: Entonces me confunde.
MUJER: No lo creo, Samuel. Siempre he sabido su nombre.
HOMBRE: Se lo acabo de decir.

MUJER: Mire esa cola. Ocupa un tiempo eterno. Todos hablan. Parecen compartir la misma soledad que les une. Mire aquella pareja… ¿Los ve? Reflejan sus destinos. Lo entregan todo al paso del tiempo… ¿Y aquellos? Parecen tener tres décadas sin hablarse, sin tocarse, y nadie les mira.

HOMBRE: Usted los mira.

MUJER: Usted también.

HOMBRE: Su nombre es…

MUJER: Sara.

HOMBRE: Me dijo usted María, como María de… de alguien.

MUJER: Lo recuerda bien, eso quiere decir que usted me recuerda.

HOMBRE: Ahí viene una multitud. Como usted dijo, estamos en épocas turbulentas. No se mueva. Descríbalos sin importancia. ¿Qué vio?

MUJER: Sueños.

HOMBRE: ¿Hace cuánto cree usted que me conoce?

MUJER: No estamos preparados para ser coherentes.

HOMBRE: Hay gente que nos mira.

MUJER: Cree usted que nos mira. Quédese unos segundos viéndole. (*Pausa corta*) ¿Y?

HOMBRE: Estamos solos. No hay nadie en esta parada.

MUJER: Hay un desequilibrio, situaciones anormales.

HOMBRE: Anhelo tanto que a veces pierdo el sentido de la realidad.

MUJER: Lea esto.

HOMBRE: (*Lee*) "De los ausentes ya no se habla. Empezaremos por ladrar. Yo soy la del abanico, la que ya no lo abre. Soy la que no me levanto"...

MUJER: No es mía. Me la he copiado.

HOMBRE: Es un fracaso.

MUJER: Escuche esta: "No sientas miedo, eso se llama silla y eso mesa y aquello árbol y esto casa. Tus sueños son solo sueños

y no temas a la oscuridad: los hombres son seguros y confiados." (*Pausa corta*) Tampoco es mía.

HOMBRE: Permítame decirle que usted lee cosas espantosas y se las aprende, que es lo más espantoso de todo.

MUJER: ¡Qué confusión tan inútil! ¡Qué desarmonía en las caras! Deberían estar frente a un espejo y darse cuenta del papel tan romántico que hacen.

HOMBRE: ¿Romántico?

MUJER: Están juntos y padecen lo mismo sin importarles de dónde son y a qué van. (*Pausa corta*) ¿Le fastidio?

HOMBRE: ¿Habrá una última posibilidad?

MUJER: Podemos sentarnos. Esa es otra posibilidad.

(Se sientan).

HOMBRE: No quiero que me oigan.

MUJER: Nadie le oye, excepto yo.

HOMBRE: ¡Mire! ¡Allá hay mucha gente vestida del mismo color!

MUJER: Cada quien se viste del color que quiere.

HOMBRE: ¿Cree usted que eso tenga algo de romántico?

MUJER: Son entusiastas, simpatizantes, seguidores…

HOMBRE: ¡Tienen algo en común!

MUJER: Unos imaginan el futuro con admiración y otros examinan con asombro lo que imaginan.

HOMBRE: Supongo.

MUJER: Unos simbolizan su intención y otros destinan su encuentro, ¿me entiende?

HOMBRE: La escucho. No se calle. El silencio es peligroso. Sigamos examinando…

MUJER: ¿El aliento?

HOMBRE: Me parece una curiosidad desagradable.

MUJER: Mire esa pared, está rayada con eslóganes y consignas. Está llena de aliento.

HOMBRE: ¡Yo apuesto a los nuevos cambios!

MUJER: ¡Yo a los nuevos rumbos!

HOMBRE: Me parece lo mismo.

MUJER: Un cambio es transformar algo, un rumbo es el camino a seguir.

HOMBRE: "Camino al cambio".

MUJER: Me agrada.

HOMBRE: Escribámoslo en una pared. Tal vez lo lean y consigan nuevos rumbos…

MUJER: Y nuevos cambios. ¡Qué gracioso! Tenemos algo en común. Colóquese viendo hacia allá.

HOMBRE: No quiero ver nada.

MUJER: No tiene por qué hacerlo.

HOMBRE: Usted no me inspira mucha confianza

MUJER: ¡Esto es importante! Levante el brazo de forma horizontal. (*Él lo hace. Ella lo observa como estudiándolo*). ¡Sí es! ¡Sí, es usted!

HOMBRE: ¡Siempre he sido yo!

MUJER: ¡El mismo código! ¡El mismo carácter sintético!

HOMBRE: ¡No soy un tubo de ensayo!

MUJER: Quizás los cambios de ambiente hayan afectado su conducta.

HOMBRE: ¡Señora!

MUJER: ¡María!

HOMBRE: Señora María…

MUJER: Como de Isaac.

(Ruido fuerte de aviones que se acercan y pasan velozmente. Ella se le acerca e inclina su cabeza tímidamente en un hombro de él).

HOMBRE: Alguna ofensiva.
MUJER: O alguna defensiva.

(Se miran. Se separan un poco).

HOMBRE: Han hecho de las nubes un laberinto.
MUJER: Se han puesto grisáceas. (*Saca una pequeña olla y la coloca en sus manos que permanecen extendidas como esperando que caiga algo*).
HOMBRE: ¿Qué hace?
MUJER: Pronto se pondrá sombrío. El cielo dará una lección de llanto.
HOMBRE: (*Saca un pedacito de cartón y se lo coloca en la cabeza para cubrirse. Estirando el brazo con la mano extendida para constatar*). Es extraño… No cae agua.
MUJER: No es extraño. Estamos en épocas de apariencias.

(Efecto sonoro realizado por el actor con su voz o algún objeto, como si cayera una gota, alternado en armonía con el texto siguiente de la MUJER *que se desplaza en coreografía).*

MUJER: La lluvia cae por una causa u otra. Tras cada gota hay otra gota y tras esta otra. A veces son sombras de otra gota. ¿Sabe? Comparto su opinión con respecto a lo que leyó de mi copia. Es una estupidez ilustrada. Un fracaso, como usted dijo.

(Se deshacen de la utilería anterior).

HOMBRE: ¡Mire, allá hay mucha más gente! ¿Se da cuenta de aquel panfleto?
MUJER: ¿Corresponde a alguna coherencia?
HOMBRE: No me fío de mí.

MUJER: Somos dos.
HOMBRE: ¿Somos dos?

(Efecto de muchedumbre que se escucha no muy lejos. Breves tiroteos. Voz extranjera por megáfono. Explosión larga. Personajes automatizados realizan acciones como no verse con el otro, mirar el reloj varias veces, lanzar papeles, etc.).

MUJER: El aire está inmóvil.
HOMBRE: Puede ser un adelanto del fin del mundo.
MUJER: El barro es rojo y negro.
HOMBRE: Los decretos de la vida son realmente de ultratumba.
MUJER: (*Señalando a un lugar con el brazo extendido*) ¡Mire!
HOMBRE: ¿Dónde?
MUJER: (*Señalando con el otro brazo a otra dirección*) ¡Allá!
HOMBRE: ¿Qué cosa?
MUJER: Mire fijamente… ¿Qué ve?
HOMBRE: Lo mismo.
MUJER: A los siete años escribía historias sobre la vida, y mientras escribía escuchaba el reloj.
HOMBRE: ¡Ella tenía una mirada, sí! ¡Una mirada en una mirada tan mentirosa!
MUJER: Él creyó ver.
HOMBRE: La luna es atroz y todo sol amargo.
MUJER: Conozco los cielos que estallan en relámpagos.
HOMBRE: ¡El juicio está hecho de harapos!
MUJER: ¡Detesto la miseria!
HOMBRE: Hay que ser absolutamente moderno.
MUJER: La nueva hora es muy exigente.
HOMBRE: ¿Hay verdad entre el alma y el cuerpo?
MUJER: ¡Nadie salva a nadie!
HOMBRE: ¡La gente se salva de sí misma!

MUJER: ¿Somos dos?
HOMBRE: Somos dos.

(Se acercan de espalda hasta rozarse y reconocerse).

HOMBRE: ¡Usted es María! como María de Isaac.
MUJER: ¡Usted es Samuel Blanco Pavilo! Samuel como…
HOMBRE: ¡Federico! Me llamo Federico.
MUJER: Como cualquier loro que repite.
HOMBRE:Escuche, señora…
MUJER: ¡María!
HOMBRE: ¡Señora María!
MUJER: Como de Isaac.
HOMBRE: ¿Cuánto tiempo lleva de casada?
MUJER: ¿Y usted?
HOMBRE: ¡Mire! Allí viene el tren.

(Efecto de tren que llega y se detiene).

MUJER: Hasta luego y mucho gusto. Manuela, como Manuela del Libertador.
HOMBRE: Hasta luego y mucho gusto. Pedro, como Pedro, el de la novela.

*(*HOMBRE *aparece en el personaje de* CHOFER. *Su actitud es enigmática).*

CHOFER: El problema de todo inicio es lo viejo y lo nuevo. ¿Cuánto tiempo tiene esperando?
MUJER: ¿Y usted?
CHOFER: Solo eso es lo nuevo, la espera. ¿Sube?
MUJER: Nadie baja.

CHOFER: (*Como en secreto*) Puedo llevarlos conmigo, son simples iniciales de silencios caídos.

MUJER: Hay otros rumbos que imantan los pasos.

CHOFER: (*Desorientado*) El paisaje está dormido. Nada palpita. Las noches se van y anda el olvido. Hace tiempo descansaba sobre unos hombros y aprendí a descender por los ríos, por los campos y por el viento libre. Ya no están. Era aquel tiempo desprendido del abandono, de los golpes. Hay que soñar el sueño dulce de la muerte. ¡Anda el olvido! Ya no están. ¡Anda el olvido!

MUJER: Sin nosotros el buen camino no existe.

CHOFER: Cargo el olvido. ¡Anda el olvido!

MUJER: Ya no se me ven las alas.

CHOFER: ¡Pasajeros a bordo!

MUJER: ¿Vale más el corto que el largo camino?

CHOFER: (*Desaparece por donde salió*) No hay rostro ni memoria y nadie llora la ausencia. ¡Último llamado! ¡Pasajeros a bordo!

MUJER: ¡Aquí se sueña la vida! Algún día le conoceré más de cerca.

(Desaparece personaje de CHOFER. *Penumbra. Actores con medias máscaras. Aparecen como dos* EXTRANJEROS. *Sus actitudes son algo repulsivas. Ambos combinan dialectos en las frases, como una mezcla y varios tonos. Llevan puesta una bota en una pierna de ambos. Sus movimientos son pisadas fuertes y aplastantes).*

EXTRANJERO: Negociar es el placer de vivir.

EXTRANJERA: ¡Sí negociamos! ¡No se puede sin negociar!

EXTRANJERO: Nosotros vestimos el mundo.

EXTRANJERA: Nosotros lo partimos, lo ubicamos, lo definimos y le ponemos nombre.

EXTRANJERO: Sin nosotros el mundo no rueda. No gira. Sin nosotros todo iría hacia atrás. El mundo no sería un mundo, ni giraría, sin las mentes nuestras que sí son mentes. ¡Y qué mentes!

EXTRANJERA: ¡La gente come por nosotros!

EXTRANJERO: Comen porque trabajan y el trabajo se los damos nosotros.

EXTRANJERA: ¡La gente bebe y toma agua por nosotros!

EXTRANJERO: Beben y toman agua porque trabajan y los ponemos a ganarse el agua y lo que beben.

EXTRANJERA: La gente vive por nosotros, no con nosotros. ¡Sería una desgracia!

EXTRANJERO: La gente no vive, trabaja y trabaja por nosotros y para nosotros, no con nosotros. ¡Sería una desgracia!

EXTRANJERA: Punto de coincidencia. (*Ambos*) ¡La desgracia!

EXTRANJERO: La gente quiere tener salud, pero se enferma.

EXTRANJERA: ¡Son flojos!

EXTRANJERO: Crece el infierno… ¿Y qué? Este es el mundo de los fuertes.

EXTRANJERA: Hay gente de barro, huelen a tierra. Tienen lombrices. ¡No son como nosotros!

EXTRANJERO: ¡El mundo gira por nosotros! El que no gire, no está en el mundo.

EXTRANJERA: Nosotros lo partimos en dos, o en tres, y en lo que haga falta.

EXTRANJERO: Hay que azotar la miseria y ponerla a trabajar, a ver si expían sus culpas. ¡No hay más culpas que la de ellos!

EXTRANJERA: ¡La gente descalza me da asco! El mundo se ha detenido en una parte y esa parte hay que negociarla. Nosotros le pondremos nombre.

EXTRANJERO: Nosotros lo encadenamos, le damos largas, ¡y no duele!

(Van desapareciendo).

Extranjera: Nosotros lo partimos, lo chupamos, ¡y le ponemos la miseria a quien se lo merece!
Extranjero: ¡Son malagradecidos! El mundo rueda por nosotros, las mentes. ¡Y qué mentes!

(Aparecen HOMBRE *y* MUJER*).*

MUJER: ¡Mire!
HOMBRE: ¿Qué cosa?
MUJER: Un sueño pendiendo de la nada.
HOMBRE: Allá hay una figura de hombre.
MUJER: Una sombra sin nombre.
HOMBRE: ¿Cómo le pondremos?
MUJER: Sombra.
HOMBRE: Eso no es un nombre.
MUJER: Es una sombra y así se le llama. Ese es su nombre.
HOMBRE: Usted dice cosas de atrás para adelante y de adelante para no sé dónde.
MUJER: Escuche esto: "Y el mar fue y le dio un nombre, y un apellido el viento, y las nubes un cuerpo, y un alma el fuego. La tierra, nada".
HOMBRE: Mucho mejor que las otras.
MUJER: ¿Qué otras?
HOMBRE: Disculpe, la he confundido.
MUJER: Mucho gusto. Me llamo "yo", y se pronuncia "ió".
HOMBRE: (*Revisándose el bolsillo*) Tanto gusto.
MUJER: ¿Qué hace?
HOMBRE: Reviso mi nombre. De pronto no sé dónde está.
MUJER: Le pondré uno: "sin". Se pronuncia "cien". ¿Le parece?
HOMBRE: "Yo", "sin". (*Lo pronuncia corrido*) Yo sin.

MUJER: (*Corrigiendo la pronunciación*) "Iocien". "Ió". ¡Qué bello nombre! Con solo dejar escapar una bocanada de aire se pronuncia solo.

HOMBRE: Escuche esto: "La muerte debe ser como un espejo donde uno mira y mira sin verse nunca. Ven cerca. Más. Que entre los dos no quepa ninguna muerte ni ninguna duda". No es mía, me la he copiado.

MUJER: ¡Debo volver!

HOMBRE: ¡Perdone usted! No quise...

MUJER: ¡La existencia pasa muda por el aire!

(Se retira rápidamente. Efectos cortos de mitin político, explosiones y metrallas. Voz extranjera de algún megáfono. Sonidos de comerciales. MUJER *aparece en personaje de Vieja con aspecto de hechicera).*

VIEJA: Del fondo del silencio brota otro silencio y nos suspende. Los silencios no hablan, enmudecen.

HOMBRE: A veces estoy en un país tan hondo que no sabe de mí ni yo de él.

VIEJA: De aquí, no saldrán sin nombre. No saldrán sin dueño. La lucidez es un instante. Le hablo desde la última ilusión: se han muerto todas. Todo intento es un adiós, una triste despedida, un grito lejano y sordo. Esta vieja viene por los caminos negros, locos de relámpagos. Era una rabiosa inarmonía. Fui cerrando los ojos al sueño y desde entonces busco reposo en los recuerdos. ¡Nadie ha salido de aquí! ¡No saldrán sin dueño! Le aconsejo que siga la ruta de mis quebrantos. Dígame, ¿qué sueña su silencio?

HOMBRE: Me asalta una voz.

VIEJA: El eterno soplo del pasado.

HOMBRE: ¡Mire!

VIEJA: El tiempo cojea y se descarna.

(Personaje de VIEJA *desaparece. Efecto de muchedumbre que vitorea enardecida.* HOMBRE *y* MUJER *con aires de intelectuales. Aparecen tirando de libros).*

INTELECTUAL HOMBRE: Tenemos las manos llenas de palabras luminosas.
INTELECTUAL MUJER: No lo digas muy duro, hay que acumularlas.
INTELECTUAL HOMBRE: ¿Qué le pasa al suburbio?
INTELECTUAL MUJER: Nada, porque nada tiene que ofrecer.
INTELECTUAL HOMBRE: Hay gente que no deja de hacer nada.
INTELECTUAL MUJER: Hay gente que cree estar haciendo algo.
INTELECTUAL HOMBRE: Creen, pero les falta lo que nos sobra.
INTELECTUAL MUJER: Debemos pensar rápido un pensamiento nuevo…
INTELECTUAL HOMBRE: Un pensamiento de altura…
INTELECTUAL MUJER: Donde llegue el más alto…
INTELECTUAL HOMBRE: ¿Llegará alguien después de nosotros?
IINTELECTUAL MUJER: La gente común es una tragedia.
INTELECTUAL HOMBRE: La gente tiene un *stand* de miedo. Un miedo desafortunado.
INTELECTUAL MUJER: Hay que aprovecharlo. La gente no es un hecho. Es teoría lo que camina.
INTELECTUAL HOMBRE: Hay algo que no funciona y no consigo en estos libros.
INTELECTUAL MUJER: ¡El suburbio se repite en todos lados!
INTELECTUAL HOMBRE: ¡Qué terrible necedad! Sentémonos rápido a pensar.

(Se sientan encima de los libros).

INTELECTUAL HOMBRE: Yo voy al supermercado, compro *whisky*, una *Playboy* y una afeitadora, me miro en el espejo y pienso.
INTELECTUAL MUJER: Yo pienso y me rasco los sobacos.
INTELECTUAL HOMBRE: ¿Cómo nos llamaremos?

INTELECTUAL MUJER: Hay que pensarlo... ¡Somos *status*!
INTELECTUAL HOMBRE: ¡Jerarquía!
INTELECTUAL MUJER: ¡Rango!
INTELECTUAL HOMBRE: ¡Prestigio!
INTELECTUAL MUJER: ¡Poder!
INTELECTUAL HOMBRE: ¡Superación!
INTELECTUAL MUJER: Deberíamos empezar por llamarnos "Inte".

(Personajes van desapareciendo en penumbras).

INTELECTUAL HOMBRE: Los únicos no cabemos en este mundo.
INTELECTUAL MUJER: En este mundo somos únicos.
INTELECTUAL HOMBRE: Yo simplemente pienso que somos los que pensamos con la razón al frente.
INTELECTUAL MUJER: Y punto.

(Penumbra. Aparecen HOMBRE *y* MUJER*).*

HOMBRE: ¡El sol se esconde y la gente celebra! ¡El sol llega y la gente celebra! ¿Qué hay que celebrar, que todos celebran?
MUJER: Tal vez…
HOMBRE: ¡Nada hay que celebrar!
MUJER: ¡Tiene razón!
HOMBRE: ¡Un país que no es país en este país, no es nada celebrable!..
MUJER: ¡Un país que no sabe en qué país está, es innombrable!
HOMBRE: ¡Indocumentado!
MUJER: ¡Un país que domina a otro en su país, es un pobre país extranjero!
HOMBRE: Una gente dominada en su propio país, no es nadie.
MUJER: No tiene nombre.
HOMBRE: No sabe a dónde ir.
MUJER: (*Presentándose*) Petra, como mi abuela.

HOMBRE: Ítalo, como alguien que no conozco.

(Pausa corta).

MUJER: Los escondites son sencillamente asquerosos.
HOMBRE: Y quienes se esconden también.
MUJER: ¿Cree usted que sería interesante voltear al mundo? Hay mapas siempre abajo y otros siempre arriba.
HOMBRE: Podemos quedar de cabeza.
MUJER: ¡No se ha dado cuenta de que caminamos al revés!
HOMBRE: ¡Yo siempre camino hacia delante!
MUJER: Usted no se ha visto.
HOMBRE: Tampoco usted.
MUJER: ¿A dónde va?

(El HOMBRE *señala varios lugares sin definir el rumbo exacto. Luego incorpora, al mismo tiempo, sus dos brazos que señalan distintamente).*

HOMBRE: ¿Qué debo verme?
MUJER: Los pies.
HOMBRE: (*Lo hace*) ¿Y?
MUJER: Mírese el cuerpo.
HOMBRE: (*Lo hace*) ¡Ya lo hice!
MUJER: Mírese las manos.
HOMBRE: (*Lo hace*) ¡Ja! ¡Se habrá dado cuenta de que puedo verme bien!
MUJER: Mírese los ojos…

(El HOMBRE *con actitud confundida).*

MUJER: No puede hacerlo. Desde la otra persona podemos vernos mejor.

(Molestos).

HOMBRE: ¡Sencillamente es una mujer insoportable!
MUJER: ¡Y usted un hombre desconsiderado!
HOMBRE: ¡Siempre pretende tener la razón en todo!
MUJER: ¡No tengo por qué dudar!
HOMBRE: ¡Hay que buscar un abogado!
MUJER: ¡Y firmar un escrito!
HOMBRE: Con cada burla de principios…
MUJER: Con cada componenda mal intencionada…
HOMBRE: Con cada nepotismo…
MUJER: Con cada pérdida de dinero…
HOMBRE: Mejor preguntemos cuál es el juez de turno…
MUJER: ¡Y todo por una leche en polvo!
HOMBRE: ¡Y una camisa!
MUJER: ¡Y unos tabacos!
HOMBRE: ¡Y una idea!

(Pausa corta. Transición).

MUJER: Perdone, doctor, la gente no puede dormir. ¿Qué recomienda usted?
HOMBRE: Perderán los ojos, señora.
MUJER: Perdone usted, doctor, el enemigo está de frente y por la espalda.
HOMBRE:Llame a la Sociedad Protectora de Animales.
MUJER: Vienen a requisar y luego desaparecen por las grietas.
HOMBRE: ¡Detesto los bichos!
MUJER: Perdone usted, doctor, habrá que sofocarlos.
HOMBRE: ¿A dónde irán a parar?
MUJER: Bajo el cuarto del fondo.
HOMBRE: Usted tiene un orificio en el pecho.

MUJER: Y usted en el costado derecho.
HOMBRE: ¿Cultiva flores?
MUJER: Crisantemos.
HOMBRE: ¿Qué día es hoy?
MUJER: Otro día que combate su sentido.
HOMBRE: Disculpe, hemos perdido el tiempo.
MUJER: La vida está hecha de momentos.
HOMBRE: No la recuerdo.
MUJER: Somos dos.
HOMBRE: ¿Somos dos?

(Sonido de tanque que se desplaza y se detiene. Música circense suave y breve. HOMBRE*, con algunos accesorios de payaso).*

PAYASO: (*Entusiasta*) ¡Muy buenas noches, querido público! ¡Hoy traemos el espectáculo más espectacular de todos los anteriormente padecidos! (*Acciones en sus manos*) ¡Nada por aquí! ¡Nada por allá!

(La MUJER *manipula una paloma blanca hecha de papel).*

PAYASO: ¿Qué tenemos allí? ¡Si es "Blanquita"! ¡La única paloma blanca del mundo capaz de realizar un acto sensacional! La indiscutible "Blanquita" realizará un acto verdaderamente… ¡tétrico, poromponpético! ¡La única paloma capaz de decir la verdad en un vuelo suicida! ¡Un acto verdaderamente peludo, pelempenpudo! ¡Un momento de verdadera tensión ideológica! Un acto no acto para aquellos con ataque inoportuno de rabietas. Contamos hasta tres: ¡Uno! ¡Dos! ¡Tres!

(El PAYASO *prende la paloma de papel con un yesquero. La* MUJER *la manipula por el aire hasta dejarla caer).*

> ¡Ahí la tienen! ¡La única paloma ardiente capaz de atravesar el aire con la esperanza en el vuelo! ¡Un acto sensacional! ¡Valiente!... ¡Aplausos!... ¡Niños, niñas, díganle a papaíto y a mamaíta que se lo expliquen!

(La MUJER *canta con cierto tono melancólico y seco. El* HOMBRE *se deshace del personaje de* PAYASO*).*

MUJER: Nací en similitud,
nací para soñar,
nací con prontitud
en una esquina helada que no supo de mi voz.
Perdí el amanecer,
descansa bajo tierra.
Navegaré por siempre
en las lunas desoladas que combaten junto a mí.

(Ruido de tanque que se desplaza y se detiene. Ambos riegan arena con sus manos en alto hacia el frente de ellos).

MUJER: La muerte se ha detenido encima de nosotros.
HOMBRE: No recuerdo haber estado vivo.
MUJER: ¡No soporto este aposento!
HOMBRE: ¡Nadie me ha visto, nunca nací!
MUJER: ¡Que la muerte recupere su sentido!
HOMBRE:Hay sensaciones invencibles.
MUJER:Hay soledades imbatibles.

(Ruido de tanque que avanza y tropas a paso redoblado que se va desvaneciendo. Se abren espacios de luz que viene de arriba en forma de cenital. Ambos, en cada uno de ellos, constatan el orificio de entrada).

HOMBRE: La muerte es una propuesta y la vida una triste promesa de los solos.
MUJER: Un encuentro lejano.
HOMBRE: ¿Qué día es hoy?
MUJER: Otro día que camina a toda hora.
HOMBRE: Al día siguiente no hubo hora ni camino andado.
MUJER: Mucho gusto… Flora, como un jardín.
HOMBRE: Yaiya, como algo que suena.

(Efectos de aviones que pasan. Explosión fuerte).

MUJER: (*Entrega una carta*) Tome, es de alguien que usted no conoce.
HOMBRE: (*Entrega un flor*) Tome, es de alguien que nunca supo de usted.
MUJER: Uno es uno entre el concreto y la autopista, entre el sol y la sombra. Uno es uno entre las apariencias y la verdad, entre la almohada y el espejo. Uno es uno entre el salario y la risa, entre el simulacro y la esperanza.

*(*HOMBRE *y* MUJER *con las maletas en la mano. Se desplazan en giros desordenados, coreografiados para tomar posiciones distintas).*

HOMBRE: Le conozco… Federica… Así es su nombre.
MUJER: No le recuerdo.
HOMBRE:La otra vez tomamos el mismo tren.
MUJER: No me llamo Federica. ¿Está usted casado?
HOMBRE: ¿Y usted?
MUJER: ¿Qué ruta lleva?

HOMBRE: La suya y la mía.
MUJER: ¿A qué hora pasa?
HOMBRE: No lo sé. Estamos en épocas turbulentas y escasean.
MUJER: ¡Mire! Hay mucha gente vestida del mismo color.
HOMBRE: Cada quien se viste del color que quiere.
MUJER: ¡Yo apuesto a los nuevos cambios!
HOMBRE: ¡Yo a los nuevos rumbos! (*Le entrega un papel*). Lea esto…
MUJER: (*Lee*) "El hombre cae en la tierra, más su tiempo cae en la eternidad".
HOMBRE: No es mía, me la he copiado. (*Pausa corta*) Esta parada es inútil.
MUJER: ¿No le parece romántico? Nos descubrimos con nada. Sigamos no siendo, y deje que el tiempo recobre su memoria.

(Música: Teachings of a Ronin*, instrumental de Zack Hemsey, hasta 2:20 en* fade out*.* HOMBRE *toma su maleta y se desplaza. La* MUJER *hace lo mismo y le sigue. Coreografía en desplazamiento sinuoso, mientras dialogan a la par).*

MUJER: Me llamo Samuela, Samuela Blanco Pavilo.
HOMBRE: Mucho gusto. Soy Isaac, como el de la novela.
MUJER: No me conoce, me ha dicho mucho gusto.
HOMBRE: Tal vez cuando nos montemos en el mismo tren.
MUJER: ¿Dije algo?
HOMBRE: Usted ha dicho hace rato que…
MUJER: En el camino, ¿de qué hablamos?
HOMBRE: Usted no acostumbra hablar con extraños.
MUJER: Entonces, me confunde.
HOMBRE: No lo creo, Samuela. Siempre he sabido su nombre.
MUJER: Se lo acabo de decir.
HOMBRE: ¡Mire! Un rayo de sol lucha por salir entre las nubes.

MUJER: ¡El tiempo se mira sin tregua!
HOMBRE: ¿Se borrará mañana?
HOMBRE: Escuche: cuesta creer que algo tan común se desconozca tanto. No es mía.
MUJER: ¿Poeta?
HOMBRE: No, aspirante. ¿Y usted?
MUJER: Militante.
HOMBRE: No encuentro razón de esta parada. No sé adónde me lleva.
MUJER: Hay paradas para la espera que no llevan a ningún lado.
HOMBRE: Tengo un tiempo que no es este. Un espacio que me extraña. Una palabra que no ha vuelto.
MUJER: Cierre los ojos. Juntemos las manos rotas.
HOMBRE: Las voces urgentes.

(En coreografía, se toman de las manos y se detienen frente al público).

HOMBRE: Un barco está en el muelle.
MUJER: Sin comienzo ni fin.
HOMBRE: El sol y el mar se agitan.
MUJER: Oigo pasar una mariposa.
HOMBRE: Hay gente.
MUJER: ¿Somos dos?

(Música continua hasta el próximo cuadro. Luz que decrece).

DISCONTINUO

DRAMATIS PERSONæ

MUJER.
SEÑORA.
CORO: desplazados, inmigrantes.

ESPACIO ESCÉNICO

El escenario tiene diferentes escaleras a la mitad, de diferentes formas y tamaños.

(Un grupo de hombres y mujeres con el rostro difuminado de blanco y colores desgastados. Son desplazados, inmigrantes con trajes cortos y paltós con corbatas, maletas, cascos maltrechos de guerra, ventanas de madera, pequeños enseres, sobretodos, entre otros. Se desplazan como un grupo en masa de flamencos por el escenario. Algunos están recostados del otro, fuman, entre otras formas y emociones. Entra la MUJER. *Su acción es subir y bajar las escaleras varias veces. Su actitud es de desesperación y su diálogo es como si alguien estuviera en cada una de las escaleras. En el escenario, en otro plano, se encuentra la* SEÑORA *asomada por el marco de una puerta con luz propia que puede mover. El efecto de luz tenue la baña y produce una penumbra).*

CORO: Levantad la bandera de la vida,
Sobre las tumbas, sobre las ruinas.
Levantad la bandera del porvenir.
Alegraos, muertos,
vuestras lágrimas no fueron vanas.
Sonreíd, ruinas,
crecerá otro mundo.

(La escena es paralela, alterna textos y el CORO *con más intermitencia).*

SEÑORA: Yo le dije a José Francisco: no se ponga a esperá el destino, vaya a buscá' otra cosa. Eso sí, espere a que pase el desorden porque usted es muy tembleque y de peligro no sabe na'.

MUJER: Disculpe, me dijeron que retire la lista. ¿Sabe usted cuál es el piso? Sí, hace calor. El reloj de la catedral funciona. No, no tengo lapicero. No, no estoy embarazada. No acostumbro a mentir.

*(*MUJER *sube y baja de prisa).*

SEÑORA: Hace un año, él agarró una rabieta por unos papeles y me dijo que se iba a enfrentá' a un monstruo y con la misma salió corriendo en medio de una neblina rara.

MUJER: (*Cierta angustia*) Disculpe, me dijeron que pasara hoy por aquí a retirar una lista. Sí, hoy. Por aquí. No hay nada puesto en la pared. Sí, el sombrero le queda bien. No, no estoy casada. ¡No puedo esperar tanto! ¿Cuáles extraterrestres?

CORO: ¿Por qué perdiste tu primera serenidad?
¿Qué ángel malo se paró en la puerta de tu sonrisa
con el arma en la mano?
¿Por qué un día de repente sentiste el terror de ser?

(Mujer sube y baja con desesperación).

SEÑORA: Yo le prendo una velita de vez en vez a San Miguel Arcángel pa' que nadie se enfrente a ninguna maldad ni termine entendiendo lo que no debe.

MUJER: (*Cierta molestia*) Disculpe, me dijeron que pasara hoy por aquí en la mañana a retirar una lista. Sí, soy inmigrante. Sí, hoy. Por aquí. En la mañana. Un carnet, sí. No, no

estoy molesta. No sé qué hora es. Perdí el reloj. Lamento que la haya abandonado. No, no estoy casada. Dios es mi pastor, lo sé. Lo leeré, se lo prometo.

(Coro se desplaza por el escenario. MUJER *sube repetidas veces, cambiando de ritmo. La acción deberá mantener esa dirección).*

SEÑORA: ¡Hoy no es un día de fiá'! ¡Porái andan echando varilla espíritus malignos! ¡Ave María purísima!

MUJER: (*Angustiada*) ¿Qué piso es este?

(Diálogos cruzados).

SEÑORA: ¡Trece! ¡Ni te cases ni te embarques, ni de tu familia te apartes! Un día como hoy se fue José Francisco y nos dejó solas con asuntos de ciudades que no terminan de pagarse nunca.

MUJER: (*Algo desesperada*) Del piso veinte me enviaron al dos y allí me dijeron que subiera a este. Vengo por una lista, un carnet. Hoy. Por aquí, en la mañana. Amalia. Sí, soy yo. ¡No, no estoy molesta! Sí, llueve. ¿Romántico? Viso. Amalia Viso. No, no uso lentes. Se hizo tarde, disculpe. ¡No tengo idea de qué color es el papel! No le estoy gritando.

(Mujer se sienta en un tramo de una escalera).

SEÑORA: Es mejor dase un baño de "saca-saca" y quedáse tranquila, sin salí' ni espera na'. "Dele aliento a la esperanza con dos razones y dos tambienes", me dijo José Francisco la última vez que lo vi.

MUJER: ¡Disculpe! ¿Que aguarda en otro tiempo?

(Se prestan atención sin mirarse).

SEÑORA: Otro día. Lejanía de allá.

(Frente al público).

MUJER: ¡Disculpe! Soy Amelia. Viuda. Tengo dos hijos, un embarazo y tres lapiceros. ¡No me interesa de qué color está el cielo! No, estoy feliz. ¡El reloj de la catedral no sirve! ¡Creo en los extraterrestres y en Dios! Necesito la lista. ¿Qué haré hoy? No lo sé…

CORO: ¿Cuándo por fin en nuestra Tierra ya nadie tendrá hambre,
y ya nadie tendrá miedo de otro;
nadie podrá mandar sobre ninguno;
nadie será humillado;
y nadie robará la esperanza de nadie?

(Música: The Runner, *instrumental de Zack Hemsey, hasta 2:52 minutos. El* CORO *arropa a la* MUJER *en composición coreográfica, asumiendo ella el ritmo en masa. La* SEÑORA *va quedando en oscuro dentro del marco. Foto proyección de escaleras en caracol con profundidad, del espacio sideral, un camino solitario infinito. Luz general que decrece).*

FIN DE *FIN DE MUNDO*

DE POR QUÉ ANA ROSA COLMENARES CASI MATÓ A GRETA PITRE,POR EL AMOR DE EGAR PADRÓN

(FOLLETÍN TEATRAL)

CÉSAR ROJAS

De por qué Ana Rosa Colmenares casi mató a Greta Pitre, por el amor de Egar Padrón. (Folletín teatral), de César Rojas, fue reconocida con una Mención Honorífica del Premio Apacuana de Dramaturgia Nacional en 2017.

CÉSAR ROJAS. Dramaturgo, director, actor, docente y gerente teatral. Nació en Caracas, el 3 de junio de 1961. Licenciado en Artes –mención Artes Escénicas UCV. Profesor de Teatro de la UPEL. Diplomado en Lengua y Civilización Francesa en Fac. des Lettres de Nantes Cedes (Francia). Comienza en 1982 en el Taller de Nuevos Actores del Theja, en el grupo Thalía y el grupo Ipso Facto. En 1987, ingresa a la Compañía Nacional de Teatro y se convierte en su regidor, quedando al frente de las giras nacionales e internacionales de los espectáculos de creadores como J. S. Escalona, Costa Palamides, Armando Gota, Hugo Márquez, J. I. Cabrujas, Gilberto Pinto, Joaquín Riviera, Carlos Giménez y Miguel Narros. En 1989 figura como miembro directivo y director de planta del Centro de Directores para el Nuevo Teatro. Escritor de televisión y cine. Hizo vida artística en la isla de Margarita. En el año 2000 funda en Caracas El Galpón de San Fidel con el que lleva a escena su prolífera dramaturgia, reconocida dentro y fuera de la nación. En el 2017, escribe y dirige para la Compañía Nacional de Teatro la obra ¿Dónde está enterrado Colón? Ha impartido innumerables talleres de dramaturgia en las zonas menos favorecidas del país y junto a la profesora Carlota Martínez en el año

2018 el Diplomado de Textos Teatrales en la Unearte, forjando generaciones de escritores teatrales.

DRAMATIS PERSONæ

NARRADORA.
ANA ROSA COLMENARES.
EGAR PADRÓN.
GRETA PITRES.
ELISEO PITRES.
SALVADOR.
CARLOS LAURA.
HÉCTOR BORGES.
BRÍGIDA COLMENARES.
AURA COLMENARES.
AURELIO SOLIZ.
JOAQUÍN COLMENARES.
DAMARIS ZERPA.
MOCACCINI.
5 PAREJAS DE BAILARINES / CORO: INDÍGENA / ENFERMERAS Y DOCTORES.
MISIONERO / ESBIRROS 1 Y 2.

PRIMERA PARTE

I
STATU QUO

(Bajo un cenital y al ritmo de salsa aparece la narradora. A medida que da las indicaciones técnicas y poéticas descubriremos al espacio y los personajes bailando. Ritmo de opening*).*

NARRADORA: Caracas. Principio de la segunda mitad del siglo veinte... La Palomera, Caricuao... Populosa parroquia urbana donde se dan los animales más bellos del planeta. ¡¡Acordes!! La gente ha terminado su faena diaria y se reúne en la plaza para compartir... Unos, practican los últimos pasos de moda. El Carlos Laura, malandro de moda que le ha puesto una barriga a Brígida, se amapucha con otra chama… Los hombres juegan dominó y rematan caballos. Carlos acaba de robarle la cartera a una señora y pira. Damaris Zerpa trabaja con su cámara fotomatón de plaza y discute con un Héctor por la foto que le acaban de tomar... El mafioso Eliseo observa la zona, se acerca a Héctor y planifican la llegada del próximo cargamento de algo que no pienso nombrar porque es perjudicial para la salud... ¡En fin...! ¡La vida urbana...! Este espectáculo ha podido ser llevado a cabo gracias a la colaboración de los siguientes patrocinantes... (*Nombra los patrocinantes al ritmo de la música. La coreografía la acompaña*) Y en nombre de todos ellos les damos la más cordial bienvenida a este, su espectáculo, *De por qué Ana Rosa Colmenares casi mató a Greta Pitre... por el amor de Egar Padrón... Folletín teatral...* Cursi... Pueden aplaudir... Gracias...

(Todos bailan al ritmo caribe mientras que la NARRADORA *se coloca como director de orquesta en su pedestal).*

NARRADORA: Hoy ha llegado al barrio La Palomera el personaje que cambiará el rumbo y el equilibrio de la vida normal de los habitantes de Caricuao... Es Egar Padrón... (*Aparece el* PROTAGONISTA) Él es nuestro prota... Es humilde, leal, soñador, idealista, trabajador, dispuesto a batirse por sus ideales y los de los suyos. Es gocho. Viene desde Timotes, un pueblo de los Andes, con una idea fija: mejorar su nivel económico y, si es posible, encontrar el amor. En este momento está buscando el hospedaje y todos le dicen:

TODOS: ¡El hospedaje queda allí...!

NARRADORA: El muchacho se arranca para el hospedaje y en camino choca con...

TODOS: ¡Oh, no!

(Se detiene la música y con ella, los movimientos de los personajes).

NARRADORA: Una atractiva y sensual, pero terrible figura femenina... ¡Acordes de tensión!

(Acordes).

GRETA PITRES: ¡Oh, bruto!

(Todos huyen o se ocultan, poniéndose a salvo de los matones de GRETA PITRES. *La música de la mala comienza a escucharse).*

NARRADORA: Ella es: "Greta Pitres", la supuesta única hija de Eliseo Pitres, el Capo del Flamingo Rosa; novia por extensión y contrato de Héctor Borges. Es bella...

GRETA PITRES: Gracias... (*Canta una seductora canción*).

NARRADORA: Además de sensual, voluptuosa, epicúrea, sibarita, caprichosa, hechicera, insaciable, egoísta, maléfica... Es decir... ella es...

TODOS: La mala...

GRETA PITRES: Esa soy... Lamentarán haberme conocido...

NARRADORA: La Hécate se acomoda después del empujón que le dio Egar Padrón. Él trata de disculparse, pero el guardaespaldas se apresta para intervenir violentamente.

GRETA PITRES: Mátalo...

NARRADORA: El gorila se prepara para dispararle al recién llegado. Carlos se aproxima corriendo para evitar una desgracia innecesaria. La Zerpa grita.

DAMARIS ZERPA: ¡No lo maten, por favor! ¡Está muy bueno!

NARRADORA: ¡Qué horror! Súbitamente, todo se detiene. Hasta la música. Tensión. Greta, divina, mira a Egar... Le camina alrededor... lo sorbe como un perfume y lo besa como si fuera un caramelo... Y algo le hace "clip"...

TODOS: ¡Le gusta...!

GRETA PITRES: (*En mujer fatal*) Es verdad, está buenote...

NARRADORA: Y de inmediato impide que el guardaespaldas le haga daño... Ella mira a nuestro prota, le sonríe y se lleva a su guardián...

GRETA PITRES: (*Antes de irse*) Averíguame de dónde salió... (*A Egar Padrón*) Ciao, chéri... Regresaré.

EGAR PADRÓN: ¡Oh, eh!... bueno... ¡Chao!...

(Se van).

NARRADORA: ¡Uff! La torpeza por poco le cuesta la vida... Todo vuelve a la normalidad... y cuando Egar gira para seguir su camino hacia el hospedaje recibe otro empujón y un pisotón. Ella es...

TODOS: Ana Rosa Colmenares...

NARRADORA: Nuestra dulce, bella, franca, sincera, candorosa, buenaza, inocente, inexperta y virgen... heroína... Vocaliza y viene de inscribirse en un concurso de canto de prestigio internacional.

ANA ROSA COLMENARES: ¡Ay... mire por donde camina!

EGAR PADRÓN: ¡Pero si la que me chocó fue usted! ¿Y no sé si se dio cuenta de que, además, está vocalizando mal? Porque tiene que detenerse para hacerlo y si no, no sirve...

NARRADORA: Nuestro galán vocaliza y afoca a la concurrencia y Ana Rosa lo odia inmediatamente.

ANA ROSA COLMENARES: Patán...

EGAR PADRÓN: ¡Qué linda eres!

ANA ROSA COLMENARES: ¡Igualado!

EGAR PADRÓN: Replicona... y preciosísima.

NARRADORA:Y de pronto... un fogonazo se da entre ellos, como un sortilegio del amor... Ana Rosa y Egar, deslumbraos, se miran... ¡Se miran! ... Por primera vez se miran y escuchan campanas... Es una mirada de reconocimiento... de aprobación... de felicidad... de origen... Como si se conocieran desde el principio de los siglos...

EGAR PADRÓN: Yo puedo enseñarle a vocalizar... Canto en todas las ferias de Timotes y sus alrededores... Muchos dicen que soy como Mark Anthony, pero andino.

Ana Rosa Colmenares: ¡Oh, sí, es como Rocky! (*Suspirando*) ¡Ahh!

EGAR PADRÓN: (*Suspirando*) ¡Ohh!

Ana Rosa Colmenares: ¡Ahhhhhhhhh!

EGAR PADRÓN: ¡Oooohhhhhh!

*(*ANA ROSA COLMENARES *y* EGAR PADRÓN *cantan el primer tema de amor de la pareja).*

EGAR PADRÓN: (CANTA) No puede ser...
Yo no te conozco
y ya me caes bien...
Nunca te había visto
y quiero que tú estés
cerca de mi vida, cerca de mi anochecer.

Ana Rosa Colmenares: (CANTA) No puede ser...
Yo ni te conozco
ni te quiero ver...
Y solo de escucharte
revuelves mi ser.
Quiero que estés lejos de mi amanecer.
Yo soy la mañana...

EGAR PADRÓN: (CANTA) Yo el anochecer...

ANA ROSA Y EGAR PADRÓN: Cuando tú llegas, yo ya me marché...
Y no debes olvidarlo.
No puede ser...

NARRADORA: ¡Aplaudan, por favor! Todavía no es amor, pero ya lo será... ya lo será... Gracias, público... De pronto, Ana Rosa recuerda que ha venido a la plaza por algo y...

ANA ROSA COLMENARES: Tengo algo muy importante, impostergable e ineludible que hacer... ni el amor puede detenerme ahora...

NARRADORA: Ana Rosa ha llegado hasta el lugar en el que Damaris trabaja. Le dice algo y las muchachas recogen su cámara

y su banquito y salen a toda prisa... Y deja embebido, idiotizado y deslumbrado al gochito...

EGAR PADRÓN: (*A la* NARRADORA*, en tono de reclamo*) Egar Padrón, narradora...

NARRADORA: Es cierto... Egar Padrón, nuestro protagonista... ¿No es un encanto?... Entonces, al sentirse solo, sin la compañía de la niña que lo ha deslumbrado, Egar continúa su camino hacia el hospedaje... canturreando...

(Espera que salga de escena).

NARRADORA: La vida continúa en la plaza... y las interrogantes comienzan a surgir: ¿A dónde habrán ido las muchachas con tanta prisa? ¿A quién fueron a tomar una foto? ¿Egar será bien recibido en el hospedaje? ¿Qué sorpresas le aguardan a Egar en la ciudad? ¿Ana Rosa y Egar se amarán enloquecidamente? ¿O la maligna Greta intervendrá? Esas y muchas otras respuestas las obtendremos en las próximas escenas de nuestro folletín teatral *De por qué Ana Rosa Colmenares* y todo lo demás... Ha sido un extraordinario inicio de espectáculo... todos son geniales ¡Aplausos! Y aquí sí se puede comer chucherías... ¡Abran sus papas y coman!...

(Articulación musical).

II
UNA FOTO PARA LA BARRIGONA

(En la oscuridad se escuchan los gritos en off *de una mujer adolorida,* BRÍGIDA COLMENARES*,* ad libitum *durante toda la escena. Con un pase de mano de la* NARRADORA *los gritos se detienen).*

NARRADORA: (*Cursi*) Ahora llegamos a una casita humilde propiedad de los Colmenares. ¡La luz!... ¡Acordes! (*La luz nos descubre la sala-comedor de la casa*) Pocos muebles... En este momento hay un gran alboroto en este hogar. Damaris le da el último vistazo a su cámara de fotomatón y al escenario improvisado. En el centro de la escena improvisada ha colocado a Brígida Colmenares, una joven de 21 años en avanzado estado de gravidez, arreglada como una muñeca barrigona que camina de un lado a otro, ayudada por Aurelio Catire.

BRÍGIDA COLMENARES: ¡Apúrense!... ¡Ya no aguanto más!

AURELIO SOLIZ: No te pares... No te pares que te más duele...

BRÍGIDA COLMENARES: ¿Tú estudias quinto año... o eres doctor? ¡Ayyy!

AURELIO SOLIZ: (*A* DAMARIS ZERPA) ¡Guara! ¡Apura a esa gente!

DAMARIS ZERPA: ¡Apuren, que esta niña está a punto de echar pa' fuera al bebé!

BRÍGIDA COLMENARES: ¡Ay, no, Damaris! ¡Sácame la foto a mí sola... porque yo ya me quiero ir a la maternidad sin la foto! ¡Tengo mucho dolor!

DAMARIS ZERPA: Aquí vienen... Quédate quieta, que yo enfoco... Vamos, vayan poniéndose...

¡Todos! ¡No olviden el carteloncito con la fecha de hoy! ¡Pero déjenme ajustar el flash!

ANA ROSA COLMENARES: ¿Cómo me veo?

AURELIO SOLIZ: ¡Anita! ¡Pareces una reina!

BRÍGIDA COLMENARES: (*A* AURELIO SOLIZ) Deja la brejetería y ayúdame a sentarme sobre el cojín... y ponte tú también, para que salgas en la foto...

AURELIO SOLIZ: ¿Yo?

BRÍGIDA COLMENARES: ¡Sí, tú, mijito! (*Bromeando*) A lo mejor y hasta me adelanto a los acontecimientos familiares... ¡Cualquiera dice que Ana Rosa te tiene apendejeado!

ANA ROSA COLMENARES: Deja la cosa... o no me tomo nada...

DAMARIS ZERPA: ¡No te molestes! ¿Eres boba... o ciega? Pongan al pela'o en el piso...

JOAQUÍN COLMENARES: ¿Y yo me puse un flux para que me pongan en el piso?

ANA ROSA COLMENARES: No discutas y obedece...

BRÍGIDA COLMENARES: ¡Ayayayayyyy! Yo no sé por qué yo les hago caso, par de locas...

DAMARIS ZERPA: Porque tienes que asegurarle la papa a tu chamo... Esto se llama registro documenta. Así el Carlos ese no va a poder poner en duda que estabas embarazada y que el niño que vas a tener es de él. ¡Joaquín Antonio, cierra la boca que se te va a meter una mosca! ¡Miren todos a la cámara y pelen los dientes diciendo!

BRÍGIDA COLMENARES: (*Gritando de dolor*) ¡Ayyy! ¡Papaaaaá!

ANA ROSA COLMENARES: ¡Qué papá ni que nada! ¡Mamá!

BRÍGIDA COLMENARES: Yo llamo a quien me da la gana... ¡Ayayayy! ¡Ayayayay!

Joaquín Colmenares: A mí sí me gustaría saber dónde está mi papá...

DAMARIS ZERPA: ¡Menos charla y más risa, que vamos a quedar en la foto peleando! (*Corre y se mete en la pose*) ¡Güisqui!

(El flash genera un momento mágico. Y todos han quedado mirando a la adolorida BRÍGIDA COLMENARES. *Articulación. La escenografía cambia).*

III
PLANES PARA EL FUTURO

NARRADORA: Mientras todos están angustiados... allí, en El Flamingo Rosa, los cabecillas de la mafia planifican una nueva fechoría.

ELISEO PITRES: Espero que no haya ninguna duda...

MOCACCINI: Ninguna, Eliseo, confía en nosotros...

HÉCTOR BORGES: Hemos hecho todo lo que nos pidió... Esta vez no habrá una sola huella...

ELISEO PITRES: Ojalá sea así, porque el comisario me tiene harto con sus impertinencias...

MOCACCINI: Tú sabes que ese es mi trabajo, Eliseo...

NARRADORA: El rufián con placa se marcha y Eliseo mira su partida con desprecio.

ELISEO PITRES: No puedo borrarlo del mapa... Y está dispuesto a llevarme a la cárcel...

HÉCTOR BORGES: Primero nosotros lo llevamos a la tumba... Yo creo que después que hagamos esta entrega, podremos achantar la moña un pelo...

ELISEO PITRES: En eso confío...

HÉCTOR BORGES: Podemos hasta irnos de viaje por unos meses hasta que se olviden de nosotros y del guaguancó... Y por eso quiero aprovechar para que le pongamos fecha al matrimonio con su hija Greta...

ELISEO PITRES: ¿Fecha al matrimonio con mi hija? Yo, en tu caso, hablaría primero con Greta... Porque tú sabes cómo es... Y no quiero que nuestra empresa se eche a perder por una pendejada de amores... Primero es lo primero. Y ya tienen el chivo expiatorio, según tengo entendido.

HÉCTOR BORGES: Es el chamo que vende chucherías y cigarros... El nuevo... el que siempre anda con la boca abierta y que vestimos con traje de chango para reírnos un rato.

ELISEO PITRES: ¿Y qué va a pasar con él? Porque puede soltar la lengua...

HÉCTOR BORGES: Pasará a la tierra de San Pedro...

ELISEO PITRES: (*Para sí*) Qué lástima... yo debo tener un hijo de su edad.

NARRADORA: La cosa comienza a ponerse interesante... Pobre Joaquín Antonio... ¿Los malhechores lograrán hacerle daño al inocente hijo de Aura Colmenares?... ¿Y qué sucederá con Brígida y Ana Rosa? ¿Egar encontrará lo que vino buscando a la ciudad? Oscuro... Esto es el final de la tercera escena. *De por qué Ana Rosa Colmenares casi mató a Greta Pitres, por el amor de Egar Padrón. (Folletín teatral)*. Articulación.

(La escenografía comienza a variar).

IV
LOS GOLPES DE LA VIDA

(Se escucha un batazo de un juego de béisbol. Se escuchan los gritos de infantes. Mientras JOAQUÍN COLMENARES *es echado del campo por el profesor).*

PROFESOR: Y no regreses al entrenamiento hasta que no tengas el uniforme. Es disciplina... disciplina y nada más...

JOAQUÍN COLMENARES: Pero profe, ya le expliqué... mi vieja no tiene real; mi hermana acaba de parir; la acabo de dejar en la sala de parto... y no está trabajando... Y yo me vine a cumplir con mi entrenamiento, para convertirme en un gran jugador de béisbol.

PROFESOR: Esto no es un orfanato...

JOAQUÍN COLMENARES: No, yo lo que quiero es que se espere... Yo me voy a poder comprar el mío... Mire, profe... óigame, por favor... Yo conseguí una chamba y con lo que me gano y me redondeo, pronto voy a poderme comprar el uniforme con zapatos y todo...

PROFESOR: Hasta entonces, no vuelvas por aquí...

JOAQUÍN COLMENARES: Pero profe...

NARRADORA: Sin piedad el hombre echa al chico que se siente desamparado por no tener papá... Ni alguien que lo ayude a comprar su uniforme de béisbol.

*(*JOAQUÍN COLMENARES *canta una balada triste y al final queda en oscuro, secándose las lágrimas).*

JOAQUÍN COLMENARES: (*Canta*) No es mi culpa no estar
con todo para poder jugar...
No solo soy pobre, maestro...

es que ni siquiera sé quién es mi papá.
Pero un día yo lo voy a lograr,
yo le juro que la voy a batear...
El mejor puesto me voy a ganar
en el equipo de la vida...

NARRADORA: En otro ángulo de la escena, una pelea.

*(*CARLOS LAURA *viene tratado de quitarse de encima a unos esbirros que, en tiempo de salsa, lo vienen golpeando como si fuera un saco).*

CARLOS LAURA: Pero, mis panas, yo ya les expliqué... ¡Aggh! Yo no quería dejar de pagarles, pero es que la vaina se puso peluda... ¡Aggh! Ya va, por aquí no... ¡Aggh!

ESBIRRO 1: Las deudas se pagan.

CARLOS LAURA: Ya mis panas, está bien. Ya entendí...

NARRADORA: Vuelve a recibir otro golpe.

ESBIRRO 1: ¿Por qué no pensaste en eso antes?

ESBIRRO 2: Has debido hablar claro cuando pediste el dinero prestado. (*Le da*).

ESBIRRO 1: ¿Creíste que te nos ibas a ir con la cabuya en la pata?

NARRADORA: Lo golpean muy fuerte y lo dejan tirado en el piso y cuando lo van a levantar para seguir dándole aparece Egar Padrón y los reta.

EGAR PADRÓN: ¡Lo dejan en paz!

ESBIRRO 1: No toques, que esta tela no es pa' ti.

ESBIRRO 2: A menos que te guste sufrir y quieras del mismo guaguancó.

EGAR PADRÓN: ¡Cuida'o si los mareaos no son ustedes, manes! (*Se les cuadra*).

NARRADORA: Al ritmo de la música, Egar les da una paliza a los matones. Carlos se recupera sorprendido y, a lo lejos, Joaquín presencia todo.

CARLOS LAURA: Caballo, mi agradecimiento.

EGAR PADRÓN: ¿Por qué te daban?

CARLOS LAURA: Pedí unos reales pa' jugarme un número y... nada... ni de tercero... ¿Cómo puedo agradecerte esa segunda?

EGAR PADRÓN: Creo que no me puedes ayudar... Estoy buscando chamba.

CARLOS LAURA: Trabajo con un viejo al que le sirvo de guardaespaldas... Tiene burda de billete y... tiene una hija que es pura melcocha...

JOAQUÍN COLMENARES: Y tu hijo está naciendo en El Pescozón.

CARLOS LAURA: Eso quiere que crea tu hermana, mocoso.

JOAQUÍN COLMENARES: Mocoso pero tío de tu hijo y un caballero... Porque yo no hubiera abandonado a mi chama si me fuera a regalar un bebé...

CARLOS LAURA: Tú sabes bien que a tu hermana la llaman la gripe... porque le ha dado a todo el mundo... (*Se voltea para meterse la camisa dentro del pantalón*).

JOAQUÍN COLMENARES: Tú sabes que mi hermana sí fue una loquita hasta que te conoció, pajúo...

CARLOS LAURA: ¡"Saprallá", carajito! .. Agárralo ahí, mi pana.

(EGAR PADRÓN *agarra a* JOAQUÍN COLMENARES).

JOAQUÍN COLMENARES: ¿Qué? ¿Te da culillo tener responsabilidades de varón?

NARRADORA: Egar lo suelta y Joaquín aprovecha, agarra un garrote, le da un golpe en la cabeza a Egar sin que Carlos se dé cuenta y lo deja tirado en el piso.

CARLOS LAURA: (*Sin verlo porque se está arreglando la ropa*) Es mejor que te vayas carajito...

JOAQUÍN COLMENARES: No, vete tú...

NARRADORA: Joaquín golpea también a Carlos y lo deja tendido en el piso. ¡En el piso!

JOAQUÍN COLMENARES: Y aunque no quieras, te vas a ver a tu chamo al hospital con tu pana.

(Tira el palo lejos y se limpia).

JOAQUÍN COLMENARES: A trabajar para poder pagar el uniforme, Joaquín.

NARRADORA: Es así como se forma el carácter de un hombre... Este cuadro ha sido cortesía de… (*nombra a los patrocinantes que hicieron posible la escena*).

(Oscuro. Articulación. Los elementos escenográficos se mueven).

V
EL DESCUBRIMIENTO

(Con los acordes de la guitarra de AURELIO SOLIZ *y el coro de* DAMARIS ZERPA, ANA ROSA COLMENARES *termina de cantar un tema en el pabellón, mientras los médicos esperan el niño. Los médicos y enfermeras aplauden).*

TODOS: ¡Bravo!
BRÍGIDA COLMENARES: ¡Aghh!
ENFERMERA: Ya viene el bebé, doctor.
DOCTOR: Puje... respire y puje....
BRÍGIDA COLMENARES: ¡Canta...! ¡Anita, canta más...! ¡Que si no cantas, no voy a parir! ¡Aghh!
AURELIO SOLIZ: Dale, muñequita.

*(*AURELIO SOLIZ *da acordes y* ANA ROSA *canta "Soy pan, soy paz, soy más...", de Ensamble Es, mientras su hermana puja).*

ENFERMERA: Respire, inspire... expire... inspire... ¡Puje!
BRÍGIDA COLMENARES: ¡Aghhh!

*(*ANA ROSA COLMENARES *termina de cantar. Todos aplauden.* BRÍGIDA COLMENARES *hace el esfuerzo final y el niño nace).*

DOCTOR: ¡Aquí está!
BRÍGIDA COLMENARES: ¡Soy madre! ¡Hermana, nació mi niño!

(Se escucha el llanto del neonato y lágrimas de alegría corren por las mejillas de las muchachas).

ENFERMERA: Es todo un caballerito...
BRÍGIDA COLMENARES: Enséñemelo.

ANA ROSA COLMENARES: Nosotras también queremos verlo.

NARRADORA: Poco a poco que esto no es un cine.

DOCTOR: (*Llenando la ficha*) ¿Cómo se llama este niño?

BRÍGIDA COLMENARES: Pablito... Pablito Colmenares, como su madre.

DAMARIS ZERPA: El Carlos no apareció. Ni va a aparecer...

NARRADORA: Y de pronto nos damos cuenta de que la señora Aura está parada en la puerta.

DOCTOR: ¿Usted es la abuela? Felicitaciones... Vamos a tener al niño en el pabellón de recién nacidos.

NARRADORA: Aura mira al niño, le echa la bendición. El galeno y la enfermera salen. La madre, desbastada, llega hasta la cama de su hija, le toca la cara e inicia su camino hacia la salida de la habitación, mientras canta "Arrullo de Dios", de Libertad Lamarque.

AURA COLMENARES: ¿Por qué me hiciste esto, Brígida? ¿Por qué me traicionaste así?

NARRADORA: La señora Aura se tambalea y Aurelio acude a darle fuerza.

AURELIO SOLIZ: Señora Aura...

NARRADORA: Lloran… Las lágrimas artificiales de este espectáculo son cortesía de Murine, que nos brinda un llanto como de melodrama.

AURA COLMENARES: ¿Quién es padre del niño?

ANA ROSA COLMENARES: Carlos Laura, mamá...

AURA COLMENARES: Cállese, que esto no es con usted, y no quiero que me hable porque también es una traidora... Yo soy una mujer humilde, trabajo de cocinera en este hospital para llevar a mi casa la comida, mientras confiaba en ustedes... ¡Y miren los resultados!... ¿Esto es justo para una madre? ¿Dónde está Joaquín?

DAMARIS ZERPA: Está en El Flamingo Rosa.

NARRADORA: Acordes de tensión.

AURA COLMENARES: ¿Qué...? ¡Que alguien me explique lo que acaba de decir esta muchacha!

AURELIO SOLIZ: El chamito consiguió un trabajo de mensajero en un local nocturno que llaman El Flamingo Rosa... Me dijo que con lo que ganara se iba a comprar el uniforme del equipo de béisbol, porque si no lo tenía, entonces no lo iban a dejar entrenar.

AURA COLMENARES: ¡Noooo! ¡En el Flamingo! ¡En ese lugar nooo!

NARRADORA: Rostros del caso. Articulación.

(Cambio de escenografía).

VI
CONTRATADO

NARRADORA: Cuadro sexto. El Flamingo Rosa. Música y baile. *(Las parejas bailan un chachachá).* Mientras los habitué se divierten, Carlos sale de una oficina y Egar espera mientras se divierte mirando a los asistentes. Las féminas los hacen demostrar sus capacidades y su ritmo al bailar. Baile.

(Pasa JOAQUÍN COLMENARES *vestido de vendedor de golosinas y les hace una seña con una mano.* EGAR PADRÓN *va a agarrarlo, pero* CARLOS LAURA *lo detiene).*

CARLOS LAURA: ¡Aquí no! ¡Después! Aquí negativo, porque podemos quemarnos, mi pana.

EGAR PADRÓN: Tremendo palazo me pegó el chamito. Todavía me late el chichón.

CARLOS LAURA: Eso es para que no te confíes de alguien que mide menos de uno setenta...

EGAR PADRÓN: ¿Y qué te dijo el jefe, *man*?

CARLOS LAURA: Bueno, se puso medio bruto, porque y que esto no es beneficencia pública...

EGAR PADRÓN: Entonces no tengo chamba.

CARLOS LAURA: *Eco le qua*...

EGAR PADRÓN: Yo no traje mucha plata, varón... Yo vine a Caracas a ver si encontraba a la mujer de mi vida... Pero...

CARLOS LAURA: No seas cursi, que mujeres se consiguen en este país donde sea... Son como gatas en cada parroquia...

NARRADORA: Nuestro prota canta.

EGAR PADRÓN: (*Canta*) Busco una hermosa flor,
un bello sueño nacido en un risco

al que pueda solo llegar yo
para hacerme feliz.
Quiero su bella mirada
desde el día a la madrugada.
Su sonrisa dulce
en cada suspiro de su ser.
Que me ofrezca su fidelidad
como muestra de su amor.
Y los sueños me han traído aquí
porque ella está esperando por mí.

NARRADORA: Inesperadamente nos damos cuenta de que Greta Pitres ha estado escuchando a Egar Padrón. Acordes de tensión. Todos guardan silencio.

GRETA PITRES: Muchacho. ¿Entonces estás buscando quién te quiera?

CARLOS LAURA: (*Aparte)* Mosca, que esa es la hija del jefe.

EGAR PADRÓN: Mucho gusto, señorita. Soy Egar Padrón. Llegué hace día y medio de Timotes, en Mérida. No soy gocho, soy andino, y busco chamba. Allá yo daba clases de canto a las pollas de Timotes entero y hasta gente de La Puerta y de Mendoza Fría venían a aprender a cantar conmigo... Y yo era muy apreciado en Mérida. Mucho gusto...

GRETA PITRES: Greta... Greta Pitres... Pero puedes llamarme Ama... Y si te portas bien, a lo mejor me llamas cariño... o bebecita...

NARRADORA: Tremendo chinazo.

GRETA PITRES: Y tú cantas siempre tan bien.

EGAR PADRÓN: Sobre todo cuando estoy inspirado.

GRETA PITRES: Contratado...

EGAR PADRÓN: ¿Cómo dice?

GRETA PITRES: O te encargas de mis clases de vocalización para mejorar mi instrumento antes del gran concurso de canto,

o hago que mi padre te mande a linchar con los esbirros... ¿O es que creíste que no me iba a acordar de que nos vimos al principio de la obra? No se hable más... Andando a mi camerino... que quiero hacerte una prueba profunda.

NARRADORA: Por un lado, sale Greta con su séquito y, por el otro, llegan Aurelio con Damaris, que se acercan a Carlos Laura.

CARLOS LAURA: ¿Qué hacen los míos buenos en la casa de los malos?

AURELIO SOLIZ: Oye pajarito... En el nido tienes un pichón...

DAMARIS ZERPA: Y es tuyo...

CARLOS LAURA: ¿Mío? Cancelado y trasmutado y pa'l otro lado echado...

AURELIO SOLIZ: Mira, no te meto una pescozada porque no quiero que pierdas la chamba con la que vas a alimentar al crío... Pero te recomiendo que vayas a ver a la Brígida que está como una boba con sendos lagrimones y un chamo en los brazos que no puede ser de nadie más sino tuyo.

DAMARIS ZERPA: Es tu chamo, Carlitos... Anda a verlo.

CARLOS LAURA: Vamos, desalojen, desalojen, que si no hay consumo, no hay Flamingo.

DAMARIS ZERPA: Sabes una cosa, el infierno no está en otro lado, sino aquí... Así que obra bien... Quién sabe si ese niño es el que te va a cerrar los ojos cuando te mueras.

CARLOS LAURA: Fuera.

NARRADORA: Los jóvenes se van y, como este es un cuadro movido, aparece por el costado Héctor con el jefe supremo... Es otra escena, pero en el mismo cuadro. Dramaturgia, pues.

HÉCTOR BORGES: Ya está todo listo... Nadie se podrá imaginar que esta trifulca se va a llevar a cabo para poder sacar del país pe'azo 'e cargamento.

ELISEO PITRES: Calladito, que las paredes tienen oído.

HÉCTOR BORGES: Laura...

CARLOS LAURA: Diga, señor.

HÉCTOR BORGES: ¿Y el chamo vende caramelo?

CARLOS LAURA: ¿El que dice que es el encargado de Comunicaciones Internas?

HÉCTOR BORGES: Ese.

ELISEO PITRES: (*Divertido*) ¿Eso dice él? ¡Vaya... aquí el que menos puja se echa su piano 'e cola!

CARLOS LAURA: Sí, va a tener que ponerle su bozal, porque si se descuida nos muerde a todos y termina diciendo que el jefe es él.

HÉCTOR BORGES: ¿Lo viste?

CARLOS LAURA: Sí, estaba con la cajita de las chucherías por aquel lado del salón de baile.

HÉCTOR BORGES: Quiero que lo vigiles.

CARLOS LAURA: Seguro, jefe... Mire, jefe, le iba a preguntar si podía salir un pelo más temprano... que necesito ir al hospital... Es que mi jeva me acaba de parir un chamo...

HÉCTOR BORGES: Ve a vigilar un rato al rorrín y yo te aviso... Felicitaciones.

CARLOS LAURA: Seguro, jefe. Permiso, capo.

ELISEO PITRES: ¿Y no se puede hacer nada para salvar al carricito?

HÉCTOR BORGES: Ese es el chivo expiatorio...

ELISEO PITRES: Es una lástima, porque esa es la misma edad que debe tener mi muchacho.

NARRADORA: La imagen lánguida y casi exánime de Aura Colmenares irrumpe en el local, acompañada de su hija Ana Rosa. Egar viene saliendo del camerino de la Greta, ve a Ana Rosa y se acerca y escucha a la madre.

AURA COLMENARES: Ana Rosa, espérame en la puerta... que quiero hablar con aquel señor.

EGAR PADRÓN: Si quiere, yo escolto a la señorita hasta la puerta, mi dama.

ANA ROSA COLMENARES: ¿Tú?

EGAR PADRÓN: Buenas noches... Ana Rosa.

(Fogonazo. Nuestros protagonistas quedan mareados del impacto de la luz).

NARRADORA: El fogonazo se repite y deja medio ciegos a nuestros personajes.

AURA COLMENARES: ¿Quién es usted?

EGAR PADRÓN: Soy Egar Padrón. Llegué hace día y medio de Timotes. Me dieron chamba aquí hoy. A su hija la conocí cuando llegué al barrio... Le di un pisotón y he quedado en deuda con ella. Soy el profesor de música de este local. Yo se la acompaño a la puerta para que ningún zagaletón le falte el respeto, ¿sí va?

ANA ROSA COLMENARES: Mamá, no vas a confiar en este gocho.

EGAR PADRÓN: Andino, señorita Ana Rosa.

AURA COLMENARES: Me parece simpático, Egar. ¡Llévesela y que me espere en la puerta!

EGAR PADRÓN: Venga conmigo, bella señorita...

NARRADORA: Ana Rosa sale contrariada y Aura se acerca al grupo de mafiosos.

HÉCTOR BORGES: ¿Qué quiere, señora?

AURA COLMENARES: Eliseo, explícale a este quién soy.

ELISEO PITRES: Déjame solo con la señora. Ve y termina el negocio que tienes listo.

HÉCTOR BORGES: Sí, capo. (*Aparte*).¡Vaya hasta que se le conoce un cacho!

ELISEO PITRES: ¿En qué puedo ayudarte?

AURA COLMENARES: A mí, en nada...

ELISEO PITRES: A nuestros hijos.
AURA COLMENARES: A mis hijos...
NARRADORA: Congelados... Articulación.

(Cambian la ubicación de la escenografía).

VII
ESTALLIDO DE AMOR

NARRADORA: Cuadro séptimo, Estallido de amor. Y mientras los adultos conversan, en la puerta del local otra escena ocurre, y podríamos decir que llegó el amor juvenil.

ANA ROSA COLMENARES: Deje de mirarme así que parece que se estuviera burlando de mí.

(Cantan).

EGAR PADRÓN: Es que usted es muy bonita, señorita Ana Rosa...

ANA ROSA COLMENARES: ¿Y cómo llegó a conseguir trabajo tan rápido en este asqueroso antro?

EGAR PADRÓN: Talento que tenemos algunos... Puedo volver loca a cualquiera con mis besos.

ANA ROSA COLMENARES: Presumido.

EGAR PADRÓN: Por tu belleza perturbado.

ANA ROSA COLMENARES: Tarado.

EGAR PADRÓN: Enamorado.

ANA ROSA COLMENARES: Pasado.

EGAR PADRÓN: Casado no... Solterito y esperando por ti...

ANA ROSA COLMENARES: Se lo dirás a todas...

EGAR PADRÓN: Pero con ninguna mis ojos destellan de amor como contigo...

ANA ROSA COLMENARES: Impertinente. Hipócrita... ¿Y era así que me iba a salvar de los zagaletones?

EGAR PADRÓN: Asaltantes y matones, porque quien va a ser mi esposa merece respeto...

ANA ROSA COLMENARES: Payaso...

EGAR PADRÓN: Por un beso... o mejor dos...

ANA ROSA COLMENARES: Estás bien quemado, gocho alzado...

EGAR PADRÓN: ANDINO: Es que contigo me veo casado...

(Final de la canción. EGAR PADRÓN *galantea con* ANA ROSA COLMENARES *y se acerca para besarla).*

NARRADORA: Y cuando se acerca para besarla, ¿quién cree que aparece?

GRETA PITRES: Te hacía en tu casa arreglándote para esta noche... Te dije que te fueras y que te pusieras una ropita más decente... ¿Quién es ella?

EGAR PADRÓN: Mi... una amiga...

ANA ROSA COLMENARES: ¿Ahora sí soy una amiga? ¡Vaya... eso se llama ser temperamental!

EGAR PADRÓN: Te explico después...

ANA ROSA COLMENARES: Después en sueños...

EGAR PADRÓN: Contigo...

ANA ROSA COLMENARES: Mire, este señor, que dice que trabaja aquí... me está molestando... y yo soy una señorita decente.

GRETA PITRES: ¿Y qué haces en un lugar como este?

ANA ROSA COLMENARES: Estoy esperando a mi mamá...

GRETA PITRES: ¿Trabaja aquí?

ANA ROSA COLMENARES: No, vino a hablar con el dueño...

NARRADORA: La hembra saca un dinero y se lo mete en el bolsillo al muchacho.

GRETA PITRES: Toma, cómprate algo... Y respeta a la señorita...

EGAR PADRÓN: Pero es que yo...

GRETA PITRES: Si me vuelvo a enterar que le diriges la palabra, te despido, ¿entendiste? Te despido... Así que vuela... Que ese nido no es para ti...

NARRADORA: Egar se marcha molesto. Greta entra después de regalarle una sonrisa antipática a la prota, y llega Aurelio.

AURELIO SOLIZ: Ana Rosa... Ana Rosa, gracias a Dios... ¿Y doña Aura?

ANA ROSA COLMENARES: Hablando con el dueño.

AURELIO SOLIZ: Acabo de hablar con Mocaccini y me dijo que hoy se está planeando un asesinato en El Flamingo Rosa, para poder meter un cargamento de contrabando...

ANA ROSA COLMENARES: ¿Qué dices, Aurelio?

AURELIO SOLIZ: Que hay que sacar a tu mamá y a tu hermano, porque están en peligro.

NARRADORA: Acordes. Rostros del caso. La escena se traslada a la conversación de los dos adultos y, para no hacer un cuadro nuevo, lo vamos a ver en un ángulo de la oficina.

ELISEO PITRES: Tus miserias las conozco bastante bien, pero no me has dicho cómo están mis hijos.

AURA COLMENARES: Brígida acaba de parir y tengo entendido que tienes empleado al sinvergüenza aquí.

ELISEO PITRES: ¿Y cómo se llama?

AURA COLMENARES: Carlos Laura.

AURA COLMENARES: Y aquí, en este local que tu gerencias está trabajando tu hijo pequeño.

ELISEO PITRES: ¿Cómo que mi hijo?

AURA COLMENARES: Mis hijas me dijeron que Joaquín está trabajando aquí, vendiendo chucherías y haciéndote trabajos de mensajero...

NARRADORA: Grandes acordes... El rostro de Eliseo se llena de desesperación...

ELISEO PITRES: ¿Qué estás diciendo, mujer?

AURA COLMENARES: ¡Que tu hijo Joaquín es el muchacho de las chucherías!

NARRADORA: Eliseo sale corriendo hacia el salón de fiesta desesperado.

AURA COLMENARES: ¿A dónde vas? ¡Eliseo! ¿Qué pasa?

Narradora: Y Aura lo sigue, pensando lo peor... La cosa se está poniendo buena. Articulación.

(La escenografía cambia a toda velocidad a la escena que viene).

VIII
LA PROMESA MORTIS DE ELISEO A AURA

(Salón de fiesta de El Flamingo Rosa).

NARRADORA: *De por qué Ana Rosa Colmenares casi mató a Greta Pitres, por el amor de Egar Padrón. (Folletín teatral)*. Cuadro octavo. La promesa Mortis de Eliseo a Aura. En la sala de fiesta todos bailan el *Mambo n.° 6*...

(La música del mambo invade el espacio y crea la atmósfera festiva con la que celebran los presentes).

NARRADORA: En un ángulo de la sala, Héctor tiene precisado a Joaquín que vende chucherías mientras baila algunos acordes... al terminar la pieza Joaquín se ha acercado.

JOAQUÍN COLMENARES: Hoy la cosa está buena; con lo que saque, me compro mi uniforme de béisbol.

HÉCTOR BORGES: Lo que queremos es que atiendas bien a la clientela.

JOAQUÍN COLMENARES: Eso es más que una orden, socio...

NARRADORA: A lo lejos uno de los esbirros le hace señas a Héctor; este afirma y se esconde en un lugar desde donde pueda observar todo. Irrumpe la policía.

MOCACCINI: ¡¡Quieto todo el mundo!! ¡¡La policía!!

JOAQUÍN COLMENARES: Yo soy menor de edad.

NARRADORA: Todas las damas gritan. Hay disparos. Eliseo llega gritando. Ana Rosa y Aurelio llegan por el otro lado. Egar Padrón se ha regresado con el dinero que le dio Greta en la mano como con la intención de devolverlo. Caos.

ELISEO PITRES: ¡Paren todo estooo!

NARRADORA: El esbirro que le hizo señas a Héctor saca una ametralladora y apunta a Joaquín. Aura ve que apuntan a su hijo

para matarlo y en slow motion, es decir, cámara lenta, se lanza a cubrirlo.

AURA COLMENARES: ¡Joaquín...!

JOAQUÍN COLMENARES: ¿Mamá?

AURA COLMENARES, ANA ROSA COLMENARES, AURELIO SOLIZ Y ELISEO PITRES: ¡Noooooooo!

NARRADORA: El esbirro suelta una ráfaga de disparos. Egar cubre a Ana Rosa. Héctor se esfuma... Egar se lanza sobre el delincuente y lo deja sin sentido. La policía se lo lleva de inmediato fuera del local. En el piso han quedado los cuerpos de Aura y su pequeño Joaquín, al que acurruca entre sus brazos. Ana Rosa no sabe controlar su llanto... Lloren, lloren si quieren, que esto es terrible... Es un melodrama... Música triste de violín.

ANA ROSA COLMENARES: Mami... Mamita... Hermanito... Joaquín... Está muerto...

EGAR PADRÓN: Deja que yo me ocupe de él... Ayuda a tu madre...

NARRADORA: Egar levanta el cuerpo exánime del niño, mientras Aura convulsiona y los secuaces de Eliseo se escurren para que no los culpen.

NARRADORA: Música triste.

ANA ROSA COLMENARES: ¡Mamá!

ELISEO PITRES: Aura, por favor, Aura, no te mueras.

NARRADORA: Aura levanta la mano y toma la del capo.

AURA COLMENARES: Me llegó la hora antes que a ti, Eliseo... Ven, acércate... que quiero decirte una cosa al oído...

NARRADORA: Trémulo de dolor, Eliseo obedece a la agonizante...

ELISEO PITRES: Seguro, mujer... Pero ahora tienes que pensar que tienes que curarte... Vamos, te llevo para que te curen...

AURA COLMENARES: No, no me muevas... No hace falta...

ELISEO PITRES: Aura, por piedad.

AURA COLMENARES: Yo estoy muerta....

ANA ROSA COLMENARES: ¡No digas eso, mamaíta!

AURA COLMENARES: Eliseo, júrame ante Ana Rosa que vas a cumplir lo que te he pedido...

ELISEO PITRES: Te lo juro, Aura... Yo seré el protector de las muchachas de ahora en adelante.

NARRADORA: Y con un último suspiro de agonía, Aura muere.

ANA ROSA COLMENARES: Mamá... mamaíta.... ¡Mamaíta, no te mueras, por favor! ¡Mamáááá!

(La luz va dejando una terrible escena llena de sufrimiento. Una melodía triste baña la escena y fortalece la atmósfera triste).

NARRADORA: Y con esta terrible y dolorosa escena de dolor, se termina la primera parte de este magnífico espectáculo latinoamericano, aspiracional y melodramático... *De por qué Ana Rosa Colmenares casi mató a Greta Pitres, por el amor de Egar Padrón. (Folletín Teatral)*. Pueden aplaudir. Final de la primera parte del espectáculo *De por qué Ana Rosa Colmenares*... ¿Qué le depara el destino esta muchacha...? Esto es muy triste. Es un folletín melodramático...

(La NARRADORA *se seca las lágrimas porque no puede parar de llorar, pues la música que acompaña la escena, la estremece).*

SEGUNDA PARTE

IX
NUEVA VIDA PARA BRÍGIDA, ANA ROSA, CARLOS Y PEDRITO

(La NARRADORA *llama la atención de los espectadores).*

NARRADORA: Retomamos el folletín teatral: *De por qué Ana Rosa Colmenares casi mató a Greta Pitres, por el amor de Egar Padrón*. En la mansión de Eliseo las paredes tiemblan.

HÉCTOR BORGES: Tienes que tomarlo con calma, querida... Además, ayúdame, tú sabes que tu padre quería que me asesinaran por la muerte de la vieja y el carajito; y he tenido que hacerle entender que yo soy el próximo esposo de su hija, su yerno... y que no me podía matar como un perro por algo que él mismo aprobó. (*Al público*) O me caso o me mata el viejo.

GRETA PITRES: Que se lo tome con calma él... ¿Qué es esto? ¿Un orfanato? ¿Cómo se le ocurre traerse a esas marginales, patas en el suelo, a vivir con nosotros, chico?

HÉCTOR BORGES: (*De rodillas*) Si me dices que sí, podrás salir de esta casa más pronto de lo que imaginas...

GRETA PITRES: ¿Qué haces, Héctor Borges?

HÉCTOR BORGES: Te pido que te cases conmigo, Greta Pitres. Para que seas la madre de mis hijos, socia de nuestro negocio y vivamos felices para siempre...

GRETA PITRES: ¿Y para dónde me piensas llevar? ¿Para el bloque once? ¿En el último piso de ese edificio pequeñito?

HÉCTOR BORGES: Bueno, hasta que muera tu padre y nos vengamos a vivir para acá.

NARRADORA: Acordes. Rostros del caso.

HÉCTOR BORGES: (*Aparte*) O yo lo mate antes de que me mate a mí.

NARRADORA: Lo que no imagina la maligna pareja es que Ana Rosa, Damaris y Aurelio los están escuchando sin ser descubiertos.

GRETA PITRES: ¿Qué parte de "no me quiero ir de mi casa y no quiero que me la invadan las 'marginaletas' que tenemos instaladas aquí" no entendiste?

*(*ANA ROSA COLMENARES *gesticula molesta el adjetivo calificativo "marginaleta").*

HÉCTOR BORGES: Mi amor, es que yo...

GRETA PITRES: Cuando mi madre murió de esa penosa enfermedad que se la llevó con tanto sufrimiento y lo único que me pudo decir antes de expirar fue: "Busca a Ollantay Camero".

HÉCTOR BORGES: ¿Camero? ¿El músico que tu padre hizo huir antes de que tú nacieras?

GRETA PITRES: Sí, eso me dijo en su lecho de muerte... y yo juré que nunca más entraría otra mujer que no fuera de nuestra familia a nuestro hogar... Yo he soportado todas las perras que papá ha traído por una noche y hasta por dos, pero de allí a dejar que se instalen, *nothing about that*... y ahora este *show*.

HÉCTOR BORGES: Greta linda, escúchame... Vamos a casarnos... Nos vamos de luna de miel al Monte Saint Michel, en el norte francés, y te quitas este estrés por un rato...

GRETA PITRES: ¡Héctor!

HÉCTOR BORGES: Eso no quiere decir que no vas a sacarlas de aquí... Eso quiere decir que vas a esperar. Recuerda el lema de los escritores de melodrama que se ha manejado durante

muchos años en este país: "los crímenes deben parecer accidentes".

GRETA PITRES: El crimen que vamos a cometer es mantener la razón de la existencia de nuestra familia en pie... Y de aquí no me voy hasta que lo haya logrado.

HÉCTOR BORGES: Quiero que sepas que todo lo que tú quieras es un mandato para mí... Te amo, gatita. Vamos a ser muy felices cuando muera tu padre...

NARRADORA: Frase latencia que se deja abierta para que el espectador deduzca lo que piensa hacer el negro.

GRETA PITRES: ¿Por qué no habrá llegado Egar?

HÉCTOR BORGES: Eso es otra cosa de la que quiero que conversemos.

GRETA PITRES: Te agradezco que no te vayas a poner ridículo con el muchacho. Es un gocho maloliente que quiero ayudar porque tiene talento y me puede ayudar a ganar el Concurso Internacional de la Canción.

HÉCTOR BORGES: Está en el medio, entre tú y yo...

GRETA PITRES: No seas cursi, Héctor.

HÉCTOR BORGES: Sí, soy cursi, porque estoy loco pero por ti, por tu amor, porque me digas que sí vas a ser la madre de mis hijos y el resguardo de mis deseos de abajo.

(Tocan la puerta).

LAS MUJERES: Oh, están tocando...

GRETA PITRES: Debe ser Egar.

HÉCTOR BORGES: Greta.

GRETA PITRES: Sí, Héctor Borges.

HÉCTOR BORGES: ¿Qué me dices?

GRETA PITRES: Vamos a posponer la conversación para después... Por ahora debo abrir la puerta.

NARRADORA: (*Con lentes oscuros*) Simultáneamente, del despacho salen Eliseo con el niño en brazos, Brígida y Carlos Laura.

GRETA PITRES: ¿Papá, estabas aquí?

ELISEO PITRES: Conversaba con los jóvenes y salí a abrir porque están tocando...

HÉCTOR BORGES: Yo abro.

NARRADOR: Ana Rosa aprovecha para salir de su escondite. Héctor abre la puerta y llega Egar Padrón quien, al mirar los ojos de Ana Rosa, produce un fogonazo que deja a todo el mundo ciego.

EGAR PADRÓN: Buenas, don Eliseo... Hola, Anita.

DAMARIS ZERPA: Hola, mangote.

EGAR PADRÓN: (*A* AURELIO SOLIZ *en reto*) ¿Qué?

AURELIO SOLIZ: (*Agresivo*) ¿Qué de qué?

EGAR PADRÓN: Qué de qué es pa' pelear...

AURELIO SOLIZ: Cuando gustes.

NARRADORA: Anita interviene para evitar algún encontronazo entre los varones.

ANA ROSA COLMENARES: Hola, Egar.

NARRADORA: Tema de amor... Un gentío, como los que le gustaba al maestro Julio César Mármol y a los que los directores de ponche siempre ponen uno al lado del otro por lo pequeño de los sets. Greta se mete en el medio y saluda, lánguida.

GRETA PITRES: Buenas, cariño...

EGAR PADRÓN: Buenas tardes.

NARRADORA: Lo besa en la mejilla y mira con furia a Ana Rosa.

ELISEO PITRES: Pero pasa, muchacho, que quiero aprovechar que estamos juntos...

GRETA PITRES: ¡Papá, no te pongas imprudente, que tengo ensayo con Egar!

EGAR PADRÓN: Sí, no debemos dejar de ensayar.

GRETA PITRES: Sí, pero creí que ya no llegabas.

ANA ROSA COLMENARES: Ni yo.

NARRADORA: El prota se queda sin palabras.

ELISEO PITRES: Muy bien, qué bueno que estemos reunidos por azar.

NARRADORA: Es un melodrama...

ELISEO PITRES: Lo sé... Quiero agradecerle a mi hija Greta el que haya sido tolerante con las hijas de mi amiga Aura y los amigos de estas huérfanas desde el lamentable incidente que no quisiéramos recordar. También quiero anunciar que el de Seguridad, ascendido ahora a gerente de Seguridad, Carlos Laura, y Brígida acaban de anunciarme su matrimonio por la iglesia, para darme placer, como cabeza de esta familia. La boda se llevará en intimidad, para la semana próxima, y así este niño podrá vivir feliz con su madre y su padre.

GRETA PITRES: ¿Dónde?

ELISEO PITRES: En una casita, en Terrazas del Club Hípico.

TODOS: ¿Una casita?

ELISEO PITRES: Una pequeña casa que van a conocer y en la que van a instalarse hoy mismo.

GRETA PITRES: Tres menos.

ELISEO PITRES: ¿Qué dices, hija?

GRETA PITRES: Tres que salen de la miseria de los ranchos citadinos.

EGAR PADRÓN: Felicitaciones.

AURELIO SOLIZ: ¡Que sean felices, Brígida!

DAMARIS ZERPA: ¡Se acabó la vagancia, Carlitos!

BRÍGIDA COLMENARES: ¡Ay, qué pena! ¡Chica... no digas esas cosas!

CARLOS LAURA: Don Eliseo, yo voy a cumplir... Se lo prometo... Ya compré la Gaceta hípica de esta semana y todo.

ELISEO PITRES: Y a ti, Egar Padrón, quería pedirte que, así como ayudas a Greta a ensayar, del mismo modo te pido que

hagas lo mismo con Ana Rosa, que yo cancelaré el costo en el local nocturno.

EGAR PADRÓN: Seguro, señor, será un honor complacerlo.

GRETA PITRES: ¿Qué? ¿Eso también voy a tener que compartirlo con esta lambuc...?

ELISEO PITRES: Greta. Tú por lo menos tienes para compartir. (*Enigmático*) Hay quienes no tienen nada y, sin que uno lo sepa, son dueños de todo... Así que ten un poco paciencia.

GRETA PITRES: Está bien, papi...

ANA ROSA COLMENARES: Don Eliseo... Estoy muy agradecida por todo lo que ha hecho desde que mi madre y nuestro hermanito murieron en su local. El habernos sacado del rancho en el que vivíamos no voy a poder pagárselo nunca.

ELISEO PITRES: No te estoy cobrando...

ANA ROSA COLMENARES: Usted nos ha hecho entender que la vida tiene muchas aristas y dobleces... Una cosa es la que usted quiera, y otra la que quiere su hija...

GRETA PITRES: ¿Qué insinúas, alpargata?

ANA ROSA COLMENARES: Mi nombre es Ana Rosa Colmenares, hija natural y sin vergüenza por eso…

NARRADORA: Así se habla.

ANA ROSA COLMENARES: ...y gracias a tu señor padre he aprendido que uno tiene que luchar por lo que quiere. Gracias... Porque mi sobrinito va a tener una familia que, teniéndolo a usted de amigo, va a dejar de ser un muñeco de plástico chino para convertirse, como pinocho, en un niño de verdad... y luego en un hombre de bien...

GRETA PITRES: Ay, niña, resume, que tengo clases de música.

ANA ROSA COLMENARES: Si voy a resumir, pidiéndole perdón, porque no es muy difícil adivinar que usted está fastidiada y molesta con nosotros, que creímos que habíamos llegado a la casa del hado padrino que nos ofrecía una oportunidad

para mejorar nuestras y llegar a conseguir la felicidad. Discúlpeme y disculpe a los míos. Como ve, ellos se van a su propia casa...

GRETA PITRES: Quedas tú.

ANA ROSA COLMENARES: No, yo regreso a mi rancho, a mi barrio, con mi gente que me quiere de verdad y sin falsedades ni máscaras.

ELISEO PITRES: Pero Anita...

ANA ROSA COLMENARES: Acabo de escuchar a su hija expresando los sentimientos que surgen de nuestra presencia... y creo que lo comparó con un show de los sentimientos...

HÉCTOR BORGES: Ella te escuchó.

ELISEO PITRES: ¿Es eso verdad, Greta?

GRETA PITRES: Sí.

DAMARIS ZERPA: Hasta que abrió el juego la Sayona.

AURELIO SOLIZ: ¡Vámonos, chama, aquí no hay nada que hacer!

ELISEO PITRES: No, por favor... Esto es algo que se soluciona conversando. Anita, perdona a Greta... Dice cosas que no siente... es muy temperamental...

DAMARIS ZERPA: Ni que fuera bipolar.

BRÍGIDA COLMENARES: Ana Rosa, no te vayas así, hermanita, por lo menos a don Eliseo... él se lo merece… ¡Cántale una canción!

NARRADORA: Y de la garganta de Ana Rosa surge una hermosa melodía a través de la cual nuestra heroína se despide.

*(*ANA ROSA COLMENARES *canta el tema de "Los miserables", "J'avais revé d'une autre vie", y finaliza con una lágrima en la mejilla).*

ANA ROSA COLMENARES: Don Eliseo, sepa que usted es lo más cercano a un padre que he conocido alguna vez.

NARRADORA: Si supiera que es un delincuente que negoció hasta con la vida de su propio hijo…

ANA ROSA COLMENARES: Vamos, muchachos. Adiós, papá...

BRÍGIDA COLMENARES: Anita, espera...

NARRADORA: Y Ana Rosa sale huyendo.

ELISEO PITRES: Egar, no la pierdas de vista.

EGAR PADRÓN: Seguro, señor...

GRETA PITRES: ¡Qué cursi! ¿No te habrás comido el cuento de la muchachita esa?

ELISEO PITRES: ¡Cállate; mira lo que hiciste!

NARRADORA: Greta sale, haciéndose la ofendida, y Héctor la sigue. Entonces don Eliseo se asegura de estar solo y dice algo que nadie escucha…

ELISEO PITRES: Ellas son mis hijas... y tú, Greta Pitres, no...

NARRADORA: Articulación.

X
PROMESA DE AMOR

NARRADORA: *De por qué Ana Rosa Colmenares...* Fachada del barrio. Ana Rosa Colmenares, Aurelio Soliz, Damaris Zerpa y Egar Padrón llegan.

DAMARIS ZERPA: Bye, chimichurri, chaito, Aure... Ani, hablamos más tarde...

ANA ROSA COLMENARES: Okis.

DAMARIS ZERPA: (*A* EGAR PADRÓN). ¡Que Dios te cuide de las malas influencias! (Sale).

AURELIO SOLIZ: (*Solo a Ana* ROSA COLMENARES) ¿Quieres que me quede contigo?

ANA ROSA COLMENARES: No, puedes irte... Necesito estar sola...

AURELIO SOLIZ: ¿Tú dices?

ANA ROSA COLMENARES: (*Bajito para que* EGAR PADRÓN *no escuche*) Te prometo que si llega a intentar cualquier cosa, te lo digo mañana bien temprano para que lo golpees.

AURELIO SOLIZ: Claro que sí... porque le tengo unas ganas...

EGAR PADRÓN: Hasta la vista, amigo.

AURELIO SOLIZ: Adiós...

ANA ROSA COLMENARES: Acuérdate que tenemos toque mañana en la tarde en casa de Irma.

AURELIO SOLIZ: Nunca me olvido de lo que me comprometo a hacer contigo.

EGAR PADRÓN: ¡Upa!

AURELIO SOLIZ: ¿Qué fue?

ANA ROSA COLMENARES: Chaíto, Aure... Anda... Voy a estar bien...

NARRADORA: Aurelio no se va convencido.

ANA ROSA COLMENARES: Bueno, llegamos. Dile a don Eliseo que cumpliste con tu tarea.

EGAR PADRÓN: Bueno, no la acompañé solo por eso, tenía que aprender cómo llegar pa' venir a dar las clases. (*Al público*) Bueno, y a otra cosa... que todavía no le voy a decir.

NARRADORA: Coqueta, porque lo escuchó…

ANA ROSA COLMENARES: ¿Y eso, tipo como qué será?

EGAR PADRÓN: Es algo que yo sé que usted siente como yo...

NARRADORA: Ella mira hacia abajo, hacia el corazón de la ciudad desde su realidad. Un silencio hace más íntimo el momento. Ella se sienta a mirar hacia abajo y él la sigue y se sienta a su lado. Cortina musical de amor, "Ninguno de los dos quiere decir adiós", de Gladys Knight & The Pips.

ANA ROSA COLMENARES: Se ven tan hermosas las luces de allá abajo desde aquí. Y aquí yo.

EGAR PADRÓN: Cuando usted mira hacia arriba, se da cuenta que está más cerca del cielo...

ANA ROSA COLMENARES: Desde que salimos de nuestro rancho para la mansión de don Eliseo, pensé tanto en mi pobre hermanito y en mi mami... y siento un vacío muy grande.

EGAR PADRÓN: Usted es joven y su vida está apenas comenzando.

ANA ROSA COLMENARES: Tutéame... Dime tú, no usted...

EGAR PADRÓN: ¡Ah, ok! Usted... Digo, a ti... Bueno, es que es una manera de darle el justo respeto a lo que admiramos y queremos, para nosotros, los andinos... Bueno, para compartir la ruta...

ANA ROSA COLMENARES: Pero también me puedes tutear... y no me estás faltando el respeto...

EGAR PADRÓN: Es que... yo quiero más que tutearte...

NARRADORA: Música. Cantan.

(Al final de la canción de Gladys Knight & The Pips, "Ninguno de los dos quiere ser el primero en decir adiós", si es posible en español,

quedan muy cerca, como si se fueran a besar, y ella de pronto reacciona y corre hacia la puerta de su casa).

NARRADORA:Nerviosa...

ANA ROSA COLMENARES: Buenas noches, Egar.

NARRADORA: Ella va a entrar a su casa y él la llama desde el corazón.

EGAR PADRÓN: ¡Ana Rosa!

NARRADORA: Ella se detiene porque sabe lo que le va a decir.

ANA ROSA COLMENARES: ¿Sí, Egar Padrón?

EGAR PADRÓN: Estoy enamorado... de ti...

ANA ROSA COLMENARES: Y yo de ti...

NARRADORA: Él corre junto a ella y no sabe si reír o tomarla por los brazos para besarla.

EGAR PADRÓN: ¿Qué, entonces tú también me quieres?

ANA ROSA COLMENARES: Creo que te amo desde que te vi, el día que me diste aquel pisotón.

EGAR PADRÓN: Y yo la amo desde que la presentí en mi corazón.

NARRADORA: Estalla el tema de amor. Ahora sí se besan... ¡Aplausos! ¡¡Es el amor!! ¡Así es el amor de verdad! La puerta se cierra detrás de ellos y… ¿Qué estará sucediendo allá atrás? ¡Cuidado, muchachos! ¡Uyyy! Elipsis… Tres horas después.

EGAR PADRÓN: Ahora no quiero irme...

ANA ROSA COLMENARES: Pero debes hacerlo, mañana habrá día... Además, tienes que ir a informarle a don Eliseo que me besaste... y que me hiciste tuya.

NARRADORA: ¡Se acostaron! ¡¡Lo sabía!! ¡Y eso es lo que no debía pasar!

EGAR PADRÓN: Tienes razón... Tengo que informar al jefe. Claro.

ANA ROSA COLMENARES: Claro que no, ¿verdad?

EGAR PADRÓN: Ni loco... Además, no me creería.

ANA ROSA COLMENARES: Prométemelo.

NARRADORA: Cortina que regresa.

EGAR PADRÓN: Señorita Ana Rosa Colmenares, le prometo que, a partir de este instante, voy a amarla y voy a hacer que todos la respeten y la aprecien en su justo talento, porque este pobre mortal que tiene ante sus ojos le ama como un loco, como nunca nadie la ha amado, y no sabe cómo, pero desde aquel primer fogonazo que surgió entre nosotros, sé que serás tú la madre de mis hijos... Ahora debo ir a contárselo todo a don Eliseo. Buenas noches, linda... Quisiera quedarme a dormir contigo...

ANA ROSA COLMENARES: Ya habrá tiempo... Buenas noches, mi amor...

EGAR PADRÓN: Las mejores noches desde el día que nací, porque por fin te encontré.

NARRADORA: La cosa se está poniendo buena. Ella entra corriendo a su rancho y él se marcha. Oscuro. Articulación. Pueden aplaudir.

(La escenografía cambia ante nuestros ojos).

XI
LA TRAICIÓN

NARRADORA: *De por qué Ana Rosa Colmenares casi mató a Greta Pitre, por el amor de Egar Padrón.* (*Folletín teatral*). Días después, en la zona de baile de El Flamingo Rosa, las parejas bailan animadamente una canción interpretada por la malvada pero supercantante Greta Pitres y es observada por Egar quien no se ha dado cuenta de que la dulce Ana Rosa ha venido de visita.

ELISEO PITRES: Y de este modo termina el set de esta estupenda cantante, producto nacional de exportación, e hija mía. Un gran aplauso.

NARRADORA: Greta no puede evitar tomar el micrófono.

GRETA PITRES: Gracias, papá. Muchas gracias a todos. Se acerca el concurso de canto y les prometo que el premio estará en esta casa. Del mismo modo, quiero agradecer a mi profesor de canto, Egar Padrón, que no ha desmayado para que mi voz se fortalezca y llegue a esos tonos que antes se me hacían difíciles. Gracias.

*(*EGAR PADRÓN*, que se encuentra en un lugar privilegiado de la sala, le hace una seña de agradecimiento a* GRETA PITRES*).*

ELISEO PITRES: Excelente la interpretación de mi muchacha. Pero además, hoy les traigo una sorpresa, a una de mis protegidas, a la que también le gusta el canto y que, como mi hija Greta, se está preparando para el Concurso Internacional de la Canción con Egar Padrón. Damas y caballeros, viene a debutar y a probarse en nuestra sala de baile la carismática Ana Rosa Colmenares.

NARRADORA: Con mucha timidez Ana Rosa llega al escenario con los primeros acordes de su canción hechos por Aurelio y Damaris. Pero cuando va a comenzar a cantar, Greta hace como si se tropieza y despega el micrófono de la consola de sonido. Se hace feedback. Egar se da cuenta y de inmediato reconecta el micrófono.

AURELIO SOLIZ: ¡Cuidado con los cables!

GRETA PITRES: ¡Ay, perdón, yo no quise! ¡Es que soy tan torpe para estas cosas técnicas!

EGAR PADRÓN: Tranquila, ya está listo.

DAMARIS ZERPA: Sí, ya tenemos retorno otra vez.

ELISEO PITRES: Ahora sí... Canta como sabes, muchacha.

NARRADORA: Y como una concha marina que se ha abierto para dar paso a la perla de una diosa, Ana Rosa comienza la interpretación de una balada, "Es verde", de Barbra Streinsand, en español, que se va transformando en merengue. El público baila.

NARRADORA: Aplausos... aplausos... Esta es la muestra de que el bien siempre vence. (*La* NARRADORA *se seca las lágrimas*). Veo esta escena todas las noches y siempre me conmuevo, porque, como dice mi amigo, "También existe poesía en el lenguaje corriente".

ANA ROSA COLMENARES: Gracias... Está dedicada a Egar Padrón, quien me está preparando también para dar la pelea en el Festival de la Canción Internacional.

ELISEO PITRES: Por supuesto que allí estarás y ustedes dos estarán en lugares privilegiados. Un aplauso para Ana Rosa y sus músicos. ¡Que siga la música! (*Transición*) Felicitaciones hija, cantas como los ángeles.

ANA ROSA COLMENARES: ¡Gracias, don Eliseo! ¡Esto es gracias a usted!

ELISEO PITRES: Héctor, a mi despacho, que tenemos algo que arreglar... Permiso, hija...

ANA ROSA COLMENARES: Pase usted...

AURELIO SOLIZ: Felicitaciones. Te botaste, Anita...

DAMARIS ZERPA: Sí, felicitaciones, socia...

ANA ROSA COLMENARES: Gracias a ustedes, que son mis amigos...

DAMARIS ZERPA: A la hija del jefe se le iban a salir los ojos de las órbitas cuando te escuchó cantando... Ahora sí que te tiene miedo...

ANA ROSA COLMENARES: Yo no creo...

AURELIO SOLIZ: Nosotros estamos seguros...

ANA ROSA COLMENARES: Gracias... pero ya vengo...

AURELIO SOLIZ: No te vayas muy lejos que tenemos que recoger porque nos esperan para el toque en el restaurante de Manuel Pappaterra.

ANA ROSA COLMENARES: Tranquilos, ya nos vamos...

NARRADORA: Ana Rosa va a separarse del grupo y entonces Aurelio, feliz por el resultado sobre el escenario, toma valor y la retiene.

AURELIO SOLIZ: Anita... hoy sí...

ANA ROSA COLMENARES: ¿Hoy sí qué, Aurelio?

AURELIO SOLIZ: Hoy si vamos a hablar de lo que te he estado diciendo todos estos días... De lo que quiero decirte hace rato...

*(*DAMARIS ZERPA *tose imprudente).*

ANA ROSA COLMENARES: Veremos... si no estamos muertos después de tocar en el restaurante... ¿ok?

AURELIO SOLIZ: Un ok es como un sí...

DAMARIS ZERPA: Bendito sea.

NARRADORA: Ana Rosa baja del escenario hacia donde se encuentra Egar.

ANA ROSA COLMENARES: Egar... Voy para allá.

NARRADORA: Y es entonces cuando, inesperadamente, Greta Pitres se voltea, le da un beso en la boca al galán. Ana Rosa queda estupefacta y la acción se congelada.

ANA ROSA COLMENARES: ¿Qué es eso? ¿Por qué lo besa así? Él es mi... novio... mi amor...

GRETA PITRES: Crees tú.

EGAR PADRÓN: Ana... no es lo que tú crees...

NARRADORA: Y como una villana, Greta se lo lleva del lugar.

GRETA PITRES: Vamos...

EGAR PADRÓN: No, yo me quedo aquí, con ella.

GRETA PITRES: Camina, si quieres que la niñita esa siga con vida...

EGAR PADRÓN: ¿No sería capaz de hacerle daño?

NARRADORA: La maldad brota de la villana.

GRETA PITRES: Si se me antoja, la mando a matar... Porque no voy a permitir que me quite lo que me pertenece. Andando, *chéri*.

NARRADORA: Egar no sabe qué hacer y sigue a Greta. Ana Rosa, que no entiende que lo que está haciendo Egar es por su vida, se deprime y una lágrima corre por su mejilla.

(Todos siguen congelados. ANA ROSA COLMENARES *queda bajo un cenital).*

ANA ROSA COLMENARES: Entonces, él no me ama como me dijo... Esto es... esto es una traición.

NARRADORA: Oscuro. Articulación.

(Cambio de escenografía).

XII
¿QUIÉN MATÓ A ELISEO?

NARRADORA: *De por qué Ana Rosa Colmenares casi mató a Greta Pitres, por el amor de Egar Padrón. (Folletín teatral).* Segunda Parte, cuadro doce: ¿Quién mató a Eliseo? Acción. Del despacho de don Eliseo sale con sigilo un hombre disfrazado de negro con abrigo largo y pasamontaña y piensa huir cuando oye un ruido que anuncia la llegada de alguien.

EGAR PADRÓN: (*A grito herido*) ¡Don Eliseo! ¡Don Eliseo! ¡Salga, que necesito hablar con usted!

GRETA PITRES: No entiendo para qué quieres hablar con papá. Él es un hombre ocupado, estúpido.

EGAR PADRÓN: Le he dicho que no quiero conversar una sola palabra más con usted. Usted está tachada, cancelada, borrada de la lista de mis alumnas... Usted no me dirige más nunca la palabra... Y usted mucho menos tiene ningún derecho a amenazar de muerte a la mujer que amo, porque tiene mejor voz que la suya...

NARRADORA: Greta no soporta tal declaración y le propina al galán una bofetada.

EGAR PADRÓN: Pégueme, pégueme todo lo que quiera, pero usted conmigo está fuera... Por mujeres con ustedes hay hombres que atacan y dañan, y después se hacen las inocentes y las mártires... Sabe una cosa... Dígale a su varón que se ponga mosca, porque si usted le toca un pelo a Ana Rosa, yo la dejo a usted pelona. Apártese de mi camino.

GRETA PITRES: Me encanta hacer que te pongas así.

EGAR PADRÓN: Quítese le digo.

NARRADORA: Como una fiera, Egar abre la puerta del estudio y recibe una sorpresa. Acordes de gran tensión.

EGAR PADRÓN: ¡Dios! ¿Qué es esto? ¡Don Eliseo! ¿Qué le pasó, don Eliseo? (*Entra al despacho*).

NARRADORA: Ana Rosa llega completamente deshecha por creerse traicionada.

GRETA PITRES: ¿Qué haces aquí?

ANA ROSA COLMENARES: Vine a hablar con don Eliseo. Me dijo que me esperaba para decirme una cosa muy importante que iba a cambiar el rumbo de mi vida...

GRETA PITRES: ¡Qué cursi!

ANA ROSA COLMENARES: Cursi, pero soy decente...

GRETA PITRES: ¿Qué insinúas, rastrera?

ANA ROSA COLMENARES: No sé si su corta inteligencia pueda entenderlo... Bueno, creo que no, porque si no, tendrías un poco más de pudor...

GRETA PITRES: ¡Lambucia malagradecida! ¿No te es suficiente que te hayamos traído a nuestro hogar y te hayamos sacado de ese cuchitril en el que los piojos, las cucarachas y las ratas deben confundirse con los que juegan dominó y cartas...

ANA ROSA COLMENARES: ¿Dónde está, don Eliseo?

GRETA PITRES: Tiene horas discutiendo con mi nuevo novio, Egar Padrón.

ANA ROSA COLMENARES: ¿Egar, su novio?

GRETA PITRES: Sí, están cuadrando fecha... en el despacho.

NARRADORA: Ana Rosa siente que un golpe le rompe nuevamente el corazón...

ANA ROSA COLMENARES: (*Aparte*) Es que nunca pensé que Egar fuera así.

NARRADORA: Tranquila, niña, que las cosas nunca son lo que parecen... (*Transición*) Inesperadamente, Egar entra y sale con un arma ensangrentada en la mano.

Egar Padrón: Está muerto...

NARRADORA: ¿Esto no es mejor que una telenovela? Si hay algún crítico por ahí, puede decir en su columna, como siempre, que esto es reflejo de la influencia de los medios de comunicación de masas y las cursilerías telenovelescas en la nueva dramaturgia sin historia, pero es que la realidad supera a la ficción y chisme es chisme... Es entonces cuando Greta se lanza sobre él como una mártir.

GRETA PITRES: ¡Aghh! ¡Asesino! ¿Por qué mataste a mi padre?

ELISEO PITRES: Todavía no estoy muerto, pero pronto lo estaré, y seguro iré al infierno para pagar mis pecados. Acércate, Anita... Acércate, Greta... Uno comete errores en la vida que nunca más pueden ser reparados...Ustedes dos deben ayudarse porque... son hermanas...

NARRADORA: Rostros del caso.

ELISEO PITRES: Greta es hija de mi fallecida Argenta con Ollantay Camero...

TODOS: ¿Qué?

ELISEO PITRES: Una prueba de ADN podrá comprobarlo... pero es mi hija, porque yo la crie. Mis hijos biológicos son Joaquincito, en paz descanse, Brígida y tú, Ana Rosa. Los hijos de Aura Colmenares. Aunque tu madre haya huido de mí para protegerlos y por eso no les haya dado mi apellido a tiempo.

GRETA PITRES: ¿Qué voy a hacer? Eso no es posible.

ELISEO PITRES: Lo es... y quiero que quede constancia ante ustedes que es mi último deseo darles mi apellido y hacerlas disfrutar de la parte de la herencia que les corresponde.

NARRADORA: Inesperadamente, Greta acusa a Egar.

GRETA PITRES: ¡Te dije que matarlo no!

EGAR PADRÓN: (*Aturdido*) ¿Cómo?

ANA ROSA COLMENARES: ¿Qué? ¡Egar! ¿Fuiste capaz? ¿Mataste a don Eliseo?

GRETA PITRES: ¡No te hagas el imbécil! ¡Te dije que no lo hicieras!

ANA ROSA COLMENARES: Egar, ¿fuiste capaz...?

EGAR PADRÓN: ¿Qué yo qué? ¡No! ¡Tú no me vas a acusar de este crimen! ¡No vas a hacerlo! ¡Y menos delante de Ana Rosa! ¡No me vas a echar la culpa a mí! ¡Nooo!

NARRADORA: Egar huye y las mujeres acuden al despacho a auxiliar el cuerpo exánime de don Eliseo.

ANA ROSA COLMENARES: ¡Don Eliseo!

GRETA PITRES: ¡Papáááá!

NARRADORA: ¿Quién habrá matado a don Eliseo? Dicen que quien obra mal, termina mal, y he aquí la prueba contundente, señores espectadores. El viejo mafioso ha sido asesinado... Pero, ¿por quién? ¿Qué cree usted?... Todos tenemos nuestra sospecha. Estas y otras incógnitas descubriremos en las próximas escenas y cuadros de la pieza teatral *De por qué Ana Rosa Colmenares casi mata a Greta Pitres... Folletín teatral…* Oscuro. Articulación. Pueden aplaudir.

*(*ANA ROSA COLMENARES *canta "En mi viejo San Juan", mientras se realiza el movimiento de elementos de escenografía y evocan su cuarto).*

XIII
LA HUIDA

(ANA ROSA COLMENARES *finaliza la canción y, en su humilde habitación, conversa con* DAMARIS *y* AURELIO SOLIZ *mientras termina de hacer una pequeña maleta).*

ANA ROSA COLMENARES: Es hora de irme.
DAMARIS ZERPA: ¿Y el concurso?
AURELIO SOLIZ: ¿Y nuestros sueños, muñeca?
ANA ROSA COLMENARES: Solo quiero alejarme de todo esto.
AURELIO SOLIZ: ¿Por qué? ¿Por qué el gocho ese decidió empatarse con la lagarta?
DAMARIS ZERPA: Santísima. Dinos por lo menos a dónde vas.
ANA ROSA COLMENARES: A la calle, a allá afuera, por donde camina la gente que tiene una vida y no está encerrada en esta burbuja en la que me encuentro.
AURELIO SOLIZ: No nos ha ido mal en esta burbuja.
ANA ROSA COLMENARES: Estoy asfixiada...
AURELIO SOLIZ: ¿Es por él, verdad?
ANA ROSA COLMENARES: ¿Por quién?
AURELIO SOLIZ: Por el gocho..., ¿verdad?
ANA ROSA COLMENARES: Es posible...
AURELIO SOLIZ: Anita..., ¿hasta cuándo?
DAMARIS ZERPA: Permiso, voy a buscar agua.
ANA ROSA COLMENARES: No te entiendo.
AURELIO SOLIZ: ¿Y yo? Ya no sé cómo hacer... ¿Por qué no me miras a mí?
NARRADORA: Acordes melodramáticos de amor perdido.
AURELIO SOLIZ: Yo he estado toda la vida junto a ti, mirándote, esperando que me des una oportunidad.

ANA ROSA COLMENARES: Aurelio... Yo te quiero, te amo, como un amigo... Eres mi hermanito mayor, el que nunca tuve... Pero te quiero pedir una cosa... porque no sé si nos volveremos a ver algún día... Nunca más me vuelvas a hablar de amor...

AURELIO SOLIZ: Lo siento, no puedo seguir escondiendo lo que siento para que tú te sientas bien... Yo paso las noches en vela pidiéndole a Dios que por lo menos el último pensamiento de esa noche sea para mí... Que mañana cuando te levantes me mires como a un hombre y no como a un hermanito tonto que te cuida y te defiende... Ana Rosa, o me quieres o me odias, pero no te quiero nunca más de amiga. Es definitivo. ¿Lo entiendes? Quédate conmigo... No te vayas... Vamos a hacer el mundo del tamaño que los dos queremos...

ANA ROSA COLMENARES: Yo quiero hacer el mundo del tamaño que queremos, pero como amigos... como los hermanos de siempre... No como hombre y mujer...

AURELIO SOLIZ: Entonces, hasta nunca... Y espero que no regreses gimiendo para que te cuiden porque te volviste a equivocar con el primer mamarracho que pase por tu lado...

ANA ROSA COLMENARES: No te permito...

AURELIO SOLIZ: No, el que no te permite más soy yo... El que no quiere que abusen más de él soy yo...

ANA ROSA COLMENARES: ¡Adiós, Damaris!

DAMARIS ZERPA: Ana Rosa... siempre seré tu amiga... Dios te cuide.

NARRADORA: Ana Rosa mira a Aurelio y este voltea la cara. Ana Rosa no puede más con ese dolor... Ella parte desconsolada y Aurelio mira por última vez a nuestra protagonista con los ojos llenos de lágrimas, mientras se aleja sin volver a mirar a atrás...

NARRADORA: Ana se detiene sin voltear, se seca las lágrimas y corre hacia la vida, huyendo de sus dolores.

AURELIO SOLIZ: Adiós para siempre, mi amor.

NARRADORA: Oscuro. Articulación.

XIV
DECEPCIÓN

NARRADORA: Segunda Parte. Cuadro catorce. Decepción. Meses después. Como en todo melodrama, nuestro protagonista está en una celda de la única prisión, pues ha sido acusado injustamente como el único sospechoso del asesinato de don Eliseo Pitres.

EGAR PADRÓN: Y yo solo quiero salir de aquí para casarme con Ana Rosa Colmenares. Yo solo la amo a ella.

NARRADORA: Cualquier escritora de telenovela diría que es mentira, que los hombres se enamoran de una sola mujer y desechan las otras a pesar de que esté en juego su futuro y su libertad, pero es porque no hacen más que generalizar. Por eso, las novelas últimamente parecen mercancía de auto mercado... todas igualitas. (*Levanta un cartel que dice "No a la globalización de la expresión de los sentimientos en occidente"*). Llega la malvada Greta, acompañada de su prometido, Héctor Borges.

(Los guardaespaldas colocan una pantalla para proyectar imágenes con el retroproyector).

NARRADORA: Héctor ni se imagina lo que va a ocurrirle hoy.

HÉCTOR BORGES: ¡Qué bien se ve el idiota detrás de las rejas!

MOCACCINI: Llegó quien puede darte calle o prisión eterna.

GRETA PITRES: Hola, Egar Padrón.

EGAR PADRÓN: Buenas, señorita. ¿Cómo está, Héctor?

HÉCTOR BORGES: Aquí, esperando que te den prisión perpetua por haber matado al suegro.

GRETA PITRES: Mocaccini, vine hoy a tres cosas... A visitar al acusado para saludarlo y reiterarle una vez más que eso le pasa a quien desobedece mis órdenes...

EGAR PADRÓN: Bueno, si para eso está aquí, puede regresarse por donde vino, porque ya usted sabe cuál es mi respuesta frente a sus órdenes.

GRETA PITRES: Mocaccini, además vine a contarle a Egar Padrón, delante de usted, que ya averigüé donde está metida su enamorada. Como puedes ver en las "diapos" que te traigo, tu amor se fue a refugiar a una tribu indígena. (*Imagen narrativa muy cursi de la tribu y otra de* ANA ROSA COLMENARES *llegando a la tribu*) Como podrás observar, ella se ha dedicado, como debió ser desde el principio, al servicio comunitario indígena… (*Imagen narrativa en la que* ANA ROSA COLMENARES *pone inyecciones*) y la quieren mucho. Pero lo que más te interesa es saber que ella, tu Ana Rosa, intima con el hijo del cacique de la tribu. (*Imagen narrativa*) Y lo mejor de todo, querido Egar Padrón, y agárrate duro, es que ella... el amor de tu vida... está embarazada... y suponemos que es del indígena...

(Imagen narrativa de la barrigota de ANA ROSA COLMENARES*).*

EGAR PADRÓN: ¡Eso es mentira!

NARRADORA: Héctor saca su revólver y apunta a Egar.

MOCACCINI: Es mejor que guarde su arma, Borges, porque en este lugar los civiles no deben tener armas y se podría ver metido en un gran problema. Deme. Se la doy a la salida.

NARRADORA: Héctor se la entrega con desgano.

EGAR PADRÓN: Y vigile a su novia, ¿oyó? Que las gallinas sueltas creen que el gallo es cualquiera... Y nunca saben de qué maíz quieren picar.

GRETA PITRES: Machista. (*Aparte*) ¡Ahora me gusta máááás!

EGAR PADRÓN: Usted odia tanto a Ana Rosa que es capaz de haber hecho un montaje con las diapositivas para enlodar el nombre de mi chica.

GRETA PITRES: Está preñada y... es de otro que no eres tú.

MOCACCINI: ¿Y para todo este circo era que usted me quería en la celda de Padrón?

GRETA PITRES: No se vaya, Mocaccini... Y yo como usted llamaría a sus policías armados, porque esto que le voy a contar va a cambiar nuevamente el rumbo de la historia.

NARRADORA: Acordes de tensión. Rostros del caso. Adelante.

GRETA PITRES: Primero y principal quiero pedirte disculpas, Egar, por no defenderte cuando te acusaron de la muerte de mi padre... Pero no podía...

HÉCTOR BORGES: ¿Cómo lo ibas a defender, cuando es el responsable de la muerte de mi suegro?

GRETA PITRES: Podría defenderlo porque él estaba conmigo y yo estoy segura que él no es el responsable de esa muerte desde el principio... Pero necesitaba que todos creyeran que era el culpable para poder descubrir el verdadero asesino de papá...

EGAR PADRÓN: ¿Y por eso me acusaste, aunque te rogué que no dejaras que me pusieran preso?

GRETA PITRES: Por eso... Así que te ruego que me perdones... aunque no quieras dirigirme la palabra una sola vez...

MOCACCINI: No entiendo.

GRETA PITRES: Comisario Mocaccini, quiero que ponga mucha atención a lo que le voy a mostrar de inmediato, porque eso va a revelar un crimen que hasta este momento alguien

ha mantenido en secreto... Nadie supo que yo puse cámaras ocultas en el despacho de papá...

HÉCTOR BORGES: ¿Cómo? Yo no lo supe nunca.

GRETA PITRES: Yo sabía que él corría demasiado peligro todo el tiempo y que cualquiera iba a asesinarlo... Coloquen la secuencia en la que asesinan a papá...

NARRADORA: Se ve el video en el que un hombre vestido de negro le dispara a don Eliseo y cuando el hombre que se quita el pasamontaña es...

MOCACCINI: Héctor Borges... ¿Cómo dudar ante semejante prueba?

GRETA PITRES: Así es... Comisario, le pido que ponga preso de inmediato al señor Héctor Borges por el cargo de asesinato premeditado y culposo en la persona de mi papá, don Eliseo Pitres.

HÉCTOR BORGES: Greta... Todo tiene una explicación...

GRETA PITRES: No, Héctor... No hay explicación que valga... Tomaste la vida de mi padre como quien toma un animal que hay que sacrificar...

NARRADORA: Greta se aprovecha de que Egar está estupefacto para justificarse.

GRETA PITRES: Yo no soy un ángel y, a veces, de boca, soy capaz de decir cosas terribles... y por eso a lo mejor hasta perderé el amor de mi vida... Pero no soy una asesina...

MOCACCINI: Acompáñeme a la sala de interrogatorios, Borges.

HÉCTOR BORGES: ¡Greta! ¡Quiero que sepas que todo lo hice por ti!

MOCACCINI: ¡Vamos!

NARRADORA: Greta ha quedado a solas con Egar y entonces parece estar en trance muy difícil en el que no puede dejar de llorar y lamentarse. Egar la consuela.

EGAR PADRÓN: Eres muy valiente, Greta. Debo confesarte que estoy sorprendido... Te admiro...

GRETA PITRES: Sí, pero al principio me odiaste.

EGAR PADRÓN: ¿Pero esto quiere decir que todo lo que me dijiste de Ana Rosa era verdad?

NARRADORA: La mirada de Greta brilla.

GRETA PITRES: Cree lo que te permita tu alma, Egar... Yo solo quiero decirte que sé dónde está ella y que te llevaría para que confirmaras todo lo que te he dicho hasta este momento...

EGAR PADRÓN: Te daría lo que me pidieras si es verdad.

GRETA PITRES: Bien... Si es verdad... te casas conmigo en la misma comuna esa en la que se encuentra preñada Ana Rosa Colmenares.

EGAR PADRÓN: Me caso contigo.

NARRADORA: Eso es lo que ella quería. ¿Cómo puede haber hombres tan inocentes como Egar Padrón? Final de cuadro. Articulación.

(Cambio de escenografía).

XV
SIN VUELTA ATRÁS

NARRADORA: Ana Rosa, con una gran barriga, les enseña a los indígenas en una vieja pizarra escrita con tiza los números con una hermosa canción debajo de un caney. ¡Música!

ANA ROSA COLMENARES: *Ōwibß* es el número uno.

INDÍGENAS: *Ōko* es el número dos.

ANA ROSA COLMENARES: *Ōruwa* es el número tres de los pies.

INDÍGENAS: *O:kopaime* es el cuatro del retrato.

ANA ROSA COLMENARES: *Aiyato:* ne es el cinco, con un brinco.

INDÍGENAS: *O: winduwo:pIima* es el número seis.

ANA ROSA COLMENARES: *O: kotuwo:pIima* es el siete, con machete.

INDÍGENAS: *O:ruwatuwo:pIima* es el ocho, congorocho.

ANA ROSA COLMENARES: *O:winapo:sikI:rI* es el nueve ni se mueve, con rositas y claveles...

INDÍGENAS: Bellas flores de papeles... *Yu:wa:po:* Ante mí.

ANA ROSA COLMENARES: *Ayu:wa:po:* Ante ti.

INDÍGENAS: *Aiyapato:ro* es el diez.

TODOS: Es tu lengua en las manos y es mi lengua en los pies.

NARRADORA: Todos aplauden felices por aprender los números en los dos idiomas. Llega Salvador, un hermoso indígena y se dirige a la maestra.

SALVADOR: *Yu:wa:po*.

ANA ROSA COLMENARES: *Ayu:wa:po*.

SALVADOR: Maestra, traigo noticia de la misión. Acaba de llegar una pareja que viene de Caracas con un misionero.

ANA ROSA COLMENARES: ¿Y a qué vendrán?

SALVADOR: Parece que a verla a usted.

ANA ROSA COLMENARES: ¿A mí?

SALVADOR: ¿Cuándo se va a decidir? ¿Cuándo va a venirse a mi choza?

ANA ROSA COLMENARES: Salvador, tú eres un buen hombre... pero ya te lo he dicho, mi corazón le pertenece a alguien que tal vez no lo merece, pero que es el padre del niño que llevo en mis entrañas. No sería justo que te ilusiones, porque yo siento una profunda amistad por ti y los tuyos, porque me abrieron las puertas de sus hogares cuando yo estaba sola y sin camino... Yo te aprecio, Salvador... pero no voy a poder amarte jamás... Me duele decírtelo, pero la verdad es más importante que una mentira piadosa... que no es clara ni sincera.

NARRADORA: Y de pronto una voz resuena como un eco.

GRETA PITRES: Lo mismo digo. Por eso soy una mujer feliz y hasta estoy por tener marido... El que yo escogí.

ANA ROSA COLMENARES: ¿Usted?

NARRADORA: Aparece Egar. Estalla tema de amor.

EGAR PADRÓN: Hola, Ana Rosa.

ANA ROSA COLMENARES: ¿Qué quiere usted aquí?

GRETA PITRES: ¡Ay, chica, no seas tan descortés!

EGAR PADRÓN: El embarazo te hace mucho más hermosa.

ANA ROSA COLMENARES: Gracias... Él es Salvador... mi...

NARRADORA: El indígena, al ver el rostro desesperado de Ana Rosa, miente.

SALVADOR: El padre del niño que espera la maestra.

ANA ROSA COLMENARES: Sí... el padre de mi hijo. (*Le toma la mano*).

GRETA PITRES: ¿Y se casaron?

SALVADOR: Hicimos ritual.

GRETA PITRES: ¡Chica, qué buen ejemplo para las niñas de la tribu!

NARRADORA: Egar, herido por la falsa noticia, hace otra declaración que aturde a Anita.

EGAR PADRÓN: En cambio Greta y yo hemos venido a estos parajes a casarnos.

GRETA PITRES: Están invitados... El matrimonio se va a llevar a cabo al atardecer.

EGAR PADRÓN: Sí, en la tarde.

SALVADOR: Allí estaremos. ¿Verdad, señora de Salvador?

ANA ROSA COLMENARES: ¡Claro!... ¡Somos los únicos conocidos que tienen por los alrededores!

Greta Pitres: ¡Ay, gracias, Ani, tú siempre tan comprensiva!... ¡Vamos, Egar!... ¡Qué hay muchas cosas que arreglar... y después hay que regresar para el Concurso de Canto!

EGAR PADRÓN: (*Amargo*). Sí...

NARRADORA: Egar y Greta se alejan y una sola pregunta brota de los labios de Salvador.

SALVADOR: ¿Es el padre de tu niño, verdad?

NARRADORA: Ana Rosa lo mira descubierta, no sabe qué responder y corre avergonzada lejos del hombre. Articulación.

(Cambio de escenografía).

TERCERA PARTE

XVI
DECENTE, PERO NO PENDEJA

NARRADORA: Tercera Parte. Cuadro dieciséis: decente, pero no pendeja. Luces. Acción. Ana Rosa llega a un paraje solitario de la selva para descargar su dolor, y canta.

*(*ANA ROSA COLMENARES *canta una hermosa balada que nos enternece).*
NARRADORA: De pronto, el cielo se oscurece y caen rayos y centellas

(Entre centellas baja del cielo doña AURA COLMENARES *vestida de santa).*

ANA ROSA COLMENARES: ¿Qué es eso?
AURA COLMENARES: ¡Hija, no te vayas! ¡Soy tu madre!
ANA ROSA COLMENARES: Mi madre está muerta.
AURA COLMENARES: Sí, y vengo del cielo.
ANA ROSA COLMENARES: ¡Mamá!
AURA COLMENARES: ¡Ven acá, mi porronchita!... Me costó bastante convencer al más poderoso para que me diera un permisito para venir a conversar contigo... y para aconsejarte.
ANA ROSA COLMENARES: ¡Mamá, yo!... (*Avergonzada*) ¡Perdóname, porque yo tampoco fui obediente y también te fallé cuando creí que el amor había llegado a mi vida!
AURA COLMENARES: Así es la vida... Ahora vas a ser madre y sabrás lo que una sufre cuando no tiene las palabras adecuadas para hacerles entender las rudezas de la vida... Te queda muy linda la barriga... ¿Es del gocho, verdad?
ANA ROSA COLMENARES: ¡Umjú!
AURA COLMENARES: ¿Y entonces por qué le dijiste que era de Salvador?
ANA ROSA COLMENARES: No sabía qué decirle.

AURA COLMENARES: Ese indio está muy bueno para hacer un pueblo nuevo, pero tú amas es al gocho.

ANA ROSA COLMENARES: Es que Greta está en el medio.

AURA COLMENARES: ¿Y eso qué?

ANA ROSA COLMENARES: Que ella es también mi hermana.

AURA COLMENARES: Ya va... Ella fue criada por Eliseo, pero tu hermana no... ¡Tu hermana es Brígida!...

ANA ROSA COLMENARES: No entiendo.

AURA COLMENARES: Por eso estoy aquí... Como tú no lo entiendes, bajé expresamente a explicarte algo que no debes olvidar ni tú ni ninguna de nuestras descendientes caribeñas.

ANA ROSA COLMENARES: ¿Y eso como qué será, mami?

AURA COLMENARES: ¡Hija: Decente, pero no pendeja!...

ANA ROSA COLMENARES:¿Qué?

AURA COLMENARES: Ahora debo irme, Anita... Ahora solo debes detener ese matrimonio... Vamos, que la boda está por llevarse a cabo... Y no podemos permitir que ganen los malos... Este es un melodrama aleccionador, mi vida...

ANA ROSA COLMENARES: Es cierto.

AURA COLMENARES: Ve a buscar tu destino.

ANA ROSA COLMENARES: Sí, mami... Debo ir a buscar mi destino.

AURA COLMENARES: Pero eso es ya, la mía... Ana Rosa... toma.

ANA ROSA COLMENARES: ¿Qué es esto?

AURA COLMENARES: Tienes que detener ese matrimonio.

ANA ROSA COLMENARES: ¿Y entonces?

AURA COLMENARES: Esa es la prueba, firmada por el mismo papa Dios, de que ese hijo es del gocho.

ANA ROSA COLMENARES: Se llama Egar, mamá... y es andino.

AURA COLMENARES: Como sea...

ANA ROSA COLMENARES: Dame tu bendición para mí y para mi hijo.

AURA COLMENARES: ¡Que Dios en el cielo me permita bendecirlos a ti y a mi nieto, en el nombre del Padre, del Hijo y del

Espíritu Santo!... Y ahora corre... que la boda está por comenzar.

ANA ROSA COLMENARES: ¿Te volveré a ver?

AURA COLMENARES: Todo depende del jefe, porque está muy enrollado con aquello del final de los tiempos que a un grupo de evangélicos le ha dado por anunciar sin autorización, pero algo haré... ¡Soy tu madre!...

NARRADORA: Y Ana Rosa sale corriendo para luchar por su amor y su destino como nunca antes había hecho, mientras su madre sube al cielo entre nubes... máquina de humo. Suban a Aura. ¡Ya! Articulación.

(Cambio de escenografía).

XVII
CUANDO ANA ROSA CASI MATA A GRETA POR EGAR PADRÓN

Narradora: Y vamos llegando al final de nuestra historia. La pobre embarazada ha salido corriendo en búsqueda de su amor y su destino, mientras el matrimonio de Egar Padrón con Greta Pitres se está llevando a cabo.

(Un Coro de voces Indígenas interpreta la cortina musical de la escena).

Misionero: Greta Cecilia Pitres Meneses, ¿acepta por esposo al cantante y profesor de música, Egar Alejandro Padrón Casals, para compartir en las buenas y en las malas, en la riqueza y en la pobreza y hasta que la muerte los separe?...

GRETA PITRES: ¡Acepto, misionero! Con él voy a llegar a ser la mejor cantante del continente.

MISIONERO: Egar Alejandro Padrón Casals, ¿acepta por esposa a la señorita y conocida cantante Greta Pitres, por la que me siento orgulloso de ser el responsable de unirla en matrimonio... para que comparten en las buenas y en las malas, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad y hasta que la muerte los separe? Porque dijo el Señor: pobre del solo que no tiene que lo ayude, más valen dos que uno solo, ya que si uno cae, el otro siempre puede ayudar a levantarlo, pero, ¡ay del solo que no tiene quien lo ayude!... ¿Acepta?

GRETA PITRES: ¡Responde, mi amor... tú me lo prometiste!... Yo te demostré que ella era de otro...

NARRADORA: ¿Dónde está Ana Rosa?

MISIONERO: ¿Acepta usted como esposa a la señorita Pitres Meneses? ¿Qué dice?

EGAR PADRÓN: ¡Acepto, señor!...

*(*GRETA PITRES *les hace señas a dos indígenas y estos amordazan a la* NARRADORA*).*

MISIONERO: Si alguien tiene noticias y razones por las que esta unión no debe llevarse a cabo, hable ahora o calle para siempre.

(La NARRADORA *no puede hablar).*

MISIONERO: ¡Muy bien!... Por el poder que me confiere el Estado, y antes de que alguien se arrepienta o se suelte, los declaro...

ANA ROSA COLMENARES: ¡Un momento, padre!

TODOS: ¡Ana Rosa!

GRETA PITRES: ¿Qué quieres, mijita?

ANA ROSA COLMENARES: Vine a declarar que tu matrimonio no puede llevarse a cabo...

GRETA PITRES: ¡No seas idiota, envidiosa! ¡Vete a buscar a tu indio para que te procure la paternidad!

ANA ROSA COLMENARES: ¡Por eso estoy aquí!...

SALVADOR: Además, yo estoy aquí, ¡respete!

ANA ROSA COLMENARES: Todo lo que dijo sobre nuestra relación Salvador fue para defenderme, porque me vio indefensa ante el padre de mi hijo... que es el único hombre que amo con todas las fuerzas de mi alma...

EGAR PADRÓN: ¡Ana Rosa!...

ANA ROSA COLMENARES: Por esa razón, esta boda no puede llevarse a cabo... porque el padre de este niño que llevo en mi vientre es Egar Padrón.

GRETA PITRES: ¡Es mentira! ¡Eso es mentiraaa!
MISIONERO: ¿Tiene cómo comprobar lo que está diciendo, Ana Rosa?
ANA ROSA COLMENARES: Sí, señor. Tengo...
MISIONERO: Debe comprobarlo.
ANA ROSA COLMENARES: Aquí está la prueba de ADN enviada desde el cielo.
GRETA PITRES: ¡Eso es mentira!... ¡Dios no baja por una zarrapastrosa como esta!
EGAR PADRÓN: ¿Eso es cierto lo que dice Ana Rosa, misionero?
MISIONERO: ¡Es cierto, Egar Padrón! ¡Esta es la firma del Señor!
ANA ROSA COLMENARES: Yo nunca miento.
MISIONERO: ¡Suelten a la Narradora!
NARRADORA: ¡Gracias!

(El Coro de voces INDÍGENAS *canta.* GRETA PITRES *saca un puñal y trata de herir a* ANA ROSA COLMENARES*, pero esta se mueve y le mete el pie y* GRETA PITRES *cae, hiriéndose con su propia arma).*

MISIONERO: ¡Gretaaa! (*La revisa*) ¡Está muerta!
TODOS: ¡Ohhh!
ANA ROSA COLMENARES: ¡Oh! ¡Maté a Greta! ¡Maté a mi hermana!
EGAR PADRÓN: No fue tu culpa, amor.
ANA ROSA COLMENARES: ¡Egar! ¡Egar! ¡Rompí fuente!
EGAR PADRÓN: ¡Señor misionero, termine su trabajo como la conciencia y Dios le ordenan!
MISIONERO: Ana Rosa Pitres Colmenares, acepta como esposo a Egar Padrón.
ANA ROSA COLMENARES: Lo acepto... Porque él siempre ha sido el amor de mi vida.
MISIONERO: Egar, usted acepta por esposa a la madre de su hijo.
EGAR PADRÓN: Acepto... Desde hoy para toda la vida. Ana Rosa Colmenares es mi dueña y señora ante el mundo y ante

Dios... y aún después de la muerte, cuando estemos en el cielo.

MISIONERO: Y de este modo los declaro marido y mujer...

TODOS: Amén.

GRETA PITRES: ¡No!...

TODOS: ¡La muerta!

GRETA PITRES: ¡Eso no puede ser verdad!... ¡No puede ser!... ¡Te voy a matar!...

NARRADORA: Greta se lanza sobre Ana Rosa, pero Salvador le propina una pescozada a la cuaima y la deja tendida en el suelo, mientras Egar toma en sus brazos a Ana Rosa.

SALVADOR: Problema acabado... Salvador ha salvado.

ANA ROSA COLMENARES: Gracias, Salvador.

EGAR PADRÓN: Te amo, Ana Rosa de Padrón Casals...

ANA ROSA COLMENARES: Te amo, Egar de Colmenares.

NARRADORA: Beso. Estalla tema de amor... Aplausos... Algo incomoda a nuestra heroína.

ANA ROSA COLMENARES: ¡Agghhhh!... ¡Egar! ¡Nuestro hijo!... ¡Está llegando! ¡Aghhhh!

SALVADOR: Vamos al dispensario.

MISIONERO: Sí, vamos, ese niño ya va a nacer...

ANA ROSA COLMENARES: ¡Egar, tengo miedo!... ¡Abrázame fuerte!...

EGAR PADRÓN: ¡Tranquila, mi amor, que lo que Dios ha unido nadie podrá separar! ¡Además, tienes que ir a ganar el Concurso de Canto, mi amor!

ANA ROSA COLMENARES: ¡Y seremos millonarios y felices!... ¡Aghhhhhh!

(Todos salen, menos GRETA PITRES*, que queda tirada en el piso, y se escucha el llanto de un bebé).*

EGAR PADRÓN: (Off) ¡Es varón! ¡Mi amor, Ana Rosa, tenemos un heredero!

(Cenital sobre la NARRADORA *que regresa quitándose el tapa boca, los guantes de partero y secándose el sudor con un pañito).*

NARRADORA: (*Conmovida*) Y de este modo nos hemos enterado de *De por qué Ana Rosa Colmenares casi mató a Greta Pitres, por el amor de Egar Padrón*. (*Folletín teatral*). Final de la obra. Final de Fiesta. "Fiesta en América". Gracias. ¡Todos a bailar! Pueden encender los celulares y pueden aplaudir.

(Coreografía de despedida. Sacan a GRETA PITRES *moribunda y todos bailan. Traen a bailar a* ANA ROSA COLMENARES *en la camilla de parto.* EGAR PADRÓN*, feliz con su chamo, porque esto es una historia desde el sentir nacional melodramático que llega para celebrar la felicidad).*

FIN DE
DE POR QUÉ ANA ROSA COLMENARES CASI MATÓ A GRETA PITRE, POR EL AMOR DE EGAR PADRÓN. (FOLLETÍN TEATRAL)

MERDOCNALDS

JORGE COGOLLO

Merdocnalds, de Jorge Cogollo fue reconocida con una Mención Honorífica en el Premio Apacuana de Dramaturgia Nacional 2017.

JORGE COGOLLO. Actor, dramaturgo y director de teatro. Nació en Caracas, el 29 de agosto de 1986. Licenciado en Teatro - mención Actuación de la Unearte. Maestría en Dramaturgia de la Universidad de las Artes Argentina (UNA). Actor miembro de Niños Actores de Venezuela y del Teatro Nacional Juvenil de Venezuela (TNJV) con espectáculos como Oliverio y Simón. En 2012, obtuvo el premio a la mejor obra infantil del Premio Municipal de Teatro. Con un periplo por Chile, Colombia y Argentina, y residenciado en la Ciudad de México, ha dirigido cuantiosos montajes teatrales; y su obra dramática ha sido estrenada dentro y fuera del país.

DRAMATIS PERSONæ

CORO.
RADIO.
ABEL.
RENÉ.
KARLA.
ORIANA.
PAYASO.

NOTA DEL AUTOR: Pensando en el tiempo entregado a las corporaciones, la distancia de mi país, el frío extraño del otoño, allí nació esta obra, que es un espejo roto de lo que se vive desde lejos... desde más lejos... donde no reconozco mi nombre.

CUADRO I
LA MUERTE

ESCENA I
LOS GRADUADOS

(Se escucha el Himno de los graduados. Universitarios con toga y birrete).

CORO: Juramos trabajar, hacer honor a la patria, y si no es así que la Patria y Dios nos juzguen.

(Se tiran todos los birretes mientras se escucha una gran explosión).

RADIO: ¡Señores licenciados, salgan rápido de aquí, el país está naufragando! ¡Salgan como puedan, sin mirar atrás!

(Oscuro total, ruido de personas corriendo y gritando por el espacio).

ESCENA II
EL CINE

(Aparece ABEL*, tiene una gorra de uniforme de restaurante de comida rápida. Él se graba con una cámara de vídeo).*

ABEL: Sucede que ya hay que dejar de producir ficciones, debemos grabar nuestra verdadera película, dejar los miedos y hacer lo que tengamos que hacer. Basta de silencios. Hay que agarrar a esos que tienen el mercado de nuestras vidas y apuntarlos a la cabeza para… "bam bam"… tomar el dinero y, con nuestros amigos, salir corriendo. Tanto dinero que no nos alcance la vida para gastarlo. Matarlos a todos y llegar a casa a contar las monedas. ¡Corten! El siguiente cuadro se imprime y allí, en el *the end* final, una multitud desesperada aplaude a esos protagonistas. El cine haciéndonos creer que esas vidas épicas son posibles. Todo es mentira, realmente la vida hay que vivirla hasta los 27, solo hasta los 27.

ESCENA III
EL LÍDER

(El PAYASO RENÉ *baila en medio del salón. Tiene una cajita de hamburguesa y un vaso de Coca Cola. A través de una cámara en vivo su imagen es proyectada en el espacio).*

RENÉ: Ven a bailar con nosotros… (*Mostrando los productos*) Hay cáncer enlatados para todos. (*Enciende un cigarro*) Bienvenido a nuestra corporación donde, una vez dentro, no los dejaremos salir nunca más, nunca más. (*Va a retirarse y regresa*) ¿Perdón? ¿Que a usted no le gusta la hamburguesa? ¿Qué es vegetariano? Pues que se joda. Aquí, democráticamente, se come carne. Todas las demás teorías son subversivas para nuestra corporación. Además, los vegetarianos me caen mal. Se creen mejores porque comen lechuguita y cebollita. Al carajo, eso no ayuda al desarrollo de nuestra economía.

(Una música de circo acompaña al PAYASO RENÉ *mientras sale).*

ESCENA IV
LA LLEGADA

(Un avión que aterriza en tierras extranjeras. Tres jóvenes venezolanos bajan del avión. Al llegar al mundo nuevo, ellos abren sus maletas, cambian sus ropas por uniformes de empleados de Merdocnalds; los uniformes les roban su identidad).

KARLA: Es provisional.
ORIANA: En un mes renuncio.
ABEL: Es mientras regresamos.
JUNTOS: ¿Y si no regresamos nunca?

(El sonido de avión opaca sus voces, las luces de la ciudad nueva les borra el horizonte).

RENÉ: *Welcome, welcome, welcome.*

ESCENA V
UN EVENTO ESPECIAL

(Se escucha la voz del PAYASO RENÉ*, mientras* KARLA *sonríe falsamente en el mostrador).*

VOZ DEL PAYASO RENÉ: Karla Martínez entiende la misión y visión de nuestra empresa, entiende que nuestro sueño empresarial es el más alto del mundo. Karla Martínez, por su sumisión absoluta a las consignas empresariales, una vez más es la empleada del mes.

ORIANA: (*Coleteando en el fondo*) Siempre Karla... Siempre Karla... Siempre Karla y Oriana que se joda.

(En un restaurante de comida rápida, una mujer atiende detrás de la caja).

KARLA: Buenos días, bienvenidos a Merdocnalds, el restaurante más grande de comida rápida. Tenemos las hamburguesas más gigantes del mercado. ¿Puedo tomar su orden? Por cinco pesos más le agrandamos. Todo esto es una regalía, señor. Y con tres pesos más le damos un juguete miniatura para su nene. Aquí, en Merdocnalds, estamos muy felices de tomar su orden cada día de sus vidas y, por supuesto, cada día de nuestras vidas, porque somos un gran equipo. Morir para servirlo es la filosofía de nuestros dueños y de sus empleados que se encuentran por todo el mundo. Recuerde decirle "¡No!" a Borgerkent. Ellos son la competencia que no quiere el bienestar para ustedes. Mi sonrisa es la mejor opción.

ORIANA: (*Llorando*) Tengo mayonesa otra vez en el pelo.

KARLA: No te preocupes, no llores tan alto. Los clientes no deben escucharte.

ORIANA: Odio la mayonesa, mañana renuncio, te juro que renuncio.

KARLA: Tienes más de un año renunciando, ya sinceramente no te creo nada. Ni una despedida más por tu renuncia.

ORIANA: Esta vez es verdad. Soy licenciada en diseño teatral.

KARLA: Yo tengo una maestría en animación sociocultural creativa.

ORIANA: El coño de su madre.

KARLA: (*Con un cliente*) No se preocupe, el extra de papas fritas viene en camino.

ORIANA: Tengo tanto tiempo que no voy a la peluquería.

KARLA: Ya volveremos a soñar. Apúrate con esas papas.

ORIANA: El cliente que se joda.

KARLA: Por eso nunca ganas el empleado del mes.

ORIANA: Casi 30. ¿Qué está pasando con el tiempo, con nosotras, Karla?

KARLA:Basta, podemos trabajar con dignidad.

ORIANA: ¿Dignidad?

KARLA: Con alegría, con algo que lo haga distinto.

ORIANA: Nosotras soñábamos con algo épico en la universidad. Yo debería estar diseñando para la Ópera de Milán o por lo menos para el Teatro Nacional de Caracas. Desde que se destruyó nuestro país con eso de la crisis tuvimos que adaptarnos, yo ya no quiero vivir adaptándome. Odio el Merdocnalds con toda mi fuerza. Quiero volver.

KARLA: Ya lo intentamos. Nos tocó vivir esta vida de extranjeros.

ORIANA: Nuestras familias están allí.

KARLA: El dinero no vale nada.

ORIANA: Igual no llegamos a fin de mes.

KARLA: Ya pasará algo.

ORIANA: Eres una estúpida chica.

KARLA: ¡Oriana! Por esas cosas es que no consigues novio.

ORIANA: Otra vez me vas a recordar que de paso estoy soltera.

KARLA: Es la verdad, te has vuelto una neurótica, ningún hombre se va a calar eso.

ORIANA: ¡Karlita!

KARLA: Déjame ayudarte con lo de la mayonesa en el pelo. Y deja de gritar.

ORIANA: Odio que me recuerdes que hace años no tengo un revolcón como se debe.

*(*ORIANA *empieza a gritarle enfurecida a* KARLA. KARLA *se separa de* ORIANA*, toma un micrófono que se encuentra fuera del escenario y habla con los espectadores).*

KARLA: Oriana no tiene novio desde que llegamos a este país. Esta ciudad es fría, tan fría. Nuestra verdadera patria se ha quedado hundida entre bombas lacrimógenas. En este momento quiere renunciar, pero en el fondo tiene tanto miedo. Volverá a casa sola. Estas casas que por alguna razón sabemos que nuestras madres no llegarán el fin de semana a hacernos el desayuno. Las comidas familiares siempre llegan los fines de semana. Ella sabe que aquí no pasará esto, será un fin de semana con una lata de atún con cebollitas y algo de arroz. Oriana a veces se vuelve insoportable. Desde que nos graduamos solo nos ha tocado escapar. No sabemos de qué, pero escapamos. A veces algo se cuela por una rendija y a través de las pantallitas aparecen los seres que tanto amamos.

(Los personajes se encuentran frente a sus computadoras hablando por Skype).

ORIANA: Mamá, no me vengas otra vez con que los planetas no están alineados y es por eso por lo que no consigo novio.

Mamá, en este país soy fea, soy fea en serio. No tiene nada que ver con que mis chakras estén desalineados y muchos menos que mi pesimismo está creando malas vibras por todos lados. Déjame de molestarme con eso de las constelaciones de mis ancestros. (*Respira*) Respiro, tomo un poco de aire, energía negativa sale en forma de aire rosa. Mamá, quiero que me abrases en la vida real, ya de esta forma no me gusta. Está bien... lo que digas. Esperaré a que los planetas se alineen para ver si puedo "coger", con "g", como todo el mundo.

KARLA: Coquis, eres el mejor perro del mundo. Gracias, hermano, cómo me gusta verlo. Coquis, eres el perro más lindo del mundo mundial. Cómo te extraño. Qué caro era traerte, Coquis. Duerme en mi cama las veces que quieras. Yo tengo un peluchito que es igualito a ti. Por favor, cuídate mucho.

ABEL: (*Quitándose la camisa*) Bésame con fuerza por la pantalla. Me gusta verte desnuda, aunque sea por estas llamadas. Falta poco para que vengas y lo hagamos de verdad en la cama. Ya vendrás. Voy a juntar todo el dinero posible y no tendremos que inventar palabras para relatar un día. Ya pronto llegarás, sabes eres mi única esperanza de seguir viviendo. Con 27 años lo único épico que queda es amarte. La película viene en camino. Siempre en ella estoy pensando. Pase lo que pase soy un cineasta.

*(*ORIANA *habla por el micrófono).*

ORIANA: Sucede que en ese segundo, alguien del país que no existe aparece y nos regala un abrazo cibernético y uno toma un poco de fuerza.

*(*KARLA *empuja a* ORIANA *hacia ella).*

KARLA: Ya te soluciono el melodrama. Toma esta crema de sábila. Es buenísima para el pelo, te va a quitar esa mugre de la mayonesa.

ORIANA: Como odio la mayonesa. La odio tanto como a esas gordas que siempre piden papas fritas con pollo frito y una Coca light. ¡Gordas hipócritas!

KARLA: Cálmate, chica. Ya no hay nadie, estamos por cerrar.

ORIANA: Estoy burda de cansada, chama.

KARLA: Son las nueve horas.

ORIANA: Mañana despertaré aquí.

KARLA: El mismo día todos los días.

ORIANA: Así es.

KARLA: Nos cambiaron el plan sin darnos cuenta.

(Fuerte sonido de disparo que viene de la cocina).

KARLA: ¿Qué fue eso?

ORIANA:(*Se tira al piso*) No sé, chama, tírate al piso.

KARLA: Coño de la madre.

ORIANA: No nos podemos morir antes de diseñar para la Ópera de Milán.

KARLA: Yo no soy diseñadora.

ORIANA: Cuando yo diseñe, te contrato de asistente. Seguro. (*Grita con fuerza*).

KARLA: Cállate.

ORIANA: No me callo nada. Por favor, no nos maten.

KARLA: Abel, ¿eres tú?

ORIANA: ¿Abel? Nada más a ti se te ocurre.

KARLA: Abel, dime algo, que empiezo asustarme.

ORIANA: (*Llorando dramáticamente*) Mataron a Abel. Qué vaina morirse dentro del Merdocnalds. Qué falta de estética, morir hundidos en este capitalismo salvaje. Yo les dije que no era revolucionario trabajar en este lugar. Es lo menos artístico que existe.

KARLA: Ninguno de nosotros fue revolucionario nunca. No me vengas con mentiras ahora que...

ORIANA: Vamos a morir.

KARLA: Abel, dime algo que empiezo asustarme.

ORIANA: Abel, descansa en paz. (*Canta*) La paz esté con Abel, la paz esté con Abel, la paz esté con Abel, siempre esté la paz. Que afinado que me salió.

KARLA: Por favor, déjate de estupideces y levántate del piso.

ORIANA: Abel, dinos algo si estás muerto.

KARLA: ¿Cómo te va a decir?

ORIANA: Entonces murió por siempre.

(De la cocina sale ABEL*, angustiado. Su ropa se encuentra exageradamente cubierta de sangre).*

ABEL: Hay que irse de inmediato.

KARLA: Yo no me voy a ningún lado.

ORIANA: ¿No te mataron?

KARLA: ¿Qué es esa sangre?

ABEL: Vamos al punto.

KARLA: ¿Qué es esa sangre?

ABEL: Hay un hombre allí muerto.

JUNTAS: ¿Qué?

ABEL: Quiero cambiar el guion.

ORIANA: ¿Qué guion?

ABEL: Del mundo.

KARLA: Yo agarro mis cosas y me voy.

ORIANA: Si Karlita se va, yo también.

ABEL: Aquí nadie se va.

ORIANA: ¿Qué quieres?

KARLA: Yo con el muerto no me quedo.

ORIANA: Yo tampoco.

ABEL: No me van a dejar solo en esto. Hice esta acción por el bien de todos nosotros. Mientras el payaso siga con vida, seguiremos trabajando en este lugar.

ORIANA: Estás delirando. Si yo dentro de poco renuncio. Ya tengo la decisión tomada.

KARLA: Más de un año en eso.

ORIANA: Digo la verdad. No como Abel que ahora nos miente descaradamente en nuestra cara.

ABEL: Digo la verdad. Las franquicias se estaban apoderando de todo. Están utilizando material humano que ellos llaman de segunda mano. Cierran universidades, pero se abren cada vez más Merdocnalds. El Estado les interesa. Claro, a los profesionales que hemos perdido un país, bien sea por guerra, delincuencia, escasez, conspiración, no nos queda otra que resignarnos a morir al lado de la freidora de papas. Me he convertido en un héroe y ustedes piensan dejarme solo. Son dos pares de forras, las peores compatriotas que he conocido.

ORIANA: Yo no te entendí la mitad de las cosas que dijiste.

KARLA: Quiso decir que nunca vas a diseñar para la Ópera de Milán.

ORIANA: La puta madre.

KARLA: Yo me voy.

ORIANA: Lo hizo por la humanidad, Karla.

KARLA: Lo hizo por egoísta.

ORIANA: Es lo mismo. Ese payaso estaba envenenando todo. Los niños creen que tenemos el mejor oficio del mundo solo

porque el señor Merdocnalds les sonríe por televisión. Yo a mi hijo nunca le voy a comprar esa cajita infeliz.

KARLA: Ahora también tienes ideas.

ORIANA: Siempre las he tenido.

KARLA: Basta.

ABEL: Ya dije que no se iba nadie. (*Apuntándolas a la cabeza*).

ORIANA: Para esta vaina me hubiese quedado en Venezuela.

KARLA: ¿Qué te pasa?

ABEL: Necesito tu auto, Karla.

KARLA: ¿Qué?

ABEL: No podemos dejar el cuerpo aquí.

KARLA: Escapemos sin el cuerpo.

ORIANA: Bien, ya estamos armando un equipo.

ABEL: Nos llevamos el dinero de la caja y pedimos dinero extra para que ellos recuperen el cuerpo del símbolo de la multinacional más grande del mundo. Pagarán millones. Luego podremos hacer otras cosas.

ORIANA: Ahora sí estamos en el camino correcto. Hay que pedir esa plata en dólares, ustedes saben, por el tema de la devaluación. Hay que ir por lo seguro.

KARLA: Yo sabía que todo esto era por la película de mierda que sueñas hacer.

ORIANA: Vámonos, el tiempo se agota.

KARLA: ¿Estás de su parte?

ORIANA: Tiene un arma, Karla. Yo no pienso ofrecer resistencia. ¿Viste cómo quedó el payaso? Bien tieso.

KARLA: Toma el dinero y corre.

ORIANA: ¡Vamos!

*(*KARLA *y* ABEL *se apresuran a sacar el dinero de la caja. Llevan en una bolsa el cadáver del payaso Merdocnalds. Por las afueras de la bolsa se ve la peluca roja.* ORIANA *se detiene).*

ABEL: Apúrate.

ORIANA: Una pinturita. Si esto sale por televisión no quiero verme hecha un desastre. Yo siempre en mi país fui una mujer hermosa. Ustedes saben, las mujeres más bellas del planeta.

ABEL: ¡Que te apures, coño!

ORIANA: Todos están de un alterado hoy. (*Sale*).

ESCENA VI
EN EL AUTO

(Todo en silencio por la noche, luces que enceguecen, letreros luminosos, bocinas).

KARLA: Con cuidado.
ORIANA: Quítenme el muerto de mi lado.
ABEL: Silencio.
ORIANA: Es que los muertos me ponen nerviosa, pues me impresionan.
ABEL: Enciende el auto.
KARLA: Ya voy. No me presionen.
ORIANA: Aléjenlo de mí.
ABEL: Vamos.
ORIANA: Apresúrate.
KARLA: Oriana, estoy que te pego.
ORIANA: Esto es una chatarra.
KARLA: Por lo menos no andamos a pie.
ABEL: Cuidado con el cuerpo, hay que entregarlo en perfecto estado.
ORIANA: ¡Acelera!
KARLA: Es mejor ir de incógnitos, como si nada pasara, sin despertar irregularidad.
ORIANA: Eso solo se te ocurre a ti.
KARLA: Los verdaderos criminales tienen apariencia normal.
ORIANA: Acelera te digo.
KARLA: No voy acelerar.
ABEL: Cállense las dos.
ORIANA: Con ella manejando como una abuela hace que este plan sea un fracaso.
KARLA: Fracaso tus nalgas.
ORIANA: Grosera, vulgar, odiosa.
ABEL: Me van a volver loco.

ORIANA: Aleja el cadáver de mí.
ABEL: Por favor, cálmense.
ORIANA: Dile que acelere. Deja de respetar cada semáforo, no vamos a llegar nunca.
ABEL: Vamos, Karla, puedes acelerar.
KARLA: Las normas hay que respetarlas.
ORIANA: ¡Habló la monja!
ABEL: Quizás deberías acelerar un poco.
KARLA: No quiero. Para que funcione hay que seguir comportándose con normalidad.
ORIANA: Odio la normalidad. Por eso es por lo que voy a renunciar.
KARLA: Otra vez con eso.
ORIANA: Deja de detenerte en los semáforos. No hay transeúntes, no hay nadie.
ABEL: Acelera.
ORIANA: Acelera.
ABEL: Ya.
ORIANA: Ya.
ORIANA: Somos criminales.
ABEL: A toda velocidad.
KARLA: Basta.
ABEL: A toda velocidad.
ORIANA: Hasta morir.
KARLA: Nos vamos a matar.

*(*KARLA *aprieta el acelerador. El sonido del auto hace estruendo por toda una ciudad dormida. Los tres personajes gritan como descubriendo la euforia de la noche por primera vez).*

CUADRO II
LA ESPERA

ESCENA ÚNICA
SILENCIO

(ABEL *habla por el micrófono. Se escuchan sirenas policiales).*

ABEL: Oriana y Karla están muy emocionadas, aunque lo oculten. Después de muchos meses, un par de años tal vez, por fin, ha pasado algo que rompe su rutina, nuestra rutina. En el Merdocnalds sucede siempre lo mismo, las papas fritas son peladas por una máquina, el aceite se cambia cada dos días, en tres segundos están listas, un cliente de seguro pedirá su hamburguesa sin aderezos, las gordas pedirán siempre Coca light o ensalada con mucha salsa césar. Es la industria de la hipocresía, doblaremos muchas cajitas infelices. Al niño rubio se le caerá el puto helado, siempre hay un niño rubio que le pasa eso, digo rubio para no ser acusado de racista. A las tres sacamos a los que vienen a pedir porque le da mala imagen a nuestra corporación. Aunque por la puerta de atrás, donde el cliente no ve, les regalamos una bolsa negra de sobras. Las mejores sobras, porque son del Merdocnalds. Oriana, en algún momento de la jornada laboral, como siempre, desde su primer mes, dirá que este no es su lugar y que pronto renunciará... Es igual, el mismo día todos los días. Hoy ha ocurrido algo distinto para estos migrantes. Hay una aventura, como cuando salíamos a robarle golosinas a la señora rosa con los panas de la cuadra, o cuando nadábamos hasta el infinito porque esa playa era nuestra. Lo que yo

hice hoy es un crimen que nos deja a todos al borde, que nos vuelve al delirio de la inestabilidad. ¡Cómo extraño esto de vivir al borde! ¡Que suenen las sirenas, hoy nosotros estamos de fiesta!

(Los personajes se encuentran en una especie de sótano. Hay sillas de madera acumuladas, algunos envases de pintura, un letrero que dice Prohibido fumar. En ese sótano se encuentra un televisor, un computador, un teléfono color violeta con forma de claqueta y una pequeña cama).

ORIANA: (*Hablando por la cámara de su celular. Esta imagen puede proyectarse*) No, mamá, no es ningún karma. Estamos salvando al mundo... Eso fue lo que dijo Abel... yo le creo. Abel no es mi novio, yo no te dije que aquí a nadie le gusto, es mi compañero de trabajo... También es de Venezuela, él es muy hippie, medio sucio, como todos los hippies, yo no podría salir con él... Mamá, te estoy diciendo que estamos cambiando el mundo y tú me vas a hablar del karma. De verdad, no te entiendo nada. (*Cuelga el teléfono*).

KARLA: ¿No podíamos hacer esta aventura en un día que no fuese fin de mes? Entre las dos cajas apenas 8000 pesos... Eso no es nada. (*Mirando la bolsa del payaso*) Espero que nos den algo más por el tieso.

*(*ABEL *habla por el teléfono de la habitación).*

ABEL: Le estoy hablando en serio, queremos trescientos mil dólares. Que no se ría y comuníquese de inmediato con la sucursal de arriba, la de más arriba, porque tenemos el símbolo de su corporación y claro que ya está muerto. Imagínese qué podrían hacer las fuerzas enemigas con su cadáver. Le digo que no se ría y que se pongan a

trabajar. Les doy menos de una hora, luego me volveré a comunicar con usted. Ya verá. Antes o después vamos a cambiar el mundo. No estoy loco, solo digo la verdad.

*(*ABEL *tranca con cierta fuerza el teléfono. Las chicas lo miran asombradas. Pequeña pausa tensa entre todos).*

KARLA: Es raro. Combatimos al capitalismo pidiendo dólares.

ABEL: Es solo una contradicción más.

ORIANA: Dejen de filosofar. Es hora de brindar. En pocos segundos seremos millonarios. Qué guapo te pones cuando te enojas.

ABEL: Ya va un par de horas y se ríen de mis demandas.

KARLA: Esto de la espera me tiene un poco ansiosa. ¿Si devolvemos el dinero de la caja y ya está, no pasa nada?

ORIANA: ¿El muerto?

KARLA: A nadie le interesa.

ABEL: Porque no lo han descubierto.

KARLA: La caja la revisan a las seis de la tarde, tenemos tiempo para devolverla.

ORIANA: Chivo que se devuelve se desnuca.

ABEL: Nadie va a devolver nada.

ORIANA: Así se habla, carajo.

KARLA: Desde el comienzo sabía que era una locura.

ORIANA: Siempre de pesimista.

KARLA: Devolvamos los 8000 pesos y ya está.

ORIANA: El cuerpo.

KARLA: Estamos en el abismo, tenemos un muerto entre nosotros.

ORIANA: Un muerto que vale oro.

ABEL: Se han puesto a pensar. Estamos hablando de 300 mil dólares, un dinero que no ganaremos en toda nuestra vida. Cuando respondan, de seguro pediremos más.

ORIANA: Cien mil para cada uno. Yo no maté a nadie, pero arriesgo mi reputación al estar aquí metida con ustedes.

KARLA: Cien mil dólares es mucho dinero.

ABEL: Ya me veo de nuevo con mi novia, volviendo a dirigir, y ella a mi lado dándome besos apasionados. La primera escena, un plano de una ciudad en llamas, una ciudad que ahora es olvidada.

KARLA: Me conformo con mi perro. Sería lindo escucharlo ladrar desde cerca. Tengo miedo de que decida morir y no verlo nunca más. No despedirme y quedarme con esta culpa de haberlo abandonado.

ORIANA: No estaría más soltera. Coño, con plata algo me levanto.... Chicos, estamos resolviendo nuestras vidas.

(Un largo silencio entre los tres).

ORIANA: Brindemos por los tiempos venideros.

TODOS: Salud.

(El silencio se prolonga como quien busca una pista).

KARLA: No nos van a llamar. Ya estamos viejos para esto, 30 años. Es hora de enfrentar esta vida que nos tocó. Resignarse.

ORIANA: Yo no me quiero resignar.

KARLA: Adaptarse o morir.

ABEL: Yo tengo 27. Es el momento de hacer algo épico.

KARLA: El mal de la juventud. La vida no es épica, la vida es aburrida y punto.

ORIANA: No es coherente lo que dices.

ABEL: Estás disfrutando esto.

KARLA: Al principio.

ABEL: ¿Qué pasa ahora?

KARLA: Estoy tirando mi cable a tierra. Esto es una locura.
ABEL: Por eso funcionará.
KARLA: ¿Por qué no llaman?
ABEL: Tiempo.
ORIANA: ¿Tiempo?
ABEL: No tengo todas las respuestas.
ORIANA: Somos un par de novatos.
ABEL: Voy a pedir más dinero por su cuerpo.
ORIANA: Buena solución.
KARLA: Yo me voy.

*(*ABEL *la apunta).*

ABEL: Aquí no se va nadie.
ORIANA: Ya está: matémonos entre todos. Empecemos a matarnos entre compatriotas y así salimos de la crisis.
KARLA: ¡Qué filosófica, Oriana!
ORIANA: Hay que matarlos a todos.
KARLA: Veinte puntos.
ORIANA: Siempre fui una alumna brillante.
ABEL: Siéntate y cállate, Karla.
ORIANA: Hace que nos estresemos.
ABEL: Las dos.
ORIANA: ¿Qué?
ABEL: Se callan.
ORIANA: Joder, aquí no se puede apoyar a nadie.

*(*ABEL *toma el teléfono, vuelve a marcar.* KARLA *enciende un pequeño televisor,* ORIANA *se tira enfada en la cama).*
ABEL: Llamo yo otra vez. No es broma. Espero que hayan hablado con los dueños de la sucursal principal. He matado al payaso de Merdocnalds, no lo escucharemos más.

Cuando se den cuenta, no voy a pedir 300 mil dólares. El rescate del cuerpo subirá a 600 mil dólares.

ORIANA: ¡Soy rica!

ABEL: No es para que se ría más fuerte, no me amenace con que no llame más, yo tengo el control. Soy un nuevo héroe, los libros de historia hablarán de mí, y la película que voy a dirigir comienza con una estación de policías idiotas que no le creían a un sabio. Solo les doy una hora más, tan solo una hora más. Cambio y fuera, perdedores.

*(*ABEL *tranca el teléfono.* ORIANA *tiernamente le toma el hombro a* ABEL*).*

ORIANA: ¿Sabes? Este año cumplo 30, soy más joven que Karla. Nunca imaginé que cercana a esta edad iba a estar repitiéndome las mismas preguntas que a los 20 años, que estaría descubriéndome en un país nuevo donde la preocupación de sobrevivir no me deja vivir en paz... en paz. Porque supongo que vivir es estar en paz con lo que se hace cada día. Poder trabajar por tus sueños sin cuestionarte las horas que inviertes en ellos. Merdocnalds se consume mis horas, me paga robándome las horas, son nueve horas de trabajo. Casi diez, porque hay que limpiar en el cierre. Duermo diez horas porque no tengo fuerza para dormir menos. En las otras tres o cuatro horas que quedan de forma moribunda, tomo el colectivo y me como un pan corriendo. No queda tiempo, nunca hay tiempo. A veces hasta sueño que estoy metida en la freidora y que alguien me está cocinando para comerme cuando ya no me necesite, cuando mi cuerpo no pueda estar de pie en esas putas diez horas. La Ópera de Milán no aplaude cuando yo termino la función, guarda silencio de pena, un silencio de vergüenza. Abel, lo que

hicimos hoy es lo mejor que hemos hecho. El día es distinto, por primera vez en mucho tiempo es distinto. No sabes lo feliz que estoy. Y cuando tenga mis cien mil dólares me voy en un barco a las Bahamas.

*(*ABEL *le toma la mano).*

ABEL: Falta poco, Orianita. Ya vamos a salir de todo esto.
KARLA: El tipo está allí.

(Desde el televisor se proyecta un comercial del payaso de Merdocnalds).

PAYASO: Niños y niñas, recuerden que tenemos las hamburguesas más grandes del mercado. Comer hamburguesas es saludable para todos, es la comida más sana. Los especialista las recomiendan y por la compra de una cajita infeliz, la segunda le sale gratis. Vamos, niños, los estamos esperando yo y mis empleados estrellas, con la mejor sonrisa. Merdocnalds me encanta.
KARLA: Creo que la cagamos.
ABEL: Los comerciales están grabados, eso lo sabe todo el mundo.
KARLA: Decía en vivo.
ABEL: Nunca un comercial es en vivo.
KARLA: Ese decía en vivo.
ORIANA: Ya vamos a discutir de nuevo.
ABEL: El plan está funcionando perfectamente.
KARLA: En tu cabeza. No sirves para nada.
ORIANA: Paciencia, es un comercial trucho como todo lo que hace esa corporación. Miente de inicio a fin.
KARLA: Otra vez de parte de Abel.
ORIANA: Chica es que hoy tú estás insoportable.
KARLA: Traidora.

ABEL: Hay que calmarse.
KARLA: Yo no me calmo nada.
ORIANA: La puta madre.
KARLA: El coño de su madre.
ABEL: Maldita sea.
ORIANA: Mierda, estamos todos de un grosero…

(Desde la bolsa se escucha un par de gemidos muy fuertes).

ORIANA: El muerto...
KARLA: ¿El muerto?
ABEL: ¿Qué está pasando aquí?

(Se proyectan por toda la televisión imágenes del payaso).

PAYASO: Señores, esos rumores de que yo estoy muerto son falsos. El payaso estará vivo por siempre y para siempre.
KARLA: En la televisión dicen que son falsos los rumores.
ORIANA: El muerto se está quejando.
ABEL: ¿Qué coño pasa?
ORIANA: Vamos averiguarlo.
ABEL: Yo lo mato de nuevo.
KARLA: Cálmate.
ABEL: Es un cabo suelto.
KARLA: Déjalo que explique.

(Aparece el payaso de la bolsa).

PAYASO: No disparen... Yo no soy el verdadero payaso.
ORIANA: El muerto habló. (ORIANA *se desmaya*).

CUADRO III
EL PODER INVISIBLE

ESCENA I
EL PAYASO FALSO EXPLICA

*(*KARLA *se acerca al micrófono).*

KARLA: El tipo que se despertó en este momento piensa en sus dos nenes, Pablito y Pepa. ¡Vaya nombre para una niña! Está feliz de estar con vida, aunque mira a los tres locos de la habitación sabiendo que todo depende de la argumentación. La argumentación que nos lleva a defendernos con las pocas o muchas palabras que tengamos. ¿Las palabras? El tipo que se despertó sabe que hoy por primera vez en su vida ha sucedido un milagro... ¡Está vivo! Todo esto lo piensa mientras el rostro de Abel se destruye en mil pedazos, pedazos que tal vez nunca más puedan volver armarse.

ABEL: ¿Qué está pasando?

PAYASO: No dispare.

KARLA: ¡Mierda!

PAYASO: La bala me rozó el brazo, la sangre me puso nervioso. Supongo que me desmayé.

ABEL: ¿Solo te desmayaste?

KARLA: No tienes puntería.

ABEL: René Merdocnalds, no pienso asustarme.

PAYASO: Yo no soy ese René.

ABEL: No pienso dejar engañarme.

*(*KARLA *dándole aire a* ORIANA*).*

KARLA: Chica, despierta. El muerto nunca estuvo muerto.
PAYASO: No pienso decir nada.
KARLA: ¿Va a despedirnos?
PAYASO: No puedo.
ABEL: Tú eres el jefe.
PAYASO: Yo no soy nadie.
KARLA: ¿Nadie?

*(*ORIANA *despierta).*

ORIANA: Dios, tuve un sueño horrible. Soñé que el muerto resucitaba.
PAYASO: Nunca estuve muerto.
ORIANA: Dios mío.

*(*ORIANA *intenta desmayarse).*

ABEL: Basta de teatro.
KARLA: No podemos ser tan inútiles.
ORIANA: (*Se recompone*) Bueno, perdón. Hay que admitir que todo esto es un peo muy grande.
PAYASO: Déjeme ir.
ORIANA: Si piensa despedirme, yo ya estaba renunciando.
KARLA: No me acuse de ladrona. No puedo tener antecedentes penales, yo no tengo país de regreso.
ABEL: Se me calman todos.
ORIANA: Yo ya estoy calmada.
ABEL: René Merdocnalds, espero tener una explicación concreta. Necesito dirigir la película que cambiará la historia del cine.
PAYASO: Lo siento.
ABEL: La puta madre.

PAYASO: Todos somos el payaso. Yo no soy el jefe. Me paga el verdadero jefe para tenerlos al margen.

ORIANA: Arrecho. (*Los mira a todos, buscando una explicación*) No entendí nada.

KARLA: Esto es un balde de agua fría.

PAYASO: El mundo se distribuye por payasos Merdocnalds en todos lados. ¿Quién es el payaso original?

ORIANA: Sus palabras me marean.

ABEL: (*Apuntándolo desconcertado*) ¿Quién es el payaso?

PAYASO: Nunca lo podrás saber, Abel. ¿Quién es el jefe de todo esto? Es invisible. Está tan internalizado que ya combatimos contra todos y contra nadie.

ABEL: Yo sé que eres tú.

PAYASO: A mí me pagan igual que a ustedes para que finja. No tengo más información. Yo solo recibo órdenes, pero tampoco conozco el payaso original.

(El PAYASO *llora, se arrodilla para suplicar por su vida.* ORIANA *intenta acercarse, pero se detiene).*

ORIANA: Tal vez tenga razón, Abel.

KARLA: Volvamos al trabajo antes que la red invisible nos capture y nos elimine.

ORIANA: Ahora hablas como él, es decir que tampoco te entiendo.

KARLA: Hay chance de devolver el dinero sin que nadie lo note. René no va hablar.

PAYASO: Me llamo Antonio. Cuando me quito esta mascara, solo me toca pedir perdón.

ORIANA: Yo me pido perdón todos los días de mi vida. Les he regalado algo que nunca más podré recuperar... Mi tiempo.

PAYASO: Todos lo hicimos. Perdonen, me hubiese gustado que obtuvieran el dinero que soñaron. Pero fueron ingenuos.

ABEL: (*Apuntando*) ¿Ingenuos?
PAYASO: El payaso original es invisible.

(Silencio prolongado entre ellos).

ABEL: ¿Qué vamos hacer?
ORIANA: Regresar a la realidad.
KARLA: Perdimos.
PAYASO: ¿Puedo irme?
ABEL: Ya tengo 27 años y no se me ocurren ideas épicas. Todo se está derrumbando y lo más sensato que podemos hacer es volver.
ORIANA: No hay payaso.
KARLA: No hay forma de encontrarlo.
PAYASO: Mañana renunciaré para que contraten a otro que no sepa nada de lo que pasó.
ORIANA: Cambian siempre los rostros, pero el libreto es el mismo.
KARLA: ¡Qué mierda!

(Todos se dirigen a la puerta, ABEL *se apunta a la cabeza).*

ABEL: Yo ya no puedo regresar.
KARLA: Baja esa arma.
ORIANA: Verga. ¿Por qué siempre entre nosotros los venezolanos tiene que haber un muerto? Como nos gusta la muerte. Hay que darle un día libre a la muerte y dedicarnos a vivir.
ABEL: Vivir es una palabra muy grande para seres tan pequeños como nosotros.
KARLA: No te vuelvas pesimista.
ABEL: ¿Pesimista?
PAYASO: Tu muerte tampoco será épica, aunque tengas 27.

ORIANA: A menos que sea la Amy Winehouse. Esa sí que era una mujer divina.

PAYASO: El suicidio es exactamente lo que el mismo poder invisible tiene destinado para los que no pueden adaptarse.

ABEL: René, eres una mierda.

PAYASO: No soy René.

ABEL: ¿Dónde está René? (*Lo apunta en la cabeza*).

KARLA: Abel, por favor.

ORIANA: Ya lo mató una vez. ¿Qué tiene que lo mate dos veces?

KARLA: ¡Oriana!

PAYASO: Somos todos los rostros del payaso.

ABEL: (*Apuntando a las chicas*) Empiezo uno por uno, a Oriana, a Karla.

ORIANA: Yo no soy ninguna payasa.

PAYASO: En el fondo nos gusta.

KARLA: (KARLA *empuja con fuerza al payaso*) ¿Qué nos gusta, payaso de mierda?

PAYASO: Su control.

ORIANA: Puras palabras. Yo solo quería los dólares.

ABEL: No vamos a volver. Necesitamos encontrar ese dinero y dirigir la película.

KARLA: No es el momento de soñar.

ABEL: ¿Cuándo?

ORIANA: Yo también quiero saberlo, Karla.

KARLA: Devolvamos el dinero.

ORIANA: Si te quieres ir, Abel, hazlo. Apunta tu bala y desaparece. Total, entre adaptarse y morir, sabemos cuál es el mejor final para tu película.

ABEL: Váyanse, chicas.

PAYASO: ¿Yo también puedo irme?

ABEL: Si hablas, te mato, señor Antonio.

PAYASO: No es mi culpa.

ABEL: El culpable debe estar riéndose a carcajadas de nosotros.
PAYASO: Al culpable le gusta el *whisky*.

*(*ORIANA *se acerca y besa profundamente* ABEL*).*

ORIANA: Yo sé que no soy tu novia, chico. Si vas hacer algo épico, necesitas un beso inspirador de una mujer bella. Necesitas carne, músculo, huesos. (*Pausa. Lo vuelve a besar*) Sexo, el sexo como motor y generador de ideas. Gracias por esta jornada poco particular, por romper un día. Eres grande, Abel.
ABEL: Me has sorprendido.
ORIANA: Llámame.
KARLA: Oriana, deja de confundir a la gente.
ORIANA: ¿Es que todo esto no te parece excitante?
KARLA: Sigue teniendo un arma.
ORIANA: Por eso lo digo. Me calienta toda.
ABEL: Cállense las dos y márchense. Tú también, Antonio. Si no eres el payaso real, el que me mueve los hilos, no me interesas. Si falto hoy, digan que me enfermé de una gripe, de chiquingunya, de cáncer, de tuberculosis, de lo que sea. Llevaré mi permiso para poder enfermarme, porque no importa lo que tengas, solo importa el permiso, el papel legal.
ORIANA: ¿Y mañana?
ABEL: Ya veremos mañana.
KARLA: Adiós.
ORIANA: Adiós.
PAYASO: ¡Gracias por dejarme vivir!

(Empiezan a irse despacio).

ABEL: Nada de melodrama. Se me van corriendo o los mato a todos.
ORIANA: ¡Cómo les gusta la represión!
KARLA: ¡Vamos, salgamos!
ABEL: Para afuera.

(Todos salen. KARLA *se devuelve y besa* ABEL *con mucha pasión).*

KARLA: Oriana no tenía que ser la única. (*Sale*).

(Todos salen. ABEL*, desconcertado, empieza a tirar todas las cosas de la habitación, toma aire, saca de la almohada un polvo blanco, hace una línea, la aspira, se pone la pistola en la cabeza).*

ABEL: ¿Puedo tomar su orden? ¿Cuántos años hay que seguir llenando? Trabajaremos mientras el cuerpo sea útil, luego nos desecharán, siempre filosofando para sentir que somos distintos. ¿Distintos a quién? (*Se pinta una nariz de payaso con un pinta labios*) Somos iguales. Yo soy el payaso René. Todos lo son. Nos vendemos y nos compramos los unos a los otros. De eso se trata esto de sobrevivir, de adaptarse a otro país. El jefe nos controla con placer, con sus máquinas, con un ojo instalado en el placer, un placer cuyo orgasmo solo lo tiene el payaso mayor, el famoso payaso mayor. ¿Quieres vivir? ¿Quiero vivir? Es una mierda, me duele la espalda, las costillas, las rodillas. ¿Dónde está mi cuerpo? Supongo que se está cortando con la carne de las hamburguesas, se está congelando con el hielo de la Coca Cola. Abel murió entre comandas, Abel nunca vino, se quedó en aquel país. Yo en Venezuela me llamaba Abel, dirigía una película que empezaba con el sol saliendo entre las olas del mar Caribe, una palmera donde guindaba mi chinchorro y

yo tomaba una cocada en santa paz. Ahora soy René y mi único objetivo en este documental era asesinar al payaso... "asesinarme". (*Se apunta la cabeza. Después de una pausa, llora descontroladamente*) No puedo... no puedo... no puedo. (*Baja el arma, enciende la computadora, se muestra la imagen de su novia que lo mira asustada*) No puedo. (*Apunta con el arma a la imagen de la mujer*) No puedo, no consigo el dinero. Ya sé, no te veré nunca más, te extraño a ti y a mis amigos, a mi familia, a todos aquellos que en la huida dejé atrás. Las grandes ciudades me van dejando solo, al punto de que no sé si realmente existo. Me he vuelto invisible, con un color gris tan gris como estas noches de invierno. (*Mira la pantalla*) Abel te extrañará toda la vida. Sin embargo, yo soy el payaso del Merdocnalds y mi deber es eliminarte, eliminar todo aquello que genere distracción a mis empleados. No se puede ver ni soñar con nadie mientras se trabaja. Lo siento, tu imagen debe morir, porque el control lo tengo yo, estoy en todos lados para que esta corporación se mantenga como el gran sueño. (ABEL *llora*) Te amo, ya no puedo verte, no puedo vivir amando una caverna de cristal, amando la imposibilidad de regresar, la imposibilidad de volverte a ver. (*Dispara al computador*).

*(*ORIANA *toma el micrófono que distancia de la escena).*

ORIANA: Luego todo normal. Abel está desconcertado, delira. Sin embargo, el mejor momento es la caída, porque en ese destello se despierta la bestia, porque en el fondo somos bestias domesticadas. Abel disfruta ser la bestia. Lo peor vendrá en la suma de los días, cuando todo vuelva a

regularizarse y sea el empleado común, viviendo su vida común y esperando la paga común. La que nos llega al fin de mes, la que nos garantiza un futuro de esclavos, porque, aunque ganemos en pesos los departamentos se compran en dólares. Es un sistema que garantiza la prosperidad del payaso original. Abel estará bien. ¿Qué es "estar bien"?

EPÍLOGO

(Una música de circo. KARLA *tiene una nariz de payaso y una peluca roja en su cabeza. Al fondo, limpia el piso* ORIANA*).*

VOZ DEL PAYASO: Por creer en el desarrollo corporativo, darnos cada día de su vida, usted asciende a encargado supervisor, dejando su nombre oculto al pisar la empresa. Cuando entre al Merdocnalds, usted será el payaso René Merdocnalds y no puede revelar su identidad. Tiene control sobre cada empleado y sobre el negocio... ¡Bienvenida al lugar de los grandes! Es usted nuestra imagen. Los de arriba están muy agradecidos de usted, René Merdocnalds.

KARLA: Como payaso René Merdocnalds, mi primera decisión es nombrar a Oriana empleada del mes... empleada del mes...

*(*ORIANA *suelta la escoba y se para firme al escuchar las palabras "la empleada del mes").*

ORIANA: Buenos días… Bienvenidas a Merdocnalds, el restaurant más grande de comida rápida... Tenemos las hamburguesas más gigantes del mercado... ¿Puedo tomar su orden? Por cinco pesos más le agrandamos todo, mucho... mucho más... Esto es una regalía, señor... Aproveche. Y, claro, con tres pesos más le damos un juguete miniatura para su nene. Aquí, en Merdocnalds, estamos muy felices de tomar su orden cada día de sus vidas y, por supuesto, cada día de nuestras vidas, porque somos un gran equipo. Morir para servirlo es la filosofía de nuestros dueños y de sus empleados que se encuentran por todo el mundo. Recuerde decirle "¡No!" a

Borgerkent. Ellos son la competencia que no quiere el bienestar para ustedes. Mi sonrisa es la mejor opción. (*Para ella en susurro*) Realmente no me importa ser la empleada del puto mes... Porque este mes de verdad renuncio. Definitivamente, no me la calo más. Yo en mi país iba ser una diseñadora arrecha. Eso es lo único que realmente importa, carajo.

*(*KARLA *baila y saca una cajita feliz y una Coca Cola. Ella baila, y su imagen es grabada por una cámara en vivo).*

KARLA: Ven a bailar con nosotros. (*Mostrando los productos*) Hay cáncer enlatado para todos. (*Enciende un cigarro*) Bienvenido a nuestra corporación, donde una vez dentro no los dejaremos salir nunca más, nunca más. (*Va a retirarse y regresa*) ¿Perdón? ¿Qué a usted no le gusta la hamburguesa? ¿Qué es vegetariano? Pues que se joda. Aquí, democráticamente, se come carne. Todas las demás teorías son subversivas para nuestra corporación. Además, los vegetarianos me caen mal, se creen mejores porque comen lechuguita y cebollita. Al carajo, eso no ayuda al desarrollo de nuestra economía.

(Se escucha un disparo que va directo a la cabeza de KARLA *que cae).*

ORIANA: Dios mío. Mataron al payaso René Merdocnalds. Ahora sí es verdad, yo lo vi.

(Entran otros empleados con máscaras y van sacando a ORIANA*).*

ORIANA: Déjenme, mataron al payaso.

(Sonido de sirenas, las luces parpadean. La voz de un PAYASO *se hace presente).*

VOZ DEL PAYASO: Queremos desmentir los rumores de mi muerte. Yo estaré vivo por siempre y para siempre.

(Entre el caos las luces del escenario van oscureciendo el lugar).

FIN DE *MERDOCNALDS*

ÍNDICE

Peludas en el cielo (2015) por Gustavo Ott 9

La furia de Dios (2016) por Jesús Benjamín Farías 76

Oscuro, de noche (2017) por Pablo García Gámez 170

Fin de mundo (2018) por Rubén Joya 209

Menciones honoríficas (2017)
De por qué Ana Rosa Colmenares casi mató a Greta Pitre, por el amor de Egar Padrón. (Folletín teatral) por César Rojas 259

Merdocnalds por Jorge Cogollo 329

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana
Twitter: @elperroylarana

EDICIÓN DIGITAL
DICIEMBRE DE 2019
CARACAS, VENEZUELA

Es una publicación que recopila las obras de teatro ganadoras del Premio Apacuana de Dramaturgia Nacional. Este premio, creado en el año 2015 por la Compañía Nacional de Teatro, lleva el epónimo de una mujer indígena que luchó contra el imperio español en el siglo XVI, fue cacica y piache del pueblo quiriquire de la etnia mariche. Ella serviría de inspiración al maestro César Rengifo para su obra teatral ***Apacuana y Cuaricurián***.

El Premio Apacuana de Dramaturgia Nacional ha sido convocado en forma consecutiva hasta su más reciente edición en el año 2018. El espectador ha podido constatar las puestas en escena de los textos ganadores; estas constituyen una práctica que tiene como objetivo fundamental estimular y visibilizar la dramaturgia nacional de los nuevos tiempos, además de permitir el análisis y la discusión sobre la teatralidad venezolana mediante el reconocimiento de sus planteamientos estéticos y discursivos.

Esta publicación incluye, en orden cronológico, las cuatro primeras obras ganadoras: ***Peludas en el cielo***, de Gustavo Ott (2015); ***La furia de Dios***, de Jesús Benjamín Farías (2016); ***Oscuro, de noche***, de Pablo García Gámez (2017); y ***Fin de mundo***, de Rubén Joya (2018). Por otro lado, se adicionan dos textos que resultaron con menciones honoríficas en la edición del año 2017: ***De por qué Ana Rosa Colmenares casi mató a Greta Pitre por el amor de Egar Padrón*** (folletín teatral), de César Rojas; y ***Merdocnalds***, de Jorge Cogollo.

9 789801 446149

Gobierno Bolivariano de Venezuela
Ministerio del Poder Popular para la Cultura

IMPRESO EN TIEMPOS DE GUERRA ECONÓMICA CONTRA VENEZUELA